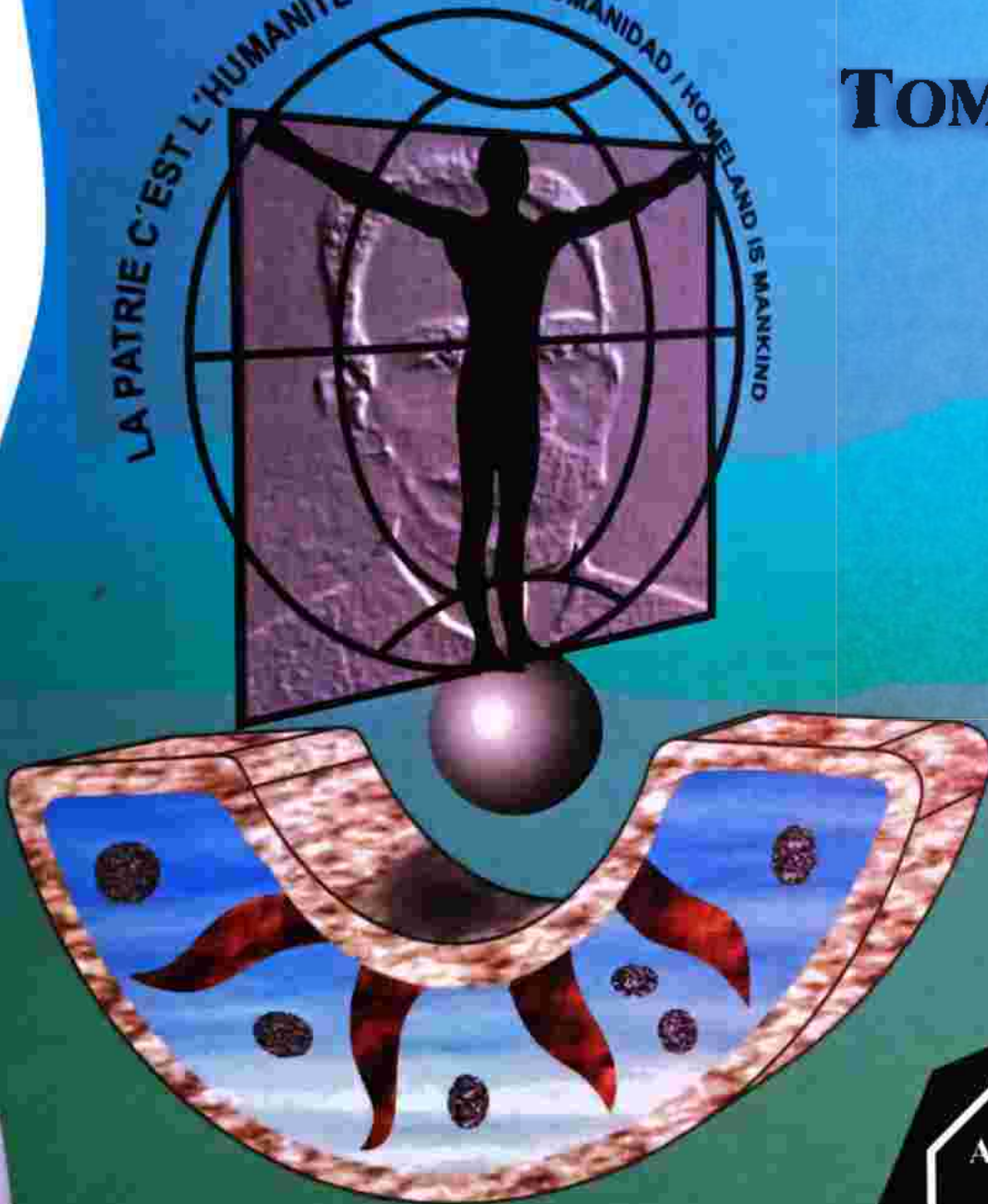


Por El Equilibrio Del Mundo

TOMO III

LA PATRIE C'EST L'HUMANITÉ / PATRIA ES HUMANIDAD / HOMELAND IS MANKIND



150
ANIVERSARIO
DEL
NATALICIO DE
JOSÉ MARTÍ



Mesa Directiva

Presidente

Dip. Armando Salinas Torre

Vicepresidentes

Dip. María Elena Álvarez Bernal

Dip. Jaime Vázquez Castillo

Dip. Rafael Servín Maldonado

Secretarios

Dip. Adela Cerezo Bautista

Dip. Rodolfo Dorador Pérez Gavilán

Dip. María de la Nieves García Fernández



Junta de Coordinación Política

Presidente

Dip. Eric Eber Villanueva Mukul

Integrantes

Dip. Rafael Rodríguez Barrera

Dip. José Alejandro Zapata Perogordo

Dip. Bernardo de la Garza Herrera

Dip. Alberto Anaya Gutierrez



Mesa Directiva de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba

Presidente

Dip. Ricardo Alarcón de Quesada

Vicepresidente

Dip. Jaime Alberto Crombet Hernández-Baquero

Secretario

Dip. Ernesto Suárez Méndez



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la p̄via autorizaci3n escrita de la H. C3mara de Diputados del Congreso de la Uni3n.

ISBN: 968-7181-99-0
970-751-002-1

Coordinaci3n Editorial y de Dise~o

Gerardo G3rate Santoyo
Israel Gal3n Ba~os

Dise~o del libro y cubierta

Gerardo G3rate Santoyo

Compiladores

H3ctor Hern3ndez Pardo
Carlos Bojórquez Urzaiz

Julio de 2003
D. R. 3 Junta de Coordinaci3n Pol3tica
H. C3mara de Diputados LVIII Legislatura
Av. Congreso de la Uni3n n3mero 66,
edificio H, nivel 2; colonia el Parque,
delegaci3n Venustiano Carranza
C. P. 15969, M3xico, D.F.

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS CONFORME A LA LEY
Hecho e impreso en M3xico

El porqué de esta edición

La presente edición en ocho tomos contiene todos los documentos respecto a la organización así como las ponencias presentadas en la Conferencia Internacional “Por El Equilibrio Del Mundo” celebrada en La Habana, Cuba del 27 al 29 de enero de 2003.

A invitación de la Cancillería de la República de Cuba asistió a dicha Conferencia una delegación compuesta por miembros de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados encabezada por el Diputado Eric Eber Villanueva Mukul, Presidente en funciones de dicho organismo.

Asimismo atendiendo a una convocatoria de la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba, se celebró una reunión entre Presidentes y Diputados integrantes de ambos órganos parlamentarios durante la cual se acordó la coordinación entre el Centro de Estudios Martianos, la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba y la Cámara de Diputados de México a efecto de que se realizara la coedición e impresión de las memorias de la “Conferencia Internacional Por El Equilibrio Del Mundo”.

Por ello es que para cumplir dicho compromiso es que hoy presentamos a los parlamentarios de ambos países, a la opinión pública, a los investigadores y estudiosos y a todos los interesados en la escena internacional los materiales que se expusieron en dicho Coloquio, el cual reunió a una pléyade intelectual de lo más variada y de diversos rincones del planeta, consecuencia del interés que despierta la vida y obra de José Martí.

Diputado Eric Eber Villanueva Mukul
Presidente de la Junta de Coordinación Política
de la Cámara de Diputados de México
4 de julio de 2003.

Índice

Tomo III


- Versos libres: proyecto para una edición facsimilar
Lourdes Ocampo Andina 15
- Mujerysociedad en José Martí
Graciela Morales Pacheco 23
- Critical Perspectives on Nationalism by Two Modernist Latino Americans: Jose Martí and Catarino Garza
Elliot Young 41
- Consumption patterns and social polarization
Davide Gualerzi 53
- Martí y los mitos americanos
Marlene Vázquez 63
- José Martí: ¿Política de la inteligencia o inteligencia de la política?
Raúl Fornet Betancourt 71
- Notas sobre José Martí y el americanismo científico de su tiempo
Mercedes Videro y Enrique López 83
- Tecnologías de la palabra: el secreto y la escritura en José Martí
Josianna Arroyo 91
- Reflexiones sobre lo movimientos sociales de solidaridad
Alba Blanco Ruiz 105
- Jose Martí y Puerto Rico (1871-1895)
Eduardo Rodríguez Vázquez 111
- Los desequilibrios en la cultura y en las ideas: totalitarismo informativo
Mayra Montero 125
- José Martí y sus concepciones acerca del hombre
Juan L. Santana Amargó 131
- Martí y el positivismo sui generis latinoamericano
Pablo Guadarrama González 151
- El Futuro de las Naciones Unidas
Daniel Serralde 167

**El flagelo
de las guerras.
Su costo humano**
Raúl Izquierdo Canosa 177

**Vision económica
martiana
de los Estados Unidos
(1880 – 1895)**
Julia Moreno García 187

**Poesía y pintura Correspondencias
simbólicas y socio-culturales
martianas en el siglo XXI**
José Gomariz 205

**La democracia,
reto principal del
siglo XXI. Una
propuesta martiana**
Ibrahim Hidalgo Paz 209



**Por El Equilibrio
Del Mundo**

TOMO III



Lourdes Ocampo Andina
Cuba

Versos libres: proyecto para una edición facsimilar

Versos libres constituye uno de los núcleos fundamentales de la lírica martiana, es acaso una de las producciones más publicadas y, sin lugar a dudas, la más polémica. Apareció por primera vez en 1913 y su lectura conmovió a importantes intelectuales de la época.

La razón fundamental de la polémica suscitada con esta obra está dada por el hecho de que Martí no preparó la edición, sino que la dejó encargada a Gonzalo de Quesada. En su carta, devenida testamento literario, el Maestro le apunta: "Y de versos podría hacer otro volumen: *Ismaelillo, Versos sencillos*;— y lo más cuidado o significativo de unos Versos libres que tiene Carmita.— No me los mezcle a otras formas borrosas y poco características." [Montecristi, 1ro de abril, 1895].

Los compiladores e investigadores han seguido diferentes criterios a la hora de seleccionar las formas menos borrosas. Algunos han seleccionado los poemas atendiendo a la métrica y al estilo; otros (los más) han publicado todos los poemas que han podido encontrar. Generalmente se ha seguido el orden propuesto por Martí en un apunte índice, para los primeros poemas.

Los manuscritos a veces son de difícil comprensión, pues la letra en ocasiones se torna ilegible. Además, tienen numerosas tachaduras. Repetidamente un verso, un sintagma o una palabra presenta varias versiones, el investigador selecciona una de ellas, y aunque consigne en nota al pie las otras, siempre el texto queda mediado por la visión del compilador.

En 1913 Gonzalo de Quesada y Aróstegui publica el tomo XI de las OC preparadas por él. Allí salen a la luz por primera vez, su selección de los

Versos libres, según su transcripción y según el orden expresado por Martí en el apunte índice.

En París y en España también se publican los *Versos libres* (y otras producciones aunque solo nos referiremos a *Versos libres*), siguiendo la misma edición. El libro del compilador Alberto Ghirardo, de la editorial española Atlántida, presenta diferencias en el orden de los poemas, sin explicar a qué se deben dichos cambios. En otra sección del libro añade unos "Versos cubanos", entre los que aparecen algunos de sus *Versos sencillos*.

En 1942, Gonzalo de Quesada y Miranda continúa la obra de su padre y reedita la poesía de Martí, ahora en los tomos 41, 42 y 43 de las Obras Completas de la editorial Trópico. En una nota a los *Versos libres* dice: "En cuanto a los Versos libres, se han añadido numerosas composiciones que no figuraron en la recopilación de Gonzalo de Quesada y Arístegui, pero que ahora se pueden intercalar en su lugar correspondiente, de acuerdo con el apunte índice del propio Martí, y al lograr descifrar una gran parte de las mismas, no obstante la frecuencia en que se encuentra la letra ininteligible o apagada la tinta de los manuscritos, como hubo de señalarlo ya el propio discípulo."¹

En cuanto al orden de los manuscritos Quesada y Miranda explica: "Por estar la mayoría de las composiciones, que no aparecen en el apunte índice, en hojas sueltas, y por carecer además, de fecha, ha sido prácticamente imposible establecer un orden exacto, aunque se ha intentado hacerlo lo mejor posible, teniendo en cuenta su contenido, y el papel y la tinta empleados en cada manuscrito".²

En dichos tomos de poesía se incluye otro poemario: "Flores del destierro", creado por Quesada y Miranda a partir de un prólogo sin libro que encontró. "Flores del destierro" agrupa poemas de diferente índole y estructura, muchos de los cuales podrían corresponder a *Versos libres* si nos atenemos a la descripción que de ellos da Martí en el prólogo a los *Versos sencillos*: "¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados Versos libres, mis endecasílabos hirsutos nacidos de grandes miedos, o de

¹ Quesada y Miranda, Gonzalo de. *José Martí. Obras completas*, Editorial Trópico, La Habana, 1942, tomo 41.

² Ídem.

grandes esperanzas, o de indómito amor a la libertad, o de amor doloroso a la hermosura [...]?"³

Después de la edición de Gonzalo de Quesada y Miranda, los poemarios *Versos libres* y *Flores del destierro* se repetirán copiando la publicación Trópico.

En 1970 aparecen dos trabajos, muy polémicos, que abordan el tema de los *Versos libres*. Ellos son: "Un orden para un caos", proyecto de Hilario González, aparecido en el Anuario martiano publicado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, aunque su propuesta no llegó a editarse; y, *Versos libres*, una nueva edición del poemario cotejada con los originales, a cargo de Iván Schulman, para la colección de Textos modernos hispánicos de la editorial Labor. Ambos trabajos son realizados luego de un análisis de los poemas en sus versiones manuscritas.

El trabajo de Hilario González propone un nuevo orden a los poemas y según su criterio, es un proyecto "definitivo" de reedición de toda la poesía martiana. Fundamenta este orden en una ubicación cronológica, "deducida por el estilo, el contenido y la correspondencia de este con la prosa esclarecedora". Hasta donde he llegado en mis estudios, Martí aborda en su poesía temas que lo han preocupado continuamente, como la muerte o la poesía. En sus escritos, pocas veces hace alusiones directas a sus poemas. Salvo "Canto de otoño", "Amor de ciudad grande", "Por Dios que cansa" y "Flor de hielo", que tienen fecha escrita por Martí (1882), ningún otro aporta indicios de probable fecha de composición.

La edición preparada por Iván Schulman, es la primera publicación diferente a la de Gonzalo de Quesada, aunque mantiene los criterios tradicionales de ordenación. Por primera vez, se vuelven a consultar los manuscritos y se da una nueva versión de los textos. El doctor Schulman, en nota preliminar a su edición, advierte: "En cuanto a la edición que ofrecemos nos hemos ceñido a los manuscritos originales en todo lo posible, aun en lo tocante a la puntuación subjetiva y original de Martí, la cual no concuerda con la que se estilaba en nuestra época ni siempre con la de la época modernista. Hemos modernizado la ortografía. En la prefación de los textos nos vemos

3 Martí, José. Prólogo a *Versos sencillos*, en *Poesía completa. Edición crítica*. Edición a cargo de Cintio Vitier, Fina García-Marruz y Emilio de Armas. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001.

obligados a hacer espinosas decisiones textuales, suprimiendo un verso, variante de uno anterior o posterior o escogiendo una de varias palabras en aquellos casos en que Martí no dejó indicio alguno respecto a su preferencia. En todo momento nos ha guiado el propósito de autenticidad y el concepto de violentar o enmendar lo menos posible los textos martianos que restauramos. En las notas el lector encontrará detalles sobre las distintas redacciones de un verso, o las variantes que hemos encontrado o rechazado. [...] Muchos son los casos en que hemos suprimido repeticiones innecesarias o, con el fin de conservar la métrica, hemos agregado vocablos”.⁴

En 1973, Juan Marinello publica *Poesía mayor*, una nueva edición de la poesía martiana. Aquí se presentan los *Versos libres*, en el orden tradicional, aunque incluyendo “[En una caja de ónix...]” y “Bosque de rosas”, como último poema —el cual había sido “descubierto” hacia poco por Hilario González. En algunos casos, las transcripciones de los poemas presentaban cambios, pues ofrece variantes de versos o de palabras diferentes a las de Quesada y Shulman.

En 1985 aparece la primera Edición Crítica de la *Poesía completa* de José Martí a cargo de Cintio Vitier, Emilio de Armas y Fina García Marruz. En la Nota Editorial, los investigadores explican las características de la edición presentada y explicitan que Martí no conformó el poemario “*Flores del destierro*”, entre otras razones:

—porque ninguno de sus originales lleva ese título, y ni siquiera es seguro que la aparición manuscrita en el prólogo mecanografiado que se antepuso a la colección así titulada, sea referida a esos textos de Martí; y

—porque la mayoría de estos poemas fueron copiados por Quesada y Miranda de cuadernos de apuntes, para conformar, junto con otros, encontrados en hojas sueltas, un libro que por sí mismo no existía.

Lo cierto es que la parte dedicada a los *Versos libres* dentro de la edición Vitier-Marruz-de Armas, agrupa aquellos poemas de similares características estilísticas: —los que figuran en el apunte índice escrito por Martí, —los aparecidos en *Flores del destierro*, pero que corresponden a la descripción dada por Martí de los *Versos libres*, —los que tradicionalmente se han agregado a los *Versos libres* y —los fragmentos o poemas en elaboración que, por supuesto, corresponden a dichas características.

⁴ Shulman, Iván. Prólogo a *Versos libres*. Editorial Labor, Colección Textos modernos hispánicos, Barcelona, 1970.

“Este ordenamiento, necesariamente conjetural —aclaran ellos—, tiene la ventaja de que pone ante los ojos del lector la totalidad de los materiales con los que Martí hubiera podido formar definitivamente, por selección y depuración, uno de los libros más importantes de su obra poética y de la poesía en lengua española.”⁵

En cuanto a problemas textuales de los poemas, desde la primera edición en 1913 hasta 1970, cuando aparecen los trabajos de Hilario González y de Schulman, los poemas habían permanecido según la lectura de los Quesada. Estudiosos habían advertido que los textos en algunas ocasiones se tornaban oscuros. Por ejemplo, en 1962, Eugenio Florit, en el prólogo a una selección de poesía martiana que publica en Nueva York, copiando los poemas de la versión de los Quesada, y tras advertir alguna incongruencia en los textos, dice: “cierto es que hay ocasiones en que la falta de tiempo, la premura al escribir producen versos imperfectos, unos largos, otros cortos; algunos en que el ritmo o el acento se pierden, dándonos a la cara uno cojo, o manco tal vez. Otros son caso de cierta errata importante que, o bien desfigura el verso, o bien le cambia el sentido.”⁶ La realidad es que la versión conocida tenía errores considerables como el del poema “Pollice verso”, que presentaba un empastelamiento en los versos por un cambio de las páginas del manuscrito.

Emilio de Armas en un estudio, titulado: “Sobre las ediciones de los *Versos libres*”, valora la edición preparada por Schulman, la de las *Obras completas* de la Editorial Nacional de Cuba, la de Marinello y el proyecto de Hilario González. Las cuatro ediciones y la que luego su equipo preparó tienen diferencias sustanciales en los textos de los poemas. Por ejemplo, en el poema “Hierro”, el verso cuarenta y cuatro, dice:

—Editorial Nacional de Cuba: No de amores vulgares: estos amores

—Schulman: No de vulgares amores: estos amores

—Marinello: No de vulgar amor: estos amores

—Edición de Vitier-Marruz-de Armas: No de vulgar amor: estos amores.

Con una nota que explica: 1ra versión: “No de amor a odalisca: besos moros”. Variante: “No de amores de dama (variante: a dama): estos amores”. Tachado: “vulgares”, “a dama”, “musulmán”

5 Vitier, Cintio; Fina García-Marruz y Emilio de Armas. Nota editorial a *Poesía completa, Edición Crítica*, Editorial Letras Cubanas, 2001.

6 Eugenio Florit. Prólogo a *Versos*. Ed. Las Américas, New York, 1962.

Varios son los ejemplos que muestran diferencias sustanciales entre las ediciones de los *Versos libres*. Cada una ha contribuido a esclarecer el texto martiano. La edición de los Quesada tiene el mérito de haber sido la primera y de haber descifrado gran parte de los textos de los poemas. La de Schulman, haber iniciado las dudas sobre la legitimidad y verosimilitud del texto que se conocía, además de contribuir a descifrar palabras ininteligibles, aunque haya agregado letras o vocablos para alcanzar la métrica en versos que no la tenían. La de Marinello está más cerca del verdadero texto (manuscrito o mecanuscrito martiano) y la Edición Crítica del equipo antes mencionado, además de no añadir ni letras ni palabras, describe, en la medida de lo posible, los cambios; sin embargo, también está siendo superada por la que se prepara por el equipo de la Edición Crítica de las Obras Completas, pues en esta se describen con mayor exactitud los manuscritos.

Pese a todas las ediciones de los *Versos libres*, aún no se presentan los verdaderos textos martianos, porque, para presentar el poema como una unidad, es imprescindible dar la versión que se considere haya preferido Martí, lo cual es en absoluto, la interpretación subjetiva del investigador.

Por todo lo anterior y en conmemoración del ciento cincuenta aniversario del natalicio de José Martí, se hace necesaria la realización de una edición facsimilar de los *Versos libres*. Edición que tendría numerosas ventajas para los estudiosos de la obra martiana, que al fin tendrían los verdaderos textos de Martí. Además aparecerán nuevas líneas de trabajo por todas variantes y tachaduras, se podrán investigar los cambios léxicos que serán útiles para los estudiosos del estilo martiano; podrá estudiarse también el proceso de escritura de los poemas.

Al hacerse una edición facsimilar los manuscritos se conservarían mejor, pues no será necesario utilizarlos en un posterior cotejo para futuras ediciones.

La edición facsimilar deberá hacerse según las técnicas más modernas y a color, para mostrar los manuscritos con la mayor claridad posible. El color puede ser muy importante para los trabajos relacionados con el proceso de escritura de Martí, pues él escribía con una tinta y corregía con otra o a lápiz. En ocasiones ha podido determinarse el orden de las versiones gracias a las diferentes tintas. También es importante porque así se conoce la cantidad de veces que Martí revisaba sus textos y cómo lo hacía.

Los manuscritos podrían ser interesantes para los grafólogos, pues Martí dijo una vez en una de sus cartas: "En mí lo veo, que no pecco mucho de

disimulo, porque cuando tengo el espíritu hosco y encogido, la letra me sale tan menuda y regañona como si la escribiese con estilográfica, y cuando estoy de ánimo de ganar combate salen las letras que parecen desbocada artillería y tropeles de lanza.”⁷

Se propone que el libro de la edición facsimilar tenga la siguiente estructura:

1. Introducción en la que se haga un breve recuento de las anteriores ediciones de *Versos libres*, y además se explique cómo está conformada la presente: poemas que lo integran, orden de los mismos.

2. Estudio que trate de la importancia de este poemario.

3. Textos de Martí: con el ordenamiento siguiente:

—Prólogos:

Mis versos y

el que tradicionalmente se ha antepuesto a “Flores del destierro”.

Como ya han advertido especialistas, ambos prólogos tienen puntos de contacto, por ejemplo, dice en “Mis versos”: “Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo). Y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.” y en el otro prólogo: “Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienes, y a pasearse, como buscando forma, ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como este...”.

—Apunte índice de Martí

—Poemas que se incluyen en el apunte índice de Martí, con las versiones que tengan, excepto el poema ¡Oh, Margarita! por no encontrarse el original. Si este apareciera antes de la publicación, ocuparía su lugar en el orden dispuesto por Martí. Si hay escritos al dorso de la hoja estos también deberán incluirse, pues pueden ser de utilidad a quienes trabajen en la determinación de una fecha de composición de los mismos.

—Poemas que tradicionalmente se le han añadido a *Versos libres*, excepto “Poética”, cuyo manuscrito no ha aparecido, por lo que este poema, al igual que ¡Oh, Margarita!, se deja para una sección final.

—Poemas que por sus características pertenecen a *Versos libres* y que tradicionalmente conformaron “Flores del destierro”.

⁷ Martí, José. Carta a Enrique Estrázulas, 25 de mayo de 1883. En *Obras Completas*, tomo 20. Editorial Nacional de Cuba, 1964.

—Fragmentos correspondientes a *Versos libres*

—Para el final del texto se dejarán los dos únicos poemas de los cuales no se ha hallado el original, hasta la fecha: “¡Oh, Margarita!” y “Poética”.

En el índice se registrarán los poemas por el título —en el caso de que Martí lo hubiese puesto—, o por el primer verso, como se ha preferido, tradicionalmente, por varios editores.

Los manuscritos se colocarían en la hoja derecha del libro, en la izquierda aparecería la transcripción del poema; tal y como lo escribió Martí, respetando su puntuación y ortografía. Cuando las palabras o versos estén repetidos o se encuentren versiones diferentes consecutivas, se transcribirán textualmente. En el caso de las tachaduras o las versiones añadidas fuera del verso, esto se consignará en nota al pie de página. Se debe tener en cuenta que es una edición preparada para especialistas y estudiosos de la obra martiana, y lo que interesa es presentar el texto tal y como el poeta lo dejó. ©



Graciela Morales Pacheco

Cuba

Mujer y sociedad en José Martí

El proyecto de República martiana, el cual era una nueva alternativa emancipatoria, colocaba por sí solo al tema de género, en una situación peculiar. Como ya hemos dicho ningún movimiento revolucionario emergente podía dejar fuera de éste un tema tan sensible para la consecución de sus objetivos emancipatorios.

Martí lo descubre desde mucho antes porque las ideas de un ordenamiento justo de la sociedad se entremezclan con una posición de defensa hacia los derechos de la mujer, si bien, es hijo de una época y de una cultura que comulga con el patriarcado como fundamento.

Si nos dedicáramos a cazar dentro de su obra frases o párrafos por él escrito podremos fundamentar sin duda una posición no acorde con el feminismo sobre el que teorizamos hoy, pero si nos acercamos con paso breve y miramos en el espíritu de un proyecto revolucionario no podremos decir que las mujeres no estuvieron comprendidas y entendidas en él. No hagamos de Martí un feminista convencido, pero tampoco lo hagamos un desconocedor de este movimiento, pruebas hay para la estudiosa y el estudioso de sus criterios sobre el movimiento sufragista norteamericano y sobre el lugar y los roles de la mujer dentro de la sociedad decimonónica.

Los estudios martianos han realizado enfoques clasistas, raciales, y políticos, como cortes tangenciales al *Discurso* martiano, muy pocos de ellos han vinculado el tema de los derechos sociales de la mujer a la concepción martiana de la justicia social. Solo dos artículos aparecidos en los Anuarios

del Centro de Estudios Martianos,¹ pusieron el tema a discusión, en el Partido Revolucionario Cubano, en un momento histórico en que el tema de género era prácticamente desconocido, estos estudios marcaron una línea entre los análisis tímidos y poco productivos para la academia de relacionar a Martí con las mujeres de su tiempo y, una concepción mucho más profunda era necesaria, una visión real de lo que Martí pensó sobre el género y proyectó para ellas; no es casual que José Martí emitiera juicio tan bien pensado y acorde con las reivindicaciones feministas de la época: ... *Nótese en esta tierra, gran premura por dar a la mujer medios honestos y amplios de su existencia, que le vengan de su propia labor, lo cual le asegurará la dicha, porque enalteciendo su mente con sólidos estudios, vivirá a la par del hombre como compañera y no a sus pies como juguete hermoso.* También esta su carta a Manuela de Agramonte el 5 de marzo de 1891 donde Martí le expresa su interés en abordar el tema femenino en la educación, baste citar como pensaba titular su disertación: ¿con qué tendencias, y para que fin debe educarse a la mujer?²

No es hasta mediados del siglo XIX que en Cuba se hace explícita la contradicción metrópoli-colonia, y la problemática de lo común y lo diferente comenzó a ser planteada con nuevos matices en el pensamiento cubano, siendo utilizado el pensamiento moderno como arma eficaz contra la influencia escolástica, por aquellos que tenían en sus miras la liberación de la metrópoli.

"Las diferencias de hábitos, costumbres, formas de satisfacer las necesidades por medio del trabajo, la educación, la composición misma de la sociedad y las condiciones geográficas, entre otros elementos, imponían la necesidad de la independencia de Cuba [...] del mismo modo, si los hombres de todas las razas, culturas, nacionalidades, participaban de los rasgos distintivos de la especie humana, en el ámbito de la naturaleza, no era posible justificar la falta de libertades políticas y la desigualdad legal entre cubanos y peninsulares, ni aún entre negros y blancos, toda vez que los que carecían de ellos habían demostrado poseer cultura y su trabajo resultaba útil a la sociedad".³

1 Artículos publicados en el *Anuario del CEM* no. 10 por Paul Estrade y en el no 1 del *Anuario Martiano* por Luis Toledo Sande.

2 Martí, José. *Obras Completas*, Edit. Ciencias sociales, La Habana, 1991, T.9, p.289.

3 Miranda, Olivia: *Historia y cultura en el ideal emancipador de José Martí*, Instituto de Filosofía, La Habana, 1995, p.15.

El pensamiento político que precede a Martí fue hijo del espíritu jusnaturalista, las consignas de la Revolución Francesa sirvieron de fundamento ético y político para sostener su derecho a la independencia y a la abolición de la esclavitud. Reconoce siguiendo la tradición del pensamiento cubano la existencia de un derecho universal, pero este no se manifiesta en forma pura sino *en y a través* de las relaciones que se establecen entre los hombres

Pero en el pensamiento martiano se trasciende el espíritu jusnaturalista, y se empieza a transitar un camino propio, en el sentido de interpretar nuestra realidad americana. Lo que elogia, por ejemplo, Martí en los Códigos Nuevos, es que se ha respetado la historia de la nación, y se ha adecuando a su realidad. En la legislación guatemalteca se "ha hecho un código de transformación para un país que se está transformando"⁴. Ha comprendido que el manejo del país debe ser con sus fuerzas, como única vía para situarse como verdadera nación ante el mundo. Y plantea el problema de las mujeres ante la legislación. A todo alcanza la obra reformadora del Código nuevo. Da la patria potestad a la mujer, la capacita para atestiguar y, obligándola a la observancia de la ley, completa su persona jurídica. La que nos enseña la ley del cielo, no es capaz de conocer la de la tierra?»⁵.

Las concepciones jurídicas de Martí trascienden la filosofía del derecho para convertirse en filosofía del hombre y de la sociedad. Conceptos como: libertad, dignidad, noción del bien y del amor, ayudan al maestro a arribar a una concepción más acabada de la justicia, que se expresa en la idea de República, lo cual se concibió a lo largo de toda su vida y en la que incluyó y estuvo presente los derechos y la necesidad de dignificar a la mujer y al hombre.

Martí se percata de la diferencia entre las leyes naturales y las sociales, y del carácter socio-histórico de la naturaleza humana, insiste en estas diferencias y en el condicionamiento histórico de cada sociedad específica, puede apreciarse no la intención de elaborar una teoría del derecho, sino que el afán consiste en hallar las bases de la justicia social, para poder crear una América de gobiernos justos y una patria digna.

No elabora Martí un programa que definiera la sociedad que se levantaría tras la independencia, pero si algo estaba claro, la guerra justa y necesaria

4 Martí, José: Ob. Cit., T.7, p. 100.

5 Martí, José: Ob. Cit., T. 7, p. 100.

arrasaría con la estructura del colonialismo en la isla, y alzaría desde todos los espacios *fundamentos nuevos*, y en esos espacios de alternativas emancipatorias incluye a las mujeres, en el final de su vida, le escribe estas líneas a alguien a quien amara profundamente: « ¿Se prepara a la vida, al trabajo virtuoso e independiente de la vida, para ser igual o superior a los que vengan luego, cuando sea mujer, a hablarle de amores, a llevársela a lo desconocido, o a la desgracia, con el engaño de unas cuantas palabras simpáticas, o de una figura simpática? ¡Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos, y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido? Eso es lo que las mujeres esclavas, esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse, llaman en el mundo «amor»»⁶.

Martí necesita un proyecto de cambio, de transformación, y para ello debe contar con todas las fuerzas sociales disponibles y con expectativas de cambio: obreros, negros, y mujeres.

El feminismo forma parte, como otros movimientos sociales, de la índole reflexiva de la modernidad⁷. Por eso, pensamos que fue desde su origen un continuo examen y una modificación de los roles de actividad de la vida social y que siempre ha acompañado a las urgencias emancipatorias que representan los movimientos revolucionarios.

Desde siempre la teoría occidental religiosa, política, científica y el derecho en su discurso y su práctica afirmaron la inferioridad de la mujer respecto al varón, *discurso que dividió en dos la especie humana: dos cuerpos, dos razones, dos morales, dos leyes*.

El concepto de género, es la categoría central de la teoría feminista, y no es hasta la Ilustración que se valida como *construcción social*. sus raíces datan del Siglo XVII con el pensamiento de Poulain de la Barre, quien siendo de filiación cartesiana, polemizó durante tres años con defensores sobre la inferioridad femenina; y defendió a ultranza el criterio que el origen de la desigualdad social entre hombres y mujeres no provenía de diferencias naturales sino de algo mucho más esencial, las diferencias sociales y políticas.

6 Martí, José: Ob. Cit., T. 20, p. 216.

7 Giddens, A.: *Consecuencias de la modernidad*, Edit. Alianza, Madrid, 1993.

El hombre moderno nace, y con él una nueva concepción del mundo, de la historia y de la justicia. El individuo se libera y libera así a los otros, las jerarquías estamentales cesan y la tradición se detiene. La igualdad, la fraternidad, y la justicia es el lema de la época, por lo que la teorización sobre la igualdad y la autonomía es copiosa y necesaria. Si se trataba de atacar los privilegios de nacimiento que convierten a unos sujetos en príncipes y a otros en esclavos, por la misma regla pensaron las mujeres que podrían atacar los privilegios de sexos, que hacen a unos *libres* y a otras *sujetas*.

Sin embargo, su principal paladín, Jean Jacques Rousseau, fue uno de los constructores culturales del tema femenino en la negatividad, así como creía que el espacio de la mujer era el doméstico y el de madre y esposa, defendió y encasillo a la estructura societal en dos esferas, lo público privativo del hombre y lo privado el reino sagrado de la mujer.

En el Siglo XVIII los individuos descubren que la diferenciación de géneros no es un hecho natural sino histórico. La Ilustración es testigo de las polémicas más encarnizadas sobre los sexos, época de debate y confrontación, donde *La Declaración de los Derechos del Hombre* fueron el colofón de la reivindicación de los derechos de la burguesía, y sin embargo la mujer fue olvidada por esas grandes doctrinas sociales, como fueron olvidadas también por la teoría pensadores y pensadoras que apoyaron y defendieron el valor social de las mujeres e impugnaron a los que sostenían la inferioridad natural de las mujeres, baste mencionar: D'Alamberte, Madame de Lambert, Condorcet, y Olympe de Gouges, entre otros y otras⁸.

Aunque el pensamiento de Rousseau, Kant y Hegel fue predominante para muchos, en esta época encontramos muestras de una contracultura que instauró un discurso sobre la igualdad, más coherente con el principio de universalidad. Las obras de Condorcet y de Gouges, cuyo antecedente histórico está en Poulain de la Barre. Estamos frente a una igualdad ontológica, que se nutre del cartesianismo, en su dualidad mente-cuerpo y en la tesis, de que el espíritu y la mente no tienen sexo. Si a ello se une que la razón es la esencia de la especie, entonces las diferencias corporales, es decir materia, no son más que diferencias recíprocas, irrelevantes para cuestiones políticas de derechos.

8 Comp. Condorcet, de Gouges, de Lambert y otros: *La Ilustración olvidada, la polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Edit. Anthropos, Barcelona, 1993.

En este contexto de pensamiento se reforzaron las ideas del jusnaturalismo pero sin discriminación para la mujer, la igualdad es una igualdad construida y de carácter político, Condorcet escribiría en sus Cartas de un burgués de Newhaven a un ciudadano de Virginia, "Queremos una constitución cuyos principios estén únicamente fundamentados en los derechos naturales del hombre, anteriores a las instituciones sociales. A estos derechos los llamo "naturales" porque derivan de la naturaleza del hombre; osea que , a partir del momento en que existen un ser sensible capaz de razonar y de tener ideas morales, resulta, por una consecuencia evidente, necesaria, que debe gozar de estos derechos, y como las mujeres tienen estas cualidades, en consecuencia deben , pues, tener absolutamente los mismos derechos y, sin embargo, jamás en ninguna constitución llamada libre ejercieron las mujeres el derecho de ciudadanos".⁹

Fue una proclamación de la igualdad natural, igualdad ontológica que sustenta el principio de la igualdad política y por tanto no conoce de exclusión en términos de del disfrute de derechos. Es la reclamación para las mujeres del derecho a la ciudadanía política, a la posibilidad de elegir y ser elegidas para cargos políticos, y la necesidad de que el estado se encargue de paliar las desigualdades sociales, así como las desigualdades de instrucción.

Las reivindicaciones feministas revolucionarias del siglo XVIII culminan en la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* de Olympe de Gouges(1791). El texto, paralelo a la Declaración de los Derechos del hombre, y con el mismo número de artículos, denuncia la falsa universalidad del término hombre, y expresa los derechos de la mujer fundándose en el derecho natural de todos los seres humanos "si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso; debe tener también igualmente el de subir a la tribuna".¹⁰

Si bien, la Ilustración creó una nueva forma de pensar y actuar socialmente, muchos de sus discursos resultaron contradictorios, no todas las ideas fueron emancipatorias, incluso para el feminismo fue muy ambiguo, si bien Diderot, por ejemplo, reconocía la inferioridad de estas por concepto de cultura, tradición, religión y educación, valora las diferencias fisiológicas a la

9 Comp. Condorcet, de Gouges, de Lambert y otros: **La Ilustración olvidada, la polémica de los sexos en el siglo XVIII**, Edit. Anthropos, Barcelona, 1993, p. 94-95.

10 Amorós, Celia: *Diez palabras sobre mujer*, Edit. Verbo Divino, 1995, p. 130.

diferencia de caracteres masculinos y femeninos, según la cual las mujeres son organismos en la cual el corazón predomina sobre el cerebro y el útero determina la actividad del cerebro en ellas.

De esta forma, en la Revolución surgen dos discursos sobre la mujer: el científicista y el socio-político; y el culturalista; el primero, basado en una antropología materialista y monista ve en la diferencia sexual la clave de la diferencia, la otra, partiendo del racionalismo del Siglo XVII, se basa en el derecho natural para fundamentar la igualdad entre los sexos. Y la última, liderada por Rousseau, asignará a la mujer el espacio privado de la sociedad.

En el período inmediato se sucede la controversia entre estas tendencias, la primera, delimitación de la mujer al espacio privado, pérdida de la autonomía de ésta y la segunda, reivindicación de la autonomía desde planteamientos igualitaristas. Los que apoyan el discurso de la primera postura, se refrendan en Rousseau y en las teorías biologicistas, pero son aún más regresivas, como la de Sylvain Maréchal, quien publicó en 1801 un proyecto de ley que prohibía aprender a leer a las mujeres; en la misma línea pero desde un punto de vista biologicista están los médicos-filósofos de la época, como Cabanis, Moreau de la Sarthe y Virey, tratan de eludir el dualismo de Diderot y plantean que el útero y su función en la reproducción humana condicionan sus aspectos físicos y morales, para todos ellos, el cerebro femenino es sexuado. Lo que están negando estos filósofos, bajo el discurso culturalista, es el derecho de ciudadanía a las mujeres.

*Lo que exige el feminismo desde sus inicios es esta necesaria universalización de los principios ilustrados: igualdad para todos.*¹¹ Pero la dicotomía público-privado no es un principio que instaure la Ilustración, desde la filosofía griega estaban muy bien definidos los roles sociales para hombres y mujeres. Es el Liberalismo, como expresión política y económico-social de la Ilustración quien sitúa estos espacios como instituciones, o sea la institución de lo público y la institución de lo privado con rango de competencias y actividades diferentes, convirtiendo en el principio de vida sociopolítica del liberalismo.

¹¹ Molina Petit, Cristina: *Ilustración*, en: *Diez palabras claves sobre mujer*, edit. Verbo divino, España, 1995, p. 193.

Pero el principio de la ideología liberal de la propiedad y la individualidad se entroniza en el discurso contra las mujeres, en la actitud de lo *propio* frente a lo *común*, de lo *privado-familiar* frente a la *sociedad política*. La mujer representa la institución de lo privado, de la propiedad, se incluye dentro de los bienes que definen la individualidad del hombre, y la esfera de lo doméstico en la sacrosanta esfera de lo intocable. Pero ese bien que es la mujer, es apartada de la *propiedad* que es lo que da en una sociedad liberal la individualidad y la ciudadanía, en fin, es despojada de todo. La mujer se convierte en la condición de posibilidad para que el Varón entre en lo público.

En Martí hay conciencia de que la contradicción fundamental en Cuba es de índole política, no clasista, se basa en la contradicción colonia-metrópoli, de la solución de ella se limarán los antagonismos principales que se expresan en la sociedad, y podrían preverse las posibles contradicciones que surgirían una vez fundada la República. Pero sin igualdad social no hay posibilidad de participación real de las masas en la política, aún cuando no plantea la eliminación de la propiedad privada, por lo que es necesario resolver la contradicción para poner a todos los hombres en condición de ciudadanos libres.

En ese proyecto democrático y humanista, que es la República, el ideal de justicia ha estado gravitando sobre toda la obra martiana desde su génesis, en el sentido individual, de género, político, económico, jurídico y social. Pero la concreción del ideal de justicia, que para él es el logro del equilibrio, de la medida, del trato respetuoso y equitativo sin distinción de clase, raza, sexo o etnia, es el reconocimiento de la equidad viable de la naturaleza (fundamento ilustrado).

Es la política revolucionaria la encargada de lograr la libertad y el equilibrio social, a nivel macrosocial, porque en ella encuentra cabida los intereses de las clases, los géneros y las razas, y los fines socioeconómicos que persiguen cada uno de los sujetos que componen el espectro social.

La creación del Partido Revolucionario Cubano fue parte de esta tarea; se concibió para sentar las bases democráticas de la futura organización social, en el sentido de la unidad, de la participación democrática y del juego de fuerzas que se equilibrarían antes, durante y después de la guerra de independencia. Así se refirió a él:

Los Códigos del Partido Revolucionario Cubano, que no es en estos instantes, como los partidos políticos suelen ser, mera agrupación,

*más o menos numerosas, de hombres que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, sino reunión espontánea... de los que aspiran... a levantar con el cariño y la justicia de un pueblo, allegar fuerzas bastantes para hacer menos cruento y más seguro el sacrificio de sangre y bienestar transitorio indispensable para asegurar el bienestar futuro, a crear una nación ancha y generosa, fundada en el trabajo y la equidad.*¹²

El Partido Revolucionario Cubano fue el ensayo de la futura república, la amplitud de las bases es una expresión de ella, entre sus fines se destaca lograr la representatividad de todos aquellos sectores interesados en la independencia de Cuba, pero que debían aceptar las bases republicanas, las cuales no se detendrían en una primera etapa lograda la independencia, sino que se continuaría y consolidaría el Proyecto de la República: *Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre*

La concepción del Partido Revolucionario Cubano permitió llevar adelante la acción armada, y después de la victoria, asegurar la convivencia democrática que deseaba para su tierra. La estructura orgánica del Partido, la elección de sus miembros y del jefe del Partido, el Delegado, la valoración periódica de sus funciones, señalan el camino que Martí inculcó a sus compatriotas para las futuras batallas de civilidad y republicanismo.

El Partido Revolucionario Cubano contó con la participación de las mujeres de la emigración y de la Isla; en el momento de fundarse el Partido, en el año 1892, solamente había un Club femenino, el "Mercedes Varona", de New York, a finales de ese año ascendía a 7, en 1894 eran 12, 15 a la muerte de Martí y 49 al finalizar 1897. En una relación cuantitativa creció del 3% al 25 % progresivamente.

En cuanto a los niveles de participación política en términos de género, en el contexto de una implacable guerra anticolonial y en el marco de la unión patriótica y democrática concebida y consolidada por José Martí, el combate de Inocencia Martínez y de sus compañeras del PRC constituyó, ante todo, una etapa de la emancipación política de la mujer cubana. Uno puede preguntarse si esa lucha hubiera podido ser realmente otra, más abierta y más ambiciosa. Pero tal como fue, contribuyó a la evolución de las mentalidades y sirvió indirecta pero eficazmente a la causa del feminismo más avanzado.¹³

12 Martí, José: "Los cubanos de Jamaica en el PRC", Ob.Cit. ,T.2,p.22

13 Estrade Paul: "Los Clubes femeninos en el PRC" Anuario del CEM no. 10.

No obstante el valor de este juicio histórico, es cierto que los Clubs femeninos del PRC carecieron de igualdad en la participación política en relación con la de los Clubs liderados por hombres, aunque se convirtieron en espacios políticos importantes para las mujeres estos no podían salirse de los marcos del Club, para ser representadas en el Consejo Local (Cuerpo de Consejo), debían designar a un representante masculino, lo cual incluía de hecho una limitación a sus atribuciones y a sus derechos partidarios. Según los estatutos del PRC, una vez constituido el Club y elegido su directiva libremente, ésta participara por derecho en el Cuerpo de Consejo a través de su presidente electo.¹⁴

Los problemas sociales debían solucionarse antes, durante y después de la guerra. Era una empresa mucho más difícil y delicada, de su solución dependería en gran medida la independencia del país, cómo se encargó de demostrar la historia años después. Debía comenzarse por la propia organización de la guerra, aplicando en cada caso y sentido del movimiento independentista cubano la participación y los métodos democráticos, abriendo las puertas al debate político, al ejercicio de la libertad y la democracia, creando en el modo de actuar de los hombres, en las instituciones, en el partido, la manera de obrar justamente, de equilibrar las fuerzas en cada paso y momento en que se ejecute una acción, para darle sentido a la *Revolución de justicia y de realidad*.

La labor de preparación de la guerra transcurre todo el tiempo entre los clubs de emigrados cubanos en los Estados Unidos, su estancia entre ellos lo hace conocer la diversidad clasista, de género y racial, y la necesidad de unir las fuerzas que han estado actuando de forma independiente, para poder nuclear en torno al ideal independentista a una gran masa de emigrados.

La República debe ser auténtica, original, esta idea la expresa Martí desde sus años juveniles, como se aprecia en los escritos de México; en su reflexión acerca de la constitución de la República justa, la idea se concreta y fortalece. No puede instaurarse un Gobierno que copie de los modelos extranjeros, y no vea las especificidades de su país, que no sea libre de la dependencia cultural y económica, que no sea capaz de crear con sus propias manos el porvenir del hombre que vive en su suelo, ajustando las formas específicas en que se expresa

14 Estrade, Paul: *Los clubes femeninos en el PRC*, Anuario del CEM, no. 10.

el país a las necesidades de estos hombres. *«La política es el conocimiento del país, la previsión de los conflictos lamentables o acomodados ineludibles entre sus factores diversos u opuestos.»*¹⁵

La práctica política de José Martí en la década del 80, está dirigida a hacer viable el Proyecto Revolucionario basado en la idea de realizar una *Revolución de justicia y de realidad*. Hay varias tareas que Martí emprende: la organización de la emigración, la búsqueda del diálogo entre los diversos factores de la revolución, la preparación ideológica de los emigrados para la guerra necesaria. El conjunto de tareas que asume para la organización de las fuerzas revolucionarias propician el surgimiento del Partido Revolucionario Cubano, y la unión de dos hombres claves: Máximo Gómez y José Martí.

La idea de una República de base popular era lo más revolucionario y factible para ese momento, porque las condiciones concretas de Cuba y de América Latina en tanto países con grandes rezagos feudales y necesitados de un rápido desarrollo industrial, le presentaban la contradicción terrateniente-burguesía nacional como la principal a resolver en ese contexto.

El Proyecto de República martiana constituye una propuesta nacionalista de transformación social, diferenciándose del pensamiento liberal predominante en la época. No establece distinción entre los poderes públicos y privados, el gobierno del país responderá a los intereses de cada uno de sus hijos. No contraponen el individuo al poder social, sino que se expresa el significado del sujeto en la ejecución de los poderes públicos. La gran obra que se propone la *Revolución de justicia y de realidad* es en beneficio de los diferentes grupos sociales, lo que muestra su ideario democrático.

La Revolución política era el punto de partida para la revolución económica y social, *lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes, yo no le tengo miedo, porque la justicia y el peso de las cosas son remedios que no faltan, es un león que devora a las horas de calentura, pero si se le lleva, sin necesidad de cerrarle los ojos con un hilo corredizo: se cede en lo justo y lo injusto cae solo.*¹⁶

En el pensamiento martiano hay una estrecha interrelación entre los conceptos igualdad, libertad y respeto a los derechos, la justicia social se

15 Martí, José: "Ciegos y desleales", Ob.Cit., T.2, p.215.

16 Martí, José: "Carta a Serafín Bello, 16 de nov. De 1892", Ob. Cit., T.1, p.253

complementa con ellos. Estos conceptos se concretan en las transformaciones que deben llevarse a cabo en la República. La igualdad social para Martí presupone la igualdad legal y política expresadas en la forma de gobierno que propone y en las vías de funcionamiento. La libertad y el respeto a los derechos quedan expresados en la institucionalización política a que aspira, la cual debe funcionar con métodos de participación democrática. La idea de que la igualdad social es la base de la igualdad legal y política es un momento de superación importante en relación con el pensamiento revolucionario cubano.

Una de las causas por la que el pensamiento democrático-antimperialista martiano supera las doctrinas de los liberales americanos moderados y conservadores, es porque propone una República de base popular: *"En esas condiciones, era perfectamente factible, y resultaba lo más revolucionario en su momento, la idea de una República popular en la cual, la igualdad social constituyera el fundamento de lo político y lo legal, sobre las bases, como se sabe de eliminar la propiedad privada sobre la tierra ciertos servicios públicos, combinar acertadamente el proteccionismo y el libre cambio de acuerdo con las circunstancias locales y epocales, establecer un equilibrio adecuado en la distribución del producto de trabajo entre todos los grupos sociale"*¹⁷.

El proyecto martiano de República tiene como intención primera la unidad de todas las fuerzas, y no la revelación de las contradicciones clasistas, aunque no fue solo táctico el llamado a la unidad, creía en la posibilidad de un equilibrio social a partir del juego de fuerzas clasistas, *"continuamos la Revolución -dijo- para el beneficio equitativo de todas las clases, y no para el exclusivo de una sola, por lo que se ha de recomendar a los soberbios el reconocimiento fraternal de la capacidad humana en los humildes"*.¹⁸

Las diferencias que separaban a los hombres eran también para Martí de orden sociocultural y estas podían ser disminuidas en el propio desarrollo de la sociedad, por medio de iguales posibilidades de enriquecimiento espiritual mediante la educación y el trabajo.

El reconocimiento de la igualdad legal y política, sustenta los derechos políticos y sociales de los grupos étnicos existentes en el país, y reclama la

17 Miranda, Olivia: Cultura y revolución en José Martí, trabajo inédito, Instituto de Filosofía, 1994, p.129- 130.

18 Martí, José: "Recomendaciones", Ob. Cit., T.2, p.156

incorporación a la obra independentista de los negros y españoles en igualdad de derechos. La República moral de Martí afectará todos los órdenes de la vida política, la instauración de una ética republicana que guíara la acción ciudadana y patriótica, en la afirmación de la dignidad plena del hombre.

En los Cuadernos de Apuntes ¹⁹ se encuentran algunas de las ideas que tenía Martí acerca de cómo implementar las políticas para gobernar. El lugar que le confiere al poder civil dentro del gobierno es un elemento que se mantiene desde la preparación de la guerra, pero hay otros aspectos muy importantes que permiten comprender a la democracia y la participación como principios consustanciales el ideal de justicia martiano, ellos son: la necesidad de que el pueblo elija a los gobernadores por votación, que el poder se construya desde abajo para que cada opinión esté representada en el gobierno, el respeto a la legalidad y la observancia moral del gobernante.

Las transformaciones en el orden social son acompañadas por el conjunto de transformaciones económicas y políticas, que asegurarán el respeto a los derechos de todos los hombres, que no es más que el reconocimiento de la igualdad social.

La preocupación más grande que tiene Martí es fundar una república próspera y sin tiranía, de ahí que los pilares de ella sean el trabajo y la libertad. Para lograrlo deberá haber libertad de cultos religiosos, la enseñanza será libre, obligatoria y gratuita; existirá el derecho al trabajo, a pensar y a asociarse.

En el orden individual se plantea en el pensamiento martiano un conjunto de tesis relativas al hombre dentro de la sociedad, que le confieren un lugar dentro de la transformación, como parte de la necesidad de crear al hombre natural o al hombre de pueblo, salido del colonialismo y que arriba a la independencia. La solidaridad social y el bien público como fin estratégico del modelo social a que aspira le imprime un contenido nuevo al concepto de ciudadano.

Ese hombre moral debe regirse por el amor, la solidaridad, y el sentido del decoro y de la independencia. Debe crearse un pueblo nuevo, con virtudes propias, *"el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu"*.²⁰

19 Ibarra, Jorge: Dirigente político e ideólogo revolucionario, La Habana, edit. Ciencias Sociales, 1980, p. 217

20 Martí, José: "Nuestra América", Ob. Cit., T. 6, p. 19.

La transformación social no implica contraposición entre el interés individual y social, tan propio de la época; la relación se sostiene como correspondencia del equilibrio entre uno y otro. La confianza en la instauración de una sociedad basada en la igualdad social y el respeto a al individuo fue un sentimiento y una convicción martiana. Porque en él la eticidad podía ser un instrumento para socavar las bases de la contradicción entre la igualdad política y la desigualdad económica, un pueblo que cultiva los sentimientos, las virtudes y los valores morales, pondrá en primer término la moralidad ciudadana y la ética del amor, y desdeñará el afán del enriquecimiento, sin el cual es posible también vivir venturosamente. El lugar que le confiere a la educación de los ciudadanos, como vía sociocultural de poder llevar a cabo las transformaciones sociales, las masas debían ser instruidas para poder en realidad fundar la nueva sociedad; concibe al trabajo como la fuente de la cultura moderna y no como la acumulación de riquezas, como la creación de valores materiales y espirituales necesarios para la vida en sociedad.

Al mérito y el deber se les confiere mucha importancia en la obra martiana, como indicadores de lo que es debido socialmente, los grados y diferencias están dados por la virtud y su utilidad para la patria. *“Los hombres verdaderos -expresa-, negros y blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco”*.²¹

Las transformaciones en el orden político, económico y social, propuesto en el discurso martiano sirven de base para la concepción de un proyecto dirigido a lograr dos ideas redentoras: independencia y justicia social, las cuales llevan implícitas antimperialismo y la soberanía en el ideario martiano.

Martí vivió alrededor de catorce años en los Estados Unidos, experiencia que le permite conocer muy de cerca la realidad política y social norteamericana. Es un período en que madura su ideario político por el conocimiento de condiciones diferentes de existencia en relación con el resto de la América y Cuba. Asiste a la realidad de un vigoroso desarrollo capitalista, donde empiezan a aparecer los rasgos del capitalismo monopolista. Observa el enorme desarrollo de la producción industrial, la cual debe ser realizada en los mercados ocupados por Francia e Inglaterra.

21 Martí, José. “Mi Raza”, Ob. Cit., T.2, p.299.

Se adentra en las interioridades de la política norteamericana, sigue los debates en el Congreso, las pugnas entre los partidos, las luchas del movimiento obrero y sufragista norteamericano. Su capacidad le permite comprender las tendencias fundamentales en que se mueve la sociedad norteamericana.

*El siglo XIX. fue el siglo de los grandes movimientos sociales emancipatorios, el Feminismo, aparece por primera vez, como un movimiento social de carácter internacional, con una identidad autónoma teórica y organizativa.*²²

Las obras de Condorcet, D'Alambert, Madame de Lambert, y Olympe de Gauges, y de la inglesa Mary Wollstonecraft quien redactó la célebre Vindicación de los derechos de la mujer (1792), entre otras y otros, ayudó a consolidar el paso de la acción individual a la colectiva, de las quejas en declaraciones de vindicación de derechos.

El desarrollo de las democracias capitalistas y el vertiginoso desarrollo de la industrialización crearon grandes expectativas para el desarrollo de la humanidad, el sentido de progreso y bienestar marcharon unidos, pero la realidad se fue convirtiendo en otra, por un lado el proletariado quedó totalmente al margen de la riqueza y de la propiedad y sus condiciones de degradación y miseria fue la cara fea del progreso capitalista, por otro lado a las mujeres les siguieron sesgando de sus vidas los más elementales derechos de civiles y políticos, y en el caso de las mujeres proletarias las contradicciones eran más palpables.

El Capitalismo en realidad alteró las relaciones entre los sexos, incorporó masivamente a las mujeres proletarias al trabajo, como mano de obra más barata, sin embargo a las mujeres de clase media y alta de la burguesía las enclaustró en los hogares. El tema de las oportunidades fue puesto a discusión, pues solo la instrucción podría compensar las lagunas que enfrentarían las mujeres del Siglo XIX ante el reto de ser independientes.

A pesar de la resistencia del patriarcado, que hizo callar por la violencia y la represión los gritos de las mujeres feministas de la Revolución francesa, e instauró la misoginia romántica. Dos movimientos trataron de romper el filtro de exclusión, uno fue el sufragista y el otro el marxista.

22 De Miguel, Ana: *Feminismos*, en : *Diez palabras claves sobre mujer*, Edit. Verbo Divino, España, 1995, p.218.

El movimiento sufragista, que se desarrolló en el mismo período que el marxismo, privilegia la obtención del voto de las mujeres, impulsando una reivindicación política de igualdad con mayor fuerza. Las sufragistas, como se denominó a este movimiento, aunque no era su única petición el derecho al sufragio, muy al contrario luchaban por la igualdad en todos los terrenos, pero estratégicamente pensaban que su derecho al voto las facultaría para variar la institucionalidad y las leyes, una vez que pudieran acceder al parlamento, el tema de participar políticamente a través del mecanismo que legitima el capitalismo les posibilitaría de cambiar su status dentro de la sociedad. Además, el voto sería un medio de unir a mujeres políticamente muy diferentes, con un carácter interclasista.

En 1848, en New York, se aprobó la Declaración de Séneca Falls, uno de los textos fundacionales del sufragismo, y en Europa el movimiento sufragista desde 1866, en la figura de Jhon Stuart Mill, había solicitado la petición a favor del voto femenino en el Parlamento inglés. Sin embargo, las militantes sufragistas tuvieron que encabezar largas jornadas de enfrentamientos con el poder para que fueran reconocidos sus derechos al voto.

El Socialismo marxista, articuló la reivindicación femenina con la social, tal y como desarrolló Friederich Engel en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, el origen de la sujeción de la mujer no estaba en causas biológicas, sino sociales, en la aparición de la propiedad privada y la exclusión de las mujeres de la producción social.

El sufragismo, marxismo y anarquismo, fueron movimientos hijos de su tiempo, el feminismo que le sucedió tuvo que enfrentarse a nuevos retos prácticos teóricos, y muchas veces a polemizar con estas teorías. El gran tema estaba aún por discutirse: LA IDEOLOGIA PATRIARCAL.

El tema de las oportunidades fue puesto a discusión, pues solo la instrucción podría compensar las lagunas que enfrentarían las mujeres del Siglo XIX ante el reto de ser independientes.

Sus Escenas norteamericanas nos hablan de un Martí conocedor de los principales movimientos sociales de la época, de los grandes debates políticos, de las denuncias y la defensa de los pobres de la tierra. En ellas se hace alusión reiterada al derecho de las mujeres a educarse en las Universidades, a trabajar y dirigir sus propios negocios, a convertirse en funcionarias del gobierno público, apoya con sus escritos el valor de las mujeres como trabajadoras, el derecho de ganarse el sustento con su trabajo y no estar a los "pies del varón

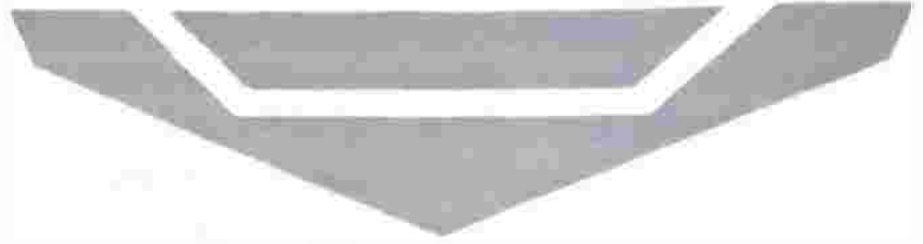
como juguete hermoso". En julio de 1888 se pronuncia a favor de la actuación de las mujeres como votante y como candidata, y habla con entusiasmo del partido Amigas del sufragio Libre²³ puede constatarse que Martí conoció el movimiento sufragista norteamericano y simpatizó y apoyo éste, aunque en algunos casos criticó la manipulación de éstas por los partidos tradicionales.

Martí cree posible una opción alternativa para los pueblos naturales, de forma tal que pudiera eludirse la extrema polarización de la riqueza y la pobreza que se manifestaba en el gigante del Norte. Para ello, era necesario un modelo social que combinara equilibradamente la apropiación y distribución de los productos del trabajo, basándose en los principios de la igualdad social, legal y política, y teniendo como base la nacionalización de la tierra y algunos servicios públicos, sin eliminar la propiedad privada en otras esferas productivas; en la política con el exterior, implementar el proteccionismo y el libre cambio. Estos presupuestos convertían al modelo cubano en un proyecto no dependiente en lo económico y en lo político del exterior.

Las transformaciones por las que aboga constantemente en su obra, son el resultado del objetivo que tiene la guerra de justicia y de deber. Son el medio por el cual se consolidarán la República y el hombre. Las resoluciones tomadas por la emigración cubana de Trampa, el 28 de noviembre de 1891, dan fe de los propósitos de la Revolución: *"por el respeto y auxilio de las Repúblicas del mundo, y por la creación de una República justa y abierta, una en el trabajo, en el derecho, en el trabajo y la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos"*.²⁴ ☉

23 Toledo Sande, Luis: "José Martí, Hacia la emancipación de la mujer", *Anuario martiano*, no. 7.

24 Martí, José: "Bases del PRC", Ob.Cit., T. 1, p.279 10 Amorós, Celia: *Diez palabras sobre mujer*, Edít. Verbo Divino, 1995, p. 130.



Elliot Young
USA

**Critical Perspectives on Nationalism by
Two Modernist Latino Americans:
Jose Martí and Catarino Garza**

José Martí constructed his political project for the liberation of Cuba from exile in New York City. At the same time, a Mexican journalist living on the South Texas border, Catarino Garza, led an opposition movement against Porfirio Díaz's dictatorship. Garza's armed revolt against Díaz and his exile from Texas in Key West and Costa Rica brought him into the orbit of pro-independence Cubans. According to one account, Garza even met Martí and offered to fight with him, but Martí, hoping for support from Díaz, refused his help. In Costa Rica, Garza met Antonio Maceo and considered joining the 1895 revolution; in the end, he decided to fight with the Colombian liberals instead. In March 1895, Garza was killed in an attack on a military barracks in Bocas del Toro, Panama. A few months later on May 19, Martí died in an ill-fated attack on Spanish troops. The similarity between these men's trajectories is striking. Both Martí and Garza lived in exile in the US for fifteen years; both led liberal nationalist struggles as well as advocating broader pan-Latin American unity; both criticized US imperialism on the domestic and overseas fronts; both defended the rights of racial minorities in the US; and both were killed in the spring of 1895 fighting for their cause.

This paper will explore the relationship between exile and the construction of a liberal nationalist and pan-Latin Americanist political project. In particular, I am interested in how the different locations of their exile, one in the metropolis and the other on the periphery of the nation, influenced their literary production and their political ideas. While Martí's literary produc-

tion was far greater, and reached a wider audience during and after his lifetime than Garza's, the two traveled similar professional and political paths. Although most of Garza's writing as a journalist have been lost, much of his perspective can be reconstructed through analysis of an unpublished autobiography, political essays, and letters he wrote to his wife from exile. Comparing the writings of Martí and Garza, I would like to examine how the experience of border crossing and exile produced not only a nationalist identity, but ultimately also a pan-Latin Americanist discourse.

Key West Meeting

After Garza escaped from Texas, with the US military, Texas Rangers and Porfirio Díaz's agents hot on his trail, he traveled by steamer to Havana. However, his reputation in Cuba made it hard for him to remain incognito. A couple of influential Cuban exiles whom he met on a brief journey to Nassau invited Garza to Key West, where they promised to protect him. As a mason and a liberal revolutionary, the Key West Cubans exiles found in Garza a kindred spirit. While hidden in the house of one of the prominent exiles, Gerardo Castellanos, Garza even hatched a bold plan to invade Cuba and fight for its independence against Spain. To discuss his proposal, Garza organized a meeting with the most prominent Cuban exiles, Generals Serafin Sánchez y Roloff, Gerardo Castellanos, and José Martí. This was a moment of fervent organizing among the Cuban exile community. The Cuban Revolutionary Party had been formed in January 1892 in Tampa and Key West, and serious plans to overthrow the Spanish were underway. Martí, the journalist, poet and independence fighter, had also just been elected as the leader of the Cuban Revolutionary Party. According to Castellanos, Garza's invasion plan was not supported because Martí still had hope for "moral and financial" support from Mexico's Porfirio Díaz.¹ Joining forces with Garza, Díaz's personal enemy, would have meant sacrificing the support of Díaz, and Martí might have pragmatically decided that Díaz was a more powerful and hence more important ally. Under other circumstances, I would suspect that these

¹ "Esperanza moral y financiera." Gerardo Castellanos G., *Misión a Cuba*, 145. While still a young boy, Castellanos' son describes stumbling into this secret meeting and finding himself face to face with "el maestro," Martí. Martí gently took an adult newspaper from the boy, gave him a hug and returned to the meeting. Castellanos G., *Motivos de Cayo Hueso*, 280.

two liberal revolutionaries who plotted their movements from “inside the monster” would have become close friends and co-conspirators.² Before he could solidify his alliance with the Cuban independence leaders, and before he could be captured, Garza, set sail again for Nassau.

Even though Martí apparently rejected Garza’s offer, Catarino would remain in touch with Cuban exile leaders, and continued to entertain the possibility of joining their struggle all the way up to 1895 when the Cuban insurrection began. During his time in Costa Rica, Garza befriended Antonio Maceo, the Afro-Cuban hero of Cuba’s Ten Years War (1868-1878) against Spain. Like Garza, Maceo was living in exile in Costa Rica, where he had established a successful colony of Cuban farmers. In June 1893, Martí visited the “Bronze Titan” Maceo in Costa Rica, and convinced him to join the revolution.³ Even at this late date, Garza considered signing on with Maceo and the Cuban independence movement.⁴ The available sources do not allow us to ascertain whether it was Martí who rejected the participation of Garza because he could not afford to offend Mexico’s President, or Garza who declined to be part of the Cuban movement if he couldn’t play a leading role.

Catarino Garza

The nation is a dream of modernity. The horizontal and coherent politically bounded space of the nation was, and in many ways still is, a product of intellectual and cartographic imagination. At the same time, these imagined communities have taken hold among subaltern classes, and are as real as any other identity.⁵ Living in the US-Mexico borderlands heightened Garza’s

2 The trajectories and discourse of Martí and Garza is strikingly similar. The phrase “in the monster” is borrowed from Martí’s famous letter to Manuel Mercado in which he says “I have lived in the monster and know its entrails.” The monster is, of course, the US (José Martí to Manuel Mercado, Dos Rios, 18 May 1895, in *Our America* (New York: Monthly Review, 1977), 440.

3 Philip S. Foner, “Introduction,” in *Our America*, 39.

4 Donaldo Velasco, *Asalto de Bocas del Toro por el general Catarino Erasmo Garza, con su retrato; relación histórica*, (Bogotá: Tip. Salesiana, 1896), 74-75. Velasco credits Garza’s friendship with Maceo and other well placed individuals with his ability to secure recognition from the Costa Rican government. Although I have found no other evidence, it would not be unreasonable to suspect that Garza, who already knew Martí from Key West, would have met him again when he visited Maceo on two occasions in Puerto Limón, Costa Rica. Martí’s visits to Costa Rica occurred on June 30, 1893, and June 13, 1894, at the same time that Garza resided there. The Cuban insurrection began on February 24, 1895, just a couple of weeks before Garza launched his attack on Panama.

5 See Benedict Anderson, *Imagined Communities* (London: Verso, 1991).

awareness of the arbitrary nature of the national boundary line. The Mexican community spilled over north of the Rio Grande just as American capital and entrepreneurs flowed south. In the late nineteenth century, without a border patrol, or a passport and visa system to regulate migration across the border, the line was very much a fiction designed in capitals hundreds of miles away. Customs agents collected duties and military outposts defended against foreign invaders, but the systems of surveillance and interdiction that mark the border today were completely absent a century ago.

Although the border was a constant reminder of the nation, the porous nature of the boundary also opened the door for questioning the coherence of those imagined communities, and imagining communities beyond the margins of the national boundaries.

New York City, where Martí lived from 1880 through 1895, was another type of borderlands. By the end of the nineteenth century, New York was the largest port of entry for immigrants in the US.

New York was at once a financial and cultural capital of the US and a frontier where poorly incorporated immigrants lived in peripheral zones in pockets of the metropolis. Unlike the border space that Garza inhabited, the border space of New York where Martí lived and worked was within the center, or as he put it, "I lived in the monster, and I know its entrails." (347) However, even from within the belly of the beast, it was possible for Martí to live in a world of exiled Cubans and other Latin Americans, and to construct his Cubanness there.

Nationalism

Both Martí and Garza were nationalists. Both organized and led nationalist from exile; Martí sought liberation from Spanish colonial rule and Garza from Porfirio Díaz's dictatorship.

They also conceived of the nation as a natural community that was waiting for the right historical moment to emerge. In his essay *Nuestra América*, Martí called on Latin American nations to stop imitating Europeans and to rely on their own resources and their own natures when they form their governments. "The government must be born from the country. The spirit of the government must be the spirit of the country. The form of the government must be in harmony with the country's natural constitution. The government is no more than an equilibrium among the country's natu-

ral elements.”⁶ Such a statement implies the existence of a “spirit of the country,” and a “natural constitution.” Whether the spirit comes from the blend of races and cultures or from its physical landscape, the spirit implies something unique and coherent about national communities. Rejecting a familiar nineteenth century trope, Martí declared “the battle is not between civilization and barbarity, but between false erudition and nature.”⁷ Again, Martí invested the nation with a “nature,” an “essence” that was being forsaken by the desire to follow other, particularly European, models. This imagined naturalness of the nation infuses Martí’s writings. We can see it in his frequent use of the metaphor of the tree to symbolize the nation and in the invocation of the word “nature” in connection with the authentic national identity.

Assuming a natural nation did not prevent Martí from envisioning other “natural” supernational alliances, like that of Hispanic America, or even of the whole American continent. Martí deftly linked his national tree metaphor to his notion of a united Latin America, proclaiming “the trees must form ranks to block the seven-league giant! It is the hour of reckoning and if marching in unison, and we must move in lines as compact as veins of silver that lie at the roots of the Andes.”⁸ Therefore, the Latin American trees should unite to prevent the US from overrunning them. Martí employed the same language of spirit and nature to refer to the broader Latin America as he does for each individual nation. “The urgent duty of our America,” Martí wrote, “is to show herself as she is, one in soul and intent, rapidly overcoming the crushing weight of her past.”⁹ He thus viewed national and supernational identity, not as a process of building something new so much as a chipping away at the foreign impositions to reveal what is already there, a natural, united community.

While much of Martí’s “Nuestra America” posits Latin America, located from the Rio Bravo to the Straits of Magellan, in opposition to North America, he holds out the possibility for understanding and brotherhood, even between these two different poles of the Americas. “We must not,” Martí wrote, “out of a villager’s antipathy, impute some lethal congenital wickedness to the

6 José Martí, “Our America,” in *José Martí: Selected Writings* (New York: Penguin, 2002), Trans. Esther Allen, 290.

7 Martí, “Our America,” 290.

8 Martí, “Our America,” 289.

9 Martí, “Our America,” 295.

continent's light-skinned nation simply because it does not speak our language or share our view of what home life should be or resemble us in its political failings." The two Americas could thus come to understand each other and overcome their differences through the "wordless union of the continental soul."¹⁰ This idea of a soul is much more expansive than just the nation, and includes the entire continent.

One final level of Martí's expanding circles of inclusion embraced humanity itself; over any particular regional or continental alliance. Martí arrives at this cosmopolitan humanism by critically reflecting on race, concluding "there is no racial hatred, because there are no races." While the latter clause seems visionary from the perspective of the twenty-first century, the former clause can be construed as a way to deny the persistence of racial conflict and thereby prevent anti-racist organizing.¹¹ But there is another reading of that line, one that reveals a subtle critique of national identity itself. Although Martí rejected the notion that races exist, he was well aware of the close connection between the idea of a national community and a particular racial or cultural community. Watch how Martí moves from his discussion of race to a reflection on the negative aspects of nationalism in a few sentences:

The soul, equal and eternal, emanates from bodies that are diverse in form and color. Anyone who promotes and disseminates opposition or hatred among races is committing a sin against humanity. But within that jumble of peoples which live in close proximity to our peoples, certain peculiar and dynamic characteristics are condensed—ideas and habits of expansion, acquisition, vanity and greed—that could, in a period of internal disorder or precipitation of a people's cumulative character, cease to be latent national preoccupations and become a serious threat to the neighboring, isolated and weak lands the strong country declares to be perishable and inferior."¹²

10 Martí, "Our America," 296.

11 For a critique of the myth of racial democracy in Cuba, see Aline Helg, *Our Rightful Share: the Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912* (Chapel Hill: Univ. of North Carolina, 1995); for a more positive take on the racial democracy ideology, see Alejandro de la Fuente, *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba* (Chapel Hill: Univ. of North Carolina, 2001).

12 Martí, "Our America," 296.

So, even though Martí issues a blanket injunction against “opposition or hatred among races,” he recognized that “certain peculiar and dynamic characteristics are condensed” in national communities, and that these can, in the case of strong countries, ie. the US, become aggressive and threatening to neighboring countries (ie. Latin America). One should not, he is saying, condemn any particular race, but neither should one be blind to the threat posed by powerful racial/cultural communities over weaker ones.

Catarino Garza

Like Martí, Garza organized a nationalist revolution from US soil. The symbols of Garza’s 1891 rebellion against President Porfirio Díaz were quintessentially Mexican. His manifestoes were directed at Mexico and the corruption of the Díaz regime, but during his fifteen years along the South Texas border, Garza defended the Mexican community in the US. So even though he employed fairly traditional liberal rhetoric in his nationalist struggle, he knew that the Mexican community extended beyond the boundary line. His years living in the US allowed Garza to form a sense of a broader Mexican nation. When Garza was forced to flee Texas in spring 1892, ultimately passing through Cuba, and living in Key West and Costa Rica, he expanded beyond his national revolutionary identity to encompass a broader pan-Latin American identity.

In Costa Rica, liberal generals from throughout Latin America approached Garza and asked him to join their movements. While he remained committed to a revolution in his country, Mexico, he began to identify with liberal movements in other Latin American countries as well. When the former president of Ecuador asked Garza for help in his struggle to regain power, Garza responded eagerly. “As a man of universal ideas,” he wrote to his wife, “my sword is always at the disposition of the people who moan under the heavy yokes of tyrannies, no matter what nationality they may be.”¹³ Rather than fighting for a national cause, Garza now began to see himself as struggling for “universal ideas.” Perhaps he overplayed a sense of himself as a “universal”

¹³ “Como hombre de ideas universalistas que soy, mi espada está siempre a la disposición de los pueblos que gimen con el pesado yugo de las tiranías, no importa de la nacionalidad que sean.” Garza to Concepción González de Garza (wife), Limón, 31. Jan. 1894, Garza Correspondence, f. 3.

liberal to boost his own self-image at a time when he was isolated, far from his home and family in exile in Costa Rica. Even in Africa, he boasted, "I am certain that with my character or my word, I would attract the popular masses and I would be placed in distinguished circles."¹⁴

Garza's view of himself as a universal savior led him to make the ultimate comparison between himself and Jesus Christ. In a letter home, he recounted a spontaneous speech he gave to a crowd of over 1000, in which he proclaimed, "Jesus Christ was the first democrat; he died on the cross to redeem us as free people and he left us his liberal doctrines so that we would never profane them."¹⁵ In this speech, not only did Garza explicitly use Jesus as a symbol of the fight for democracy and liberalism, but he implicitly drew a parallel between himself and the Christ figure. That Garza felt himself to be somewhat of a martyr to the liberal movement should not be surprising given his willingness to sacrifice and even die for the cause. In June 1894, when he discovered that the US was pursuing his extradition, Garza made what would prove to be an ominous prediction: "Soon the blood of martyrs will run."¹⁶ Garza ultimately ended up joining the Colombian liberal struggle, and died leading an attack on Bocas del Toro Panama in early March 1895.

Death and Martyrdom

One final area of overlap between these two revolutionaries was their sense of impending death and their desire or at least willingness to sacrifice their lives on the altar of the struggle for freedom and independence. One the day before his death, Martí penned a letter to his friend Manuel Mercado in Mexico, in which he wrote "every day now I am in danger of giving my life for my country."¹⁷ His duty to the revolution even surpassed his own political desires. "I will defend only that which I believe will guarantee or serve the

14 "Tengo la última conciencia de que con mi carácter ó con mi palabra, atraigo las masas populares y me coloco en círculos distinguidos." Garza to Concepción González de Garza (wife), Limón, 31. Jan. 1894, Garza Correspondence, f. 2.

15 "Jesus Cristo fue el primer demócrata que murió en el cadalso para redimirnos como libres y nos dejó sus doctrinas liberales para que nunca las profanemos." Garza to Concepción González de Garza (wife), Limón, 1 Jan. 1895, Garza Correspondence, f. 3.

16 "Correrá en breve tiempo la sangre de los mártires." Garza to Concepción González de Garza (wife), Limón, 26 June 1894, f. 1, Garza Correspondence.

17 Martí to Manuel Mercado, Camp at Dos Rios, 18 May 1895, in *José Martí: Selected Writings*, trans. Esther Allen (New York: Penguin, 2002), 347.

revolution. I know how to disappear.” However, at the same time as Martí was willing to give up the authority that had been invested in him by Cubans in exile, he prophesized that his ideas outlast him. As he wrote, “But my ideas would not disappear, nor would my own obscurity embitter me. — And as long as we have a form, we will work, whether the fulfillment of it falls to me or to others.”(349) Martí’s rush to confront Spanish troops on May 19, 1895, without a major detachment of rebel forces to back him up has been interpreted by some as a suicide. Whether he sought martyrdom or not, Martí hoped that his ideas would outlast him, as indeed they have.

Like Martí, Garza predicted his own death, and accepted this sacrifice willingly. In his last letter to his wife in late February 1895, Garza proclaimed “whomever it may be, here I am, ready to sacrifice my life in favor of the cause that I defend and will defend.”¹⁸ He continued, “the moment has arrived, my Chonita, to fight hand to hand for the liberties of a brotherly people, who will later help liberate mine, or raise on my tomb a symbol of remembrance.” He knew he was facing death, but facing death was the only way for him to live. “‘To be or not to be’— I am resolved to fight like a Lion to prove to the mercenaries of Latin America that they have or will have reason to cowardly tremble before my arm that holds the regenerating sword of Continental America.” Garza ended his letter asking everyone to have faith in God that he would triumph. He sent kisses to his nearly four-year old daughter Amelia, and asked his wife to receive his heart that would never forget her. “At last the moment to be in battle has arrived, and I carry before the enemy a steady thought of you.” His last line read: “A loving hug and goodbye my adored Chonita. Yours Always, C. E. Garza.”¹⁹

18 “Soy revolucionario en México, enemigo acérrimo de los tiranos y enemigo también de los americanos que sueñan en la Baja California y en la anexión de los Estados fronterizos de México.” *Ibid.*, 32

19 “Llegó el momento, Chonita mía, de luchar cuerpo a cuerpo en pro de las libertades de un pueblo hermano, que despues me ayudará á libertar el mio, ó levantar en mi tumba un simbolo de recuerdo” “‘Ser ó no ser’—Estoy resuelto á luchar como león para probarles a los esbirros de la América Latina tienen ó tendrán razón para temblar cobardes ante mi brazo que empuña la regeneradora espada Americana continental.” “Por fin llegó el momento de estar en campaña y llevo ante el enemigo fijo el pensamiento en ti.” “Un abrazo amoroso y adios mi adorada Chonita. Tuyo Siempre, C. E. Garza.” Garza to Concepción González de Garza (wife), San Juan del Norte, 20 Feb. 1895, f. 2-4, Garza Correspondence.

Conclusion

What do the similarities between these two Latin American liberal journalists and revolutionaries tell us? Both were able to simultaneously maintain nationalist, super-nationalist and universalist identities as liberal revolutionaries. But, if these two were so original and revolutionary, why did they invoke the language of nationalism, which by the end of the nineteenth century, was hardly an avantguard idea. And if they had such a critical perspective on nationalism and could contemplate broader identities, why dress up in the costume of the nation. Karl Marx's astute insight from his essay on the Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte provides a possible explanation:

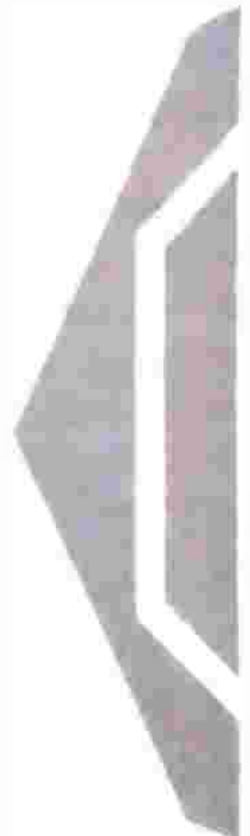
The tradition of all the dead generations weighs like a nightmare on the brain of the living. And just when they seem engaged in revolutionising themselves and things, in creating something that has never yet existed, precisely in such periods of revolutionary crisis they anxiously conjure up spirits of the past to their service and borrow from them names, battle cries and costumes in order to present the new scene of world history in this time-honoured disguise and this borrowed language.²⁰

Notwithstanding the Bolivarian dream of a Gran Colombia, Garza and Marti proposed something that had not yet existed, a pan-Latin American and even a continental American identity. They borrowed the cries, costumes and language of the time-honored tradition of nationalism to smuggle their new vision to the world. It was not that they did not believe in the nation, but their visions went beyond the nation in important ways.

I argue that it was their location in the US, beyond the formal boundaries of their nations and beyond the formal boundaries of Latin America that helped them to begin to identify themselves more broadly with Latin America. For both, their sense of Latin Americanness was built in great part in opposition to Anglo America. However, for all of their similarities, the two men moved in different orbits. Though hardly wealthy, Marti spent his life in metropolitan centers, whether it was Havana, Madrid or New York City. Meanwhile,

20 Karl Marx, "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte," in *Karl Marx and Frederick Engels Selected Works* (New York: International Publishers, 1986), 97. The literature on the Zapatistas in Chiapas is voluminous. For a good entry, see John Womack Jr., *Rebellion in Chiapas: An Historical Reader* (New York: New Press, 1999).

Garza also made his living as a journalist, but he lived and worked in the hinterland, mainly in the South Texas-Mexico border with a brief stint in St. Louis, Missouri. Martí's proximity to the centers of power allowed him to rise to international prominence, both as a writer and as a politician. Garza's distance from power has obscured both his literary and political career. Of course, the main difference between the two men and their legacies is that whereas Martí's revolution succeeded, Garza's failed. Their ability to move beyond their national identities, even in the midst of organizing nationalist revolutions, suggests a critical perspective on the nation. In our day when super-national alliances are forming throughout the world (the European Union, the Free Trade Area of the Americas, Mercosur, and the Axis of Good, to name a few), it is worth reflecting upon the place of the nation in broader transnational and even transgeographical communities. ☉



Davide Gualerzi*
Italia

Consumption patterns and social polarization

Introduction

The paper is based on the analysis of the expansive cycle of the 1980's in the U.S. economy (Gualerzi, 2001). In many accounts this is a period of recovery combined with a return to robust growth. This view is spread among economists and commentators most sanguine about the virtues of "free market" capitalism, bordering at times with the rhetoric of the "Reagan Revolution". In fact, economists have been in general rather more prudent, with a good number arguing that there was not much of a recovery at all.¹

The paper focuses on a central aspect of the expansion, consumption spending, examining it in relation to the evolution of the structure of consumption and some trends of industrial transformation. This analysis sug-

* Davide Gualerzi, Department of Economics, University of Pisa, Via Ridolfi, 10 - 56124 Pisa, Italy. Phone 39-50-2216.203, Fax 39-50-598.040. E-mail gualerzi@ec.unipi.it

A graduate of the School of Urban Planning (IUAV, Venice) he holds a Ph.D. from New School for Social Research, New York. Currently teaching Political Economy in the Department of Economics of the University of Pisa, he taught in the U.S. and was Assistant Professor of Economics at Bard College, N.Y. His research interests focus on Macroeconomics, Urban & Regional Development and Planning, Political Economy. His most recent publication is the essay *Consumption and Growth: Recovery and Structural Change in the U.S. Economy*. Edward Elgar, Aldershot, 2001.

A consultant to several Italian and International Institutions, including the European Commission and the Italian Ministry of Foreign Affairs, he has done extensive research in the field of urban and regional development, industrial districts, innovation and industrial policy. He was twice in Eritrea on projects financed by the Italian Cooperation.

¹ "Conservatives have been waging economic revolution since the late Carter years. Have they succeeded? Some argue in the affirmative, pointing to lower rates of inflation and the long expansion since

gests that the distinctive feature of the 1980s expansion was the emergence of a new structural dynamics responding to the decline of mass consumption. The transformation seems to engender an increasing polarization of consumption patterns, reinforced by a polarization of the social structure. This poses new problems to the process of market expansion, a key issue for less developed countries.

1. The Expansion of the 1980s

1.1 The Macroeconomic Profile

To evaluate the claim that the 1980s were a period of robust growth let's consider the expansion within the cyclical pattern of the economy in the post-war period, and in particular with respect to the 1960s cycle, the last cycle of strong expansion in comparison with the sluggish growth of the 1970s. The analysis therefore takes into account four "peak to peak" cycles: 1958-66, 1966-73, 1973-79, 1979-89.

The 1980's cycle starts with the most severe recession since 1950, followed by a dramatic rebound and a steady and progressively lower growth rate. After 1983 the growth trend approaches the steadiness of expansion of the first half of the 1960s, with seven years of positive growth rates. The table below summarizes the growth rates of GNP, Disposable Income and Personal Consumption.²

Table 1- Average Annual Growth Rates

	GNP	Income	Consumption
1958-66	4.0%	3.76%	3.92%
1966-73	3.2%	3.54%	3.84%
1973-79	2.7%	2.35%	2.90%
1979-89	2.6%	2.55%	2.87%
(1983-89 3.8%)			

(Source: National Income and Product Accounts, Citibase.)

early 1983, insisting that 'the fundamentals are sound'. However the attempt 'to change the rules of the game' of the conservative economic leadership of the 80's, has not reversed the course of long-term decline of the U.S. economy." (Bowles, Gordon and Weisskopf, 1989).

2 1982 constant dollars.

The severe recession of 1982 is in itself a reason for the sharp rebound from 1983. It depresses the average growth rate of GNP over the cycle, which is much lower than in the 1958-66 cycle, lower than that of the 1966-73 cycle and in line with that of the 1973-79 cycle. The growth rate of Real Disposable Income is slightly higher than in the previous cycle, but much lower than in the other two periods. Finally, Personal Consumption Expenditure grows a little more rapidly than Disposable Income, but this is common to all the four cycles. The picture changes dramatically if we consider the years from 1983, in which case the rate of growth of GNP is close to that of the 1958-66 period.

Summing up: the recovery of the 1980s follows two cycles marked by wide oscillations and modest growth rates compared to the 1958-66 cycle. Despite the new ascending trend after 1983 the overall growth rate of Gross National Product remains modest, especially with respect to the 1958-66 cycle, in fact the lowest of the post-war period.

1.2 A Consumption-fueled Expansion ?

If we now focus on consumption spending it may be noticed that the Consumption Ratio (the ratio of Personal Consumption Expenditure to Personal Disposable Income) has a clear downward trend from 1946 till the mid-seventies, and a clear upward trend from 1975. Also noticeable is the growth after 1983. As a result the ratio is higher in 1988 than it was in the 1958-66 period, and it is close to the level reached at the end of the 1940's.

Table 2 - Average Consumption Ratio

1948	0.93
1949	0.94
1950	0.92
1958-66	0.91
1966-73	0.89
1973-79	0.89
1979-89	0.92

(Source: National Income and Product Accounts, Citibase.)

The ratio of Personal Savings to Disposable income has a symmetrical and apposite trend. These are indications of a central role played by consumption spending in sustaining aggregate demand. Some additional evidence of a *consumption-fueled expansion* is the time pattern of the ratio of Consumer

Installment Debt to Personal Income Though part of a long-term increasing trend, consumer debt reaches a new peak after 1985, well above the relatively stable trend of the previous 20 years.³

The importance of consumption spending is further highlighted by the pattern of investment. Investment grows after 1982 and hardly at all after 1985. That is not to say that it was not an important aspect of the recovery, but not its main characteristic.

1.3 Recovery and Income Distribution

To conclude this overview of macro variables let's consider income distribution. We can first observe that the decline of workers' compensation occurred at the end of the 1970's was not reversed.⁴ The deterioration of the relative position of lower income earners is confirmed by the percentage of aggregate income going to the top fifth of the population,⁵ which increases almost two points from 1981 to 1987, and by the median annual family income, which grows noticeably only for the two top fifths and especially for the highest fifth of the population. But also profits are not at record highs.⁶

Overall the statistical evidence gives a fairly clear picture of the peculiarities of the recovery. Together with the rapid growth of GNP and per-capita disposable income after 1983 what is mostly noticeable is the role of consumption spending in sustaining aggregate demand, though draining savings and pushing consumers into debt, while investment is weaker than it could be expected. A second peculiarity concerns income distribution, as the recovery benefits higher income recipients. Indeed what is noticeable is the standstill of workers compensation. After the decline in the 1970s there has been little improvement.

Thus the questions posed by an expansion largely fueled by consumption, while income growth and distribution appear to be relatively unfavorable to consumption spending.

3 To be noticed is that the debt ratio does not grow during the recession years at the beginning of the cycle, but only after 1983.

4 A first indicator, Gross Hourly Earnings of Non-Agricultural Production Workers in 1982 constant dollars remains through the 1980s at the level it was at the end of the 1958-66 cycle. Another indicator, the Average Hourly Earning Index in constant 1977 dollars confirms that there is been only a modest improvement and that earnings remained well below the level reached in the 1970s.

5 Consumer Income Series, p-60, Bureau of Census.

6 Corporate Profits after Taxes peak in 1979, come down sharply and recover after 1983. The Composite Index of Profitability, however, rises sharply after 1982.

2. The evolution of consumption patterns

Let's consider now the composition of consumption spending. The first level of desegregation available in National Income and Product Accounts shows the expenditure in durables, non-durables and services, as a share of total personal consumption. Those shares have changed significantly from 1946 to 1989. Durables account for almost 18% of total consumption in the early 1950s and for less than 14% in 1989. Non-durables' share accounts for less than 33% of consumption expenditure in 1989, with a sharp decline from almost 60% at the end of the war and around 50% at the beginning of the 1950s. Services' share has an opposite trend, going from above 30% at the beginning of the 1950s to more than 54% in 89.

Focusing on the 1980s it can be noticed that the durables' share, after collapsing to post-war lows, grows from 1983 to reach a peak in 1987 and then oscillates around a roughly stable trend in the last years, edging downward in 1989. Non-durables's decline becomes more evident from 1980, though it stabilizes in 1987, while the rate of growth of the services' share accelerates, with a pause in 1984-1986. It can be concluded that the 1980s are noticeable for the rapid growth of consumption of services, but also the relatively high expenditure in durables, slowing down as non-durables stabilize.

The second level of desegregation available in National Income and Product Accounts gives data on twelve broad expenditure categories, as shares of total personal consumption. The data suggest two major trends: the decrease of relative importance of the most basic items of households' budgets, such as food, clothing, household operation; the growing importance of new areas of consumption, mainly services, especially medical expenses and personal business. Less impressive is the growth of education, recreation, religious and welfare activities.

Table 3 - Consumption Expenditure Composition

	1950	1988
Food	30.0%	19.0%
Housing	11.0%	15.5%
Medical Care	5.0%	12.75%
Transportation	13.0%	12.6%
Household Operation	15.2%	12.0%
Recreation	5.7%	7.6%

Personal Business	34%	7.3%
Cloth	12.0%	6.5%
Welfare&Religious	1.25%	2.27%
Private Education	0.9%	1.75%
Personal Care	1.25%	1.5%
Foreign Travel& Other	0.35%	1.00%

(Source: National Income and Product Accounts, Citibase, annual data)

This evidence is consistent with the idea of a progressive saturation of inferior needs associated with the empirical regularity known as the Engel law. However, an ex-post forecast of the consumption shares for the 1980s indicates also significant divergencies with respect to the shares predicted by an income-led model (Gualerzi, 2001, Ch. 8) In the 1980s the more-than-predicted expansion of consumption spending is in some areas of superior needs, satisfied by what we can broadly call service industries (Health Care, Entertainment, Finance, Education).⁷ These are the areas where one would reasonably locate the most intense process of structural transformation.

3. Trends of industrial transformation

3.1 The industrialization of services

The evolution in the consumption structure has its counterpart in some general trends of industrial transformation. A first trend is that of the “industrialization” (and in some instances the privatization) of consumer services, their transformation into what we call properly “industries”, with increased fixed capital, reorganization, financial concentration and dramatic changes in the cost structure. The analysis of the demand structure suggests that this type of process involves in the first place the areas of rapid expansion of spending such as Health and Recreation. More in general examples of this kind of restructuring are the entertainment, travel, tourism industries, as well as the evolution in the production and delivery of food.

3.2 Product innovation

Another general trend of transformation concerns instead the production of manufactured goods. The restructuring of consumers’ good markets is based

⁷ Some interesting remarks concern also the pattern of spending in other areas (Nutrition, Personal care) affected by technical change and consumption innovation

on the definition of high standards of quality. For consumer durables, such as automobiles, appliances and consumer electronics, but also for non-durables, like apparel and food, the effort to compete by means of "technological obsolescence" translates into a strategy of introduction of new lines of products with higher standards of performance, which define the up-to date level of quality for specific areas of consumption spending. This implies both technological and markets research, and often, the creation of specialized services closely linked to the growth and restructuring of entire industries. A good example may be the fashion industry.

New lines of products embody most recent technologies. Typically this takes the form of substitution of mechanical and electrical devices with electronics components in durables, the increasing sophistication the technology of materials, components and ingredients mix for nondurables, and the diffusion of computer based design and manufacturing for both. As a result of the new technology desirable characteristics of the product are more fully realized and new ones are made possible.

Product innovation aimed at high quality and elevated standards of performance is combined with product differentiation, distinguishing between highly priced, high quality, "new" (up-to date) products and low priced, standardized "old" products. The marketing effort is directed to present new high quality products as distinct from their old counterparts and from standardized, imitation products, directed to less affluent consumers. Rapid industrialization is quite successful in creating market expansion, due to rapid prices decreases and rationalization in the commercial channels. "Volume" markets develop alongside innovation. This process is quite consistent with a *polarized pattern of consumption*, distinguishing between high-quality, luxurious, status-creating goods and "standardized", cheaper counterparts.

4. Income distribution and social polarization

The redistribution of employment and output between services and manufacturing, and within each of these two sectors, benefited some and penalized other social strata, skills and professional profiles, therefore contributing to a redefinition of the social and income hierarchy.

On the other hand, labour markets are dominated by the disappearance of the well-paid jobs of traditional manufacturing, a phenomenon often discussed in the literature on industrial restructuring and labor markets (Blue-

stone and Harrison, 1982; Gordon, Reich and Edwards, 1982). In the 1980's this tendency is redefined along the lines of a tripartition of the labour markets identified by Robert Reich (1992). The dynamism of certain industries, and within them of the segment of employment paid high wages, results in an increasingly uneven income distribution.

An increasingly polarized pattern of consumption is then consistent with a segmented labour market, where the phenomenon of the "shrinking middle", constituted by blue collar manufacturing jobs, is combined with the establishment of a clear distinction between well paid-high skills and low paid-low skills in the new industries, mainly services, which expand during the 1980s. Labour market segmentation determines very distinct wage, social status and, most importantly, prospects and opportunities for different groups of workers and professionals. It feeds social polarization.

5. The 1980s: A New Phase of Development

What begins to emerge in the 1980s is a *divergent pattern of product innovation and market development strategies*. On the one hand, we have novel and high quality standards of need satisfaction, associated with the new mode of consumption and the modes of life of the wealthy and emerging social strata; on the other, a process of imitation, based on the industrialization of the same novelty at the lower end of the market, exploiting large scale economies, cheap inputs and standardized design. *Thus, market development on the one hand it propels novelty; on the other imitation.*

These opposite, but mutually consistent processes of product innovation and market development, can keep running the transformation of consumption along a new complex pattern. This complexity is organized around the polarization of consumption patterns mentioned above and reinforced by a differentiation developing within the social structure, between the losers and the winners in the changing competitive environment.⁸

The 1980s are therefore most noticeable for a change in the regime of the consumption growth relationship characterized by *consumption deepening and intensive growth of the market* (Gualerzi, 2001, Ch. 11). This change rests on an overall strategy of *macro segmentation of consumption markets* which

⁸ The reference here is to the tripartition of the labour market indicated by Robert Reich (1992).

determines determined by the specifics of market development and consumption innovation. This segmentation corresponds to distinct pricing policies, with high prices for new, cutting edge products and low prices for old, standardized products.

6. Market Expansion in Developing Countries.

This new growth regime emerges as a response to the limitations of consumption widening and extensive growth of the market, which characterize the years of rapid growth till the end of the 1960s, associated with the full establishment of mass consumption markets. The new hypothesis about the pattern of the consumption-growth relationship is therefore aimed at the analysis of *the structural dynamics following the decline of mass production and of the rate of market growth*. In advanced market economies the process of change taking place in the 1980s, though unable of restoring the conditions for robust, sustained growth, nevertheless pushed ahead a transformation sustaining to some extent consumption evolution and market creation. In a long-run perspective therefore the main point of the expansion of the 1980s expansion is that these very difficulties signal the problems posed by the transition to a new pattern of growth, which is more fully articulated in the 1990s.

These trends of transformation in core economies are quite illuminating for the growth of large consumption markets in developing countries. One can only begin to imagine how the commodities produced and the business organizations shaped by this kind of transformation may impact on the productive and social structure of developing countries. The latter is mainly characterized by existence of consumption patterns dominated by the scarcity of life sustaining commodities for large parts of the population and, more in general, by the absence of the social structure typical of industrial economies and the consumption revolution associated with the notion of mass markets.

In the Third World social élites are small minorities that may have access to the consumption goods and the standards of living typical of core economies. They can in no way have a role comparable to that the new wealthy classes emerging in the 1980s in advanced industrial economies, though they can certainly redefine their status symbol commodities after those now characterizing the consumption patterns of the wealthy. Because of their size and relative passivity in the process of innovation in consumption, these social strata can hardly push on innovative consumption. On the other hand, there is

no middle class and not even a large working class, in the traditional sense of the word, to support the imitation-standardization process that appears to have sustained the development of consumption patterns in advanced industrial economies. The expansion and complexity of the market is therefore constrained both from the income side and the innovation side, though one may observe the rapidity with which certain new commodities diffuse throughout society also in developing countries.

These provisional conclusions drive attention to two problems. The first is that the pattern of market development in advanced industrial economies is bound to reproduce in developing countries an even more forceful polarization in consumption patterns, while large markets are unlikely to develop; the second is that current trends of market development magnify the need of an economic policy capable of creating the conditions for market growth, both on the income side and the innovation side. A central aspect of such a policy would be to target different social strata according to their access to a specific consumption pattern. Indeed, even the spread of new status symbol commodities is hardly a step forward in the construction of the market, if it does not create the condition for an investment strategy and employment opportunities.

References

- Bluestone, Barry and Harrison, Bennett. 1982. *The Deindustrialization of America*. New York, Basic Books.
- Bowles, Samuel, Gordon, David M., Weisskopf, Thomas E. 1989. "Business Ascendancy and Economic Impasse: A Structural Retrospective on Conservative Economics, 1979-87", *Journal of Economic Perspectives*, No. 1, Winter
- Gordon, David M., Reich, Michael, Edwards, Richard. 1982. *Segmented Work, Divided Workers*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gualerzi, D. 2001. *Consumption and Growth: Recovery and Structural Change in the U.S. Economy*. Edward Elgar, Cheltenham, U.K. – Northampton, MA, USA.
- Reich, R. 1992. *The Work of the Nations*. Vintage, New York. ©

Marlene Vázquez
Cuba

Martí y los mitos americanos

Es sabido que un importante sector de la literatura hispanoamericana del siglo XX intenta resolver los cuestionamientos básicos de la identidad continental a través de la búsqueda del componente mítico, mágico o maravilloso, según las peculiaridades ideolectales de cada autor, lo cual se expresará ya sea a través de la praxis narrativa o del análisis teórico del asunto, tanto siguiendo los derroteros de la novela y el cuento como los del ensayo.

Una mirada somera permite inventariar autores tan disímiles y a la vez tan emparentados entre sí, como Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Arturo Uslar Pietri, Augusto Roa Bastos y Gabriel García Márquez o también otros más recientes y menos conocidos – y reconocidos- como Abel Posse, Antonio Elio Brailovsky o Napoleón Baccino Ponce de León, entre otros.

Esa búsqueda en lo raigal americano tiene como punto de partida una rica tradición escritural, que se nutre no sólo de las fuentes literarias propiamente dichas, sino también del inmenso caudal historiográfico y por supuesto de las fuentes orales, alentadoras de un copioso fluir de mitos y leyendas, directamente vinculados con el hecho histórico, a la vez que con el perfil fabuloso y el lenguaje poético que le es propio. Todo esto se conjuga coherentemente con preocupaciones medulares del pensamiento occidental, particularmente con los basamentos teóricos y logros artísticos de las escuelas de vanguardia, en especial del surrealismo.

Sin embargo, muchas veces se obvian antecedentes propios del pensamiento latinoamericano, los cuales se remontan, incluso, a la segunda

mitad del siglo XIX. Es revelador en ese sentido el quehacer literario de José Martí, donde pueden hallarse un sin número de ejemplos precursores de estas preocupaciones, los cuales resultan sorprendentes por la claridad visionaria con que muestra haber comprendido la trascendencia cultural de los mitos americanos y el valor que le concede a los mismos como entes portadores de un sello de autoctonia y también como vías de inserción de lo americano en lo universal.

Si lo dicho hasta ahora no bastara para reconocer la capacidad martiana de indagar en el componente mítico de los procesos identitarios en América Latina y su relación con el acontecer histórico, valdría la pena detenerse en el Cuaderno de apuntes No 7, especialmente en aquellas notas agrupadas bajo el subtítulo "Para mi estudio sobre Los Milagros en América".¹

Resulta curioso que hasta hoy estos apuntes hayan permanecido poco menos que ignorados para la exégesis martiana, por lo cual resultan doblemente atractivos. Así, se multiplican sus posibilidades de sugerencia, puesto que no hemos podido hallar referencias que delaten un rastreo previo.

Resulta evidente, luego de su lectura, que Martí planeaba escribir un trabajo relativo a la proyección de determinados hechos, realmente acaecidos, pero verdaderamente insólitos (en el sentido carpenteriano), en el imaginario colectivo continental, con lo cual adquieren estatura legendaria. Dicho estudio, ¿no fue llevado a cabo,? no ha aparecido hasta hoy, pues los únicos indicios son las referidas notas. Muestran estas la pesquisa en fuentes propias de la historiografía continental que arrojan luz sobre el pasado colonial, como cuando cita al erudito venezolano Aristides Rojas. Dicho escritor refiere un acontecimiento verdaderamente sorprendente, que al pasar a la tradición oral, seguramente adquiere dimensiones de leyenda, con lo cual denota Martí estar interesado en la fecunda relación mito - historia que tiene lugar en el continente.

"Los bultos que contenían la rica efigie de la Soledad que posee San Francisco, aparecen en 1651 - en las costas de Naiguatá, donde residía el Señor del Corro, pa, qn, venía la efigie, muchos días antes que el buque conductor -

Y fue que hubo salido la embarcación del puerto de Vigo, la azotó el mal tpo, y pa salvarse, arrojó al agua gran parte del cargamento - Algunos de los

¹ Obras Completas tomo 21 p. 195

efectos llevados entonces por la corriente y los vientos, llegaron primero a las costas venezolanas, como nuncios de un suceso cuyos pormenores se conocieron más tarde-“

A. Rojas-

“¿Qué fuerzas han impulsado esas embarcaciones- continúa Aristides- desde los mares de España hta las Antillas y costas de Venezuela?- La corriente equinoccial que sigue su curso de Este a Oeste en todo el Océano, en dirección contraria al movimiento de la tierra, y los vientos alisios que siguen el mismo rumbo favorecen la comunicación entre Europa y América. Por ese camino – añade a poco – pasaron las generaciones de los tiempos primitivos de América.”²

Claramente se explican, en el citado pasaje, las razones por las cuales llegaron a tierra tales envíos, pues no se trata, ni mucho menos, de fuerzas de carácter sobrenatural, sino de elementos muy propios del mundo real, como es el caso de las corrientes oceánicas. Sin embargo, debe admitirse que hechos de ese tipo no ocurren cotidianamente, y si a ello se suma la presencia de una imagen religiosa, traída por las aguas, es comprensible que el impacto que el acontecimiento alcanza en los habitantes de la zona, conduzca al asunto por el sendero de lo fabuloso, lo mítico, lo maravilloso. De esa conexión entre el hecho y la fiábula y de la capacidad humana para detectar las sugerencias simbólicas que propicia tal vínculo, se nutre el principio de lo real – maravilloso que sustenta Carpentier y del cual Martí, en este cuaderno de 1881, se muestra como un indudable precursor.

Su búsqueda en fuentes históricas pretendiendo hallar algún componente mítico, se extiende a otros autores. Pocas páginas más adelante, en este propio cuaderno, transcribe pasajes extraídos de un texto historiográfico en el que se alude a los orígenes del Dorado, a partir de un hecho que el historiador ofrece como cierto, pero que evidentemente ha sido tomado de fuentes orales cuyo fluir es previo a la conquista. Concretamente, el hecho se refiere a un caso de adulterio, ocurrido en la Nación de los Moscas, cuyo castigo condujo a la mujer del Cacique al suicidio. De ahí se derivan otros acontecimientos de carácter fabuloso, como la aparición de la mujer fallecida, para acentuar los remordimientos del esposo. A partir de la divulgación de esa creencia, se suscita un continuo depósito de ofrendas en las aguas de la Laguna de Guatavita,

2 Obras Completas tomo 21 p. 195

en cuyo centro se encontraba el palacio en que supuestamente moraba la cacica rediviva. Y concluye el historiador:

“También es tradición muy antigua, que arrojaron en ella todo el oro y esmeraldas, luego que tuvieron noticia de que no buscaban otra cosa los españoles. De esta Laguna salió fama del Dorado, que a tantos ha destruido, por decir que el Cazique Guatavita se bañaba de trementina, y sobre ella de grande cantidad de oro en polvo, librea con que entraba dorado y resplandeciente al sacrificio”.³

Como sabemos, en la obra narrativa de Carpentier aparecerán reiteradas referencias al mito del Dorado y a la Utopía en sus variantes más diversas y resulta verdaderamente revelador encontrarnos con páginas del Maestro que demuestren la existencia de sus inquietudes al respecto, las cuales se tradujeron en la búsqueda de la información imprescindible para escribir un estudio de corte teórico y culturológico. Sin embargo, tan interesantes como las ideas contenidas en el pasaje transcrito, resultan las palabras con que Martí lo introduce:

“Grandísima luz arrojan sobre los milagros modernos, y sobre la identidad del espíritu humano, y cómo en distintos pueblos obra igualmente en semejantes estados,- y como fue sobre la grey sacerdotal, estos párrafos de la historia de Zamora”.⁴

El hecho de hablar de “milagros modernos”, lleva a considerar el asunto a partir del presente de Martí, es decir, teniendo en cuenta la perpetua proliferación de mitos que tiene lugar en América, y que desde el hoy, el ahora, se proyectan hacia el futuro continental, pero cuya génesis hay que buscarla en el mundo precolombino, herencia de la que no puede divorciarse la actual cultura latinoamericana. De ese propio devenir se nutre el pensamiento teórico de Alejo Carpentier cuando en su Prólogo a El Reino de este mundo encara, como una de las fuentes fundamentales de lo real – maravilloso la relación entre la historia y la fábula, para concluir que de esa búsqueda de la utopía (llámese el Dorado, Manoa, La Ciudad Encantada de los Césares o La Fuente de la Eterna Juventud), se vio imbuido el espíritu de rebeldía de los primeros enfrentamientos al colonialismo español en la región.⁵

3 Obras completas tomo 21 p. 199

4 Obras completas tomo 21 p. 199

5 De lo real maravilloso americano, Ensayos, p. 78 - 79

Volviendo a Martí, debemos señalar que continúa en este cuaderno el recuento de autores que pueden serle útiles para su estudio, y abundan en él los textos producidos por eclesiásticos. Se detiene especialmente en la autobiografía de la Madre Castillo, con la cual experimenta una profunda comunión espiritual. Al respecto, establece ilustrativas comparaciones entre la religiosa neogranadina y Santa Teresa. Se ocupa, además, de reseñar otras fuentes informativas que por alguna razón le resultaron interesantes, como el libro del Padre Juan Rivero, titulado *Historia de las Misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*. Menciona también otros textos debidos a la autoría de padres Jesuitas, como José Gumilla, Antonio Julián ó José Cassani.

Sin embargo, es muy llamativa la breve nota con que concluye, de manera lapidaria, su muestrario relativo a hechos reales, de resonancia sobrenatural, ocurridos acá:

“¿Qué hueca explicación por comparación, de los milagros cristianos, por los milagros de América – y de aquella mitología por ésta”.⁶

De esa afirmación se desprende, en primer lugar, lo humanamente tangibles que resultan los milagros americanos, especialmente por gozar de un basamento real, que el dogma religioso cristiano ha perdido con los siglos. En segundo lugar, legitima la existencia de una mitología del Nuevo Mundo, asentada en profundos mestizajes, matizada de historicidad y leyenda, tan digna de ser reconocida y respetada como sus similares de otras culturas supuestamente superiores. A más de medio siglo, declararíale Alejo Carpentier, en términos similares, la urgencia de insertar a América dentro de la universal unidad de mitos.⁷

No bastan a Martí para su proyectado estudio, la obtención de datos a través de fuentes escritas. Consciente del papel que juegan las tradiciones orales en su calidad de reservorio de la memoria colectiva de los pueblos y, por tanto, expresivas de sus peculiaridades culturales, también presta atención a ellas. Equidistantes entre la fábula y la historia, aportadoras de una información cuya base fidedigna es discutible, por la alta dosis de imaginación

6 Obras completas tomo 21 p. 208

7 Alejo Carpentier "Visión de América: El salto del Ángel en el reino de las aguas" *Crónicas, Letras Cubanas, La Habana*, 1985, Vol. II, p. 262

que contienen, resultan inesquivables a la hora de indagar en los mitos fundadores de la americanidad.

En tal sentido, anota:

“Buscar cantos llaneros - sobre todo el de la lucha en décimas de negro y blanco, defendiendo cada uno su color”.⁸

Y más adelante refiere un hecho verdaderamente insólito, que debe haberlo sorprendido profundamente, pues demuestra el delgado límite que existe entre lo profano y lo divino, sobre todo a escala de cultura popular tradicional. Esta humanización del objeto de culto, esta confianza entre los hombres y su dios, que en modo alguno implica irrespeto, sino homenaje, resulta, a la vez, graciosa e ingenuamente conmovedora:

“Me han dicho que en un pueblo no sabían si del Guárico ? del Apure, adonde fue, por no haber cura, un sacerdote con encomienda de administrar los sacramentos, sorprendió a éste una imagen del Crucificado. Encargó a los frailes del pueblo que lo vistieran con lo mejor que tuviesen. Al día sgte, estaba Jesús vestido con una cotoña de llanero, una camisa muy rizada, unos lujosos garracías, ? uñas de pavo, con sus flecos de estambre de colores, terminados en motas; cubierta la cabeza de pañuelo y sombrero, y adornado el cinto con una espada de [palabra ininteligible] de plata; espada de cazoleta, que aún usan los llaneros en viaje”.⁹

Luego de una gran cantidad de notas dedicadas a otros tópicos, entre las que sobresalen dos párrafos bastante extensos a propósito de Ismaelillo, emerge por última vez en el cuaderno el tema mítico. En esta ocasión se refiere al ser humano como centro de toda mitologización:

“Cada hombre, si mira atentamente, construye el mundo. Se explica los mitos eternos. Los produce él mismo, en igual? semejante forma”.¹⁰

La concepción del ser humano como centro y sujeto del mundo en que vive, con su capacidad de hacer pero también de explicarse el entorno circundante, ? de generar mitos, que desde una óptica no científica, pero sí válida poéticamente, contribuyen al esclarecimiento de los enigmas que su espacio vital le proporciona, aflora en ese breve apunte martiano. De esa idea

8 Obras completas tomo 21 p. 196

9 Obras completas tomo 21 p. 196 - 197

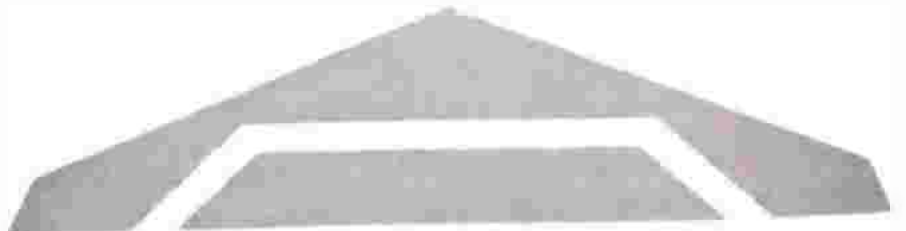
10 Obras completas tomo 21 p. 221

se desprende, también, la pluriculturalidad sobre la que se asienta el principio americanista de Martí, diverso en formas de expresión y significados, cuando se le compara con el universo vital que compartimos los seres humanos. Cada hombre es, a su modo, un demiurgo, y de él fluye, y en cada uno se completa, la fabulosa sabiduría del mito.

Del análisis de estos apuntes, se deriva la certeza de que Martí comprendió a profundidad la trascendencia de nuestro acervo mítico en la conformación de la cultura del continente. Él, como más tarde Carpentier, Asturias, Uslar, y otros intelectuales latinoamericanos del siglo XX, supo valorar la riqueza de siglos que en ellos se atesora. Nunca más oportunas que ahora serán estas palabras de Mariátegui, que si se comparan con la nota antes citada, refuerzan aún más su valía y su proyección de futuro, porque el mito americano, para él, como para Martí, no es palabra muerta en anaqueles de bibliotecas, sino ente vivo y transformador de la vida cotidiana:

“Ni la razón ni la ciencia pueden satisfacer la inmensa necesidad de infinito que experimenta el hombre. Sólo el mito conserva esa posibilidad.”¹¹ ©

11 Citado por Aurora Ocampo: “Los mitos fundadores en la América de nuestros días” Revista Universidad de México (520); Sept, 1995.p.9



Raúl Fornet Betancourt
Alemania

José Martí: ¿Política de la inteligencia o inteligencia de la política?

1. Observación preliminar

Como mi ponencia de esta tarde sobre José Martí tiene lugar en el marco de un ciclo de conferencias que lleva el título de «Intellektuelle und Politik – eine (un-) heimliche Allianz» (que podemos traducir por «Los intelectuales y la política – una alianza secreta y/o sospechosa»), quiero comenzar con algunas consideraciones sobre el tema general del ciclo, pero no tanto con la intención de adentrarme en el debate de esta vieja cuestión de la relación de los intelectuales con la política, sino más bien para esclarecer la perspectiva de fondo desde la que trataré de presentar a José Martí como un ejemplo concreto de síntesis entre quehacer intelectual y acción política.

Mis consideraciones introductorias quieren, por tanto, esbozar simplemente un horizonte que nos permita situar a José Martí como un «tipo» de intelectual que mantiene un «modelo» de relación con la política y/o lo político.

En este sentido, pues, me permito hacer una primera consideración: Intelectual, en el sentido moderno del término, es quien, tomando conciencia de su función social como escritor, científico, pensador, artista, etc., asume la responsabilidad de expresarse como instancia moral y crítica de su época, con la consecuencia de mantener una relación de incómoda vigilancia frente al poder político y su orden establecido.

Y mi tesis es que José Martí, con su obra y su acción, anticipa este «tipo» moderno de intelectual comprometido.

Sabemos, por otro lado, que la figura del intelectual es, de hecho, tan antigua como la cultura misma, como muestra el caso de los profetas en la

cultura hebrea o la figura de Hesiodo en la cultura griega,¹ o, más cercano a nosotros, el caso de los «filósofos» en la cultura francesa de los siglos XVII y XVIII. Pero el intelectual o, mejor dicho, los «intelectuales» (en plural) como movimiento de contra-poder ético son una aparición que irrumpe como tal en la transición del siglo XIX al siglo XX. Pues es, en efecto, en el contexto concreto del famoso «Affaire Dreyfus» en Francia donde se comienza a usar el término de los «intelectuales» en su sentido actual. Recordemos que en diciembre de 1894 el capitán del ejército francés Alfred Dreyfus, de origen judío, fue acusado de espionaje a favor de Alemania y declarado culpable de alta traición. En enero de 1895 se le condenó injustamente a la deportación perpetua en un juicio militar manipulado por la fuerza de la derecha francesa. Contra esta injusticia levantó su voz un escritor, un «intelectual», Emile Zola, publicando su famoso *J'accuse...*², para acusar el ejercicio manipulado de la justicia pública y para reclamar reparación en nombre de la «humanidad», de la verdad y de la verdadera justicia. Su reclamo fue compartido por otros escritores franceses como Anatole France, André Gide, Charles Péguy o Marcel Proust que hicieron frente común y se ganaron el calificativo – insultante, por cierto – de «intelectuales» por parte de la derecha francesa que necesitaba el «chivo expiatorio» de Dreyfus, entre otras cosas, para la difusión del antisemitismo en Francia. Es, pues, en este contexto del «Affaire Dreyfus» donde nace la tradición de lo que luego Sartre teorizará como la figura y función del «intelectual comprometido».³

Con esta indicación quiero, por tanto, adelantar que es a la luz de esta tradición que hablaré aquí sobre la relación entre inteligencia y política en José Martí, intentando mostrar además, como ya señalé, que Martí anticipa dicha tradición.

Mi segunda consideración complementa y precisa la primera: Por lo que se refiere a los «intelectuales», limitaré el sentido de esta parte del título de este ciclo de conferencias refiriéndolo explícitamente al intelectual comprometido. No hablaré, pues, del hombre de cultura o de ciencia en gen-

1 Cfr. José Ortega y Gasset, *La Razón Histórica*, en: *Obras Completas*, tomo 12, Madrid 1983, págs. 250 y sgs.

2 Cfr. Emile Zola, *J'accuse...*, en *L'Aurore*, 13 de enero de 1898.

3 Cfr. Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la littérature?*, en *Situations, II*, Paris 1948, pp. 55 y sgs. Ver también su «Présentation des Temps Modernes», en *Situations, II*, ed. cit.; pp. 9 y sgs.

eral sino del «intelectual» como persona para la que su mismo quehacer cultural o intelectual es ya sinónimo de compromiso con su mundo histórico, compromiso que implica por su parte la necesidad de «meterse en política». Este «tipo» de intelectual, el intelectual comprometido, ejerce su oficio desde la conciencia de que «la retirada de los intelectuales del campo de la política es de suyo un acto político. En otras palabras, esa retirada es una retirada ficticia. Hoy un intelectual podrá tener la intención de retirarse de la política, pero de hecho no podrá hacerlo, pues su retirada tendrá como efecto favorecer a los poderes prevalecientes, aunque sólo sea destruyendo la atención pública y permitiendo así que dichos poderes obren con mayor libertad. Estas tentativas pueden ser efecto del temor o de la moda, o de una convicción sincera inducida por el éxito. Pero independientemente de cuales puedan ser los motivos los efectos son los mismos, a saber, someterse a los poderes prevalecientes, permitir que otros determinen el sentido de la propia labor intelectual de uno».⁴ Y es precisamente esta conciencia la que lo convierte en un «intelectual», es decir, la que hace que un científico, un sabio o un poeta, traspasando las fronteras de su campo específico de competencia, se convierta en un «opinador», en alg uien que crea «opinión» pública, como diría Ortega y Gasset,⁵ o en alguien, si se prefiere el giro sartriano, que se «mete en cosas que no le importan».⁶

Por esta conciencia expresa de su meludible enmarcamiento en lo político y de su compromiso social – ésta es mi tercera observación preliminar – el intelectual (comprometido) no es un intelectual «intelectualista» que se refiere a la política y al mundo histórico en general desde *su* propio mundo de las ideas, sino que busca reubicarse teórica y socialmente en el mundo de la gente que lo rodea, en el mundo de la vida diaria, para ejercer su oficio crítico desde dentro mismo de ese mundo. Su relación con lo político y la política nace así de la articulación con la vida y la historia. Es, si se quiere, la expresión concreta de su toma de posición y compromiso en los procesos históricos, y no el resultado de un juicio teórico sobre el mundo real desde el punto de vista

4 C. Wright Mills, «La política de la cultura», en Carlos M. Rama (Ed.), *Los intelectuales y la política*, Montevideo 1962, p. 16

5 Cfr. José Ortega y Gasset, *op. cit.*, p. 250

6 Cfr. Jean-Paul Sartre, «Plaidoyer pour les intellectuels», en *Situations*, VIII, Paris 1972, p. 377.

absoluto de *su* mundo intelectual.⁷ Por eso el intelectual comprometido se entiende, dicho con Antonio Gramsci, como un intelectual orgánico⁸; o, dicho con Sartre, como un amigo del pueblo.⁹

La cuarta y última observación preliminar que quiero hacer, está relacionada con la anterior porque la articulación del intelectual con los movimientos sociales populares no significa simplemente un cambio de lugar social ni tampoco sólo un intento de superar la mala conciencia del elitismo que se le suele reprochar. Significa eso, pero también mucho más; a saber, una opción ética. Pues la vinculación con las luchas populares por la supresión de un orden injusto es opción por una perspectiva de liberación que permite ver el mundo de lo político y de la política desde abajo, esto es, desde las víctimas de los sistemas establecidos. De este modo el intelectual comprometido ve lo político y la política, en el fondo, desde un horizonte ético que le asegura la exterioridad y la distancia necesarias para juzgar las realizaciones políticas concretas. Su tensión en la relación con lo político y la política es, por esto, consecuencia de esa opción ética que se encarna en la opción por los oprimidos y excluidos, por los que sufren injusticia. Dicho con más propiedad: El intelectual comprometido se «mete» críticamente en política desde su posicionamiento ético con los oprimidos en el espacio público de lo político. Su relación con la política es entonces un reflejo de su conciencia de la inserción en lo político.

Sobre el trasfondo de estas observaciones preliminares quisiera mostrar ahora cómo José Martí, que muere en combate por la independencia de Cuba el mismo año en que Dreyfus es condenado a la deportación perpetua y los «intelectuales» hacen de su injusto proceso el «Affaire Dreyfus», puede ser considerado como un prototipo del intelectual comprometido para quien «meterse en política» es una dimensión esencial de su oficio, un deber ético que no puede dejar de lado sin traicionar su responsabilidad de «intelectual».

7 Sobre la diferencia entre el «intelectualismo» de los intelectuales «clásicos» y la crítica histórica del intelectual en su sentido moderno puede consultarse: Hauke Brunkhorst, «Hunde ohne Kleinhirn. Die Zukunft der Intellektuellen», en *Zeitschrift für kritische Theorie* 2 (1996) 29-46

8 Cfr. Antonio Gramsci, *Gli intellettuali*, Roma 1977.

9 Cfr. Jean-Paul Sartre, «L'ami du peuple», en *Situations, VIII*, ed. cit., pp. 456 y sgs.

2. José Martí: Un intelectual que hace política desde la ética política

Siempre es realmente difícil y arriesgado tratar de fijar con seguridad el centro o la intuición fundante en la obra de un intelectual, dificultad y riesgo que son evidentemente mayores cuando, como en el caso de José Martí, se trata de intelectuales polifacéticos y de fecunda originalidad. Tengo conciencia de este problema y de sus consecuencias para la interpretación de la obra de cualquier gran intelectual. No obstante creo que la trayectoria de la vida y de la obra de José Martí, por ejemplo, desde su condena a presidio político en 1870 hasta su *Manifiesto de Montecristi* en 1895, justifica la afirmación de que la base fundamental del pensar y del actuar martiano es su decidida opción por los oprimidos de este mundo. De las muchas citas que se podrían aducir a favor de la documentación textual de esta afirmación, me permito dar sólo éstas dos porque son de claridad contundente. La primera, muy conocida, la tomo de los *Versos sencillos*, y dice:

«Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar»¹⁰

Y la segunda, tomada también de un texto muy conocido y fundamental en la obra de Martí: *Nuestra América*, establece como programa o hilo conductor para todo quehacer intelectual y político: «Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores».¹¹

Pues bien; para mí esta opción de Martí por «echar su suerte con los pobres de la tierra» es el alma de su vida como intelectual comprometido. Es la idea que anima y guía todo su actuar. Es su toma de posición fundamental en el espacio político de su tiempo, y por eso más original que toda programática política. Me explico.

Para Martí ese «echar su suerte con los pobres de la tierra» es expresión concreta de un posicionamiento ético en el espacio político público, que es, en el fondo, asunción del imperativo cristiano de tomar partido por los humillados y de uno de los valores básicos de la tradición del humanismo

¹⁰ José Martí, *Versos sencillos*, en *Obras Completas*, tomo 16, La Habana 1975, p. 67

¹¹ José Martí, *Nuestra América*, en *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, p. 19

crítico.¹² Y por eso creo que hay que interpretar esta opción martiana en el sentido preciso de una opción de ética política que no se deriva ni es parte de ningún programa político, porque es mucho más: el principio orientador fundamental, políticamente no negociable, de toda política.

Por eso hablo aquí de un Martí que hace política desde la ética política. Pero ¿qué significa esto para la política que hace o que quiere promover Martí?

Es evidente, primero, que significa medir la política por ese principio ético del «echar la suerte con los pobres». Lo que quiere decir, expresado en el lenguaje de la teología y de la filosofía latinoamericanas de la liberación – de las que Martí es hoy reconocido precursor¹³ – que Martí hace del «Principio liberación»¹⁴ el horizonte ético de la acción política, ya que «echar la suerte con los pobres» es solidaridad con sus luchas de liberación.

De donde se sigue, segundo, que la política no puede ni debe ser un asunto reservado a un sector profesional, a los «profesionales» de la política (recordemos a M. Weber¹⁵), sino una actividad pública con la participación de todos, ya que en ella se deciden las cosas que atañen a la vida de todos. No es por eso ninguna casualidad que Martí haga depender la verdadera superación de los hábitos coloniales en los países americanos de la capacidad de éstos para poner en marcha una reorganización política basada en el ejercicio de una democracia radicalmente popular, cuyo principio rector es justamente: «...»la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros».¹⁶ O sea que para José Martí el principio ético de la liberación de los oprimidos como horizonte de la acción política conlleva a reconfigurar la política desde abajo, desde la inteligencia del pueblo. Lo que equivale a decir – y con ello contesto a la pregunta que se hace en el

12 Cfr. Reinerio Arce, *Religion: Poesie der kommenden Welt Theologische Implikationen im Werke José Martí*, Aachen 1993; Rafael Cepeda, *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Matanzas 1992; Ignacio Delgado, *José Martí y Nuestra América*, Aachen 1996; y Raúl Fornet-Betancourt, *Aproximaciones a José Martí*, Aachen 1998.

13 Cfr. Reinerio Arce, *op.cit.*, y Rafael Cepeda, «José Martí, profeta de la teología de la liberación», en *Pasos* (1988) 1-5.

14 Cfr. Enrique Dussel, *Prinzip Befreiung Kurzer Aufsatz einer kritischen und materialen Ethik*, Aachen 2000, y Jon Sobrino, «Die Theologie und das Prinzip Befreiung», en Raúl Fornet-Betancourt (Ed.), *Befreiungstheologie. Kritischer Rückblick und Perspektiven für die Zukunft*, tomo 2, Mainz 1997, pp. 187-213.

15 Cf. Max Weber, «Politik als Beruf», en *Gesammelte Politische Schriften*, Tübingen 1988, pp. 505 y sgs.

16 José Martí, *Nuestra América*, en *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, p. 19.

título de esta conferencia – que a Martí no le interesa fiomentar una política de la inteligencia ni de otras élites porque, confiando en la inteligencia de los humildes, quiere que la política sea obra justamente de «la razón de todos»

Es la razón de todos la que hace que la política sea realmente inteligente, esto es, que busque la realización del principio ético que la misma situación de las mayorías impone como imperativo de acción en toda sociedad. En una palabra: Martí vincula la política no a la inteligencia de las élites sino a la inteligencia de la ética del «hombre natural»¹⁷ que, con su indignación frente al orden injusto establecido, se levanta, y articula la protesta de la liberación.¹⁸

Esta vinculación de la política al principio ético de la liberación de los oprimidos significa para Martí, en tercer lugar, que el intelectual que hace política debe superar radicalmente toda actitud paternalista. Es más: el principio de ética política desde el que Martí ve la política, implica la eliminación del paternalismo del horizonte de la política porque ese principio – como se desprende de lo dicho antes – supone que los oprimidos son sujetos de la política. Por eso el intelectual no opta *por* ellos sino que «echa su suerte *con* ellos».

Para Martí, por tanto, no se trata de hacer política *en favor* de los oprimidos sino de hacer política *con* ellos. Es el indio, el afroamericano, el campesino pobre, los pueblos colonizados y dependientes los que tienen que ser los verdaderos sujetos de los procesos políticos.

De ahí, cuarto, la consecuencia de la contextualización de la política. Para Martí, en efecto, el reconocimiento de los oprimidos como agentes políticos con un proyecto de liberación propio significa que hay que comprender y practicar la política como una actividad contextual, como una praxis o saber práctico que, por brotar precisamente del conocimiento de los problemas reales del lugar, sabe resolver problemas y reconfigurar el mundo haciendo mundos contextuales justos.

Es posible que en la coyuntura actual, donde tanto se habla de globalización y de políticas globales, este reclamo martiano de una política contextualizada produzca la extrañeza de lo anacrónico, y que uno se vea tentado por ello a no tomarlo en serio. Para mí, sin embargo, es éste uno de los

17 José Martí, *Ibid.*, p. 18.

18 Cfr. Arturo Andrés Roig, «Ética y liberación: José Martí y el «Hombre Natural»», en Raúl Fornet-Betancourt (Ed.), *Vir Leopoldo Zea/Para Leopoldo Zea*, Aachen 1992, pp. 98y sgs.

aspectos más actuales de la concepción martiana de la política y que hace de Martí, por tanto, un interlocutor válido en el debate de hoy entre defensores y críticos de la globalización política. Las razones de mi apreciación son dos:

1) Contextualizar la política significa para Martí clausurar definitivamente la época de la imitación de formas de gobierno y de administración exóticas para iniciar el tiempo nuevo de una política que se articula como la expresión natural de «los factores reales del país».¹⁹ Contextualizar es, para Martí, «naturalizar», nacionalizar. He aquí una cita muy clara en este sentido: «A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país».²⁰ Y para Martí la consecuencia de esta contextualización de la política es evidente: «Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos»²¹ O, como dice en otro lugar, la política contextual requiere «políticos de carne y hueso», y no «políticos de papel».²²

2) La exigencia de la contextualización de la política implica para Martí lógicamente el rechazo decidido de la expansión colonizante de una forma de organización política o de gobierno so pretexto de universalidad. Y es que contextualizar no significa para Martí simplemente adaptación a los factores locales de tipo social, económico administrativo etc.; sino también inserción en la matriz cultural de un pueblo. O sea que, a este nivel, contextualizar la política quiere decir inculturalizarla, para que sea la vía por la que un pueblo organiza su convivencia según su «carácter» o «naturaleza distintiva».²³ Por

19 José Martí, *Nuestra América*, ed. cit., p. 18

20 José Martí, *Ibid.*, p. 17

21 José Martí, *Ibid.*, p. 18

22 José Martí, *Con todos y para el bien de todos*, en *Obras Completas*, tomo 4, La Habana 1975, p. 275

23 José Martí, «Informe sobre la Comisión Monetaria Internacional Americana», en *Obras Completas*, tomo 6, ed. cit., p. 153

eso no se deben ni copiar ni, mucho menos todavía, imponer formas de organización política. Cada pueblo tiene el derecho a moldear culturalmente su propia forma política.²⁴

Sin embargo, nada está más lejos de la mente de Martí que la afirmación del provincialismo o regionalismo. Su perspectiva de la contextualización no debe, pues, confundirse con la defensa de un localismo sectario e «idiota». Es, por el contrario, la condición para programar una verdadera universalidad en el sentido de una comunidad solidaria de pueblos que se respetan en sus diferencias y que, por eso mismo, aprenden los unos de los otros. Martí es, con toda seguridad, universalista; pero su universalismo no es ingenuo ni oportunista.

Es un universalismo paciente que va creciendo por la comunicación real «con el mundo, y no con una parte de él»²⁵, y cuyo método no es la guerra ni el chantaje sino el amistoso «acercamiento universal».²⁶

3. José Martí: Un político apasionado por la realización de la ética

En el punto anterior me parece que ha quedado claro que José Martí define el sentido y la función de la política desde la opción ética fundamental del «echar la suerte con los pobres de la tierra».

Partiendo de esta determinación ética de la política trataremos ahora de mostrar cómo Martí se «mete en política» por necesidad de su imperativo ético; es decir que no hace de la política un fin en sí mismo, pero que si ve en ella una actividad absolutamente necesaria para todo aquel que, intelectual o no, viva con la pasión de realizar el «Principio liberación» en el mundo. La política representaría, por tanto, la mediación necesaria para la realización de la ética en la historia.

Sin tiempo ni espacio para mostrar esta dimensión del Martí «político» en base a un detallado análisis de su trabajo político a favor de la independencia de Cuba y de lo que él mismo acertadamente llamó la «segunda

24 Cf. José Martí, *Con todos y para el bien de todos*, ed. cit.; pp. 269 y sgs.; pero ver también los agudos análisis sobre la propuesta de unión política de los Estados Unidos a los países de Nuestra América en «Conferencia Internacional Americana», *Obras Completas*, tomo 6, ed. cit.; pp. 33 y sgs.

25 José Martí, «La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América», en *Obras Completas*, tomo 6, ed. cit., p. 160

26 José Martí, «Informe sobre la Comisión Monetaria Internacional Americana», ed. cit.; p. 153

independencia»²⁷ de América, recordemos sólo que Martí es el fundador y el alma del «Partido Revolucionario Cubano». Y si subrayamos ahora este dato, no es porque queramos adentrarnos en los detalles de su ejemplar estructura democrática – como evidencia, entre otros aspectos, el hecho de ser uno de los primeros partidos del mundo que reconoce la participación plena y el derecho a voto de las mujeres²⁸ sino para tomar la creación del «Partido Revolucionario Cubano» en 1892 como telón de fondo para la ilustración de la idea que queremos sostener en este apartado, a saber, que Martí ve en la política una mediación necesaria, el instrumento indispensable para realizar su ideal ético. Además su actividad política en el marco del programa del «Partido Revolucionario Cubano» es un claro ejemplo de práctica de la política como actividad que, para ser realmente efectiva, necesita contextualizarse.

Evidentemente la fundación del Partido Revolucionario Cubano responde a la necesidad político-estratégica de disponer de un instrumento eficaz para organizar la guerra de independencia de Cuba. Esto es indiscutible, y es además fundamental en el contexto en que Martí funda el partido. Pero indiscutible y fundamental es igualmente el hecho de que Martí concibe el «Partido Revolucionario Cubano» como un movimiento orgánico que debe ser expresión y medio de realización de la unión de los cubanos como comunidad política consciente de que su unión política es también unión en un consenso ético. Más aún. Para Martí la unión política de los cubanos encuentra su verdadero soporte y su verdadera garantía de duración en el consenso ético. Y es por eso que el «Partido Revolucionario Cubano» constituye en los ojos de su fundador un instrumento político al servicio de la realización de una opción ética. Sin poder entrar en detalles, como hemos dicho, señalamos aquí sólo la característica decisiva, cual es, que el «Partido Revolucionario Cubano» tiene que ser ante todo la organización política que debe encauzar el proceso de transformación de una comunidad política en una comunidad ética. Pues es el aparato político-militar para hacer la guerra contra el colonialismo español, pero su verdadera tarea es la de unir a los cubanos en el consenso ético de lo que Martí calificó de «fórmula del amor triunfante: «Con todos, y para el bien de todos»»,²⁹ y convertirse así en el instrumento de

27 José Martí, «Congreso Internacional de Washington», en *Obras Completas*, tomo 6, ed. cit., p. 46.

28 Cf. Josefina Toledo, *Sotero Figueroa, Editor de patria*, La Habana 1985, especialmente pág. 127.

29 José Martí, «Discurso en el Liceo Cubano, Tampa», en *Obras Completas*, tomo 4, La Habana 1975, p. 279.

realización de la unión política de los cubanos como república de ciudadanos libres que practican la justicia y fomentan el bien común. La meta por la que trabaja el «Partido Revolucionario Cubano» es, pues, en última instancia, una meta «transpolítica», ya que hace de la política un momento necesario, pero en tránsito hacia el cumplimiento de valores éticos. Y la pasión de Martí por esta meta de una «república moral»³⁰ es justo lo que explica su compromiso político y su pasión también por una política «razonable», es decir, con la «inteligencia» del principio ético rector.

4. José Martí o la pregunta por la política que haría hoy

Pensadores o intelectuales como José Martí, que han hecho del compromiso por construir un mundo justo el hilo conductor de su vida y obra, siempre tienen algo que decir a las generaciones futuras, pues son parte viva de la memoria de humanidad que, a pesar de todas las catástrofes, vamos construyendo en nuestra *accidentada* historia. Pero por eso mismo pensadores semejantes no deben ser objeto de simple curiosidad erudita o de un interés meramente arqueológico. Hay que tratarlos más bien como interlocutores.

En este sentido nos permitimos ceñir estas reflexiones con el intento de tender un puente entre Martí y nosotros enunciando algunas perspectivas de acción política contextualizada en nuestro presente, que nos luce que se pueden inferir del ideario martiano y que representarían un ejemplo de la política por la que lucharía Martí en nuestro contexto actual. Son las siguientes:

- Frente a la globalización neoliberal abogaría Martí por una política de federaciones regionales según intereses específicos y en consonancia con la tradición cultural y la identidad de los pueblos, sin olvidar el factor de la proporcionalidad del poder.

- Frente a la creciente militarización de la política, sobre todo a nivel internacional, Martí trabajaría hoy – como se ve por su discusión con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo sobre la inconveniencia del autoritarismo militar en la política³¹ – en favor de una radical desmilitarización de la política, haciendo la política realmente *pública*, esto es, una actividad de *ciudadanos*, de la sociedad civil y de sus instituciones político-jurídicas internacionales.

30 José Martí, *Manifiesto de Montecristi*, en *Obras Completas*, tomo 4, ed. cit., p. 101.

31 Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Aproximaciones a José Martí*, ed. cit., especialmente pp. 14 y sga.

- Frente al racismo y la exclusión social, pero también frente a los intentos de políticas de asimilación de los extranjeros Martí optaría por una política del reconocimiento y del respeto plenos a la diferencia como condición para una reconfiguración intercultural de nuestras formas de organización de la vida social y política.

- Frente al «realismo» de políticas que se empeñan en hacernos creer que no hay alternativas a «lo que hay» y que pretenden erradicar toda memoria simbólica y utópica del horizonte de acción humano, Martí opondría la fuerza del símbolo del «Principio liberación» y de los muchos proyectos de mundos alternativos en los que la «utopía» de un mundo justo y solidario busca su lugar en la historia.

Estas líneas de posible acción política hoy, reiteramos, reflejan el espíritu de la visión martiana de la política y las dejamos apuntadas como perspectivas que pueden ayudarnos a ver a Martí como un interlocutor en nuestro conmovido tiempo. ☉



Mercedes Valero y Enrique López
Cuba

**Notas sobre José Martí y
el americanismo científico de su tiempo***

En 1875 se reunió en Nancy, Francia, el I Congreso Internacional de Americanistas, punto de partida de un vasto movimiento científico que se prolonga hasta el presente, cuando ya se han celebrado cincuenta de estos eventos. Nuestro país se vinculó tempranamente con ellos y así han participado en los mismos destacadas personalidades de nuestras ciencias naturales y sociales, como Enrique Morado, Oscar Amoedo Valdés (1863-1945), Luis Montané (1849-1919), Aristides Mestre (1865-1952), José María Chacón y Calvo (1892-1969), y Fernando Ortiz (1881-1969). Por otro lado, importantes figuras de nuestra intelectualidad decimonónica también enviaron sus trabajos, como Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), Alvaro Reynoso (1829-1888) y José Silverio Jorrín (1816-1897). Pero, en nuestra opinión, el vínculo más relevante entre Cuba y dichos congresos radica en el hecho de que José Martí le dedicara varias páginas al cuarto de ellos, celebrado en Madrid en 1881.

Tan pronto se estableció definitivamente en New York, Martí comenzó a fungir como corresponsal allí del diario venezolano *La Opinión Nacional*, con el cual ya había colaborado durante su estancia en dicho país. Fue su corresponsal desde agosto de 1881 hasta mayo de 1882, cuando renunció a su empleo a causa de la nueva tendencia política del periódico.

* Ponencia presentada en la Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo", celebrada en La Habana del 27 al 29 de enero del 2003.

Si bien la compleja realidad norteamericana era la materia prima fundamental de sus corresponsalías, el privilegiado observatorio neoyorquino también le permitía otear el acontecer europeo, aunque para ello tuviera que basarse en fuentes secundarias y correr el riesgo de incurrir en inexactitudes.

Fue así como entró en su campo visual el IV Congreso Internacional de Americanistas, que sesionó del 25 al 28 de septiembre de 1881. Martí comenzó a seguir periódicamente el congreso desde antes de su inauguración. Ya en su crónica de 16 de septiembre se adelantaba a decir:

Reunense a estas horas en Madrid cuantos ya por ese natural amor del espíritu humano a lo pasado, ya porque el conocimiento de lo pasado hace seguras y conformes a razón las leyes que han de gobernar lo porvenir, se ocupan en la investigación y exploración del mundo antiguo americano. Este es el mes del famoso Congreso de Americanistas, desde tanto tiempo hace anunciado. Quiere Madrid, por cuanto al brillo histórico, e interés presente de España importa, exceder en oportunidad y magnificencia a Bruselas, donde el Congreso reunió la última vez sus sabios miembros [...]¹

En nuestra opinión, la celebración de dicho congreso en Madrid se enmarcaba en la política panhispanista que desplegó España después de 1866. Sustituto de los anteriores sueños de reconquista militar de América, el panhispanismo se proponía una especie de «reconquista espiritual», mediante un tutelaje cultural y moral de los hispanoparlantes—no exento de ventajas mercantiles— que rivalizara con la creciente influencia norteamericana en el continente, la que ya apuntaba hacia las últimas colonias españolas en el Caribe.

La celebración de eventos internacionales en territorio español — exposiciones, congresos literarios y científicos, etc — formaba parte de esa política, coordinada desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid.²

¹ Martí, José. "Noticias de España". En sus *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, t. 14, p. 100 (En lo sucesivo OC). Publicado en *La Opinión Nacional* el 4 de octubre de 1881.

² Sobre el tema puede consultarse: Rama, Carlos M. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica [1982]. El "panhispanismo" continuó su andadura después de 1898, fecha en la que termina su estudio el profesor Rama. Para esa

Es a este sustrato político al que parece aludir Martí en una de las frases del párrafo antes citado «[...] Quiere Madrid, por cuanto al brillo histórico, e interés presente de España importa, exceder en oportunidad y magnificencia a Bruselas, donde el Congreso reunió la última vez sus sabios miembros [...]»

El primero de octubre, como parte de su crónica general de ese día, Martí le dedica varias líneas al congreso, “lleno de sabios”, y a “los banquetes y las fiestas a los huéspedes de Madrid, que han ido allá de lejos a revolver fósiles, desempolvar archivos, y reconstruir vértebras rotas del mundo americano”¹. Pero ese mismo día también le consagra al congreso otra extensa y prolija crónica, de la cual sólo podemos leerles un fragmento

Cumplióse esta vez la palabra real, y fue el Congreso de Americanistas inaugurado en Madrid el 25 de septiembre. Era en el Paraninfo de la Universidad, donde han hablado Salmerón, Moreno Nieto, Sanz del Río; la hermosa sala de que Madrid está orgullosa, la histórica arena donde han reñido magníficos combates todas las doctrinas que batallan en la época presente: el libro contra el altar, el bisturí contra la nube, la experiencia contra la revelación, la contemplación y labor de la tierra contra la mística contemplación y fe en el cielo [...]²

Es de notar el mesurado estilo de las “crónicas españolas” de José Martí, diferente al hirsuto de sus crónicas norteamericanas. Quizás el mismo las hubiera incluido entre aquellos de sus textos cuya “prosa aún no había cuajado, y estaba como vino al romper”.³ No obstante, debemos hurgar bajo la superficie para hallar los asomos críticos. Cintio Vitier —tal vez el único estudioso cubano que ha abordado estos artículos— señala como junto al cortés elogio de la figura de Alfonso XII, Martí sitúa referencias a las “no igualadas crueldades

nueva etapa, ver: Ortiz, Fernando. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. París. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas [1911].

¹ Martí, J. “España”. *OC*, t. 14, p. 139. Publicado en *La Opinión Nacional* el 15 de octubre de 1881.

² Martí, J. “Congreso de americanistas”. *OC*, t. 14, p. 121. Publicado en *La Opinión Nacional* el 18 de octubre de 1881.

³ Martí, J. Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Montecristi, 1º de abril de 1895. *OC*, t. 20, p. 477.

de la dominación de España en la tierra de los indios", aquel mundo "herido en la mitad del seno por el caballo del conquistador, y muerto en flor".⁶

Más que las alusiones a la "leyenda negra" es digno de atención el hecho de que Martí, contrariamente a su costumbre de abarcar varios temas en cada uno de sus despachos, dedicara uno íntegramente al Congreso, como una prueba más de su interés por la Historia de América. Ya desde su primer despacho había enunciado su opinión sobre la Historia cuando nos dijera que "el conocimiento de lo pasado hace seguras y conformes a razón las leyes que han de gobernar lo porvenir".⁷ Sobre el análisis comparativo —herramienta habitual del historiador— también nos dice en él: "[...] la comparación utilísima, pues que de ella vienen, como de suyo y sin mayor esfuerzo, las leyes de semejanza y afinidades que iluminan la romántica y sombría historia de aquellos tiempos desfigurados y perdidos".⁸

Pero más que crónicas periodísticas sobre un congreso de sabios, sus artículos para *La Opinión Nacional* constituyen el testimonio de una de una de las facetas de la formación del concepto martiano de Nuestra América, o sea, de su interés por el americanismo científico de su tiempo.

Los especialistas en la obra martiana han analizado las líneas generales y la cronología de su proceso de identificación con la América Latina como fenómeno cultural del cual forma parte Cuba.⁹ Martí comenzó a plasmar esta visión en sus textos a partir de su estancia en México (1875-1876). El 2 de julio de 1875 publicó allí, en la *Revista Universal*, el que es considerado su primer artículo de divulgación científica, y en él hace explícito su interés por el origen del hombre en América, que en su opinión había ocurrido aquí independientemente del hemisferio oriental, afiliándose, por tanto, a la concepción poligenista, muy generalizada en aquel entonces.¹⁰ También fue

⁶Vitier, Cintio "Valores perdurables en las crónicas españolas de Martí (1881-1882)". En su: *Temas martianos [Segunda serie]*. [La Habana] Centro de Estudios Marianos, Editorial Letras Cubanas [1992], p. 151-152.

⁷Martí, J. "Noticias de España". *OC*, t. 14, p. 100.

⁸*Ibidem*, p. 101.

⁹ Entre los aportes más recientes pueden citarse: Rodríguez, Pedro Pablo. "Una en alma e intento. Identidad y unidad latinoamericana en José Martí". *Debates americanos*. (La Habana) no. 2, julio-diciembre 1996, p. 12-33. Estrade, Paul. *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. [Madrid] Doce Calles, Casa de Velásquez [2000].

¹⁰Martí, J. *OC*, t. 6, p. 255-257.

en México donde utilizó por primera vez la expresión “nuestra América”,¹¹ al año siguiente de que lo hiciera el colombiano José María Torres Caicedo (1830-1889), a quien se le reconoce la primacía en el uso y sentido de la misma.¹² Esta visión se fue perfilando más durante su permanencia en Guatemala (1877-1878) —donde publicó su artículo “Los códigos nuevos”,¹³ definidor al respecto— y su tránsito por otros lugares de Centroamérica, como Belice y Honduras, hasta culminar con su estancia en Venezuela (enero-julio 1880), país del cual se despidió con una profesión de fe continental: “De América soy hijo: a ella me debo.”¹⁴ Otro hito de su pensamiento latinoamericanista fue su discurso “Madre América”, pronunciado en New York en 1889,¹⁵ y el remate grandioso lo constituyó su artículo “Nuestra América” (1891), uno de sus textos fundamentales, en el cual llega a afirmar: “[...] La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria [...]”.¹⁶

Sus crónicas sobre el congreso americanista de Madrid se inscriben en ese proceso intelectual. El año de 1881 fue pródigo en congresos europeos. El propio Martí lo resume así:

Gran número de congresos hay ahora en Europa. En Viena, el literario, en Bolonia, el de geólogos; el de geógrafos, en Venecia; el de americanistas, en Madrid; el de metodistas [...] en Londres; el de sabios rusos, en Tiflis, el de socialistas, en Barcelona. Y ya se aprestan a nuevas reuniones [...]

Sin embargo, su atención se centró en el IV Congreso Internacional de Americanistas, en Madrid. Al de geólogos, le dedicó un solo párrafo y al de geógrafos, tres, pero también fue el tema americanista el que más le atrajo de él.

¹¹ *Ibidem*, p. 423. “Hasta el cielo” *Revista Universal*, 15 enero 1876.

¹² Ardao, Arturo. *América Latina y la latinidad*. México, UNAM, 1993, p. 72. Torres Caicedo la utilizó en su libro *Mis ideas y mis principios*, publicado en París en 1875. Ardao precisa que ya la generación de la Independencia había utilizado esa expresión, pero con un sentido de diferenciación respecto a Europa y no a la “otra América”.

¹³ Martí, J. “Los códigos nuevos”. *OC*, t. 7, p. 98-102.

¹⁴ Martí, J. Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 de julio de 1881. *OC*, t. 7, p. 267.

¹⁵ *OC*, t. 6, p. 133-140.

¹⁶ Martí, J. *Nuestra América. Edición crítica*. Investigación, presentación y notas de Cintio Vitier. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 17.

¹⁷ Martí, J. *OC*, t. 14, p. 135.

Y en verdad que hay en el Congreso de Geógrafos cosas muy curiosas. Estas tierras de América, inescrutadas y grandiosas, despiertan la curiosidad de los hombres científicos de Europa a un grado singular. Bien pagarían los anticuarios y americanistas por los ricos documentos e históricos mapas que estudian ahora los geógrafos congregados [...] ¹⁸

Esto mismo ocurrió unos años después, con su nota sobre la reunión de la Sección de Antropología de la British Association (Montreal, 1884), ¹⁹ y su crónica sobre la asamblea anual de la Asociación Americana para el Adelanto de las Ciencias (New York, 1887). ²⁰ En 1888 dedicó un artículo completo al congreso antropológico celebrado en la Universidad de Columbia y, a pesar de lo abarcador del mismo, no dejó pasar la oportunidad de reiterar su opinión acerca de "lo natural y posible de la coaparición aislada del hombre dondequiera y en cuanto que hubo condiciones para su viabilidad". ²¹

A lo largo de su vida, Martí dio muestras de un notable interés por la arqueología, paleontología y antropología física americanas, del cual quedan numerosas huellas en sus obras, y el que, a su vez, formaba parte de su interés general por las ciencias. Durante sus años de estudio en España (1871-1874) ya había entrado en contacto con las obras de Jean Louis Armand de Quatrefages (1810-1892), Karl Vogt (1817-1895) y Juan Vilanova Píera (1821-1893). Más tarde leyó a Brasseur de Bourbourg (1814-1874), John L. Stephens (1805-1852), Désiré Charnay (1828-1915), Augustus Le Plongeon (1827-1908), Mariano Bircena (1842-1894), Jean Louis Rodolphe Agassiz (1807-1873), Daniel Garrison Brinton (1837-1899) y Charles Darwin (1809-1882). Es probable que su visita a las ruinas mayas de Chichén Itzá, en marzo de 1877, y su encuentro personal con Le Plongeon —ocurrido en la Isla de Mujeres, México, en ese mismo mes— hayan contribuido a motivar su estudio de estas materias.

Por otra parte, todo parece indicar que su permanente interés por el origen del hombre de nuestro continente perseguía dotar de un basamento científico a su concepción de la autoctonía americana. Sobre esto ha dicho el investigador Leonardo Acosta:

¹⁸ *Ibidem*, p. 134.

¹⁹ *Ibidem*, t. 8, p. 340-341.

²⁰ *Ibidem*, t. 11, p. 273-278.

²¹ *Ibidem*, p. 480.

[...] este interés de Martí por la arqueología y la historia precolombinas, y su grado de información respecto a los descubrimientos que se iban haciendo, tienen una relación orgánica con su ideología y acción revolucionaria americanista, representan el primer paso lógico en la formación de una doctrina anticolonialista. Su próximo paso será la refutación sistemática de todos los argumentos favorables a la conquista española de Cuba y a la pretendida supremacía europea en general [...].²²

Como sabemos, el concepto de americanismo promovido por los científicos europeos en el último tercio del siglo XIX se restringía originalmente al estudio de la época precolombina, básicamente a la temática indígena, y se centraba en la antropología física, etnología, arqueología y lingüística,²³ disciplinas incluidas en la esfera de afinidades científicas de Martí. De ahí la atención con que siguiera el congreso madrileño de 1881 y el movimiento americanista en conjunto.²⁴

Aunque sus textos sobre el IV Congreso Internacional de Americanistas no figurarían en ninguna antología de la prosa martiana, poseen el valor de ser representativos de su interés por el conocimiento científico de nuestro continente, y de su afán por divulgar los progresos obtenidos en ese empeño, a la vez que se inscriben en el proceso formativo de la concepción martiana de Nuestra América. El espacio que le dedicó Martí a ese congreso dentro de su serie de crónicas para *La Opinión Nacional*, su seguimiento del mismo, antes, durante y después del evento, nos da la medida de la importancia que le supo reconocer al movimiento comenzado en Nancy en 1875. ☉

²² Acosta, Leonardo. *José Martí, la América precolombina y la conquista española*. [La Habana, Casa de las Américas, 1974], p. 23.

²³ Cfr. Alcina Franch, José. *El descubrimiento científico de América*. [Barcelona] Anthropos [1988], p. 185-187.

²⁴ Con posterioridad aparece en su obra una breve mención al V Congreso, celebrado en Copenhague en 1883. Cfr. Martí, J. OC, t. 8, p. 337.



Jossianna Arroyo
Estados Unidos

Tecnologías de la palabra: el secreto y la escritura en José Martí*

Desde el taburete del obrero, una religión nueva de amor activo entre los hombres: el sábado en la logia.

—José Martí, *Persona y patria*

I. Martí y la masonería: lenguajes de representación:

En el año 1875, durante su exilio en México, José Martí se vio envuelto en varios debates periodísticos de gran interés. Los que incluyo aquí se relacionan con la institución masónica y fueron llevados a cabo en un momento en el que México, como muchas naciones latinoamericanas que recién consolidaban sus gobiernos, vivía varios enfrentamientos locales, en particular, entre los que defendían la religión católica y los republicanos liberales a favor de un gobierno laico y secular. Martí, quien siempre tuvo una postura anticlerical, pero que al mismo tiempo se llamaba a sí mismo “espiritualista”, tuvo un papel muy interesante en estos debates de la modernidad mexicana. Como periodista para la *Revista Universal* entró en una árida disputa con uno de los editores del periódico *El Federalista*, porque en una de sus crónicas

* Jossianna Arroyo es profesora de literatura y cultura latinoamericana y caribeña en la Universidad de Michigan Ann Arbor. (jarroyo@umich.edu) Este ensayo forma parte de mi libro en preparación titulado, *Fin de siècle: Secrecy and Technologies of the Word in Caribbean Freemasonry (Finales de siglo: el secreto y las tecnologías de la palabra en la masonería caribeña)* en donde analizo la conexión de los escritores finiseculares en el Caribe con la institución y el lenguaje del ritual masónico y cómo influyó en los lenguajes culturales y literarios de la modernidad caribeña. Agradezco los comentarios de Iván A. Schulman al capítulo de donde proviene este ensayo. También al Centro de Estudios Martianos y la Biblioteca Nacional José Martí por su apoyo en momentos claves de mi investigación.

sociales había mencionado el nombre de varios miembros de la alta sociedad mexicana que pertenecían a la institución masónica. La revelación creó mucho revuelo, dado el voto de secretividad de la fraternidad que no permite el develar los nombres de ninguno de sus miembros. En el ritual masónico, se condena a muerte (al menos a una muerte simbólica) a aquel o aquellos que revelen el secreto. Martí responde en otro editorial a estos ataques. Cito sus palabras:

La masonería es secreta, porque para entrar en ella es necesario ser iniciado en secretos que no es dado revelar, y porque cada masón[. . .]jura no revelar el nombre de sus hermanos. Obrar irreprensiblemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar los ciudadanos a la vida pública estos sin uno más, sin nada incognito, sin nada oculto, son los misterios de la orden masónica. (Carranca Trujillo, 46-7)

En esta cita no sabemos ciertamente, si Martí está dejando ver su conocimiento real de los secretos de la fraternidad masónica, mientras al mismo tiempo hace una crítica "del juramento" hecho a sus hermanos, o por el contrario está juntando nociones cívicas y republicanas con la fraternidad.¹ Para fines de este ensayo quisiera dejar de lado una pregunta que como señala Eduardo Torres-Cuevas en su investigación sobre la masonería en Cuba, sigue siendo debatida por críticos e historiadores: ¿Estuvo Martí iniciado en la institución masónica? En la cita, ya analizada por muchos masones como Carranca Trujillo o por sus críticos como Toledo Sande, hay, sin embargo, una relación entre lo público, el ejercicio de la ciudadanía y el secreto, y la relación de estos elementos con la escritura que me interesa rescatar para fines de este trabajo. Ya que aquí, Martí abre la noción de "ciudadano de la logia", a la de "ciudadano de la república", y particularmente lo que él concebía como la fraternidad universal. El segundo debate al que haré alusión, aparece en el artículo "Fiesta Masónica" del 25 de marzo de 1876. Aquí vemos a Martí dando un discurso en el Oriente masónico mexicano, en compañía de varios masones: Maximiliano Baz, Adrián Segura, Gustavo Baz y José G. Malda. Sobre su propio discurso Martí señala: "Nuestro compañero Martí dijo un discurso que no fue mal recibido" y señala que "los hermanos de

¹ Aunque no hay documentación histórica sobre la iniciación de Martí en la masonería, existen varios testimonios, de Fermín Valdes Domínguez, y Jorge Mañach, entre otros sobre la iniciación de Martí en Madrid, en la logia afiliada al Oriente Lusitano, *Armonía* (1875-76).

diversas logias brindaban en grupos por la prosperidad mutua" (265). Este artículo tuvo que ser contestado también, en particular por la confusión que creó el nombre Adrián Segura. Un catedrático universitario que llevaba el mismo nombre pide una aclaración a Martí y a la *Revista*. Aquí Martí escribe y cito:

Dire a Vd. en respuesta que el Adrián Segura que figura en la crónica que escribí es un joven zacatecano bastante elocuente que aquella noche conocí por primera vez. Hubiera yo deseado que aquel Segura fuese Vd. porque así me llevaría hacia Vd. un lazo más de fraternidad y simpatía (*OC, Ed. Crítica*, 405).

El abrazo fraternal aquí aparece relacionado nuevamente con la filiación masonica, haciendo eco de las funciones del deber cívico: la fraternidad y la simpatía. Si como ha señalado Rafael Rojas en un reciente ensayo, el ideal republicano, y específicamente, el ideario republicano martiano para los países americanos, se relacionaba con la fundación de una ética propia. Será, a través de estas alusiones a la ciudadanía, al amor entre hermanos, y su relación con la escritura, donde habría que leer las articulaciones de su praxis discursiva. Y es precisamente aquí en donde se fundan lo que llamo las "tecnología de la palabra" en el discurso martiano.

Si, por un lado, las tecnologías llegan a América Latina con la Revolución Industrial (1870), por el otro, la masonería, ya formaba parte del Iluminismo (1717). Ambos llegan de Europa y forman parte de lo que Walter Dignolo ha llamado recientemente "forms of modern coloniality". El término griego "techne" de donde surge la palabra "tecnología" se asocia con la fusión de la naturaleza y la máquina para crear cultura. En la usanza clásica se refiere a la labor del artesano como experto y maestro de su obra, y es, como señala Michel Foucault, uno de los centros de la utopía en la epistemología moderna (*Archaeology of Knowledge*). En el caso específico de José Martí, las tecnologías de la palabra surgen, precisamente en su abrazo contradictorio de la modernidad y de los avances de la modernización. Como ha señalado Ivan Schulman en su ensayo, *Martí: nación y narración*,

En la obra martiana y de otros modernistas coevales descubrimos una defensa de la doctrina del progreso, los beneficios de la ciencia y la tecnología[] Pero, la otra modernidad, la estética, se transparenta asimismo, de modo negativo en su actitud crítica y ética frente a los valores materialistas

y espirituales degradados de la sociedad burguesa, capitalista cuyo desarrollo capto en sus crónicas norteamericanas [...] (17)

Considero que las formulaciones de la techné en Martí se abren más a la relación entre la materia y el espíritu (en la formación del sujeto) y cómo se armonizan ambas frente al mundo de la máquina. Si en Martí, como señala con lucidez Rafael Almanza, lo que opera es precisamente un “eros tecnológico”, ¿cómo se conecta esta pulsión erótica de la tecnología a su ideario republicano? y ¿cuál es el papel del lenguaje masónico (y las instituciones masónicas) en este proceso?

En este ensayo quisiera examinar cómo la relación entre la naturaleza y la tecnología en Martí se encontraba mediada por una conexión directa con los lenguajes esotéricos de su época, entre ellos el de los rituales masónicos. En los rituales masónicos cada hermano es una piedra que se pule para la perfección de la sociedad y de la fraternidad cívica. En el discurso martiano encontramos estas nociones, que junto a otras como el taller, el secreto, la alquimia y la transformación, aluden a un tipo de “tecnología de la palabra” que funda una escritura que contrario a lo que ha señalado la crítica no se distancia de su compromiso social y político. En Martí, la palabra como el mecanismo fundador de la escritura, obedece pues al intento de fusión entre el arte y la política. Si el exilio, como Susana Rotker y Julio Ramos han señalado marca la inestabilidad del sujeto martiano, le da, nuevo acceso a esos espacios de la modernidad (Schulman). Una cita de su *Cuaderno de apuntes* (1880-82) alude a esta necesidad “Hay algo de buque en toda casa en tierra extranjera. Dura aquella sensación de indefinible disgusto. Se siente oscilar la tierra, y vacilar sobre ella nuestros pies. A veces, se sujeta uno a las paredes—y por donde otros van firmes, camina uno tambaleando. El espíritu está fuera de equilibrio” (*Obras 21*, 242). Aquí la casa es el barco o la nave del exilio y el cuerpo tiembla junto con la tierra. El pequeño temblor que sacude el cuerpo hace que la tierra, el mar sean tan indeterminados como las paredes de cemento. Estamos ante una “materialidad del espíritu”, en donde el “equilibrio” obedece a un exterior, el que ofrece la palabra. Sin embargo, la palabra en su eje de significado-significante, no es un lugar totalmente seguro. Es aquí cuando las nociones como “el taller” martiano y lo que éstas simbolizan: las logias masónicas y las uniones obreras y otras instituciones o clubes le ofrecieron a Martí, el espacio necesario, para enraizar su palabra, y darle un lugar. También la palabra como tecnología, ofrece en la escritura martiana, el

eje primordial para leer el carácter heterogéneo de la sociedad latinoamericana en el fin de siglo. Una lectura de estas imágenes, alude, como muchos aspectos de la obra martiana, a varios dilemas de nuestras sociedades globales contemporáneas. El análisis de varios textos de la *Edad de Oro* y de su poema "De noche en la imprenta" define las nociones del taller, el secreto, la tecnología y el lugar de la escritura, no sólo como espacios de creatividad individual y política sino también como traducción y crítica de la modernidad.

II. En los talleres:

Como ha señalado la crítica una de las bases fundamentales del discurso martiano es la oratoria. Según Luis Álvarez, esta tradición retórica en Martí es un ejercicio individual, que une y cito: "la moral de la especie o del grupo" (83). Como ya es sabido es la fuerza oral del discurso martiano y sus imágenes pictóricas, escultóricas y naturales, las que unen el exilio cubano en la lucha por la independencia. Muchos de estos discursos, dictados en logias masónicas, como el Masonic Hall o el Masonic Temple en Nueva York, así como en las uniones de tabaqueros de Tampa e Ybor City, fueron forjando su definición de "taller" como el lugar del ejercicio creativo de la palabra. Es así como Martí une la noción del taller masónico (el del trabajador que construye su templo interior por el bien de sus hermanos), con la de los talleres obreros de tabaqueros en Tampa e Ybor City. En ese sentido "el taller" habla de un conocimiento especializado (i.e. tecnológico) puesto en función para el bien de todos. En su ensayo titulado "En los talleres" Martí define este tipo de conocimiento: "Los pueblos aprenden el hábito y los métodos de crear en los talleres. Taller es la vida entera. Taller es cada hombre. Taller es la Patria" (OC, 20-1). Si el taller es el espacio creador de hábitos y ciudadanía, es también el centro del hacer patriótico, de educar para entender la patria. El trabajo del taller es solitario, y comunal al mismo tiempo, y se hace con materia "natural", ofreciéndole la oportunidad al artesano de "crear" una maestría en el objeto de arte. Aquí arte y política se unen, haciendo del taller un símbolo fundamental para entender no sólo el compromiso político en Martí, sino las formas en las que mezclaba sus imágenes sobre la naturaleza, la técnica y la modernidad.

En *La Edad de Oro* la revista dedicada a educar a los niños de América Martí define el taller como el lugar de ejercicio de la libertad. En ese sentido la ciencia se combina con el poder mágico y transformativo de la palabra:

Para eso se publica *La Edad de Oro* para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes y se vive hoy en América, y en las demás tierras y cómo se hacen tantas cosas de cristal y de hierro, y las máquinas de vapor[...] para que cuando el niño vea una piedra sepa por qué tiene colores la piedra. Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más interesantes que en los cuentos de magia[...] (301-02)

En esta cita los usos de la ciencia se funden efectivamente, con imágenes de fusión alquímica, tan claras en la obra martiana. En ese sentido, las metáforas en *La Edad de Oro* están totalmente influenciadas por su estilo Modernista, y hablan al mismo tiempo, de un trabajo que combina la tecnología, la ciencia y la estética. Lo esotérico en el lenguaje y en particular, su noción del lenguaje simbólico y secreto hace de los símbolos utilizados aquí —como en mucha de la obra martiana— lo que Rafael Rojas ha llamado, una “tecnología de lo indecible” (37). Rojas le da tres dimensiones al uso del secreto en Martí: la mística, la moral y la política, y cito:

El silencio místico alude a un estado de ascensión del alma en busca de su encuentro con Dios. El silencio moral, en cambio es un atributo de la virtud humana. El hombre virtuoso se conoce como una criatura callada, que oculta su fe y logra una eficiente economía de su verbo. Por último el silencio político, no es más que el claudestínaje: los fines de una política deben mantenerse ocultos para ser logrados. (37)

Estamos, por consiguiente ante una “estetización del secreto” una necesidad de organizar el discurso del taller o el perfeccionamiento individual y político alrededor de un misterio o arcano que no puede ser expresado en el lenguaje (37-8). En ese sentido, los usos del lenguaje esotérico en Martí, no están totalmente desligados de su labor social y política, sino que deben entenderse como parte de esta “tecnología de la palabra”, en el que se funden naturaleza y técnica, para inaugurar a su vez, ciertos principios morales y cívicos para la nación futura. Esta fusión entre el secreto, la naturaleza y la técnica en el universo del taller se ve más claramente en sus ensayos, “La exposición de París” (1889), y la “Historia de la Cuchara y el Tenedor”.

En su cobertura de “La exposición de París” del año 1889 Martí ensaya el género de cronista de viajes. Esta pieza periodística se hace, sin embargo, como muchos textos martianos de otra lectura, ya que José Martí no visitó la feria sino que como señala Salvador Arias, leyó sobre la misma en un boletín publicado por Henri Paville para la exhibición (20). Sin embargo, el narrador

martiano como un "flâneur" se desplaza espacialmente por los pabellones. Para Martí, de forma similar al Baudelaire que describe Benjamin, el "aura" del objeto de arte ha sido desplazado por la reproducción mecánica. Si el libro y la prensa periódica como tecnologías son también parte de esos cambios, el lenguaje esotérico o iniciático le ofrece un lugar para el descubrimiento, y al mismo tiempo, un lugar para la crítica de esa misma tecnificación. Es así como el paseo ficcional de Martí por la "Exposición de París" es una alegoría de una iniciación hermeneútica en los lenguajes y misterios de la tecnología: "en un templo de hierro, tan ancho y hermoso que se parece a un ciclo dorado, veremos trabajando a la vez todas las máquinas y ruedas del mundo" (408). En ese momento Martí se detiene y observa la máquina que une "a todas las máquinas del mundo" porque con ella:

se funden los metales con los que se hacen las letras de imprimir, allí se hace el papel de tela o de madera, y allí la prensa imprime a diario, lo hecha del otro lado, lo devuelve, húmedo. [...] ¡Pues da ganas de llorar, el ver las máquinas desde el balcón! Rugen, susurran, es como el mar, el sol entra a torrentes. De noche un hombre toca un botón, los dos alambres de la luz se juntan, y por sobre las máquinas, que aparecen arrodilladas en la tiniebla, derrama la claridad, colgado de la bóveda, el cielo eléctrico" (426)

En su encuentro con la imprenta hay una fusión de elementos naturales-tela, madera- que se unen para crear la palabra mojada en el papel. Aunque hay un elemento humano, "en el toque de un botón" la máquina adquiere un sentido universal y cósmico visto en la "claridad" y la "bóveda del cielo". En ese sentido, la máquina es un cuerpo orgánico al que Martí entra con el fin de descifrar su secreto.

En otro ensayo titulado, "Historia de la cuchara y el tenedor" el obrero de la plata se presenta como un maestro de la alquimia cuya sabiduría es el dominio del fuego. El fuego asociado a los rituales masónicos e iniciáticos como espacio de transformación habla del taller como un espacio íntimo: "en un horno se cocinan las piedras, que dan humo y se van desmoronando, y parecen cera que se derrite y como un agua turbia" (471). El narrador martiano se acerca aquí a su propia transformación liminal, el límite de su propia muerte, con palabras de fuerza y consolidación: "Sin saber por qué, se calla uno y se siente como más fuerte, en el taller de las calderas" (473). El silencio alude a un instante de transformación y fuerza moral, mientras que el lenguaje se presenta como fusión, transformación y disolución. Es entonces, desde este lenguaje

de diferencia que Martí define las tecnologías de su discurso y alude a los talleres futuros. “¿Pues quién dice que la poesía ya se ha acabado? Está en las fundiciones y en las fábricas de máquinas de vapor, está en las noches rojizas y dantescas de las modernas babilónicas fábricas” está en los talleres” (citado en Schulman 71)

Sin embargo, es en el poema “De noche, en la Imprenta” que la fusión entre la naturaleza y la tecnología aparece de formas contradictorias porque aquí ésta se contrapone al proceso de creación. Aunque no se encuentra en el volumen de las *Obras Completas*, “De Noche, en la Imprenta” es un texto anterior a la *Edad de Oro*, que obedece a la etapa de Martí en México.² Sin embargo, desde estos textos tempranos la “noche” aparece como un espacio de tristeza, introspección y angustia. Al mismo tiempo, es el lugar de la creatividad y la ficción donde los límites de su subjetividad se cuestionan constantemente. En sus propias palabras: “Yo llamo noche al olvido de la divinidad humana. Cuando se olvida el hombre de su excelsitud, anochece en el espíritu” (*Fragmentos* 83). También es un llamado, para aquello que parece desplazarse en su compromiso público, el espacio del alma y lo espiritual (o la lucha con este espacio). Es el lugar de lo que Freud llamaría “mourning and melancholia”, el momento en el que el sujeto se “vuelca contra si mismo”.³ Leamos el poema,

Hay en la casa del trabajo un ruido
 Que me parece un fúnebre silencio.
 Trabajan, hacen libros—se diría
 Que están haciendo para un hombre un féretro.
 Es de noche, la luz enrojecida
 Alumbra la fatiga del obrero,
 Parecen estas luces vacilantes
 Las lámparas fugaces de San Telmo,
 Y, es que está muerto el corazón, y entonces
 Todo parece solitario y muerto.

² Como señala Jorge Mañach, durante estos años Martí estuvo expuesto a la influencia de las corrientes del Romanticismo y la filosofía y religiones hindúas.

Es la labor de la imprenta misteriosa:
Propaganda de espíritus abiertos
Al Error que nos prueba, y a la Gloria,
Y a todo lo que brinda el alma un cielo,
Cuando el deber de la honradez se cumple,
Cuando el amor se reproduce inmenso
Es la imprenta la vida y me parece
Este taller un vasto cementerio.
Es que el Cadáver se sentó a mi lado,
Y me hieló el amor con que amaría,
Y hasta el cerebro mismo con que pienso!
Es que la muerte de miseria en forma,
Comió a mi mesa y se acostó en mi lecho.

Hay hombres en mi torno, pero el alma
Fugitiva del mundo, va tan lejos
Que en esta lucha por asirla a poste,
De mí se escapa y sin el alma quedo.
Hay luces, y en mí sombras, claridades
En todo mi dolor graves misterios.
Despierto estoy, mas dormiré muy pronto,
Porque en el arrullo del dolor me duermo.
La frente inclino sobre la ancha mesa,
Para extinguir la luz, la mano extendiendo,
Y la extingo, y la sombra no apercibo,
Porque apagada en mí toda mi luz llevo.

Duermo de pie la vida es muchas veces
Esta luz apagada y este sueño
Los ojos se me cierran, de la frente
Vencidos al afán y al rudo peso,
Porque en la frente que me agobia tanto
De muchas vidas pesadumbre tengo.
Trabaja el impresor haciendo un libro,
Trabajo yo en la vida haciendo un muerto.

Vivir es comerciar, alienta todo
 Por los útiles cambios y el comercio:
 Me dan pan, y yo doy alma: si ya he dado
 Cuanto tengo que dar ¿por qué no muero?
 Si de vida sin pan imagen formo,
 Si verla aun puede mi juicio el resto.
 ¿Por qué negarme, hoy rey de la tiniebla,
 Lo que para soñar tengo derecho?
 Es de noche: la luz enrojecida
 Huye y vacila como fatuo fuego.
 Cirios de muerte me imagino en torno,
 Escucho el misterioso cuchicheo
 Que en la alcoba feliz del moribundo
 Es el primer sudario del enfermo,
 Y todo vaga en mi redor, en danza
 Confusa, extraña y sordo movimiento.
 Parécenme esas manos que se mueven
 Manos que clavan el enlutado féretro
 Esos, los que trabajan, comitiva
 Ceremoniosa y solitaria veo,
 Y es que en el colmo de la vida asisto,
 Vivo cadáver, a mi propio entierro.

Mi corazón deposité en la tumba:
 Llevo una herida que me cruza el pecho:
 Sangre me brota; quién a mi se acerque
 En los bordes leerá como yo leo:
 "Mordido aquí de la miseria un día
 Quedó este vivo desgarrado y muerto,
 Porque el diente fatal de la miseria
 Lleva en la punta matador veneno."

Cuando encuentres un vil, para y pregunta
 Si la miseria le mordió en el pecho,
 Y si el caso es verdad sigue y perdona:
 Culpa no tiene—¡le alcanzó el veneno! (*Poesía Completa* 101-03)

En este poema hay una influencia obvia del Romanticismo español, en particular de poetas como Gustavo A. Bécquer y José de Espronceda, lo que revela una "doble conciencia" crítica en la voz lírica. Aquí, la imprenta y el escritor son esencias productivas, y están sujetas al proceso de la muerte. También el "yo" observa el paso de su propio funeral, en la tumba alegórica de la máquina. Es así como se alude a un momento ambivalente y de transformación de la palabra creadora. Sin embargo, la muerte final, es de forma paradójica, la transformación de la palabra en libro. Nótese que la visión de la tecnología es distinta en este poema. La transacción del poeta con la escritura, especialmente, con la publicaciones el "veneno", ya que "vivir es comerciar." Sin embargo, en el poema la imprenta hace una "labor gloriosa", ya que transforma la escritura original en algo que circula, publicable. La fama es precisamente el "veneno" que cierra el poema. En ese sentido, la vida y la muerte se mezclan en el motivo de la creación. El "trabajo" de creación entremezcla lo natural y la máquina. Sin embargo, la creación misma produce la muerte del autor y junto con ella la del libro: "Trabaja el impresor haciendo un libro, trabajo yo en la vida haciendo un muerto" / "Trabajan, hacen libros- se diría que están haciendo para un hombre un féretro."

Si el poder transformativo de la palabra implica la muerte de la escritura y del autor, ¿qué pasa con la fama, la posteridad del poeta y con el qué lea el libro? Aquí la tumba y su epitafio final "leído desde los bordes" es la única escritura posible: "Mordido aquí de la miseria un día, quedó este vivo desgarrado y muerto, porque el diente fatal de la miseria, lleva en la punta matador veneno." La muerte del yo poético le da vida al texto y sin ella la escritura no es posible. Estamos ante el imaginario del "muerto vivo" una figura liminal de la poética martiana en la que representa la transmutación, el intercambio y la disolución. También las fugas del texto cuya lectura e interpretación se da "desde los bordes" en "su otro" y hacia "el otro". El "muerto vivo" es el producto y la articulación imposible del lenguaje y el yo. La producción del lenguaje y su imposibilidad son el eje ambivalente de la escritura martiana, de sus símbolos esotéricos y de su visión de la escritura en el mundo moderno.

III. Tecnologías:

Parecería que para Martí, la noción del "libro acabado" como tecnología traduce un lugar problemático en su escritura. Durante su vida, nunca terminó

un libro, aunque como sabemos publicó dos libros de poesía. Su obra diversa ocupa, 28 volúmenes y todavía se siguen encontrando textos dispersos. Una cita de sus *Cuadernos*, en donde hace referencia a sus lecturas, y a los libros que desearía escribir Martí señala: "Escribo en el papel, que es como escriben los hombres yo mismo estoy acostumbrado a lo que hago, y me parece que me estoy revelando a mi mismo. Estudio y ciego cierro el libro y leo -mi libro está en mi alma mi libro no se ha escrito todavía —El ánimo viene de mi ánimo —la doctrina es hombre y es mujer y me estremezco. Mi cuerpo, que es cuerpo, se sacude aquí el oro ha conocido el barro" (83). Aquí la palabra como tecnología pone al cuerpo y la subjetividad a merced de la transmutación de los materiales (el oro y el barro). Es así como lo que Rojas llama "los libros imposibles" de Martí, aparecen aquí como parte de un saber secreto-esotérico relacionado con la materialidad del espíritu y de la palabra: "la doctrina es hombre y mujer y me estremezco" y "mi libro no se ha escrito todavía".

El carácter heterogéneo de la modernidad latinoamericana ha sido analizado por historiadores y críticos desde varias disciplinas y puntos de vista (filosofía, economía, política, teología, el sujeto). Una lectura de las tecnologías de la palabra en José Martí intenta una síntesis de estos acercamientos, con la intención de insertar su obra en los debates de su "fin de siglo", en particular como alguien que manejaba los lenguajes (políticos, esotéricos, tecnológicos) de su época. Con este fin creo necesaria un análisis crítico del Iluminismo europeo, sus influencias en Cuba y Puerto Rico (todavía colonias españolas hasta el año 1898) y cómo esta reacción (y conexión) organizó las nociones de libertad y secularización en América Latina. En otras palabras, el entender lo que el filósofo peruano Anibal Quijano describe como "la co-presencia de América Latina en la creación de la modernidad", en particular, la influencia de los intelectuales y sus sociedades en la producción de la razón histórica. En este espacio complejo de interacciones entre el capital global y el discurso de secularización, y de libertades cívicas, la logia masónica (en particular las logias criollas a favor de la independencia) actuaron como espacios de transacciones, negociación y producción de saberes en la modernidad latinoamericana. Para el Martí exiliado las nociones de taller obrero y masónico, el secreto político y la conexión entre naturaleza y técnica moldearon su ideario de sociedad civil, de hermandad, libertad y justicia para la Cuba futura. Y al mismo tiempo, fueron revelando los alcances de su subjetividad y las contradicciones del escritor ante la modernidad avanzada.

en ese "libro que no se ha escrito todavía " Es así como las "tecnologías de la palabra" hacen de ese libro en progreso, el mayor secreto a develar en la escritura martiana.

IV. Bibliografía:

Almanza Alonso, Rafael *Hombre y tecnología en José Martí* Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2001.

Álvarez Álvarez, Luis *Estrofa, imagen y fundación. La oratoria de José Martí* La Habana: Casa de las Américas, 1995.

Arroyo, Jossianna "Secrecy and Techné: Freemasonry and the Opus of the Word in José Martí " mimeo 32 pages

Foucault, Michel *The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language*. Trans. by A. M. Sheridan Smith. New York: Pantheon Books, 1972.

Martí, José "De noche en la imprenta" *Poesía completa. Edición crítica* La Habana: Letras Cubanas, 1993. 100-03.

— *Obras Completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975.

— *Obras Completas. Edición crítica*. 1875-1876. Tomos 3-4. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2001.

Mignolo, Walter *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*. Princeton: Princeton UP, 2000.

Quijano, Anibal "Modernity, Identity and Utopia in Latin America." *Boundary 2*. 20.3 *The Postmodern Debate in Latin America*. (1993) 140-55.

Ramos, Julio *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Rojas, Rafael *José Martí: la invención de Cuba*. Madrid: Editorial Colibri, 2000.

Rotker, Susana *La invención de la crónica* Argentina: Edición Letra Buena, 1992

Schulman, Ivan *Relecturas martianas: narración y nación*. Amsterdam Rodopi, 1994.

Toledo Sande, Luis "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí" *Ideología y práctica en José Martí*. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1982.

Torres- Cuevas, Eduardo "Los cuerpos masónicos cubanos durante el siglo XIX." *V Symposium Internacional de Historia de la masonería española*. Org José Ferrer Benimelli. Centro de Estudios Históricos de la masonería española Zaragoza, 1993 229-55 ©



Alba Blanco Ruiz
España

Reflexiones sobre los movimientos sociales de solidaridad

Entendemos participación política como la acción que ejecuta un individuo o colectivo que no ha sido designado para tomar las decisiones políticas por los instrumentos que detentan el poder y pretenden intervenir en el proceso decisorio.

Cabe recordar que el porcentaje de población politizada en las democracias occidentales ronda el 3%¹; por lo tanto el anhelo a participar de la vida política es minoritario en nuestras sociedades.

Históricamente los organismos que han copado la vida política han sido los partidos políticos. Pero la concepción de los partidos políticos electoralistas ha evolucionado negativamente. Estos se han distanciado progresivamente del electorado, este desequilibrio sobre las preocupaciones entre los partidos políticos y el pueblo, ha supuesto la promoción de nuevas alternativas que se instrumentalizan desde el poder como válvula de escape a esta decepción.

Recordemos que los partidos políticos electoralistas en las democracias occidentales se crearon a finales del XIX en una sociedad fuertemente fragmentada, con el deseo de representar a cada uno de estos polos de población.

Actualmente, aunque la sociedad también sigue profundamente fragmentada, los temas han evolucionado, que no cambiado, y los partidos políticos electoralistas no presentan alternativas de cambio a la nueva realidad geopolítica.

Los sistemas políticos de las democracias occidentales están muy influenciados por los medios de comunicación, estos medios juegan un papel

¹ Fuente: encuesta del CIS.

fundamental a favor de la despolitización de la sociedad. Mediante el bombardeo incesante de noticias, la mala prensa que reciben las iniciativas de cualquier tipo que se preocupen por la política, y la poca profundización que se hace de las noticias, el individuo se ve coaccionado por este importante agente socializador. En consecuencia la participación política se encuentra relegada a ciertos sectores de la sociedad minoritarios.

En este contexto se desarrollan los movimientos sociales que pretenden presionar mediante la propaganda a las elites políticas con el fin de que haya un cambio en el ejercicio de la redistribución política.

Los movimientos sociales

Bajo el nombre de movimientos sociales se engloban las redes de interacción informal que un colectivo mantiene con las elites políticas, con la finalidad de construir una nueva redistribución del poder a favor de los intereses del grupo que representan.

Aunque persiste la idea de que los movimientos sociales son organizaciones de filántropos sin ningún ánimo de lucro, es necesario recordar que muchas de estas organizaciones, habitualmente, sirven como trampolín a muchos individuos hacia la vida política, canalizando sus intereses particulares bajo unas siglas de solidaridad con el prójimo.

Catalogar estos grupos como movimientos sociales es erróneo ya que son grupos de interés que buscan la materialización de los intereses de sus afiliados y el beneficio tanto económico como de estatus de sus miembros.

Es importante, al hablar de movimientos sociales, tener en cuenta las formas de financiación de estos. Actualmente existen multitud de organizaciones no gubernamentales que se dedican a hacer campañas mediáticas con el fin de recaudar fondos para sus difusos proyectos y actúan como *lobby* frente a los organismos estatales.

Estas ONG siguen una lógica empresarial en el seno de su organización. La búsqueda de los recursos económicos les hacen aliarse con empresas de gran calibre de manera que su autonomía queda amputada a causa de la dependencia económica con sus patrocinadores. La proliferación de este tipo de organizaciones ha sido espectacular. Actualmente existen alrededor de 100 mil ONG en el mundo, con un capital que ronda los 100 mil millones de dólares.

Estos fondos se dedican principalmente al marketing y a elaborar proyectos (financiados por grandes empresas u órganos estatales) cuya aplicación son pequeños parches que contribuyen a desviar la atención sobre

la auténtica causa de la pobreza. El marketing con causa solidaria, es una estrategia más del mercado para incentivar al consumo, pero mucho más peligroso que otras formas de publicidad porque incentiva a los consumidores sensibilizados. El hecho de que estos sientan que colaboran a la causa solidaria mediante el consumo es muy perjudicial para los objetivos reales de los movimientos solidarios ya que desvían la atención de la sociedad, y enmascaran la realidad caricaturizando a los movimientos sociales solidarios.

La finalidad real de estas organizaciones es adormecer la conciencia social, desviando el espíritu solidario sin atacar ni cuestionar la fuente de las desigualdades e injusticias. Las ONG movilizan al Sur para producir no impulsan en ningún caso a la movilización por la lucha y el control de los medios de producción de la riqueza.

La superficialidad en la lucha por las desigualdades es la tónica imperante, en vez de profundizar en la raíz de éstas e impulsar la lucha política.

Los parches que este tipo de organización generaliza son siempre compatibles con las premisas neoliberales, extienden la lógica de mercado. Las posturas antipolíticas y antiestatalistas conllevan a la desmovilización y despolitización de los pobres y, como consecuencia, a la no organización de las bases para una nueva redistribución de la riqueza.

En la década de los ochenta se crearon la gran mayoría de estas ONG. Se enmarcan en esta década porque el descontento popular con la clase política se había agudizado. El peligro a una revolución, a un cambio social que impulsara una nueva redistribución del poder, llevó a multitud de los poderes fácticos a dar apoyo a estas nuevas organizaciones apolíticas, como alternativa a los tradicionales movimientos sociopolíticos.²

En este periodo las estructuras neoliberales encuentran a un aliado perfecto para poder seguir manteniendo el sistema imperante.

Estas organizaciones no gubernamentales, que se instalan en los países menos desarrollados crean focos de dependencia en las comunidades y corroen la solidaridad intercomunitaria, al favorecer económicamente a sus elegidos.

Los pueblos en los que se desarrollan estos proyectos, se perciben a ellos mismos como diferentes del resto de la comunidad, y los contrastes que se fraguan entre estas comunidades y su entorno conllevan a la ruptura de la

² Tales como sindicatos, partidos de extrema izquierda y organizaciones de base

solidaridad colectiva y a la competencia intercomunitaria para conseguir las ayudas exteriores

Cabe destacar que la dependencia con el exterior no es únicamente económica, sino que estas ONG establecen sus valores y distancian a los pueblos de los movimientos sociopolíticos que se desarrollan en su nación. Claro ejemplo son los proyectos educativos que despliegan muchas de estas organizaciones los cuales contribuyen a socializar a la población del Sur, bajo los preceptos occidentales, aplastando su cultura y globalizando la cultura occidental

En resumen, estas ONG perpetúan un modelo imperialista ya que mediante los flujos de capital que exportan a las zonas, socializan a la población y la someten bajo las premisas neoliberales.

Alternativamente a estas organizaciones o grupos de interés hay una pequeña minoría de ONG que desarrolla una solidaridad que apoya políticas de clase y la cultura de los pueblos, no intentan perpetuar las posturas impositivas, y vinculan sus proyectos sociales a los movimientos sociopolíticos nacionales, hecho que lleva al desarrollo intrínseco de las comunidades.

Estos movimientos se basan en un modelo de solidaridad concebido como una revolución de valores y se posicionan en pro de una nueva redistribución de los privilegios. El punto de partida se establece en una revolución ética, con el fin de que las comunidades se responsabilicen ellas mismas de sus acciones, sin dictar unas pautas de comportamiento para recibir esta solidaridad, sino intentando apoyar a los pueblos para que éstos perciban su propia potencialidad e inicien su propia revolución que les conduzca a ampliar la libertad humana.

La solidaridad debe ser sin condiciones, sin premisas incuestionables, los pueblos deben decidir su futuro y el camino a seguir para conseguir su fin. Porque ninguna cultura está por encima de las otras, la fuerza del dinero no debe extender sus ideales.

Para que esta actitud globalizadora no se generalice es necesario un instrumento articulador, que aglutine los movimientos que luchan por una solidaridad sin peros, una solidaridad política.

Un instrumento articulador que sea capaz de crear una propuesta ideológica real acorde al tiempo en el que vivimos, que pueda representar a los pueblos oprimidos, que apoye las propuestas nacionales, que pueda suponer una alternativa cultural a los medios de comunicación controlados por los poderes capitalistas.

Hay un país que históricamente ha llevado el estandarte de los pueblos oprimidos, que ha extendido la solidaridad a pesar de que sus condiciones eran difíciles. Todos sabemos que este país al que me refiero es Cuba. La referencia ideológica cubana debería destacar entre estos movimientos que luchan por un mundo más justo y por una distribución más igualitaria del poder y los medios de producción.

El *Casal de Amistat amb Cuba de Badalona*, nuestra entidad, ha desarrollado desde su creación tareas de solidaridad política con la revolución cubana.

Somos una entidad solidaria que para poder tener acceso a los presupuestos de subvenciones para el desarrollo, nos dotamos de estatutos como una ONG convencional. Trabajamos desde la sensibilización y la labor política en el Norte, Cuba es nuestro referente ideológico, nuestro faro.

Nuestro objetivo es cumplir con la difusión y sensibilización de la alternativa cubana, en contradicción directa con la globalización imperialista.

Somos solidarios con la Revolución Cubana, ya que el fin de esta es perpetuar la extensión de un modelo igualitario en el mundo.

Nuestro Casal nace ante una necesidad objetiva, la situación creada por la caída del bloque del este y las consecuencias que causó en la economía cubana como resultado de la pérdida de los mercados, ante el incumplimiento unilateral de los acuerdos con los países de la extinta unión soviética.

El Casal se crea en 1992 por la necesidad de ayudar a Cuba, una necesidad ideológica es decir proclamar al mundo que Cuba no estaba sola, que para la izquierda era es y será el referente político. Nuestro embrión fue un comité de ayuda a la Revolución Cubana, ya que a causa de la caída de la URSS y la agudización del bloqueo la situación económica estrangulaba al país.

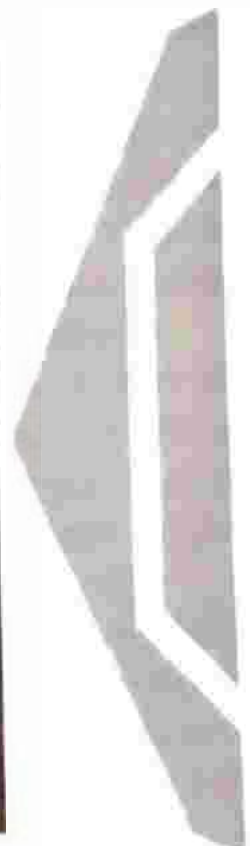
Nuestra labor solidaria comenzó con los contactos con el poder popular de la provincia de La Habana, necesarios para ver cuál era la mejor forma de colaborar. La solidaridad desde un inicio fue fundamentalmente política, en cuanto a los proyectos con características económicas siempre han sido basados en los intereses que nos han plantado los organismos del poder popular de Cuba.

Nos sentimos partícipes del proceso revolucionario. Intentamos llevar adelante los principios del internacionalismo, apoyamos las luchas populares ya que son producto directo de los enfrentamientos de clase agudizados por la política imperialista y el neoliberalismo. Desde nuestra Casa hemos impulsado la creación de una plataforma de entidades con el fin de coordinar toda la solidaridad con Cuba: *Defensem Cuba*. Se han realizado multitud de proyectos

para reafirmarnos en nuestra postura solidaria con la isla, tales como el proyecto de electricidad fotovoltaica en la comunidad de la Isabelita, ayuda para la mejora de las escuelas infantiles, recogida de material escolar, etc. En otra línea hemos impulsado la creación de un comité de solidaridad con los cinco compañeros presos en EEUU, al cual se han adscrito una importante representación de las entidades tanto sociales como políticas de la ciudad de Badalona

El hermanamiento con San Miguel del Padron, en La Habana, también han sido tareas impulsadas desde nuestra entidad al igual que el hermanamiento cultural con la provincia de Holguin. Hemos proyectado la representación de la cultura cubana mediante la visita de importantes embajadores de esta, tales como Vicente Feliu, Nicolás Guillén (nieta del insigne poeta cubano), el ballet *Codanza* y el Teatro Lírico Rodrigo Prats de Holguin, Jorge Pérez Ávilay Daniel Pérez Correa (subdirector del IPK), el desaparecido Gutiérrez Alea (director de cine), Aleida Guevara, etc

En conclusión para el Casal de Amistad con Cuba de Badalona, la revolución ha sido, es y será el faro que nos ilumina entre las tinieblas. ☺



Eduardo Rodríguez Vázquez
Puerto Rico

Jose Marti y Puerto Rico (1871-1895)

Historiador es el que ama la verdad, la busca afanosamente no dentro de sí, sino alrededor de sí, y cuando la encuentra la proclama noblemente, sin callar la parte que conviene a fines propios, ó atenuar la que castiga mal contenidos arranques de presunción ó de soberbia. El historiador, pues, ha de ser el que investiga hechos trascendentes con paciencia benedictina, los clasifica ordenadamente y desde un punto de vista reposado e imparcial, presenta a sus coetáneos la labor concienzuda, con derecho a ser creído y a ser respetado como autoridad historiográfica, por su afanosa solicitud en acopiar piezas de convicción, en relacionarla con criterio sagaz, y exponerla en estilo claro, sencillez y elegante al juicio de la pública opinión.

Sotero Figueroa
Septiembre 16, 1896

La figura de José Martí, el Apóstol de la Independencia Cubana, es una multifacética y única. Martí trascendió su tiempo y es quizás el Hombre más estudiado y amado de la América Hispana. Por tanto, hablar sobre él, se convierte en tarea fácil y difícil. Fácil, porque es tanta la información que de él se tiene, que puede enfocarse el trabajo desde múltiples aristas, y difícil porque aquilatar de verdad, un ser de esta naturaleza – Inteligencia privilegiada, como decía Betances, héroe, poeta, escritor, revolucionario, profesor, líder de multitudes, un Predestinado, es tarea ardua.

Martí es un luchador de muchas batallas y porque las conoció, luchó y murió por ellas, la deuda contraída con él nunca se saldrá.

La relación inter-antillana existió siempre aun en los tiempos que preceden al Descubrimiento de América. Sus moradores viajaban de isla en isla, unas veces en sentido de amistad y otras de ataque.

Después de la colonización, se destaca la posición de las Antillas, como de definitiva importancia para la Corona Española. Así lo confirma la Cédula que emite el Rey Fernando en Agosto 20, 1493 y que señala, refiriéndose a Puerto Rico:

¹Pues de esa superioridad y eminencia viene a gozar en las Indias Occidentales la Isla de Puerto Rico, como primera de los poblados y principal llave y custodia de todas

Y más adelante, en Mayo del 1495, advierte a Don Fernando de la Riva Agüero, Gobernador y Capitán General, sobre la importancia de las Islas² "codiciadas por el enemigo".

O sea, que las Antillas eran fortalezas cuya función principal era el servir de escudo protector a las Américas, ya que dominaban las rutas del mar por su posición geográfica.

La relación interantillana se afianzó a través del tiempo y se intensificó en el Siglo XIX en los sentimientos de libertad provocados por las injusticias y represión de España. Las Antillas iniciaron entonces, una migración de isla en isla, hacia los países hispanoamericanos y hacia Estados Unidos de Norte América.

Ejemplo de esto es el siguiente párrafo en donde se indica a los puertorriqueños a irse a la República Dominicana.

³Venid a esta tierra de Quisqueya donde el pan se os brinda, donde la luz cunde con vigor, donde la sociedad piensa en libertad y el individuo vive en libertad, venid, aquí donde teneis amor, caridad, fé, esperanza, trabajo, paz, porvenir, un lugar, una patria, una bandera libre, inteligencia que os ilustren, corazones que os amen, brazos que os ayuden, os protejan y os defiendan.

1 De Torres Vargas Don Diego, Canonigo de las Iglesias de Puerto Rico. Descripción de la Isla y Ciudad de Puerto Rico, en Aida Caro Costas, Antología de Lecturas de Historia de Puerto Rico, Editorial Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, 1977, página 25.

2 Ibid., página 255.

3 Periódico El Telegrama, Editor Eduardo Afligne, Sábado 26 de agosto de 1882. En este periódico publicaron Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y Federico Hernández y Carvajal.

!!! Venid, Puerto-riqueños, a Quisqueya! ¡Sonó la hora de la nueva PATRIA BORINQUEÑA!!!

Donde se produce la erupción mayor de la lucha por la independencia fue en Cuba. Sin embargo, hubo en el siglo mencionado un destacado movimiento de participación de parte de los puertorriqueños en esos avatares. Fueron cientos los borincanos que se sacrificaron por la libertad de la Antilla Mayor, movidos por las ideas revolucionarias de Betances, Basora, Ruiz Belvis, Hostos y otros⁴. De éstos, hay dos grupos: los que no utilizaron el fusil, pero sí el verbo y la pluma: políticos, periodistas, escritores, literatos, poetas que escribieron y protestaron contra el régimen inclemente de España. Muchos fueron a prisión, otros fueron desterrados, tanto independentistas como autonomistas, a raíz del Grito de Lares en Septiembre del 1868. Otros grupos se trasladaron a las otras Antillas, Islas del Caribe o a países hispanoamericanos: Venezuela, Chile, etc. Fueron muchos los que llegaron a los Estados Unidos de Norteamérica, especialmente a la Florida, Boston, Nueva York y estados del sur. Desde allí continuaron sus luchas emancipadoras.

El otro grupo fueron los combatientes que ingresaron al Ejército cubano. El escritor Dr. Joaquín Freire, identifica en su libro, *Presencia de Puerto Rico en la Isla de Cuba*, 60 militares destacados en ese ejército.⁵ De éstos había un médico, Dr. Guillermo Fernández Mascaró, un coronel, José Semidey Rodríguez de Yauco; los siguientes seis comandantes: Modesto Arquimedes Tirado, Pedro Mariani Beauchamp, Juan Canales Cerezo, Jesús María Santini, Gerardo Forrest Vélez y Pedro Gutiérrez Negrón.

Había en ese ejército además, otros puertorriqueños con diferentes rangos, entre éstos: dos coroneles, seis capitanes, cuatro tenientes coronel, cinco tenientes, diez subtenientes y numerosos soldados. No podemos olvidar al Mayor General Juan Rius Rivera, nuestro gran patriota y héroe nacional, quien junto a Antonio Maceo "acordaron seguir la guerra hasta sus últimas consecuencias, en lo que se denominó "La Protesta de Baraguá".⁶

4 Torres Benjamin J., Pedro Albizu Campos, Obras Completas, Tomo II, Carta de Albizu Campos al Sr. Carlos Mendieta, Presidente de Cuba, Editorial Jelofit, San Juan, Puerto Rico, 22 de mayo de 1935, San Juan, Puerto Rico, 1981. Albizu alega que murieron más de dos mil puertorriqueños en la manigua cubana.

5 Freire, Joaquín, *Presencia de Puerto Rico en la Historia de Cuba*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1966.

6 Freire, página 22.

De acuerdo a Freire, éstos no eran la totalidad de todos los militares puertorriqueños involucrados en la guerra, sino aquéllos que aparecen en los documentos escrutados o en relatos de personas

Considero que Puerto Rico tiene una deuda con estos luchadores, cuyos nombres se han podido rescatar y aquéllos que aún permanecen en el olvido

O sea, en esencia, siempre hubo una relación constante entre las Antillas, que trascendió los intereses prácticos, hasta unir los corazones de las islas. Como decía el Gran Martí y que ha tomado como frase preferida el Maestro José Ferrer Canales⁷.

"Hagamos por sobre la mar a sangre y a cariño lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino"

Este sentimiento fue omnipresente en la mente y el corazón de José Martí. Por otro lado, la tradición de Puerto Rico en apoyo a Cuba, es lo que se proyecta más tarde en el aprecio y admiración de los puertorriqueños hacia Martí y la ayuda que le prestan numerosos borincanos en sus luchas patrióticas. José Martí se convierte en adulto, a la sombra de las injusticias y su relación con Puerto Rico se va gestando en su sentimiento común de liberación.

En el día de hoy no voy a repetir sobre la vida de Martí que tan bien los cubanos conocen, sino destacar la relación de Martí con varios puertorriqueños de su época.

Estos lazos de Martí con diferentes puertorriqueños, han sido estudiados por literatos de la talla de José Ferrer Canales, en una conferencia que dictó en el Ateneo Puertorriqueño de Puerto Rico titulado Martí y Puerto Rico.⁹

Otros autores han estudiado nuestra galeria de patriotas puertorriqueños como Betances¹⁰, Sotero Figueroa¹¹, Antonio Vélez Alvarado¹², Eugenio María de Hostos¹³ y Zeno Gandía¹⁴, entre otros, y han cubierto la relación

7 José Ferrer Canales, de Santurce, Puerto Rico, es Bachiller y Maestro en Artes de la Universidad de Puerto Rico, y Doctor en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudió también en la Universidad de La Habana, en Columbia y en la Nueva Escuela de Investigaciones Sociales de Nueva York. Estudiante del pensamiento de Hostos, Martí y Giner de los Ríos

8 Album de un Héroe, Imprenta García Hermanos, República Dominicana, 1896.

9 Conferencia leída en el Ateneo Puertorriqueño, San Juan, Puerto Rico, 1954.

10 Félix Ojeda Reyes

11 Josefina Toledo

12 Ovidio Dávila Dávila

13 José Ferrer Canales

14 Margarita Gardón y Ernesto Alvarez

que tuvo Martí con estos puertorriqueños¹⁵. No se ha realizado aún, una investigación abarcadora, que analice cronológicamente la relación de Martí con todos estos puertorriqueños ó con Puerto Rico en general, a excepción del Dr. Ferrer Canales y del Dr. Joaquín Freire (Ver Bibliografía)

La primera relación que establece Martí con un borinqueño, de acuerdo a nuestra investigación es en Madrid, durante sus años de estudiante exiliado en 1871 y fue con el entonces estudiante y luego Doctor en Medicina, Manuel Zeno Gandía. Martí tenía apenas dieciocho (18) años y Zeno, dieciséis (16)

De la pluma del propio Zeno Gandía, sale a la luz este evento en Junio de 1925 en el Periódico El Imparcial de Puerto Rico¹⁶

Años más tarde, en el 1932, el escritor cubano Jorge Mañach, narró el evento, poniendo al Doctor Zeno Gandía como suamericano, en lugar de puertorriqueño.¹⁷

La relación de Martí con Zeno Gandía es sumamente interesante, ya que nos muestra a un Martí joven cuando recién salido de la cárcel llegó a estudiar leyes en España. Zeno nos relata en el 1925:

¹⁸“Conoci a Martí: fui su amigo. En dos épocas oí su voz y estreché su mano: en sus primeros y en sus últimos años. En la matrícula en que empecé a estudiar medicina en la Universidad de San Carlos de Madrid, era yo el único puertorriqueño. Muchos cubanos que habían sido deportados a España dándoles la corte por cárcel, emprendieron estudios y con ellos, en aquella matrícula, viví algún tiempo.”

“Una noche en el portal del número 90 de la calle Atocha y en un corro de estudiantes en donde recuerdo estaban Santos Fernández, Gabriel Casuso, Francisco Solano Raimos y Delgado, Sal y Liina, Valdéz Dominguez, Andrés Valdespino, Rafael del Pino y Díez, Manuel Fraga y Leiro y otros me dijo Fraga: Ese es Martí.”

15 Ver Bibliografía sobre estos autores.

16 Diario Insular de mayor circulación de la época, en Puerto Rico.

17 Este evento aparece en: 1) Manuel Zeno Gandía, Antonio Iraizos: La estética acrática: Las ideas pedagógicas de José Martí, El Imparcial, 11 de junio de 1925; también 2) Jorge Mañach, Como se conocieron y trabaron amistad Zeno Gandía y José Martí, 1932, en: E. Zeno de Matos, Manuel Zeno Gandía, San Juan, Puerto Rico, 1955, p. 176; 3) Bernal Díaz del Caney, Entrevista con Manuel Zeno Gandía en: Ibid. P. 183, Revista Los Quijotes, 4) Ernesto Alvarez, Manuel Zeno Gandía, Estética y Sociedad, Editorial, Universidad de Puerto Rico, 1987.

18 Zeno de Matos Elena, página 176, Ver Bibliografía.

“Después, una vida de intimidad y cariño creóse entre nosotros. Luego rumbo distinto cada uno.”

Posteriormente en entrevista con Bernardo Díaz del Caney, en *Los Quijotes*, nos dice:

¹⁹ Muchos cubanos hubo en aquella matrícula, de los cuales casi todos fueron eminentes. Por entonces conocí a Martí. Una noche, en el portal de la casa número 90 de la calle de Atocha, Manuel Fraga y Leifó, un mutuo amigo, nos puso en relación. Desde la noche en que le conocí en Atocha, en el portal de mi maestro, doctor Don Pedro González de Velazco, nunca interrumpimos nuestra amistad. Estudiaba él leyes, y nos reuníamos los domingos en casa de un amigo que vivía en la calle del Desengaño. Madrid estaba lleno de deportados cubanos. La guerra los deportaba y el Gobierno de España les daba a Madrid por cárcel. Un bien para muchos, porque estudiaron y fueron después hombres de valor, como Santos Fernández, Braulio Yáñez, Francisco Solano Ramos y Delgado, los hermanos Valdespino, Gabriel Casuso, Rafael del Pino y Díaz y muchos más. En aquellas reuniones de los domingos se tocaban y cantaban danzones y bailaban hombres solos. No había en la casa más mujer que la patrona.

Mañach, en el 1932, describe este episodio en la Calle Atocha como lo siguiente:

Por la cuesta de Atocha vió subir, en dirección contraria a Manuel Fraga, otro cubano desterrado. Le acompañaba un joven a quien Martí no conocía. Fraga se lo presentó. Zeno Gandía, sudamericano. No pudo Martí desdoblar su ánimo en la urbanidad convencional, y cuando el criollo (Zeno Gandía) le tendió la mano, profirió extrañas palabras: “Usted no me conoce. Es preciso que antes de darme su mano piense si es digno de estrecharla un hombre ultrajado que aún o ha recibido satisfacción a su decoro.”

Fraga se echó a reír. Pero, Pepe (Martí), terriblemente serio, atrajo al criollo (Zeno Gandía) sorprendido hacia el interior de un vestíbulo y, abriéndose la camisa, le mostró las cicatrices del presidio...

Este hecho tan conmovedor, ocurrido entre dos jóvenes casi adolescentes, marcó la relación de ambos durante el resto de sus vidas. F.M. Zeno, Historiador de San Juan, capital de Puerto Rico, en 1955, nos dice.²⁰

¹⁹Ibid, página 183.

²⁰Zeno de Matos Elena, página 176, Ver Bibliografía.

A partir de aquella casual incidencia, trabaron cordial y perdurable amistad. Y coincidían sus respectivos amores por las islas de su origen, con sus aficiones culturales y la vocación de ambos por la literatura, la poesía y el estudio de la filosofía, y de las ciencias sociales. Era natural que dos almas gemelas en el plano espiritual, dos caracteres de tan parecida tesitura moral e intelectual se comprendieran y fraternizaran desde que llegaron a conocerse, enlazándose en una amistad cordial y perdurable, hasta el fin de aquellas vidas, ambas, tan ilustres y elevadas.

Todavía, el conocimiento de esta relación se transmite por tradición oral en la familia Zeno de Puerto Rico.²¹

Los compañeros de Zeno en la Facultad de Medicina eran mayormente cubanos y, a la vez, amigos suyos y de Martí.

En la tesis de Margarita Gardón, ella comenta que en ese tiempo había allí un sinnúmero de puertorriqueños, entre ellos: Francisco Rendón y Camacho, poeta y médico; Antonio Cortón, escritor y poeta; Luis Bonafoux, periodista; José S. Belaval, poeta lírico; José Gómez Brioso, médico; José Cuchi y Arnau, pintor; Narciso González Font y Francisco del Valle Atilas, médico.²²

Según Paul Estrade "en verdad no hay todavía mucha información sobre quienes fueron sus amigos y a quienes frecuentó en Madrid".²³

La persona que introduce a Martí y Zeno es Manuel Fraga. Zeno comenta:

²⁴ Manuel Fraga y Leiro, un mutuo amigo, nos puso en relación. A Fraga lo encontré muchos años después, en uno de mis viajes de paso por Cayo Hueso. ¡Y en qué situación! ¡Moribundo!

El padre de éste, Manuel Zeno Correa, fue el único Comisionado puertorriqueño de la Junta de Información de Puerto Rico, en 1867, que estaba en contra de la abolición de la esclavitud. Zeno provenía, por tanto, de una familia conservadora. Sus actuaciones en esa época atentaban contra los intereses de su familia.

21Comunicación personal con la Sra. María R. Zeno de Llompart, nieta del autor.

22Gardón, Margarita. Ver Bibliografía.

23Estrade, Paul, José Martí, Los Fundamentos de la Democracia en Latinoamérica, Ediciones Doce Calles, Madrid, 2000, página 272.

24 Zeno de Matos Elena, página 183.

Además de Zeno Gandía, los puertorriqueños con quienes Martí mantuvo una relación intensa y prolongada, fueron tres: Sotero Figueroa, Francisco Gonzalo Marín, (Pachín) y Antonio Vélez Alvarado.

El Dr. Ovidio Dávila ha hecho un estudio cuidadoso sobre la vida de Antonio Vélez Alvarado, y la Dra. Josefina Toledo ha hecho lo mismo con Sotero Figueroa.²⁵

El interés del autor es analizar las relaciones de Martí con los puertorriqueños en Nueva York durante el periodo comprendido entre 1889 y 1895, o sea, hasta la muerte de Martí. De éstos, la amistad más pura fue con Sotero Figueroa.

Era este un periodista mulato, quien va a Nueva York con su esposa, Inocencia Martínez, huyendo de la represión en Puerto Rico contra los movimientos independentistas. Es en Nueva York donde encuentra terreno fértil para seguir luchando por la independencia de su patria. El 10 de octubre de ese año, asiste a Hartman Hall, donde escuchó a Martí por primera vez.

Coincidimos con el Dr. Félix Ojeda, en que Sotero fue, sino el mejor, uno de los mejores periodistas puertorriqueños de nuestra historia del siglo XIX. Poeta, ensayista, editor de periódicos y revistas, excelso periodista biógrafo, contribuyó con su pluma en varios periódicos y revistas en y fuera del país.

Fue discípulo de José Julián Acosta y Calbo en San Juan, de Francisco Javier Amy, de Manuel Zeno Gandía, de Mario Braschi y Ramón Marín Solá, en Ponce.²⁶ Estos últimos eran Directores del semanario El Pueblo.

Sotero Figueroa, colaboró además, a partir del 1880, en el semanario enciclopédico El Eco, de Ponce, en el diario La Avispa y, durante varios años, fue colaborador y redactor de La Civilización, semanario político, literario y artístico y de El Pueblo, periódico liberal reformista. Escribió además, una zarzuela, Don Mamerto, con música de Juan Morel Campos. Redactó además, un Ensayo biográfico de los que más han contribuido al progreso de Puerto Rico, obra laureada por el Gabinete de Lectura Ponceño.

La Revista Ilustrada de Nueva York, empezó a publicarse en el año 1886. Su editor-propietario era el panameño Elías de Losada y su editor-

25 Toledo, Josefina. (Ver Bibliografía)

26 Rivera de Alvarez, Josefina, Diccionario de Literatura Puertorriqueña, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Tomo II, Vol. 1, San Juan, Puerto Rico, 1974, página 60

redactor principal, Nicanor Bolet Peraza, venezolano. Este acogió a Sotero Figueroa en junio del 1890 y publica su columna por primera vez en ese año. Se titulaba Reparos Literarios.

Sotero fue recomendado para este trabajo, probablemente por su antiguo jefe, Francisco J. Amy²⁷, quien había publicado en esa revista, tan temprano como en 1887. Otros puertorriqueños que habían colaborado con la misma, antes de Sotero empezar a trabajar en esta, fueron Lola Rodríguez de Tió (febrero 1887) y Mariano Abril (abril 1887).

La brillante trayectoria periodística de Sotero en la Revista durante los meses siguientes, le brinda la oportunidad de sustituir en el puesto a Bolet Peraza. Este fue nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Venezuela y Washington, en 1889. Este evento abrió las puertas a Sotero para figurar como redactor principal de la Revista.

La aparente ausencia de Martí en la publicación en las páginas de esta Revista, importante órgano publicitario en el periodo 1886 a 1890, puede estar relacionado con las diferencias que existían entre Martí y Bolet Peraza.

En enero de 1890, Martí escribe a Gonzalo de Quesada una carta en donde expresa:

²⁸Todo lo de la conferencia me es útil. Bolet ha visto, pues, que los vientos han cambiado y que el ultrayanquismo le iba mal.

Se refiere además a "Bolet, el blainista confieso"²⁹.

Es lógico pensar que Martí precisaba de órganos periodísticos, revistas y otro tipo de circulación, para que su voz se oyese y la lucha por la libertad de Cuba pudiera triunfar. La Revista y toda publicación, eran elementos necesarios, ya que esta revista en particular, tenía una circulación de 50,000 ejemplares por toda América. Era pues, el vehículo necesario para la difusión de sus pensamientos e ideas. En ella figuraban la flor y nata de los literatos, escritores y poetas de Europa, América del Norte y Sur y de otros países. Ejemplo de esto eran los españoles: Pedro Antonio de Alarcón, Eusebio Blasco,

²⁷Periodista y poeta ponceño. Militó en la Sección de Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, siendo del grupo Anexionista. Su hijo Jorge Aurelio (George Amy), fue pintor, Director del Departamento Artístico del periódico *The World*, de Nueva York entre 1895 y 1930, miembro de la Sección de Puerto Rico. Autor de un retrato del óleo de Martí.

²⁸Epistolario II, página 183, Enero 1890.

²⁹Ibid, página 170, Diciembre 14, 1890.

Emilio Castelar y Emilia Pardo Bazán, los norteamericanos Mark Twain, Edgar Allan Poe, los latinoamericanos Juan de Dios Peza, Ricardo Palma, Cecilio Acosta, Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, Amelia Puga de Losada, Juan Varela, los cubanos, Hermanos Sellén, Francisco y Antonio, Néstor Ponce de León y los puertorriqueños Lola Rodríguez de Tió, Francisco Amy, Sotero Figueroa y Mariano Abril, entre otros.

Todos ellos hacen su aportación mediante artículos, poesías, reseñas u otro género en la Revista, entre 1886 a noviembre 1890.

En noviembre 17 de ese año, Martí dirige una carta a Elías de Lozada, agradeciéndole su invitación a publicar un artículo en esta Revista, en enero de 1891.³⁰

Es en ese mismo tiempo que la revista "La Habana Elegante" reseña la salida de Zeno de esa ciudad el 20 de julio de 1891 en un vapor norteamericano.

Zeno va a Nueva York y vive allá de julio a diciembre de ese año. Esta temporada suya en esa ciudad es de vital importancia para los planes de Martí.³¹

Sobre este viaje de Zeno a Nueva York, comenta Martí lo siguiente a Miguel Tedin en una carta:

³² Manuel Zeno Gandía, quien vive bien en su tierra y muy querido y respetado, quiere venir a Nueva York a levantar con su ciencia y su literatura una casa más firme y libre para sus hijos que la que tiene de sus abuelos en la Isla de Juan Ponce de León. Desea algo que él le dirá del Diario La Prensa y yo creo que usted no ha de faltarle, quien conozca el periódico, y ayudarle a Zeno en lo que desea, caso que no lo conozca usted mismo. Quiero recomendarle, para que me lo atienda y ayude como merece, a mi amigo el caballero, poeta y notable médico de Puerto Rico.

No sabemos qué es lo que dijo Zeno a Tedin en cuanto a lo que aquel pretende, pero asumimos que era un asunto relacionado con la independencia de Puerto Rico.

Por tanto, el hecho es que la visita de Zeno Gandía a Nueva York facilitó a Martí la entrada a la Revista Ilustrada.

³⁰Epistolario, Tomo II, páginas 228-229

³¹ Revista La Habana Elegante.

³²Epistolario, Tomo II, página 214.

Francisco Amy y Zeno Gandia habían fundado una revista literaria científica, El Estudio, publicada en Ponce, Puerto Rico. Fueron socios en 1883, Amy era colaborador además de la Revista Ilustrada de Nueva York, desde sus comienzos en 1886, publicando allí sus poesías. Cuando Sotero se va de Puerto Rico, en 1889, para trabajar en Nueva York, suponemos que ya Amy, que había ido a esa ciudad a trabajar y fundó su periódico La Gaceta Ilustrada, es quien recomienda a Sotero Figueroa para trabajar en esta.

O sea, que una serie de incidentes van aglutinandose hasta provocar unas situaciones específicas, como señalamos mas adelante.

Mientras tanto, Martí escribe varias cartas a Sotero Figueroa, alabando su trabajo en la Revista Ilustrada de Nueva York, y le invita a participar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana. Le informa que va a contribuir con la revista de Sotero, ya que éste le había pedido su colaboración. Esta dos relaciones, estos dos eventos de diciembre del 1890, es lo que provoca el que Martí colabore por primera vez en las páginas de la Revista Ilustrada, en el mes de enero del 1891, publicando su ensayo Nuestra América.

En diciembre del 1890, Martí es nombrado Presidente de la Sociedad Literaria de Nueva York.

- Le ofrece un homenaje a Zeno Gandia y a Francisco Chacón, siendo Presidente de esa entidad, al que asiste Francisco Amy, Sotero Figueroa, Néstor Ponce de León y otros.

- Estrecha sus lazos con Sotero Figueroa, quien era el Director de la Revista Ilustrada y administrador de la misma desde el verano de 1890.

- Envía cartas a Vicente G. Quesada, a Sotero Figueroa, a Néstor Ponce de León y a Antonio Ignacio Quintana, para reunirse a leer versos de Zeno Gandia.

Los fragmentos de un discurso de Martí que aparecen en sus Obras Completas sin fechar, corresponden al 13 de diciembre de 1890, cuando se le ofreció el homenaje a Zeno y Chacón, según carta de Antonio Ignacio Quintana de diciembre 12 de 1890.³³

Martí describe a Zeno en un Ensayo tan hermoso que revela una honda ternura y hermandad. Usa frases como:

- hermano de la otra isla,
- hombre tan fino, honrado, caballeresco y comedido, quien estaba más cerca del amigo enfermo que del que no necesitaba de él.

³³Obras Completas José Martí, Volumen 19, página 455-457, hasta ahora sin fecha.

- de guantes a toda hora, en las manos y en el alma.
- ni a la amistad ni a la libertad, le volvió Zeno la espalda.

Este discurso amerita un examen más detenido, a fin de calibrar la personalidad de ambos y sus relaciones de amistad estrecha.

En noviembre de 1890, Sotero, en su columna de la Revista Ilustrada, describe la personalidad literaria de Martí y dice:

José Martí, orador de fácil y afuente palabra y escritor de rica vena, cuya pluma siempre pone al servicio de causas nobles y humanitarias.

En el mismo número, Sotero incluye su poesía Gutenberg, el cual dedica: Al Batallador de toda buena causa y Amigo querido, José Martí.

Otras contribuciones de Martí a la Revista, fueron:

“La conferencia monetaria de las repúblicas de América”, mayo de 1891.

“Las crónicas potosinas”, mayo de 1891.

“Un idilio de Pascua”, (Traducción), mayo de 1892.

De ahí en adelante, hay un hiato hasta Junio del 1892, cuando Martí publica en dicha revista otro ensayo: Un Colegio en Central Valley, el cual es la escuela de Tomás Estrada Palma.

Pachín Marín, el más joven de este grupo, nacido en 1863, al llegar a Nueva York en 1891, no sólo era tipógrafo y cajista de imprenta, sino también periodista y poeta.³⁴ Publicó su primer tomo de poesías, Flores Nacientes, en 1884, a la edad de 21 años; fundó el periódico El Postillón en 1887 en su pueblo natal de Arecibo. Fue periodista en la República Dominicana y en Venezuela.

Por tanto, al llegar a Nueva York, Pachín no era un mozalbete ignorante que vino de Puerto Rico. Por el contrario era un poeta reconocido en América.

Participaba en los círculos literarios de Nueva York. Publicó sus primeras poesías en la Revista Ilustrada en Julio de 1892 junto a otras destacadas figuras como Ricardo Palma, Ferdinand Cestero (puertorriqueño), Rodolfo Menéndez, Amalia Solano, Jules Simon, Ovidio Zorrilla, José Martí, Salvador Díaz Mirón, Amalia Puga, Emilia Pardo Bazán y otros.

En julio 10 del 1892 salió a la luz su libro de poemas, Romances, en la Imprenta de Modesto Tirado, en Nueva York, el cual fue muy bien acogido.

³⁴Información obtenida del libro de Patria Figueroa de Cifredo, Ver Bibliografía.

Este, Modesto Arquimedes Tirado, otro de los jóvenes puertorriqueños que seguían a Martí, nació en Ponce el 8 de octubre del 1866, fue tipógrafo y periodista. Llegó a Nueva York en 1887 y publicaba sus versos y artículos en el *Avisador Hispanoamericano* y en el periódico *El Porvenir*. Luego en *Patria* y en la manigua cubana, ayudaba en la redacción de *El Cubano Libre*.

Otro eslabón en la cadena de periodistas puertorriqueños que colaboraron con Martí fue Antonio Vélez Alvarado.³⁵ Nació en el pueblo de Manatí, el 12 de junio del 1864. Emigró a Nueva York en 1887 a la edad de 23 años. Era ya en su pueblo natal periodista y editor de dos periódicos rebeldes, *El Rebenque* y *El Espectador Matinal*. Cuando llega a Nueva York publica en *La Revista Popular* y en *La Gaceta del Pueblo*.

En resumen, tanto Sotero, como Pachín, Tirado y Vélez Alvarado, por sus inclinaciones patrióticas ayudan a Martí, directa o indirectamente en la fundación y mantenimiento del periódico *Patria*. Algunos, con su apoyo solidario desde otras tribunas, con editoriales y también con sus imprentas y con ayuda económica.

Así pues, Martí tejió una red apretada de personas con quienes se podía comunicar, leales a él y admiradores, expertos en el uso de la pluma. Eran personas que coincidían con el pensamiento de Martí – escritores, poetas, periodistas, tipógrafos, editores, quienes conocían por experiencia personal la dirección de periódicos, los procesos de comunicación hablada y escrita y más que nada eran fieles creyentes y combatientes para lograr la independencia la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Este grupo de puertorriqueños tenía a su vez unas ventajas para luchar: eran puertorriqueños en tierras ajenas. Les unía un sentido patrio y les arropaba unas relaciones que venían desde que eran jóvenes en Puerto Rico. Esta cohesión les preparó para salvar escollos y defenderse como grupo.

La creciente relación de cariño y aprecio por Sotero Figueroa es lo que motiva a Martí a invitarle a ser su colaborador principal y editor de *Patria* en la ausencia del Prócer, como ocurre cuando éste se ausenta en su peregrinaje a otros países en el 1892.

Es en el año 1891 que Sotero deja de ser el principal director de la *Revista Ilustrada* y funda la *Imprenta América*.

³⁵Información obtenida del libro de Ovidio Dávila Dávila, *Antonio Vélez Alvarado, Ver Bibliografía*.

Sotero ofrece a Martí su imprenta para que se edite en ella un periódico que fuese vocero de las ideas del Partido recién creado, empeño que se materializó el 14 de mayo de 1892 con el número de Patria.³⁶

En ese mismo año, Martí renuncia a la Presidencia de la Sociedad Literaria. O sea, el Apóstol va, con una actitud visionaria, planificando su misión principal en la vida. Martí se adelanta a su época dándose cuenta del valor de la palabra publicada, de los medios de comunicación: la prensa, los clubes, los obreros, los viajes a otros países, las relaciones con personas de diferentes estrapas sociales y con diferentes talentos.

Esa participación suya en la Revista Ilustrada, las intervenciones que realiza en los años 1891-92 lo ayuda a colocarse definitivamente a la talla de las grandes figuras literarias de su época, de Europa, Estados Unidos e Hispanoamérica.

A la par, se mueve a otros países, o frecuenta conferencias, entrevistas, discursos. Promueve la Fundación de los grupos revolucionarios en Estados Unidos, etc. Todo ello para lograr su sueño, su meta de la liberación de Cuba y Puerto Rico.

Al lograr el entramado básico, es que renunció a todo lo no político pues ya ha consolidado una red que lo apoya incondicionalmente. Ha renunciado también a los consulados de Argentina y Uruguay y se dedica de lleno a su misión libertadora. Es cuando le escribe a Sotero.³⁷

Patria en manos de usted está seguro y en su corazón limpio y en su alto juicio.

Por último, Martí entrega a Sotero su periódico Patria, base ideológica de toda su campaña, en donde vació sus pensamientos de independencia patria.

Martí pues, se adelanta a su época, al considerar la importancia de la prensa en el movimiento de la liberación nacional. Después que renuncia a todo, se dedica en cuerpo y alma a esta actividad. Y así entrega su vida completamente hasta alcanzar la eternidad. ☉

³⁶Toledo, Josefina, página 43

³⁷Epistolario, Tomo III, 1892-93, página 366.

Mayra Montero
Puerto Rico

Los desequilibrios en la cultura y en las ideas: totalitarismo informativo

La otra censura

Un fantasma recorre las redacciones de periódicos y noticiarios: el fantasma del entretenimiento.

Cuando digo entretenimiento, no me refiero, por supuesto, al espectáculo, aunque tampoco lo excluyo. Se trata de un fenómeno todavía poco debatido, poco estudiado a profundidad, pero que sin duda alienta una forma cliché y resbalosa de totalitarismo informativo.

Hace pocos meses, un conocido profesor y periodista norteamericano, Philip Meyer, quien aboga por el llamado periodismo de precisión, advertía que los periodistas tenemos que ser cada día más agudos, cada día más firmes y contestatarios, porque de lo contrario el periodismo acabará muriendo, ya que está siendo invadido por las relaciones públicas, el entretenimiento y la publicidad.

Se trata, por lo visto, de una de las más notables amenazas al equilibrio cultural del continente, ya que, si bien se considera una tendencia bastante generalizada, los ejemplos más conspicuos pueden hallarse precisamente en el periodismo escrito y televisivo de Estados Unidos y de la mayoría de los países latinoamericanos.

Conforme el periodismo se acerca más al entretenimiento, recalca Meyer, la presión para contar mentiras es mayor.

Algunos se preguntarán en qué forma afecta todo esto el campo de las ideas y de la cultura. Y yo les tendría que contestar que una de las grandes

presiones que estamos enfrentando los periodistas en el mundo globalizado de hoy, proviene del afán por entretener, del afán por complacer y despertar o bien una gran simpatía o tal vez lo contrario: incitar a la confrontación y entretener entonces a partir del estupor, del odio o de la fabricada crisis.

Meyer propone el periodismo de precisión como antídoto a la gran disyuntiva que enfrentan los periodistas entre informar minuciosa y responsablemente o sucumbir ante los fuegos de artificio de otras disciplinas que podran ser muy coloridas y seductoras, pero que nada tienen que ver con nuestra profesión. Y quiero subrayar, de paso, el hecho de que comparezco a esta Conferencia, no como la novelista que soy, sino como la periodista que ha pasado cerca de treinta años en las redacciones de los periódicos.

Opino que tan peligrosos como los ataques frontales a los miembros de la prensa, ataques que a menudo provienen de gobiernos, estamentos militares o grupos extremistas, pueden ser los intentos por imponernos una estética (si es que se le puede llamar de ese modo) que socava los cimientos del periodismo serio, del periodismo que realmente vale la pena ejercer. A quienes atacan abiertamente a los periodistas, a quienes obstaculizan el ejercicio de un periodismo de análisis y sobre todo de ideas, los podemos identificar, denunciar, combatir. Pero hay otra amenaza de la que casi nadie habla, que es la presión que menciona Meyer y que a veces nos obliga a engendrar una censura que se activa automáticamente tan pronto nos sentamos frente a una computadora, en cuanto escribimos la primera línea. Contra esa censura es infinitamente más difícil defendernos. En la manera en que sacrificamos nuestro lenguaje, nuestras convicciones, nuestra manera de percibir el mundo y definir las cosas, en aras de un estilo más ligero y complaciente, hay un enormísimo riesgo. Nada menos que el riesgo de apostar nuestros principios periodísticos y en el lance, perderlos.

La complacencia, por otra parte, a menudo se enmascara en la sensiblería. Periodistas o reporteros sensibleros, han existido siempre, como han existido y existen los periodistas apocalípticos, morbosos o amarillistas. Hay individuos que, aun cuando han estado rozando estas categorías, se las han arreglado para desarrollar un estilo propio, estilo que nos puede o no gustar, pero en el que ellos se han labrado un lenguaje (esa gema rarísima) y en el que expresan sus ideas o su perspectiva, criterios con los que tal vez no coincidamos, pero que hay que respetar y que no merecen ser censurados.

Ahora bien, tampoco es cuestión de que a todos los periodistas se nos impongan esos estilos, abiertamente sincretizados con el mundo de la imagen, calcados de lo peor de la televisión y que llegue el momento en que los que desean ejercer un periodismo de precisión, un periodismo crítico o incluso un periodismo caústico, se censuren a si mismos para no ser objeto de señalamientos, marginación o desconfianza

Y quiero insistir en que esa es la peor censura. Porque contra la otra protestamos, recibimos insultos, perdemos el empleo y somos capaces hasta de pasar hambre. Pero cómo resistir, como denunciar, cuando lo que se debilita es nuestra propia capacidad contestataria y poco a poco nos sumergimos en un maniqueísmo periodístico, donde lo bueno es bueno sin fisuras y lo malo es diabólico sin ningún matiz?

Como lectora voraz de periódicos, noto muy a menudo un desbalance y esto vale también para los noticiarios. Por un lado, nos volcamos en adjetivos y halagos, ciegos de inocencia, de ternura y de credulidad. A menudo leo artículos o reportajes que rezuman la candidez y el comadreo de las crónicas de un periódico de provincia y lo curioso es que algunos de esos artículos están firmados por periodistas que considero profesionales de vasta experiencia. Entonces me pregunto: Cuando perdieron su escuela, su sentido crítico, su noción del equilibrio y del balance noticioso? En síntesis, cuando comenzaron a hacer concesiones y a inclinarse por lo fácil, lo lacrimoso y lo trivial?

Por otro lado, vemos como se intensifica la práctica de un periodismo prebélico -los prolegómenos del gran espectáculo de la guerra- que también está imbuido de esa estética farandulera y que aparece signada por tres elementos fundamentales: estridencia, hipnosis y fugacidad. Cada uno de estos elementos tiene, por supuesto, su razón de ser dentro del esquema ideológico propuesto.

Umberto Eco afirmaba hace poco que la prensa en general se está volviendo histórica. Al coincidir con esa afirmación, debo añadir que tal histerismo no me parece en ningún modo gratuito. La estridencia tiene un valor previsorio: el de atolondrar, interrumpir un pensamiento reposado, una valoración ponderada de los hechos. Es equivocado pensar que la estridencia nos lleva a la emoción; por el contrario, es el análisis lo que conmueve. Lo otro: el escándalo, la paranoia, nos logran sacudir un par de días y luego nos sumen directamente en un estado de hipnosis. Hipnotizados, quedamos en disposición de recibir y aceptar todo el torrente informativo ya manipulado, ya limado y adornado con los abalorios del "reality show".

La clave para que una situación de esta naturaleza se sostenga, es decir, para que sigamos revisitando esas diferentes etapas de una manera ciclica, es sin duda la fugacidad. Y he aquí un ejemplo: la rapidez con que, en cierto modo, se sustituye la figura de Bin Laden -quien al fin y al cabo era un objetivo casi fantasmal-, por otra figura mucho más carnal y asequible, como es la de Sadam Hussein, ha tenido, entre otros, el propósito de mantener la exaltación y acaso, un necesario tono de estridencia. En un mundo donde la imagen es el valor más codiciado, era imposible (y arriesgado) mantener la atención concentrada en un hombre cuyas fotografías, las que se iban dando a conocer, eran ya viejas o trucadas. No se pueden enervar las emociones utilizando a un enemigo -una imagen- que a los efectos periodísticos, es puro fiambre.

En lo personal, he cultivado el mal llamado periodismo literario, que a menudo algunos teóricos oponen al periodismo de precisión. Mas aun, estoy convencida que no hay una contradicción real entre uno y otro, y que se puede ser un periodista preciso y al mismo tiempo utilizar elementos de la literatura de ficción. Pero ese no es el tema de estos comentarios. Mal que nos pese a los que ejercemos el periodismo literario y queremos darle emoción, amenidad, pasión a la nota periodística, la verdad es que tenemos que coincidir con Meyer en que no están los tiempos para juegos floridos y que en lo que respecta a la noticia diaria, hay que perder el miedo a no entretener, a no hacer publicidad y a no transar con las relaciones públicas. Esto no quiere decir que los periodistas nos volvamos groseros o beligerantes, porque esa es otra forma del ardid publicitario, otra trampa del entretenimiento. Yo pediría, quizá, un poco más de frialdad, de suspicacia, de mirada visceral y fina, que traspase la historia como un auténtico estilete. Yo pediría concisión, medida y una tremenda, incuestionable libertad.

La libertad de prensa, como bien sabemos, no es escribir todo lo que queramos o todo lo que se nos ocurra o todo lo que pensamos. Los periódicos están llenos de colaboradores que escriben cuanto disparate les pasa por las mentes. La libertad de prensa es otra cosa. Es, por ejemplo, la posibilidad absoluta de cuestionar, de profundizar y procesar una noticia con total honestidad. Libertad de prensa es, desde el punto de vista del lector, recibir esa información organizada, bien escrita, sin flecos, boberías ni paternalismos. Y esto puede hacerse en todas las secciones del periódico o del noticiario, porque existe la errónea impresión que, cuando salimos de las noticias de actualidad política, de las noticias policíacas o de las de negocios, ya nos

podemos entregar a la bachata rosa. Yo me pregunto, por ejemplo, por que no podemos aspirar a leer una noticia de espectáculos, una entrevista o la reseña de un concierto, que no sea una noticia, una entrevista o una reseña complaciente o lo que es peor, insoportablemente cortesana.

Subrayo, con mucho énfasis, que tampoco los periódicos son regimientos. Y que hay espacio para todo y lugar para la levedad, para el choteo, incluso para la pasadita de mano. Pero eso debe ser una parte, un paréntesis dentro del periodismo que ejercemos y no la tónica, no la política regidora de la información que reciben los ciudadanos y que en última instancia, esta destinada a formar opinión.

Cuando un gobierno retira sus anuncios de un periódico, en represalia por algún escrito que revela fallas o corruptelas, como ocurrió hace tres años en Puerto Rico, nos revolvemos y lo denunciemos, como debe ser. Cuando, como bien dice Meyer, el entretenimiento y las relaciones públicas invaden y hasta desplazan abiertamente el periodismo preciso o el periodismo de ideas y debate, empujando poco a poco para ver hasta dónde les permitimos llegar, es difícil denunciar, porque luchamos contra un censor intangible, sutil, sin nombre o con cientos de nombres, pero a la vez anónimo.

Yo no creo en actos de contrición durante la semana de la prensa o en el día de los periodistas o incluso en el marco de congresos como estos, que proponen el equilibrio de un mundo espantosamente desequilibrado. Opino que cualquier día y cualquier semana son perfectos para recordarles a los profesionales de la prensa las enseñanzas de los grandes periodistas, de los profundos, aguerridos sabuesos de toda la vida. Reporteros a veces despiadados, es verdad, pero elegantes, cultos y en lo esencial ponderados. Y aquí, por primera vez, me permito recordar al Martí periodista, lleno de sensibilidad y agudeza, redactor profundo y a la vez, ungido de singular ternura. Ellos nunca concibieron las redacciones como un lugar para hacerle el juego táctico al entretenimiento. Eran muchachos duros y nosotros también debemos serlo.

Afortunadamente, y hablo por Puerto Rico, que es el país donde vivo, allí los periodistas no son secuestrados o amenazados de muerte, tampoco sufren golpizas, o reciben cartas cargadas de explosivos. Si eso estuviera ocurriendo, pues lógicamente mi discurso hubiera sido otro. A lo sumo, hay individuos, grupos, estamentos, que tratan de obstaculizar la labor informativa y que estamos en el deber de denunciar. Pero por esta vez, quise enfocarme en

un problema poco discutido y en una presión, como la llama Meyer, que se perfila como implacable censora en los años venideros

Para resumir, quisiera recordar a un periodista que tuvo muy claro durante toda su vida, cual era su postura ante las presiones del mundo. Me refiero al francés Albert Londres, quien por cierto, alguna vez citó a José Martí, que fue casi contemporáneo suyo. Cada vez que a Londres le recordaban que su presencia en un lugar era indeseable, él contestaba, muy ofendido, que jamás había tenido la pretensión que lo encontraran deseable. Y citaba al general francés que durante la Primera Guerra Mundial se reunió en el frente belga con los periodistas, entre los que se encontraba el propio Londres, y les dijo:

“Señores. Sé que las personas de su oficio están muchas veces donde no deberían estar. Por eso leemos los periódicos”.

A lo que yo añado que los periodistas no sólo tienen el deber de estar donde no deberían, sino el deber de contar lo que otros no quieren que se cuente o lo que no les conviene o lo que perjudica a sus propósitos, cuando estos van en contra del bien común.

Tenemos, por último, el derecho a ser mordaces y escépticos. Y el deber de escribir sin melindres, cada vez más rotundos e insumisos.

Antes de que el periodismo muera, como vaticina Meyer, antes de que nos volvamos totalmente históricos, como apunta Eco, y antes de que caigamos en el jueguito del deseo, que barruntaba Londres, tenemos que reafirmarnos en la seriedad (y seriedad no quiere decir adustez o aburrimiento), darle trascendencia a lo que es realmente trascendental para el país y para el mundo del cual formamos parte.

El resto son fantasmas, espectros que apenas nos distraen. Y hay que insistir en que ese tipo de distracción es también una forma de manipulación política, una forma de censura que nosotros, desde nuestra humilde trinchera en las computadoras, con una línea, con una sola palabra, así sea con una pequeña y fiera observación, tenemos que combatir y desenmascarar. ©

Juan L. Santana Amargó¹
Cuba

PROFESOR DE PENSAMIENTO CUBANO Y LATINOAMERICANO

**José Martí y sus
concepciones acerca del hombre**

RESUMEN

El autor aborda una temática que tiene implicaciones filosóficas, psicológicas, sociológicas, políticas, económicas, ideológicas, etc, en una trama categorial en la cual se correlacionan lo objetivo y lo subjetivo, la Providencia y la actuación humana, la libertad y la acción de las leyes, la comprensión teórica y la realización práctica, la Naturaleza y la voluntad del hombre, y sobre la cual se han pronunciado disímiles corrientes de pensamiento.

Expone, partiendo de expresiones del pensamiento de Martí en diversos escritos, una aproximación a su concepción acerca del hombre, sus valores, condicionamientos, contradicciones internas entre el bien y el mal, la bondad y la maldad en su yo interno, y en sus manifestaciones externas.

Identifica a Martí como un conocedor profundo de su época, hombre de su tiempo, que estudió y expuso la condicionalidad objetiva y subjetiva de la actuación humana, la conexión entre condiciones concretas- necesidades- asunción de esas necesidades por el hombre y sus posibilidades de acción, mediatizadas por las propias condiciones existentes y por la magnitud de la voluntad, de la capacidad de orientación hacia el cumplimiento del deber individual y social, en pos del bien común.

Revela la profunda orientación ética martiana que marca con fuerza su obra, enfilada a revelar como posibles (y forjar en la realidad) esencias progresivas de la especie humana aun no reveladas en la superficie de la sociedad, sino subyacentes, propias de su subsuelo, como fuerzas telúricas, como magma hirviente que inevitablemente habrá de brotar, acción humana mediante, como culto del hombre a su dignidad verdadera.

El título puede engendrar o despertar expectativas de profundización en la temática que vayan más allá del alcance de esta aproximación, las cuales deberán estar realmente acotadas en una extensión mucho más modesta por diversas razones: la vastedad de la obra martiana, la no concentración de la temática en una obra o escrito de Martí, es decir, su presencia en múltiples escritos del Maestro, y las que derivan de las posibilidades de análisis del autor ante la propia complejidad del tema, que tiene implicaciones filosóficas (ontológicas y gnoseológicas), psicológicas, sociológicas, políticas, económicas, ideológicas, en una trama categorial en la cual se correlacionan lo objetivo y lo subjetivo, la Providencia y la actuación humana, la libertad y la acción de las leyes, la comprensión teórica y la realización práctica, la Naturaleza y la voluntad del hombre, y sobre la cual se han pronunciado disímiles corrientes de pensamiento.

Variadas, complejas, algunas de ellas favorables y otras hondamente adversas, fueron las circunstancias que marcaron el cuerpo, la sensibilidad y la inteligencia de José Martí en su paso por la vida.

Durante su niñez ocurrió en Cuba una radicalización independentista de la ideología, y la forja en el crisol de la Guerra de los Diez Años de la nación cubana. Su estancia en la prisión por razones políticas y el posterior destierro a España, marcan con fuerza el alma joven de José Martí. En 1871, en El presidio político en Cuba, refleja la maldad de la opresión y la nobleza de los humildes, el valor del sacrificio².

En España comprende que no podía la metrópoli dar a su colonia lo que no tenía para sí misma: desarrollo económico, industrial, competitividad económica y libertad verdadera para los ciudadanos³.

Intentos fallidos de recolonización entre 1860-1869 (derrota de los ejércitos de Napoleón III en México, y reconquista de Santo Domingo por los patriotas dominicanos), muestran como reales los peligros de pérdida de la independencia, ante la nueva ola de dominación, y la fuerza real de los pueblos para impedirlos⁴.

¹ Profesor de Pensamiento Cubano y Latinoamericano en el ISP de S.S.

² Roberto Fernández Retamar. Forma y pensamiento en la obra martiana, p. 178.

³ Julio Le Riverend. José Martí en el giro histórico de su tiempo. P. 5.

⁴ Idem, p. 6.

En su peregrinar por lo que ya desde 1876 empieza a denominar "Nuestra América", entre 1871- 1881, aprecia de cerca proyectos endógenos de desarrollo (Juárez, en México) y la pervivencia de todos los males y contradicciones que le hicieron expresar la necesidad de una segunda y definitiva independencia, pues la colonia había seguido viviendo en las jóvenes repúblicas hispanoamericanas.

En su estancia en México (1875-1876) Martí encontró un gobierno progresista, un rico pasado prehispánico, un país al que EE UU le arrebató la mitad de su territorio, un país que invadido por tropas europeas las venció con Juárez al frente, una incipiente clase obrera y una intelectualidad alerta a lo que ocurría en el resto del mundo, pero enfrascada en la defensa de sus valores nacionales⁵.

En Guatemala (1877-1878), como en los demás países por donde pasa o permanece temporalmente, conoce la situación general del país, especialmente la de los humildes.

En Venezuela (primera mitad de 1881), revela madurez literaria en sus apuntes, en los trabajos en el periódico caraqueño *La Opinión Nacional*, en los dos números que logra publicar de la *Revista Venezolana* y en los versos de su libro *Ismaelillo*, que publica al año siguiente en Nueva York⁶.

Contacta en ese tiempo Martí con diversas corrientes de pensamiento filosóficas, científicas y sociales, vigentes en la segunda mitad del siglo XIX: krausismo, pragmatismo axiológico de Emerson, marxismo, socialismo, anarquismo.

Su estancia durante 15 años en EE.UU (1880-1895, con breves interrupciones), le permite como observador participativo percibir dos rostros, dos culturas: la de los oprimidos, que defiende, y la de los opresores, que combate⁷. Constata el abandono de los valores morales y las fuertes ansias de expansión, la vocación para la conquista del poderoso vecino del Norte, con todo el riesgo que eso significaba para los pueblos de nuestra América.

Fue Martí un pensador de rigor conceptual y profundidad en el análisis de la realidad, tanto de las causas de las dificultades de América desde sus

⁵ Roberto Fernández Retamar. *El credo independiente de la América nueva*, p. 5.

⁶ Roberto Fernández Retamar. *Naturalidad y novedad en la literatura martiana*. P. 32.

⁷ Roberto Fernández Retamar. *El credo independiente de la América nueva*, p. 26.

raíces, como de los problemas de la nación cubana para su consolidación y desarrollo y de los peligros que para ella, el continente y el mundo representaba el poderío creciente de los Estados Unidos⁸.

Fernández Retamar⁹ considera que su madurez literaria (1881-1882) parece alcanzada antes que la de su pensamiento [político] que se ve representado en algunos textos de plenitud: *Vindicación de Cuba* (21 de marzo de 1889), *Crónicas sobre la Primera Conferencia Panamericana de Washington* (1889-1890), *Discurso en la conmemoración del 10 de octubre de 1868*, pronunciado en Hardman Hall, N. York, el 10 de octubre de 1890, *Discurso Madre América* (19 de diciembre de 1889), *La Edad de Oro* (1889) y *Nuestra América* (1891).

La labor periodística de Martí en todos esos años es muestra de su amplitud de conocimientos, profundidad de juicio y sintonía con sus tiempos.

Reflexionó Martí, y escribió, acerca de una diversidad enorme de temas, en el ámbito político, ético, estético, religioso, jurídico, económico, científico-técnico, etc. Su perspectiva fue indudablemente ecuménica¹⁰, una comprensión totalizadora, integral de la cultura como totalidad indivisible¹¹.

El genio de Martí encontró alimento abundante en sus circunstancias vivenciales para desarrollar una visión profundamente objetiva y dialéctica del hombre y del contexto (objetivo y subjetivo) en medio del cual nace, vive, lucha y perece.

Desgarramientos, cimas y simas interiores de su alma y del alma de otros hombres, a los cuales amó como género, le dieron a sus ojos profundidad suficiente para ver como pocos la esencia verdaderamente contradictoria de la vida humana: de su constitución física y psíquica, de su relación con la naturaleza y con los demás hombres.

En su concepción acerca del hombre, destaca como referente sistemático la presencia de la Naturaleza en su vastedad y en su concreción física visible. Martí es un admirador, un enamorado de la Naturaleza: de sus fuerzas, de sus magnitudes colosales, de la relación múltiple de sus elementos, de su infinitud, de la majestuosidad de sus expresiones: montes, volcanes, ríos, mares,

⁸ Ibrahim Hidalgo Paz. *Previsión martiana* '98. P. 53.

⁹ Roberto Fernández Retamar. *Introducción a La Edad de Oro*, pp. 113-114.

¹⁰ Roberto Fernández Retamar. *Forma y pensamiento en la obra martiana*. P. 174.

¹¹ Enrique Ubieta Gómez. *José Martí y el proyecto emancipador cubano*. Pp. 47-48.

contrastes de color y movimiento. Están presentes, explícita o implícitamente, en múltiples escritos suyos referencias a lo que él denomina su "filosofía de la relación", en estrecho vínculo con la armonía universal, la tendencia al equilibrio y la presencia de elementos contradictorios.

Hay una constante en sus escritos que amerita un análisis detenido independientemente del tema abordado, Martí revela en sus reflexiones la presencia de la contradicción en el ámbito natural y en cualesquiera de las manifestaciones del accionar humano.

Parte Martí de una sólida convicción: no existe una Providencia situada más allá de los hombres, que guíe su destino de una manera fatal, inmodificable.

En múltiples escritos, al referirse al tema, explícita que no existe esa tal Providencia: lo que así denominamos no es más que el resultado lógico preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás¹², todo en la Tierra es consecuencia de los seres en ella vivos¹³. Todo es consecuencia de nosotros mismos¹⁴.

Existen, por supuesto, y esto era evidente para Martí, las condiciones o circunstancias en que los hombres viven, y ellas ejercen una influencia sobre la vida y la conducta humana; todo hombre, dice Martí, está sujeto a la Tierra con terribles raíces¹⁵; señala: "En dondequiera que el hombre nazca abandonado a sí mismo y sin conocimiento de lo que le ha precedido, comenzará otra vez la edad de piedra. No está la edad de piedra en la naturaleza, sino en el choque del hombre virgen e ignorante con la naturaleza virgen."¹⁶ "Los hombres son productos, expresiones, reflejos."¹⁷ De modo natural, espontáneo, las condiciones imperantes propician la existencia de hombres "pequeños" (los hombres lo son sólo forzados por las circunstancias en que nacen o existen) y de hombres que se magnifican cuando les rodean "circunstancias magnas"¹⁸, uno de cuyos componentes es la propia voluntad humana, su capacidad para tomar en sus manos su propio destino, bajo la guía

¹² José Martí. Cuadernos de apuntes No. 1. O.C., T.21, p. 17.

¹³ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 31 julio 1875. O.C., T. 6, p. 286.

¹⁴ José Martí. Cuadernos de apuntes. O.C. T.21, p. 36.

¹⁵ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 30 noviembre 1875. O.C., T. 6, p. 355.

¹⁶ José Martí. Otros Fragmentos, O.C., T. 22, p. 306.

¹⁷ José Martí. Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria. En O.C., Tomo 13, p. 34.

¹⁸ José Martí. Italia, La Opinión Nacional, Caracas, 3 abril 1882. O.C., T. 14, p. 433.

de su inteligencia y con la dignidad, la virtud, el decoro y el bien como faros, entendidos en su acepción más esencial: el deber de ser útil a los demás (es mejor ser útil que ser príncipe)¹⁹, la utilidad para los demás, por la cual se mide a los hombres²⁰.

Para Martí, cuando todo hombre nace le esperan junto a su cuna, para atarlo y enfajarlo de por vida, para echarle sus riendas, como caballo embridado, todas las filosofías, religiones y sistemas políticos²¹. Pero insiste en que la fatalidad no existe: es la debilidad o la desesperación de los que la invocan²². Es ley fatal el progreso, dice, pero está en nosotros mismos: somos nuestro criterio, nuestras leyes, todo depende de nosotros. El hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad²³. Pero no lo dice para ni desde otros: parte de sí mismo, y así lo expone, de una manera hermosa, poética: "Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo... Yo soy caballo sin silla. De nadie recibo ley, ni a nadie intento imponerla. Me salvo de los hombres, y los salvo a ellos de mí."²⁴

Concibe Martí al hombre como creador de sí, responsable de sí, providencia de sí mismo. Y afirma: "Fomenta la cobardía, laxa el carácter, impide el desenvolvimiento natural del espíritu humano la idea de una aciaga Providencia cooperadora"²⁵.

Al referirse a la literatura, aflora también la visión martiana del condicionamiento objetivo (y subjetivo) de la creación espiritual y de los grados de libertad del hombre; propone Martí ajustarse, en la literatura y en la vida, a disponer, bracear y bogar con lo que se tiene para lograr lo que se quiere,²⁶ y destaca la huella profunda que se marca en la literatura, en las letras, ("enlutadas o hetairas") en un país sin libertad.²⁷ Hace patente que no puede

¹⁹ José Martí. La última página, La Edad de Oro, N. York, 1889. O.C., T. 18, p. 455.

²⁰ José Martí. En los Estados Unidos, La Nación, Buenos Aires, 24 diciembre 1890. O.C., T. 12, p. 473.

²¹ José Martí. Cuadernos de apuntes No. 5, 1881. O.C. T.21, p. 167.

²² José Martí. Fragmentos. O.C., T. 22, p. 280.

²³ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 8 junio 1875. O.C., T. 6, p. 226.

²⁴ José Martí. Cuadernos de apuntes No. 5, 1881. O.C. T.21, pp. 167-168.

²⁵ José Martí. Cartas de Martí, La Nación, Buenos Aires, 21 octubre 1883. O.C., T. 9, p. 464.

²⁶ José Martí. En casa Periódico Patria, 13/8/92. En O.C., Tomo 5, p. 390.

²⁷ José Martí. Julián del Casal. En O.C., Tomo 5, p. 221.

haber letras sin esencia que expresar en ellas, ni literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica, y relaciona "las obras magnas de las letras" y "las épocas magnas";²⁸ concibe las obras literarias como reflejo del tiempo en que se producen o como expresión ("explosión") de una individualidad "fantástica y potente."²⁹ Para él es obvia la necesidad de que las ideas, como los árboles, tengan hondas raíces y sean "de suelo afin" para que prendan, prosperen y maduren.³⁰

Considera que los libros consuelan, calman, preparan, enriquecen y redimen³¹ y dice, paradójicamente, que casi todos los libros de ficción son falsos e hipócritas³², y que los libros están llenos de venenos sutiles, que inflaman la imaginación y enferman el juicio.³³ Habla, en una interesante analogía con la naturaleza viva, de que entre los libros hay insectos, y de que se conoce el libro león, el libro ardilla, el libro escorpión, el libro sierpe, así como libros de cabello rojo y lúgubre mirada, y libros repugnantes como sapos³⁴

Insiste en que se ha de ir a la literatura que ensancha y revela, a la que saca de la corteza ensangrentada el almendro sano y jugoso, y robustece y levanta el corazón de América, pues lo demás es para él podre hervida, y dedadas de veneno.³⁵ Para Martí "Dos madres tienen los hombres: la Naturaleza y las circunstancias... ¡Cómo son necesarias para la revelación de la grandeza, el ajuste y feliz encuentro del hombre que la trae consigo y las condiciones que aceleran o favorecen su expresión!"³⁶

La mirada de Martí hacia la contradicción es profunda, develadora de esencias y se revela en expresiones de una precisión y belleza que asombran. "No hay contradicción entre reconocer las leyes generales que se deducen de la observación de los actos de los hombres, y la hermosa majestad, originalidad fructífera y fuerza propia y personal que hace interesante, novadora y sorprendente la persona humana".³⁷

²⁸ José Martí. Cuadernos de Apuntes No. 5, 1881. En O.C., Tomo 21, p. 164.

²⁹ José Martí. Fragmentos (No. 160). En O.C., Tomo 22, p. 97.

³⁰ José Martí. La verdad sobre los EE. UU. Periódico Patria, 23/3/94. En O.C., Tomo 28, p. 293.

³¹ José Martí. Libros nuevos. O.C. T. 15, p. 190.

³² José Martí. Otros Fragmentos (No. 30). O.C., T. 22, p. 329.

³³ José Martí. Emerson, La Opinión Nacional, Caracas, 19 mayo 1882. O.C., T. 13, p. 23.

³⁴ José Martí. Libros americanos, La América, N. York, noviembre 1883. O.C., T. 13, p. 420.

³⁵ José Martí. En casa. Patria, N. York, 26 enero 1895, O.C., T. 5, p. 469.

³⁶ José Martí. Los ingenieros del puente de Brooklyn, La Nación, Buenos Aires, 18 agosto 1883. O.C., T. 13, p. 256.

³⁷ José Martí. Libro nuevo y curioso. La América, N. York, mayo 1884. O.C., T. 15, p. 395.

Para él "...lucha es la vida, y no hay que rehuirla"³⁸; nada es bueno ni malo en absoluto³⁹, y nacen en todo ser los elementos de la vida y de la muerte⁴⁰, de lo alto y de lo bajo, de lo grandioso y de lo pequeño. Indaga Martí: "...¿qué estimula tanto como la contradicción?"⁴¹

Sus expresiones para revelar la riqueza contradictoria de la vida, el pensamiento y la conducta de los seres humanos son múltiples; se refiere a la existencia de días de sombra y de sospecha, en que uno duda hasta de las propias excelencias de su ser⁴²; a que el hombre-fiera duerme en el fondo del más humilde ser⁴³, y el hombre inteligente, en el fondo de otro bestial.⁴⁴

La visión martiana de la psiquis y de la conducta humanas, aprecia diversos grados en la escala moral que va de la fiera al hombre. En esa escala de contraposición de grados máximos y mínimos, destacan:

Un grado inferior, latente en todo hombre, que nos acerca a la fiera, y al cual se refiere con variadas denominaciones: hombre-fiera, hombre-bestia, hombre-hocico, hombre-ventre, hombre-hembra, gajos, buitres, almas-llanura, almas-antro. Pregunta (y afirma) Martí: "¿No hay horas de bestia en el ser humano, en que los dientes sienten la necesidad de morder, y la garganta siente sed fatídica, y los ojos llamean, y los puños crispados buscan cuerpos donde caer?"⁴⁵

Incluye Martí en este nivel las que denominamos bajas pasiones del hombre, que pueden conducirlo al crimen, a las brutalidades, a la vileza, a la maldad. Es la expresión de lo peor del hombre y predomina en aquellos en quienes "el mal rebosa: los asesinos"⁴⁶, y en los que son todavía "máquinas de comer" y "relicarios de preocupaciones"⁴⁷, bárbaros ("... la superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos")⁴⁸, aquellos que viven sin vergüenza ni remordimiento, del dinero o la gloria ganada por

³⁸ José Martí. Huelga. Patria, N. York, 13 agosto 1892, O.C., T. 2, p. 116.

³⁹ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 10 septiembre 1875, O.C., T. 6, p. 326.

⁴⁰ José Martí. Cuadernos de apuntes, 1881, O.C. T.21, p. 170.

⁴¹ José Martí. Fragmentos (No. 41), O.C. T.22, p. 32.

⁴² José Martí. Drama Adúltera, 2. versión (incompleta), O.C. T.18, p. 93.

⁴³ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 2 junio 1875, O.C., T. 6, p. 219.

⁴⁴ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 29 julio 1875, O.C., T. 6, p. 283.

⁴⁵ José Martí. Carta de N. York, La Opinión Nacional, Caracas, 4 marzo 1882, O.C., T. 9, p. 255.

⁴⁶ José Martí. Carta de los E. Unidos, La Nación, Buenos Aires, 13 septiembre 1882, O.C., T. 9, p. 317.

⁴⁷ José Martí. Maestros ambulantes, La América, N. York, mayo 1884, O.C., T. 8, p. 290.

⁴⁸ José Martí. Las ruinas indias, La Edad de Oro, N. York, 1889, O.C., T. 18, p. 382.

sus padres, los desaseados, los que no cultivan su inteligencia, los que viven sacándose la carne, por pan más o pan menos, sobre la sepultura de su honra, o de hinojos, besando a los grandes de la tierra el manto⁴⁹; los que odian y deshacen⁵⁰, los que necesitan de los hombres-puntales para ir por la vida⁵¹, aquellos a los cuales reúne el vicio y no la virtud⁵², y no tienen decoro.

Aquellos que deshonoran, merman y abandonan a los hombres prontos al sacrificio racional y útil,⁵³ la gente nula y ruin que "pierde el tiempo en lengua"⁵⁴, los feos, abominables por el interés excesivo que de la legítima prudencia saca excusa para la inactividad y la avaricia, los deshonrados, los hombres de corral,⁵⁵ los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí.⁵⁶

Un grado máximo, superior, al cual se refiere como hombre-hombre, hombre-inteligente, hombres de acto⁵⁷, almas-nube, almas-monte, "hombres solares y volcánicos: miran como el águila, deslumbran como el astro, sienten como sentirían las entrañas de la Tierra, los senos de los mares y la inmensidad continental"⁵⁸, fiero-admirable (lleva las riendas de sí mismo), hombre-a-la (mira al cielo), hombre en quienes el bien reposa: apóstoles; hombre-paloma, hombres-magnos, hombre-entero, hombres-antorcha, hombres que a codo honrado se abren paso por sí propios en el mundo, y sazonan su pan con la levadura de la vida⁵⁹, los aseados, los bondadosos y nobles, los que cultivan su inteligencia, hombres "que andan a pie, cara al cielo, pidiendo que el consuelo de la modestia descienda sobre los que viven sacándose la carne, por pan más o pan menos, a dentelladas, y levantándose, por ir de sortija de brillante, sobre la sepultura de su honra"⁶⁰; los hombres que aman y fundan, los que sirven de puntales, aquellos a quienes reúne la virtud, y no el vicio, hombres-varones, hombres de sacrificio, hombres reales, entre los cuales "las

⁴⁹ José Martí. Discurso "Heredia", Hardman Hall, N. York, 30 noviembre 1889 .O.C., T. 5, p. 171.

⁵⁰ José Martí. Albertini y Cervantes, Patria, N. York, 21 mayo 1892 .O.C., T. 4, p. 413.

⁵¹ José Martí. La recepción en Filadelfia, Patria, N. York, 20 agosto 1892 .O.C., T. 2, p. 133.

⁵² José Martí. Vázquez, hermano en "La Liga", Patria, N. York, 10 abril 1893 .O.C., T. 4, p. 436.

⁵³ José Martí. El Año Nuevo, Patria, N. York, 5 enero 1894 .O.C., T. 3, p. 25.

⁵⁴ José Martí. Libro nuevo de José Miguel Macías, Patria, N. York, 8 septiembre 1894 .O.C., T. 5, p. 240.

⁵⁵ José Martí. El entierro de Francisco Sánchez Betancourt, Patria, N. York, 15-9-1894 .O.C., T. 4, p. 478.

⁵⁶ José Martí. Un español, Patria, N. York, 16 abril 1892 .O.C., T. 4, p. 389.

⁵⁷ José Martí. Juárez, La América, N. York, mayo 1884 .O.C., T. 7, p. 327.

⁵⁸ José Martí. Extranjero, El Federalista, México, 16 diciembre 1876. O.C., T. 6, p. 361.

⁵⁹ José Martí. La Exposición de N. York de 1892, La Nación, Buenos Aires, 9 Octubre 1889. O.C., T. 12, p. 318.

⁶⁰ José Martí. Discurso "Heredia", Hardman Hall, N. York, 30 noviembre 1889 .O.C., T. 5, p. 171.

cosas quedan hechas a las pocas palabras”⁶¹. Hombres que son bellos por el desinterés, el altruismo, hombres que aman la libertad y la quieren para todos, pensadores impacientes en los que la imaginación, como el águila, vuela, hombres que llevan en sí el decoro de muchos hombres, y en la frente la estrella que ilumina y mata.

Martí, que en su andar por la vida pudo conocer de la existencia, en amplia variedad, de estos tipos distintos de hombre, en los que predomina una u otra cualidad, asignó un importante rol a la capacidad de autorregulación, a la voluntad, a la condición activa y creadora de lo psíquico, de las ideas en la vida social⁶². Expresó que el hombre debe realizar su naturaleza, que hombre es algo más que ser torpemente vivo; es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla⁶³. Para él, hay una religión: la inconformidad con la existencia actual y la necesidad, tallada en nosotros mismos, de algo que realice lo que concebimos; sintetiza: fuerza es que cada hombre con sus manos tenaces se labre a sí propio; el cuerpo no es más que un siervo del espíritu; “...la voluntad es la ley del hombre... Todo en la Tierra es consecuencia de los seres en la Tierra vivos... De nosotros brota la revelación, la enseñanza, el cumplimiento de toda obra y ley”⁶⁴.

La fuerza de la voluntad humana, orientada hacia el cumplimiento del deber, dispuesta a enfrentar cualquier sacrificio, se destaca en la obra martiana; asume el enorme valor de la voluntad humana para atropellar sacrificios y sobreponerse a las dificultades en el cumplimiento del deber y las potencialidades del hombre para lograr, para crear mediante su acción lo que se propone, sin confiar para ello en una Providencia que no conoce.⁶⁵ Confía en la fortaleza de la acción humana para someter, abatir o reducir lo que no es compatible con la dignidad humana, lo que atormenta o empequeñece al hombre,⁶⁶ y en el encumbramiento de aquellos que se hacen carne de su pueblo, van con él, y le sirven de brazo y de voz.⁶⁷ Para él las revoluciones, por muy individuales que parezcan, son la obra de muchas voluntades, y hay que inclinar

⁶¹ José Martí. El libro nuevo de José Miguel Macías, Patria, N. York, 8 septiembre 1894. O.C., T. 5, p. 240.

⁶² Diego J. Glez Serra. Martí y la Psicología. P. 125, 21 septiembre 1875. O.C., T. 6, p. 332.

⁶³ José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 31 julio 1875. O.C., T. 6, p. 286.

⁶⁴ José Martí. Cartas de Martí. La Nación, Buenos Aires, 21 octubre 1883. En O.C., Tomo 9, p. 464.

⁶⁵ José Martí. El cisma de los católicos en N. York. En O.C., Tomo 11, p. 145.

⁶⁶ José Martí. Henry Ward Beecher, su vida y su oratoria. O.C. Tomo 13, p. 34.

con frecuencia la propia,⁶⁸ destaca que hay que pensar con fe en la significación y alcance de los actos.⁶⁹ La importancia de la voluntad resalta en sus escritos siguientes: "¡Qué grande es la voluntad! ¡Qué misterio tan imponente, tan consolador, tan majestuoso, tan bello el de la personalidad! ¡Qué inmenso es un hombre cuando sabe serlo! Se tiene en la naturaleza humana mucho de ígneo y de montañoso".⁷⁰ "la voluntad crea y mata. Un hombre que se cultiva y se levanta por sí propio, es el más alto de los reyes. Ese es mi Evangelio, que yo mismo me he hecho, y con él he ido subiendo, en las cosas del alma, a la serenidad en que usted me ve, y que nada turba, ni altera en lo más mínimo, aunque la impotencia en que me veo para hacer todo el bien que pudiera, me tenga a veces padeciendo..."⁷¹

En la concepción martiana, la libertad y la realización individual del hombre es condición indispensable de la libertad y realización colectiva de su pueblo. Aprecia que los tiempos no son más que la transición del hombre-fiera al hombre-hombre, en los cuales toca a cada uno enfrentar la bestia, ponerle riendas, y sentar sobre ella un ángel⁷², empujar perennemente el ala, dar ocasión para que lo mejor del hombre, en lo cual se ha de tener fe, se revele y prevalezca, para que lo peor del hombre, de lo cual se ha de desconfiar, no prevalezca.⁷³

Ante la existencia de hombres que en su mayor parte pasaron dormidos sobre la Tierra: comieron, bebieron, pero no supieron de sí⁷⁴, Martí llama a hacer de cada hombre una antorcha, sabiendo que en su magnífica carrera el hombre no tiene más obstáculos que el propio hombre.

De su visión humanista, la que tiene al hombre, imperfecto pero perfectible, como centro, emana una infinita confianza en las posibilidades del ser humano para alcanzar el grado máximo en la escala ya señalada, y un llamado de urgencia: despertar al hombre dormido para que realice la magna obra posible. No se ubica Martí en la trinchera del deber ser, sino en el poder ser,

⁶⁸ José Martí. Carta al General A. Maceo, N. York, 3/11/94. En O.C., Tomo 3, p. 331.

⁶⁹ José Martí. El poeta Walt Whitman. (N. York, 19/4/1887). En El Partido Liberal, de México, 1887. O.C., T. 13, p. 135.

⁷⁰ José Martí. Extranjero, El Federalista, México, 16 diciembre 1876, O.C., T.6, p. 361.

⁷¹ José Martí. Carta a Rafael Serra, marzo, 1891. O.C., T. 20, p. 385.

⁷² José Martí. Carta de N. York, La Opinión Nacional, Caracas, 4 marzo 1882. O.C., T. 9, p. 255.

⁷³ José Martí. Nuestra América, El Partido Liberal, México, 30 enero 1891. O.C., T. 6, p. 22.

⁷⁴ José Martí. Maestros ambulantes, La América, N. York, mayo 1884. O.C., T. 8, p. 289.

en el costado no visible de la realidad; el acto de creación se produce allí donde confluyen el ser y su posibilidad mejor; comprender un hecho es descubrir sus zonas ocultas, sus posibilidades latentes, su futuro secreto.⁷⁵

El posible (y necesario) despertar del hombre opera en un contexto eminentemente cultural: la educación del hombre, que deposita en él, con su participación creadora, toda la obra humana que le ha antecedido, para que flote sobre su tiempo⁷⁶, mediante la instrucción del pensamiento, que realza las cualidades inteligentes, y la dirección de los sentimientos, que reafirma las cualidades morales⁷⁷, con el fermento de la levadura mejor de todas las virtudes humanas: el patriotismo⁷⁸. Martí rebasa la utopía ilustrada que confía el cambio social sólo a la educación del hombre, algo por demás imposible en sociedades donde prima la desigualdad de modos de vida y de posibilidades; impulsó en teoría y organizó en la práctica la que llamó "guerra necesaria" para cambiar el estado de cosas que impedía la liberación de los cubanos.

Correlaciona también Martí condiciones concretas y libertad humana a partir de una base ética orientada hacia el bien común, que justifica incluso la violencia; nombra los instantes de rebelión como hitos que marcan las etapas de los pueblos,⁷⁹ habla de la libertad para, al día siguiente del triunfo, salir a sembrar trabajadores,⁸⁰ de la guerra como remedio excelente para los países desequilibrados, de que no hay hombre sin patria, ni patria sin libertad,⁸¹ del culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre,⁸² y aboga por la libertad verdadera, no la que sirva de pretexto para el goce excesivo de unos y el dolor innecesario de otros.⁸³ Para él es preceder lo que se dice y no se sustenta en lo que el hombre hace, en lo que muestra en actos.⁸⁴ Critica con fuerza la villanía,

⁷⁵ Enrique Ubieta Gómez. José Martí y el proyecto emancipador cubano. Pp. 49 y 54.

⁷⁶ José Martí. Escuela de electricidad, La América, N. York, noviembre 1883. O.C., T. 8, p. 281.

⁷⁷ José Martí. Educación popular, O.C., T. 19, p. 375.

⁷⁸ José Martí. Cuadernos de apuntes, O.C., T. 21, p. 277.

⁷⁹ José Martí. Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez en el salón Jaeger's, N. York, 24-2-1894. En O.C., Tomo 4, p. 324.

⁸⁰ José Martí. La asamblea económica, Patria, N. York, 26-3-1892. En O.C., Tomo 1, p. 357.

⁸¹ José Martí. ¡A Cuba!. Patria, N. York, 27-1-1894. En O.C., Tomo 3, p. 54.

⁸² José Martí. Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26/11/1891. En O.C., Tomo 4, p. 270.

⁸³ José Martí. ¡Vengo a darte Patria!. Patria, N. York, 14-3-1893. En O.C., Tomo 2, p. 255.

⁸⁴ José Martí. Wendell Phillips. La América, N. Y, mayo 1884. Nota de Martí sobre el artículo "Wendell Phillips". En O.C., Tomo 13, p. 55.

mediocridad e indecisión de la raza (de cobardes, de siervos y de cómplices) que osa desear con la inteligencia lo que no sabe realizar con el carácter.⁸⁵

Para Martí, la regularidad no es ajena, paralela o por encima de las actividades de los individuos. El individuo es agente, promotor de la Historia, responde por ella.⁸⁶ Martí no promueve una concepción sociocentrista de libertad: la refiere de manera directa al individuo. El hombre es libre de optar, pero responsable de sus decisiones. Con su opción se hace a sí mismo, deviene carácter, hacedor, fuerza impulsora de la historia.⁸⁷

El pensamiento martiano revela una presencia central, que irradia e ilumina los más recónditos espacios del quehacer humano: su eticidad, la fuerza subyugadora de la virtud: "...tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud..."⁸⁸ del deber máximo de cada hombre para con su pueblo y la humanidad: el de ser útil, el de poner su inteligencia, su genio, su propia vida en función, -sacrificio mediante-, del avance hacia la libertad y la felicidad, entendidas no como frases abstractas, sino como el estado de cosas en que la libertad del individuo, el culto a su dignidad plena, la satisfacción de su propio interés, que no afecte la realización del de los demás, su libertad espiritual, su derecho a ser honrado, a pensar y a hablar sin hipocresía, su derecho a la prosperidad, son la base de la libertad de la República, que favorece sin peligros la expansión y la expresión de las cualidades más nobles del hombre, y más necesarias para la grandeza y la paz de los Estados⁸⁹, en un clima de trabajo creador. Ser culto es el único modo de ser libres, sentenció Martí⁹⁰; la propagación de la cultura es la madre del decoro, savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de todos sus vicios⁹¹. Para él la felicidad tiene garantía sólida en la independencia y la dignidad humanas.⁹²

⁸⁵ José Martí. Juan J. Peoli. Patria, N. York, 22-7-1893. En O.C., Tomo 5, p. 282.

⁸⁶ Miguel Limia David. "El problema de la relación individuo - sociedad en el pensamiento político de J. Martí". Revista Cuba Socialista No. 30/95. P. 36.

⁸⁷ Idem. Pp. 39 y 43.

⁸⁸ José Martí. Ismaelillo (dedicatoria), O.C., T. 16, p. 17.

⁸⁹ José Martí. Correspondencia particular de El Partido Liberal, 5 y 6 nov. 1886, Otras crónicas de N. York, 2. edición, Editorial Ciencias Sociales, 1985, p. 75.

⁹⁰ José Martí. Maestros ambulantes, La América, N. York, mayo 1884. O.C., T. 8, p. 289.

⁹¹ José Martí. Cartas de N. York. Tilden, La República, Honduras, 1886. O.C., T. 13, p. 301.

⁹² José Martí. Escenas mexicanas, Revista Universal, México, 4 junio 1875. O.C., T. 6, p. 222.

Se refiere Martí a la nulidad de los partidos políticos si no representan las condiciones sociales,⁹¹ a que debe hacerse lo que en cada momento es necesario,⁹² la noción de oportunidad de la acción, es decir, su ejecución en el momento preciso, ni antes ni después de lo que las circunstancias aconsejan; "pasa con los sucesos, como con las frutas hay que comerlas ni un día antes de que estén maduras, ni un día después";⁹³ al buen gobernante que conoce y utiliza en su gestión de gobierno los elementos con que está hecho el país, y logra el disfrute por todos de lo que la Naturaleza brinda.⁹⁴ Destaca la escritura de la historia por parte de los hombres "con la tinta del bando" político o filosófico en el que militan,⁹⁵ la relación directa entre economía y política, entre el comercio y la libertad,⁹⁶ el ajuste de la acción humana a las condiciones de la realidad, del presente, y de lo posible; la necesidad de obrar y batallar conforme a la naturaleza humana, con los hombres como son, (y no como debieran ser), o contra ellos,⁹⁷ la imposibilidad de lograr en poco tiempo profundas transformaciones sociales, que deben enfrentar un desarrollo contradictorio: "...un pueblo está hecho de hombres que resisten, y hombres que empujan; del acomodo, que acapara, y de la justicia, que se rebela; de la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de su puesto, ni cede el suyo; de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo... En un día no se hacen repúblicas."¹⁰⁰ Concibe la libertad individual en función del deber social, la nulidad y deshonor de las capacidades del hombre que no se ponen al servicio de su pueblo ni se alimentan de él. Aborda también las regularidades presentes en la especie humana, y las especificidades que derivan de las condiciones concretas de la tierra en que vive cada hombre.¹⁰¹

⁹¹ José Martí. "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití", Patria, N. York, 31-3-1894. en O.C., T. 3, p. 104.

⁹² José Martí. Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, N. York, el 24/1/1880. En O.C., Tomo 4, p. 193.

⁹³ José Martí. Carta a José Dolores Poyo el 7/7/1894. En O.C., Tomo 3, p. 225.

⁹⁴ José Martí. Nuestra América. En O.C., Tomo 6, p. 17.

⁹⁵ José Martí. Italia. El Partido Liberal, México, 30-1-1891. En O.C., Tomo 14, pp. 399-400.

⁹⁶ José Martí. La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América. La Revista Ilustrada, N.York, mayo 1891. En O.C., Tomo 6, p. 160.

⁹⁷ José Martí. La guerra. Patria, 9-7-1892. En O.C., Tomo 2, p. 62.

¹⁰⁰ José Martí. Los pobres de la tierra. Patria, N.York, 24-10-1894. En O.C., Tomo 3, pp. 304-05.

¹⁰¹ José Martí. La historia del hombre contada por sus casas. En La Edad de Oro, 1889. O.C., Tomo 18, p. 357.

Es imposible el alcance de la libertad, dicha y felicidad del hombre sin que éste cumpla con su deber: el de ser útil, noble, virtuoso y digno, el de dedicarse por entero a ese fin, no para provecho personal, sino para hacer la mayor suma de mejor obra posible,¹⁰² para procurar el bien de la patria y de la humanidad. Para ello, hay que bajarse hasta los infelices, los pobres de la tierra, los desposeídos, los explotados, alzarlos en los brazos, y hacer causa común con ellos, ayudarlos a sacudirse de las tiranías (extranjeras y (o) propias), a aprender el arte del gobierno del país con leyes propias, ajustadas a su contexto, a conocer, en una inmensa, sostenida y hermosa labor cultural, su propia naturaleza (humana y físico-natural contextual), en fin, a injertar en sus repúblicas el mundo, pero conservando el tronco propio de sus repúblicas.¹⁰³

Cumplir con el deber para con la patria y la humanidad tenía en Martí una connotación sagrada, y de alta capacidad compensatoria. El deber, que deleita, -decía- rige a los hombres; él guía, él salva y él basta.¹⁰⁴ Hombre, dice, es quien ayuda a la seguridad y dicha de los demás hombres.¹⁰⁵

El cumplimiento del deber es para él la vía mediante la cual el hombre de su tiempo trasciende más allá del mismo, es el medio de vivir después de la muerte.

Destaca que imperan después de la muerte los hombres concentrados, que consagraron a una idea única su vida,¹⁰⁶ y en frase conocida, expresa que cuando se muere en brazos de la patria agradecida, la muerte acaba, la prisión se rompe y empieza al fin, con el morir, la vida.¹⁰⁷ Para él, grato es morir, horrible vivir muerto.¹⁰⁸

El cumplimiento del deber es el objetivo que permite sacar fuerzas de la flaqueza, y arrostrar cualquier sacrificio.

"No debe perderse el tiempo en sufrir: debe emplearse en cumplir con nuestro deber. Así, siento que muero, y alzo la cabeza, tiemblo de un espantoso frío, y sigo adelante. -Moriré entero."¹⁰⁹

¹⁰² José Martí. Cuadernos de apuntes (No. 9), 1882, O.C., T. 21, p. 252.

¹⁰³ José Martí. Nuestra América, El Partido Liberal, México, 30 enero 1891. O.C., T. 6, p. 18.

¹⁰⁴ José Martí. La vuelta de los héroes de La "Jeannette", La Nación, Buenos Aires, 17 abril 1884. O.C., T. 10, p. 25.

¹⁰⁵ José Martí. A la raíz, Patria, N. York, 26 agosto 1893. O.C., T. 2, p. 380.

¹⁰⁶ José Martí. Courtlandt Palmer, La Nación, Buenos Aires, 9 septiembre 1888. O.C., T. 13, p. 350.

¹⁰⁷ José Martí. A mis hermanos muertos el 27 de noviembre, Madrid, 1872, O.C., T. 17, p. 41.

¹⁰⁸ José Martí. Versos Libres, "Hierro", N. York, 1878. O.C., T. 16, p. 144.

¹⁰⁹ José Martí. Cuadernos de apuntes, 1880-1882, O.C., T. 21, p. 242.

Desde esa concepción, la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida¹¹⁰; morir es lo mismo que vivir y mejor, si se ha hecho ya lo que se debe.¹¹¹ "...¡mejor es morir abrazado por el sol que ir por el mundo, como una piedra viva, con los brazos cruzados!"¹¹²

Hay así para Martí un modo de vencer a la muerte: cumplir con el deber de humanidad.

Llama además, a hacerlo sin llamar la atención, en silencio, sencilla y naturalmente¹¹³.

Es el deber, dice Martí, huésped del alma humana, pero pequeño, "pigmeillo", mientras el otro huésped, el apetito, es voraz gigante¹¹⁴.

El deber del hombre Martí lo resume en una palabra: crear, y entiende por tal, no reproducir, no copiar,¹¹⁵ sino fundar, pelear, vencer, hacer en cada momento la obra necesaria. Precisa que obra quien pone a los hombres en camino de obrar¹¹⁶, quien acciona en pro de la dignidad humana, y enuncia una verdad para todos los tiempos, que revela su profundo humanismo, su confianza en el desarrollo progresivo de lo mejor del hombre: caerá cuanto no sea compatible con la dignidad humana, cuanto abata o reduzca al hombre¹¹⁷. Sin honor no hay hombre; la pobreza pasa, pero no la deshonra. Dignidad es para Martí "...el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, es el ejercicio íntegro de sí y el respeto por el ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre"¹¹⁸.

En su concepción ética, la dignidad, la virtud, la honra, el decoro, deben subordinar la acción humana individual y colectiva, y por ello, con enorme fuerza, se le debe subordinar la política, asumida como el arte de combinar,

¹¹⁰ José Martí. Pilar Belaval, El Federalista, México, 5 marzo 1876. O.C., T. 6, p. 420.

¹¹¹ José Martí. La vuelta de los héroes de La Jeannette, La Nación, Buenos Aires, 17 abril 1884. O.C., T. 10, p. 24.

¹¹² José Martí. La Exposición de París, La Edad de Oro, N. York, 1889. O.C., T. 18, p. 417.

¹¹³ José Martí. Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, N. York, 24 enero 1880. O.C., T. 4, p. 183.

¹¹⁴ José Martí. Francia, La Opinión Nacional, Caracas, 1882. O.C., T. 14, p. 491.

¹¹⁵ José Martí. En los Estados Unidos, La Nación, Buenos Aires, 29 enero 1888. O.C., T. 11, p. 361.

¹¹⁶ José Martí. En casa, (Luis Baralt en París), Patria, N. York, 8 septiembre 1894. O.C., T. 5, pp. 437-438.

¹¹⁷ José Martí. El cisma de los católicos en N. York, El Partido Liberal, México; La Nación, Buenos Aires, 14 abril 1887, O.C., T. 11, p. 145.

¹¹⁸ José Martí. Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26-11-1891. O.C. T. 1, p. 120.

para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos¹¹⁹; es el arte de administrar los bienes nacionales con la equidad que hace a los pueblos libres y felices¹²⁰, de fundir en actividad pacífica los elementos heterogéneos u hostiles de la nación¹²¹.

La esencia de la política y su indeclinable deber es el respeto pleno y el amor sincero al decoro del hombre. Es condición indispensable para el éxito de todo programa político la unidad de pensamiento de todos, que no quiere decir, advierte Martí, la servidumbre de la opinión¹²². Para él, hay un límite a la pasión política del hombre: el respeto a la virtud humana¹²³. "Política es eso: el arte de ir levantando hasta la justicia la humanidad injusta; de conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso; de favorecer y de armonizar para el bien general, y con miras a la virtud, los intereses."¹²⁴

Resalta la importancia, en política como en todo lo demás, de conocer y actuar, de crear con originalidad y mesura, en ambiente de unidad y amor, sin odios, pero con inteligencia y osadía, y con ejercicio constante de la capacidad de pensar por sí propio, de ejercer el criterio, de juzgar yendo a la raíz, a lo esencial, a lo que nace. Señala: "... a lo que quisiera yo ayudar... es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América."¹²⁵

La correlación existente entre el condicionamiento objetivo (y subjetivo) y la libertad de la acción humana fue asumida por Martí a partir de su profundo análisis del contexto (económico, político, socio-cultural), de la realidad

¹¹⁹ José Martí. La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, La Revista Ilustrada, N. York, mayo 1891, O.C., T. 6, p. 158.

¹²⁰ José Martí. Correspondencia particular de El Partido Liberal, 5 y 6 nov. 1886, Otras crónicas de N. York, 2. edición, Editorial Ciencias Sociales, 1985, p. 132.

¹²¹ José Martí. Comentario al libro "Spanish Institutions of the Southwest" del profesor Frank W. Blackmar, El Partido Liberal, México, 25 noviembre 1891, O.C., T. 7, p. 58.

¹²² José Martí. Generoso desco, 30 abril 1892, O.C. T. 1, p. 424.

¹²³ José Martí. Los sucesos de Tampa, Patria, N. York, 27 agosto 1892, O.C., T. 2, p. 143.

¹²⁴ José Martí. En los E. Unidos, La Nación, Buenos Aires, 2-11-1888, O.C. T. 12, p. 57.

¹²⁵ José Martí. Carta a Manuel Mercado, 3 agosto 1889, O.C. T. 20, p. 146.

concreta, específica en que diversos grupos humanos e individuos actúan, con conocimiento y voluntad para resolver necesidades.

En su apreciación de los complejos mecanismos que llevan a los seres humanos a actuar de una u otra manera, ahondó en la raíces que esas actuaciones tienen en el ámbito natural y social en que el hombre vive, y su conexión con la libertad humana.

Martí, un pensador inmarcesible en las clasificaciones tradicionales, a las cuales desborda, fue un conocedor profundo de su época, hombre de su tiempo; estudió y expuso la condicionalidad objetiva y subjetiva de la actuación humana. Expuso en disímiles ocasiones la conexión entre condiciones concretas- necesidades- asunción de esas necesidades por el hombre y posibilidades de acción, mediatizadas por las propias condiciones existentes y por la magnitud de la voluntad, de la capacidad de orientación hacia el cumplimiento del deber individual y social, en pos del bien común. Una profunda orientación ética marca con fuerza su obra, enfilada a revelar como posibles (y forjar en la realidad) esencias progresivas de la especie humana aun no reveladas en la superficie de la sociedad, sino subyacentes, propias de su subsuelo, como fuerzas telúricas, como magma hirviente que inevitablemente habrá de brotar, acción humana mediante. Apreció con objetividad la esencia internamente contradictoria de la subjetividad del hombre presente en cada individuo, y en una lección hermosa de unidad de la teoría y de la práctica, dedicó su vida a lograr, para Cuba y el mundo, la dignidad verdadera del hombre.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Aguirre, Mirta. Los principios estéticos e ideológicos en J. Martí. Letras y Cultura en Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1989. Tomo 2.
- Alonso González, Georgina. José Martí: integridad ética y política para una axiología revolucionaria. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 29, Editorial Academia, La Habana, 1994.
- De Juan, Adelaida. Martí como crítico revolucionario de las artes plásticas. Letras y Cultura en Cuba, Editorial Pueblo y Educación, 1989. Tomo 2.
- _____. José Martí: imagen, crítica y mercado de arte. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.

Fernández Retamar, Roberto. Naturalidad y novedad en la literatura martiana. En Nuestra América: 100 años y otros acercamientos a Martí. Editorial Si-Mar S A., La Habana, 1995.

_____. Forma y pensamiento en la obra martiana. En Nuestra América: 100 años y otros acercamientos a Martí. Editorial Si-Mar S A., La Habana, 1995.

_____. El credo independiente de la América nueva. Editora Abril, La Habana, 1992.

_____. Introducción a La Edad de Oro. En Nuestra América: 100 años y otros acercamientos a Martí. Editorial Si-Mar S A., La Habana, 1995.

_____. Del anticolonialismo al antiimperialismo. En Nuestra América: 100 años y otros acercamientos a Martí. Editorial Si-Mar S A., La Habana, 1995.

García Dally, Ana Julia y Rodríguez Ruiz, Pablo. Aproximación al concepto de raza en Martí. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 30, Editorial Academia, La Habana, 1995.

García Galló, Gaspar Jorge. El humanismo martiano. En Simposio Internacional sobre pensamiento político y antiimperialismo en J. Martí. Memorias. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

_____. Martí, demócrata revolucionario. Editorial Gente Nueva, 1984.

García Ronda, Denia [et al.]. Controversia. Discutir a Martí. Revista Temas No. 2, 1995.

González Serra, Diego J. Martí y la Psicología. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 30, Editorial Academia, La Habana, 1995.

Hansen, John Ralph. Idealismo y realismo en el pensamiento político de J. Martí. En Simposio Internacional sobre pensamiento político y antiimperialismo en José Martí. Memorias. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Hidalgo Paz, Ibrahim. Previsión martiana '98. En Revista Cuba Socialista No. 13, Editora Política, La Habana, 1999.

Le Riverend, Julio. José Martí en el giro histórico de su tiempo. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 30, Editorial Academia, La Habana, 1995.

Limia David, Miguel. "El problema de la relación individuo – sociedad en el pensamiento político de J. Martí". Revista Cuba Socialista No. 30/95.

- Mañach, Jorge.** Perfil de Martí. Letras y Cultura en Cuba, Editorial P. y Educación, 1989. Tomo I.
- Martí, José.** Obras Completas, Editora Nacional de Cuba/ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1963-73. Tomos 1 al 22, y tomo 28.
- Martínez Bello, Antonio.** Ideas filosóficas de José Martí. Editorial de C. Sociales, La Habana, 1989.
- Martínez Estrada Ezequiel.** Martí Revolucionario. Editorial Casa de las Américas, 1974.
- Mendoza Portales, Lissette.** José Martí: la utilidad de la virtud. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 30, Editorial Academia, La Habana, 1995.
- Miranda Francisco, Olivia.** Historia, Cultura y Revolución en J. Martí. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 30, Editorial Academia, La Habana, 1995.
- Pupo Pupo, Rigoberto.** El hombre y la subjetividad humana en Martí. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 29, Editorial Academia, La Habana, 1994.
- _____. José Martí: autoconciencia, trascendencia y contemporaneidad. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, No. 30, Editorial Academia, La Habana, 1995.
- Toledo Sande, Luis.** Ideología y práctica en José Martí. Editorial de C. Sociales, La Habana, 1982.
- Ubieta Gómez, Enrique.** José Martí y el proyecto emancipador cubano. En Revista Cuba Socialista No. 2, Editora Política, La Habana, 1996. ©

Pablo Guadarrama González
Cuba

Martí y el positivismo *sui generis* latinoamericano

El positivismo fue la filosofía que mayor significación tuvo en América Latina desde mediados del siglo XIX, y fundamentalmente durante su último tercio, hasta las primeras dos décadas del siglo XX.¹

Los seguidores del positivismo en América Latina no siempre se mantuvieron, hasta los últimos momentos de sus respectivas vidas, identificados con dicha filosofía, pues también se percataron de muchas de sus insuficiencias y de su nueva metafísica.

Esta fue la filosofía que en aquella época tuvo mayor impacto en esta región en distintas esferas de la vida filosófica, científica, educativa, política, jurídica, artística e incluso religiosa. Repercutió de un modo *sui generis*² prácticamente en todos los espacios del mundo cultural latinoamericano de la época.

La filosofía positivista en América Latina se enfrentó a los rezagos de la escolástica, así como a las nuevas formas adoptadas por el idealismo, como el eclecticismo, el romanticismo, el krausismo y el neotomismo.

¹ Algunos autores consideran que sus manifestaciones no solamente fueron anteriores a esa fecha, sino que además, en algunos casos, fueron autóctonas. Tal es el caso de Alejandro Korn para quien "El positivismo argentino es de origen autóctono; sólo este hecho explica su arraigo. Fue expresión de una voluntad colectiva". Korn, A. *Obras Completas* Editorial Claridad. Buenos Aires. 1959. P. 30.

² Véase: Guadarrama, P. *Positivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Bogotá 2001.

El positivismo latinoamericano no significó una simple adaptación de una filosofía europea a estas latitudes, sino una incorporación y recepción creadora con profundos elementos *auténticos*, originales, disimiles y renovadores, que constituyeron una forma específica de manifestación y superación de dicha filosofía en el ámbito particular de este continente.

El positivismo fue asumido y cultivado en Latinoamérica como una filosofía optimista llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, en la ciencia, en el progreso, el desarrollo industrial, aliada al liberalismo, a la defensa de la democracia y la política liberal.³ Esas ideas resultaban muy avanzadas para los países latinoamericanos, recién liberados en su mayoría del colonialismo español y enfrascados entonces en profundas luchas entre las oligarquías retrógradas y la naciente burguesía nacional. En el caso de Cuba⁴ y Puerto Rico por tal motivo tendría una mayor incidencia ideológica renovadora.

En sentido general, esta filosofía desempeñó una función progresista en América Latina, pues sintetizaba las aspiraciones de la débil burguesía nacional que en esta región pretendía sustituir las caducas relaciones precapitalistas de producción, y estimular el desarrollo tecnológico e industrial como premisa indispensable para alcanzar, en todos los planos, una verdadera independencia de los pueblos de esta región.

El positivismo evolucionista de Spencer resultó más acogedor que las dogmáticas ideas de Comte, si bien en algunos países como Brasil y Chile, fundamentalmente, fueron cultivadas con mayor fuerza las del pensador francés.

Era lógico que en el ámbito latinoamericano fuese así, pues las concepciones spencerianas se correspondían mucho mejor con los últimos avances de las ciencias naturales y sociales de la segunda mitad del siglo XIX y en particular con la teoría darwinista. También se caracterizaban por una postura más liberal, por lo que resultaban mucho más apropiadas al desarrollo del pensamiento sociopolítico y económico de este continente en esos momentos. En tal medida tales ideas contribuían a que el positivismo *sui generis* latinoamericano tuviese mayor expresión de *auténticidad* en este contexto.

3 Zca.L. *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho. V 7. Caracas. 1980. P. 174.

4 Véase Guadarrama, P. "Algunas particularidades del positivismo en Cuba" *Islas* # 76. 1983. p. 103-124.

La especificidad del positivismo latinoamericano se expresó en la medida en que pudieron ser aprovechados los granos racionales de valor teórico que contenía esta filosofía, y pudieron ponerse al servicio del progreso social en un contexto económico y político de inferior grado de desarrollo al de los países en que había originalmente surgido esta filosofía.

La filosofía positivista debe ser considerada como una manifestación *auténtica* para el pensamiento y el ambiente cultural latinoamericano de su época. Era la que mejor se correspondía con las exigencias socioeconómicas políticas y culturales de estos países en esos años.

Los positivistas latinoamericanos no siempre deseaban trasponer esquemas de análisis de los pueblos europeos a las particularidades de sus respectivos pueblos, más bien deseaban utilizar el mismo método de análisis que habían empleado los europeos para interpretar sus países, y ponerlo en función de conocer mejor el desarrollo de las sociedades latinoamericanas para orientarlas de forma más efectiva hacia el progreso.

Los positivistas contribuyeron a que la intelectualidad latinoamericana se preocupara más por la realidad nacional en todos sus planos de análisis histórico, geográfico, antropológico, sociológico, etc., y con criterio científico. Por tanto, ofrecieron su aporte a un mejor conocimiento de lo que Martí concibió como *Nuestra América*.

En los países de América Latina el positivismo dejó una huella de cierta trascendencia en su historia de las ideas. En la mayor parte de la actividad científica, política, jurídica, pedagógica, etc., estuvo de algún modo presente en el cruce de los siglos XIX y XX. Es difícil encontrar un área de la vida cultural latinoamericana en la que ese *positivismo sui generis* no haya estado presente de algún modo en los tiempos en que José Martí despliega su profunda actividad intelectual y política.

Durante su estancia de estudios en España en que profundiza en el conocimiento de la historia de la filosofía⁵, tarea esta que continuaría posteriormente en su labor docente en esta disciplina en Guatemala y México,

⁵ "(...) a Martí le interesa menos la historia de la filosofía porque más le interesa saber la función de la filosofía en la historia, y, de modo especial, saber si es la filosofía capaz de aportar a los procesos de cambios históricos a favor de los pobres de la tierra y de las diversidades oprimidas" Fomet-Betancourt, R. "José Martí y la filosofía". *José Martí 1895-1995*. Ette, O y Heydenreich, T. *Latinamerika Studien* 34. Universität Erlangen Nuremberg. Vervuert Verlag, Frankfurt am Mein. 1994. P. 45-46.

Martí fue influido por el idealismo filosófico en especial el romanticismo y espiritualismo ecléctico krausista imperante en esa época en la Península. La crítica a las posiciones de positivismo y del materialismo era lo más común en el ambiente filosófico español de aquellos años.

Al regresar a América, Martí se percató que el positivismo en sus diversas expresiones estaba muy arraigado en muchos representantes de la vida cultural y política de la región. Al llegar a Guatemala observa que esta filosofía había encontrado allí múltiples admiradores.⁶ Posteriormente durante su estancia en México, país donde el positivismo predominaba en esa época, entabla amistad con Justo Sierra y esto le permiten continuar sus reflexiones sobre esta filosofía. En ese país polemiza con algunos positivistas integrantes del llamado grupo de los "Científicos", entonces de gran reconocimiento durante la época del Porfiriato. En Cuba se percata de la incidencia de dicha filosofía en Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Enrique Piñero, Andrés Poey, etc. Su polémicas con Varona, con quien posteriormente sostendría entrañable amistad, sobre el materialismo y el idealismo en el arte lo hacen profundizar aún más en el conocimiento del positivismo.

Por último su larga estancia en los Estados Unidos, aunque siente mayor atracción por el trascendentalismo de Emerson⁷, se le posibilita comprender mejor por qué el positivismo había inspirado algunas de las transformaciones ideológicas en el impetuoso desarrollo capitalista de ese poderoso país, visitado por Spencer y considerado por el célebre pensador inglés una expresión exitosa de las propuestas del liberalismo, del culto a la ciencia y al desarrollo industrial que este estimulaba.

También sus visitas a algunos otros países como Venezuela, Costa Rica y República Dominicana así como sus frecuentes contactos con intelectuales latinoamericanos le evidenciaban a Martí el fuerte arraigo que había tomado el positivismo en América Latina por lo que consideraría de algún modo las razones de tal recepción.

6 Entre ellos se destacan Rafael Spinola, José Montoya, Valero Pujol, Manuel Antonio Herrera, Darío González, Jorge Velez, Mariano Zeceña, Ramón Salazar y Adrian Recinos *El positivismo en Guatemala* Universidad de San Carlos Guatemala. 1966. P. 176.

7 "(...) habría que dar todo su valor al continuo referirse de Martí a Emerson como 'filósofo'; al hacerlo, manifiesta que su admiración es la de quien ha descubierto que con Emerson se inicia un nuevo modo de ver al hombre y al mundo americanos". Ballón, José. *Autonomía cultural americana. Emerson y Martí* Editorial Pliegos. Madrid. 1986. P. 20.

Este hecho se evidencia cuando escribe: "De aquella América enconada y turbia, que brotó con las espinas en la frente y las palabras como lava, saliendo, junto con la sangre del pecho, por la mordaza mal rota, hemos venido, a puño de brazo, a nuestra América de hoy, heroica y trabajadora a la vez, y franca y vibrante, con Bolívar de un brazo y Herbert Spencer de otro, una América sin suspicacias pueriles, ni confianzas cándidas, que convida sin miedo a la fortuna de su hogar a las razas todas, porque sabe que es la América de la defensa de Buenos Aires y de la resistencia del Callao, la América del Cerro de las Campanas y de la Nueva Troya".⁸ De tal modo su ecumenismo étnico le distanciaron de ciertas posturas racistas subestimadoras del indio y el negro que se observaron en algunos seguidores del positivismo en estas tierras.

Martí insistía en que eran muy distintas las condiciones histórico sociales de Europa donde germinó inicialmente el positivismo a las de *Nuestra América*. Esta última posee factores estructurales socioeconómicos, políticos, étnicos y culturales muy diferentes y por tanto distinto debe ser el modo de estudiarla y enrumbarla. Por tal motivo al referirse Martí a uno de los cultivadores del positivismo latinoamericano expresaba: "Lastarria, el diplomático chileno, reduce la política a los preceptos de Comte, y escribe un libro luminoso *"La política positiva"*. Una es la libertad y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento. En Europa la libertad es una rebelión del espíritu; en América, la libertad es una vigorosa brotación".⁹ De tal forma enfatizaría las negativas consecuencias que podía traer una indiscriminada importación de ideas que no tuviera en consideración la especificidad de los pueblos latinoamericanos.

Con optimismo fundado Martí augura que "El sueño comienza a cumplirse América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inamalgamables, va sacudiendo la opresión moral que distintas dominaciones han dejado en ella, va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas, y vive propia vida, y ora vacilante, firme luego, siempre combatida, estorbada y envidiada, camina hacia sí misma, se crea instituciones originales, reforma

⁸ Martí, *Obras completas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975. T. 6, p. 139.

⁹ *Idem*. T. VII, pag. 348.

y acomoda las extrañas, pone su cerebro sobre su corazón, y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad.”¹⁰

Martí conocía muy bien que un traslado descuidado de ideas, independientemente del valioso componente epistemológico que pudiese contener, como era el caso del positivismo podía traer consecuencias negativas para el desarrollo auténtico de la cultura y la vida político social latinoamericana. No obstante reconocía que Comte podía ser incluido entre los grandes pensadores en la historia de la humanidad, al considerarlo entre “los héroes del pensamiento”¹¹ por que estimulaba una filosofía en cierta medida emancipatoria frente al oscurantismo medieval y a otros obstáculos que dificultaban la participación de Latinoamérica a la modernidad.

Martí se resistía a la frecuente hiperbolización de la obra del pensador francés y a los intentos de deificación de sus ideas mediante la conformación incluso de iglesias positivistas comteanas como sucedió en el caso de Brasil y Chile. Tal vez por ese motivo con aire satírico en una ocasión apuntaba: “Cristo murió en una cruz, a pesar de que no había conocido a Augusto Comte, ¡ Oh mártires de todas las ideas!”¹²

Martí criticaba el dogmatismo que caracterizó al positivismo de raigambre comteana al intentar presentarse como la verdad suprema inexpugnable a cualquier tipo de crítica que atentara contra su integridad. Sin embargo a la vez reconocía el valor epistemológico de la demostración de los *hechos* y la confianza en el papel de la ciencia propugnados por el positivismo. A su juicio: “El hombre no debe creer sino lo que puede demostrar. El mundo es bello, la humanidad adelanta. Comte ha dicho la verdad. Le es lícito al hombre esperar lo todo, pero creer sólo en lo demostrable le es lícito. Yo no digo que no existe el cielo, pero no sé si existe”¹³. Pero Martí no se confiaba en el reduccionismo epistemológico del empirismo¹⁴ ya que a su juicio la evidencia debía siempre

10 Ibidem.

11 Idem T 22 p 316.

12 Idem. T. 19 p. 426

13 Idem. T. 13 p. 350

14 “No podía Martí compartir la visión de la historia de los positivistas. No lo seducía la adoración simple del documento escrito por alguien en el pasado, con sus intereses y pasiones, por lo que en su obra, axalta la crítica y la búsqueda incesante en todas las fuentes y autores posibles, para conformar el juicio mediante el conocimiento de la mayor gama de hechos y procesos tomando por base la experiencia” Hidalgo, Ibrahim “Notas sobre la concepción martiana de la historia”. *Honda*. Revista de la Sociedad Cultural José Martí La Habana N. 6 del 2002 P. 16.

estar acompañada de la explicación y esas son las misiones de la ciencia y la filosofía.¹⁵

Para Martí el método de análisis del positivismo no era algo absolutamente novedoso pues de un modo u otro había existido siempre, de ahí que sostuviese: "¡Novedad el positivismo! ¡pues si lo ha habido en toda la filosofía, aun en las más remotas, como sana reacción de la inteligencia libre del hombre contra las imposturas o soberbias sacerdotales! Es un método permanente en la historia del hombre. Lo único que varía, y le da aire de novedad cada vez que aparece, es el mayor saber acumulado con el tiempo"¹⁶

El pensador cubano desplegó su distanciamiento respecto al positivismo en diferentes planos, tanto en ideológico y sociopolítico, como de forma imbricada en el epistemológico y estético. Pero quizás fue en el análisis del contenido de las expresiones artísticas donde se reveló más sus diferencias con el positivismo como se aprecia en los siguientes juicios al respecto: "El positivismo daña el arte por cuanto niega lo que lo constituye especialmente, - y si no lo niega terminante, como el positivismo dogmático. ¡Conque es necesario ser positivista para ser abnegado, para ser noble, para ser bueno, para ser héroe, para ser mártir!- ¡Conque el positivismo, fulmina anatemas, decreta excomuniones, flagela a los déspotas, y crea un nuevo infierno!- ¡conque, en nombre de la libertad del pensamiento se condena a los que tienen la osadía de pensar de un modo distinto al del fundador de la filosofía positivista!-, ¡Oh, mártires de todos los derechos, soldados de todas las libertades, desterrados que habéis comido pan amargo,- alzaos de vuestras tumbas, salid de vuestros hitos, venid de nuestras playas, a registrar nuestros espíritus en el libro fulminador y sancionador de los adversarios positivistas. - Así desfiguran las más puras ideas: así se comprometen las mejores hazañas científicas, así se crean realistas exagerados, creando exagerados positivistas. Así no se sirve a la evolución que se solicita: el amor es lo único fructífero, el de la templanza el único lenguaje; nunca ha sido el otro curador de llagas, ni imparcial juez, ni útil acercador de las escuelas."¹⁷

15 "El ver de nada me sirve, si no está la explicación de lo que veo, si mi entendimiento no convierte en elemento de juicio la visión. El objeto está fuera de mí, pero la inteligencia del objeto está en mí. Yo me comunico con él. El conocimiento del orden de las comunicaciones es la filosofía, en cuanto al hombre" Martí, J. Ob. cit., T, 19 p. 369.

16 Idem. T. 19 2 368.

17 Idem T. 19, pag 425.

De tal modo Martí se enfrentaba a la pretensión omnisciente del positivismo que no tomaba en consideración de manera adecuada otros componentes irracionales de la condición humana que constituyen también fermentos indispensables de la actividad intelectual del hombre. Su entrañable amigo Enrique José Varona, positivista consagrado con quien polemizó y a quien tanto admiró, destacaba en 1896 la importancia de los factores emotivos en la obra martiana al plantear: "Martí vio más hondo que todos los suyos, porque sentía más hondo. La grandeza de su ideal explica la profundidad de su mirada. Y su entusiasmo, fortalecido por el dolor y el trabajo, le sirvió más que a otros su ciencia".¹⁸

El hecho de que Martí le otorgara a la actividad emotiva y volitiva del ser humano una dimensión y fuerza que el positivismo no había considerado sopesadamente con el papel de la razón no significó en modo alguno que no le otorgara justo lugar en la actividad humana. Por el contrario la consideró siempre un componente sustancial de toda construcción humana y en especial de la justicia, por su indispensable función epistemológica que jamás podría ser sustituida por la voluntad la imaginación: "No ha de fundarse con la imaginación lo que ha de resistir luego los embates de la razón. La razón es una piqueta: la imaginación -otra mariposa?-"¹⁹

Si algo rechazó siempre Martí fue cualquier tipo de dogmatismo en el terreno de la filosofía²⁰. Su postura filosófica se distanciaba de cualquiera de las corrientes de pensamiento que podían ser caracterizadas en una escuela específica. Por eso a pesar de los múltiples intentos por encerrarlo en las coordenadas de una las denominaciones usuales según la cual se clasifican las

18 Varona, Enrique José. "José Martí y su obra política". (Discurso del 14 de marzo de 1896) en *Letras. Cultura en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1889. P. 52.

19 Idem. T. 21. P. 234.

20 Sobre algunas de las diversas calificaciones del pensamiento martiano desde el punto de vista filosófico véase: Martínez Bello, *Aldeas filosóficas de José Martí*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1989.; Fernández Retamar, Roberto *Introducción a José Martí*. Casa de las Américas, La Habana. 1978.; Rodríguez, Carlos Rafael «José Martí, contemporáneo y compañero» en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*. Editora Política. La Habana 1985; Jardines, Alexis y Jorge González. *Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1990 p.20; Vitier, C. *Ése sol del mundo moral*. Siglo XXI México. 1975; García Galló, G.J. «El humanismo martiano» en *Simposio Internacional Pensamiento político y antiimperialismo en José Martí. Memorias*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1989.

posturas filosóficas sus reflexiones teóricas sobre infinidad de temas de carácter cosmológico, antropológico, epistemológico, axiológico, ético, estético, etc., rebasan los parámetros de las clasificaciones tradicionales. Es en el plano de la interpretación epistemológica de la percepción estética de la realidad donde Martí parece enfrentarse con mayor fuerza al positivismo por el presunto objetivismo que esta filosofía preconiza y que puede afectar la especificidad de la producción artística. Parte del presupuesto según el cual: "El arte, se dice, es siempre una idealización de la realidad. -Si, siempre lo es, pero yo vindico para el arte una denominación que lo ennoblece. Si se inspira siempre en realidades: una es, la de los seres externos, arte realista, en cuanto se limita a la copia simple, o a la agrupación de los seres copiados. -otra es, la de la noble alma humana, esta hermosa rebelde que si se pliega como cera a la blandura y al amor, como colérica leona se revuelve cuando las contrariedades se le oponen, y a las veces, sobre tenacidades de padres tercos, sobre dificultades de orden grave, sobre obstáculos amontonados, como para probar bien su energía, surge rebelde, creando tipos, esparciendo ideas, vivificando sentimientos, imprimiendo su matiz personal a cuanto toca: —esto, en la poesía, en la música, en la poesía da matices, arte idealista"²¹

Martí al analizar la naturaleza del arte reconoce que prefiere situarse del lado del idealismo, porque piensa que este ofrece mayores posibilidades de creación²². En verdad la visión que el parece poseer del materialismo es la común a muchos pensadores de su época que lo identifican con una postura contemplativa de la realidad y en general una actitud pasiva respecto a ella. Por tal razón al identificar al positivismo con el materialismo arribaba a la conclusión de que esta filosofía no proporcionaría herramientas adecuadas para la integral transformación de la sociedad, especialmente de su esfera espiritual. Por eso confiesa que: "Y desechamos el positivismo como espada de mal acero que se quiebra en el fragor de la pelea"²³.

21 Martí, J. O.C. Edición citada. T. XIX. p. 424.

22 "Muchas de las posiciones que adopta Martí, y que lo identifican con el idealismo filosófico, son el resultado no tanto de su inclusión natural hacia esta corriente, sino de su rechazo natural a toda concepción materialista vulgar y naturalista de las verdades filosóficas" Jardines, Alexis y Jorge C. González. *Reflexiones en torno al espiritualismo de José Martí*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1990. P. 3.

23 Martí, J. O.C. T. XIX p. 419.

Mucho más insuficiente lo consideraba si se trataba de valorar su potencialidad en cuanto a la valoración de la producción estética. Según su postura: "Si la belleza está en los objetos exteriores, ¿en qué consiste el genio? Si no estuviera en el espíritu humano, como excelsa dote, la excelencia artística, si no fuera don augusto de la personalidad, no cualidad pasiva del objeto, en qué consistiría siendo siempre bellos los objetos que lo fuesen la mayor o menor grandeza del artista. El mexicano Miranda no pinta las Vírgenes como Murillo; y el tipo católico es idéntico: ¿de qué depende la desigualdad de la pintura, la desigualdad del grado de belleza? De la desigualdad del grado de personalidad. El ser copiado es el mismo. La facultad copiadora es lo que varia. - Y he aquí prueba nueva, y entiendo que bastante real, y precisa y terminante, y ni estrellada ni espumosa; de cómo el arte depende, puesto que en grados varia, sin variar el objeto que lo inspira, de los grados de la personalidad que lo realiza. El arte es eminente, principal, gloriosamente personal"²⁴

La defensa de la subjetividad que lleva implícita toda obra humana y especialmente en el arte es la que hace a Martí criticar el presunto hiperrealismo positivista. En tal sentido parece inclinarse más por aquella tradición del pensamiento que desde la filosofía antigua hasta la moderna le había otorgado más importancia al lado activo del sujeto en el proceso del conocimiento. Este hecho fue reconocido por Marx quien planteó el lado activo de la subjetividad había sido desarrollado hasta ese momento mucho más por el idealismo que por el materialismo.

Martí se opone a cualquier postura epistemológica que subestime la capacidad creativa de la subjetividad humana o se deje arrastrar por concepciones contemplativas sobre la concepción entre el sujeto y el objeto del conocimiento. Según él "Debe tomar el hombre la Filosofía, no como el cristal frío que refleja las imágenes que cruzan ante él; sino, como el animado seno en que palpita, como objeto inmediato y presente, la posible acomodación de lo real de lo que el alma guarda como ideal anterior, posterior y perpetuo..."²⁵. Esto no significaba en modo alguno que asumiera una posición subjetivista sino que más bien

24 Idem. T. XIX. 424

25 Idem. T. XIX. 365

tratara de encontrar un punto intermedio o de *relación* entre lo que él consideraba era el objetivismo del materialismo y el subjetivismo del idealismo.

Martí propugnaba una *filosofía de la relación* entre lo objetivo y lo subjetivo entre el mundo físico y espiritual, que supere tanto el materialismo contemplativo como un idealismo especulativo, por eso sostiene: "Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física, y al estudio del mundo intangible, metafísica. La exageración de aquella escuela se llama materialismo, y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe llamarse así, la exageración de la segunda. Todas las escuelas filosóficas pueden concretarse en estas dos. Aristóteles dio el medio científico que ha elevado tanto, dos veces ya en la gran historia del mundo, a la escuela física. Platón, y el divino Jesús, tuvieron el purísimo espíritu y fe en otra vida que hacen tan poética, durable, la escuela metafísica. Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es sólo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra"²⁶. Esta posición martiana en nada constituye una expresión de eclecticismo, sino todo lo contrario. Es una muestra de la aguda observación del pensador cubano por no dejarse arrastrar por enfoques unilaterales del proceso del conocimiento.

En ningún momento hay en Martí algún tipo de propensión subjetivista hiperbolizante o enfoque especulativo que desconozca la fuente nutritiva de todo saber filosófico, esto es el conocimiento científico. Al contrario, para él la ciencia ocupaba un lugar relevante en la conformación de cualquier tipo de cosmovisión y por eso no podía ser subestimados sus alcances. "Tenemos que para conocer es necesario examinar: que la fuente más creíble de verdad es nuestro propio examen; que el examen, medio seguro de conocer la aplicación de nuestra aptitud de conocer a la cosa conocible: observación,-y el pensamiento sobre lo observado : reflexión. Hay, pues, en Filosofía sujeto que conoce, y que aislado, produce la Filosofía subjetiva alemana: objeto conocible, que aislado, produce la Filosofía naturalista moderna, y medios de conocer. Dedúcese que la Filosofía debe estudiar al hombre que observa, medios con que observa y lo que observa: Filosofía interna, Filosofía externa y Filosofía de relación. - Filosofía es la ciencia de las causas. - Conocer las causas posibles, y usar los medios libres y correctos para investigar las no

²⁶ Idem. T. XIX p. 361.

conocidas, es ser filósofo -Pensar constantemente con elementos de ciencia, nacidos de la observación, en todo lo que cae bajo el dominio de nuestra razón, y en su causa -he ahí los elementos para ser filósofo".²⁷ Tal vez uno de los elementos que distanciaban a Martí del enfoque positivista fuese precisamente este relacionada con la búsqueda de las causas de los fenómenos, pues sabido es que el fenomenalismo positivista evadía de algún modo el conocimiento de las causas y favorecía la relación funcional. En fin múltiples razones tanto de carácter epistemológico, como sociológico e ideológico distanciaban necesariamente a Martí del positivismo latinoamericano aun cuando este tuviese peculiaridades *sui generis* que lo diferenciaban del europeo.

Pero por otra parte también, sería erróneo considerar que Martí no tuvo en consideración algunos aspectos valiosos del positivismo e incluso que se llegase a identificar con algunos de ellos como ha sido reconocido por algunos investigadores de su pensamiento filosófico²⁸. Al menos reconoció el afán de cientificidad propios al positivismo y por encontrar elementos objetivos que contribuyesen a una mejor actuación humana a partir de un mejor conocimiento de las leyes que rigen los procesos tanto del mundo natural como del social. Ahora bien inferir que por su culto a la ciencia o por el realismo de muchas de sus formulaciones epistemológicas se deriva la huella del positivismo en su pensamiento, como sostiene Jiménez-Grullón,²⁹ resulta una hiperbolización del papel de las influencias positivistas en el pensador cubano.

Martí reconocía los amplios conocimientos de los fundadores de esta filosofía, en especial Spencer, a quien consideraba poseía "la debilidad de la omnisciencia".³⁰ Tales valoraciones sobre el potencial científico del positivismo

27 Idem. T. XIX p. 362.

28 "No hay dudas de que Martí se identificó con algunos aspectos de la filosofía positivista, sobre todo en lo concerniente a la exaltación del papel de la ciencia en la obtención del conocimiento y a la postulación del hecho por encima del dogma y la creencia. (...) Pero Martí no fue positivista, ni tomó nada de él, como plantean algunos autores, simplemente valoró favorablemente algunos de sus elementos porque los creyó útiles y beneficiosos en la lucha contra el idealismo clerical y la metafísica." Escalona, José Antonio. *En torno a los aspectos filosóficos del pensamiento martiano*. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. 1987. P. 28

29 "Preguntemonos ahora de donde nació su realismo. Respondemos: de las influencias positivistas". : Jiménez - Grullón, J.I. *La filosofía de José Martí* Universidad Central de las Villas Santa Clara. 1960. P. 216.

30 Martí, J. O.C. . T. V.p. 151.

se pone de manifiesto cuando valoraba un libro de psicología publicado entonces en Francia, que a su juicio resultaba muy valioso por sus implicaciones educativas en el plano ético ya que según el “educar es poner coraza contra los males de la vida”³¹. Para Martí “Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. Más importante nos parece esto aún en lo moral que en lo físico. Para precaverse de los riesgos es necesario saber donde están. No nos habilita para vencer los obstáculos y peligros que trae consigo la vida, el que, por una caridad culpable, nos mantiene con los ojos vendados, para que no los veamos, ni sepamos de ellos.”³². En tal sentido Martí reconoce que el presupuesto positivista de tratar de buscar una explicación científica a la conducta humana, y especialmente demostrar la existencia de leyes del desarrollo social del mismo modo que existían en el mundo natural, como en aquellos momentos incursionaba la naciente psicología, podía contribuir notoriamente a un perfeccionamiento de la sociedad.

Martí se mantuvo muy al tanto en Estados Unidos al tanto del desarrollo de la tecnología, la ciencia, el arte, la literatura y la vida política como de la filosofía, la cual especialmente mantenía estrechos vínculos con el empirismo positivista como lo demostraría a fines del siglo XIX la irrupción del pragmatismo. Al comentar la obra de Draper, profesor inglés emigrado a ese país y a quien Martí comparaba con Spencer planteaba: “Este es el siglo del detalle: el que viene será el siglo de síntesis”.³³ La proyección analítica propia del enfoque empirista inherente al positivismo no resultaba en modo alguno subvalorada por Martí, al contrario la consideraba imprescindible en el proceso del conocimiento pero insuficiente sino se articulaba a la necesaria síntesis integradora y a otros momentos de la intuición creadora del acto cognoscitivo humano, que la generación antipositivista de pensadores latinoamericanos que se desarrolló en la época posterior a la muerte de Martí se encargaría de estimular.³⁴

31 *Idem*. T. XXXIII p. 277.

32 *Idem*. T. XXIII pag 278.

33 *Idem*. T. 9 p. 226.

34 Véase: Guadarrama, P. *Antipositivismo en América Latina*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Bogotá. 2000.

Sabido es que para Martí había que cultivar en el hombre lo mejor de él sino lo peor prevalecía y los elementos incluso de fiera contenidos en su condición natural podían imponerse sobre el componente social y afectar su progresivo proceso de humanización.

En su interés de lograr un perfeccionamiento de la sociedad Martí prestó también atención a algunas de las observaciones de Spencer sobre algunas consecuencias negativas que podrían traer aparejadas determinadas interpretaciones del ideario socialista³⁵. Lógicamente aquellas opiniones de Spencer estaban condicionadas por su perspectiva ideológica liberal decimonónica que aunque revelaba algunas coincidencias con las preocupaciones del pensador inglés, no coincidían plenamente con el perfil ideológico democrático revolucionario del héroe nacional cubano.

El agudo olfato político de Martí le llevó a prever algunas posibles problemas negativos que podrían presentarse a la hora de llevarse a la práctica los sistemas socialistas preconizados entonces, tales como la hiperbolización del papel del Estado y la desestimulación económica de algunos determinados sectores sociales, como en realidad sucedería posteriormente en el modelo soviético del llamado "socialismo real" experimentado en el siglo XX.

Martí también apreció mucho los esfuerzos de muchos positivistas de su tiempo por demostrar la validez de la teoría evolucionista de Darwin, pero a su vez observó que ella no posibilitaba una completa explicación de la evolución de la sociedad humana en especial del desarrollo espiritual de la humanidad³⁶ y observó con mucho recelo las pretensiones de extrapolar las leyes del mundo biológico al desarrollo social por las nefastas conclusiones que podría traer aparejado al justificar posturas facistas como en muchas ocasiones ocurrió.

Definitivamente se puede sostener en correspondencia con Carlos Rojas Osorio que "no obstante algunas afirmaciones de sabor positivista, su pensamiento no lo es"³⁷.

Era lógico que siendo Martí un hombre de su tiempo no pudiese en modo alguno ignorar o desentenderse de una corriente filosófica como el positivismo.

35 Martí, J. OC. T. 13 p. 438 y T. XV. P. 392.

36 "Bien vio, a pesar de sus yerros, que le vinieron de ver, en la mitad del ser, y no en todo el ser". Idem T. 15 p. 380.

37 Rojas Osorio, Carlos "Conceptos filosófico-políticos de José Martí" *Anuario del Centro de Estudios Marianos*. Centro de Estudios Marianos La Habana 1996 p. 136.

que no obstante sus limitaciones, que desempeñaba una función en última instancia progresista e el contexto cultural y sociopolítico latinoamericano.

Pero Martí no se dejó seducir por esta filosofía del mismo modo que no se dejó atrapar propiamente por ninguna corriente filosófica de manera excluyente o sectaria, aunque en determinados momentos de su evolución intelectual expresara admiración por algún pensador en particular. Su postura no eclectica, sino *electiva* como la de algunos ilustrados latinoamericanos entre los que se destacan los mexicanos y cubanos, Gamarra, Clavijero, Alegre, de Guevara, Caballero, Varela, de la Luz y Caballero, etc., le hicieron situarse por encima de las disputas entre posibles monopolizadores de verdades absolutas. Por eso buscó en el arsenal de las ideas filosóficas y no solo de Occidente, sino también del Oriente, fermentos emancipatorios y desalienadores que pudiese nutrir su ferviente *humanismo práctico*.³⁸

Ningún intelectual que desarrollara su actividad en la segunda mitad del siglo XIX en América Latina podía desentenderse del positivismo. Podía manifestar sus identificaciones o críticas ante él, pero no podía ignorarlo y Martí no fue una excepción. Reconoció sus méritos y limitaciones sin tener que renegar de él porque nunca lo asumió acriticamente, como filosofía propia como sucedería en el caso de algunos de los integrantes de la posterior generación antipositivista. Al positivismo le sucedió en la segunda mitad del siglo XIX algo similar a lo que le sucedió al marxismo en la segunda mitad del XX en América Latina. Aquel que no expresara algún tipo de admiración por el positivismo era considerado como un conservador y retrógrado. Algunos de los inicialmente identificados con esta filosofía como Rodó, Vasconcelos, Caso, Varona, Korn, etc., se convirtieron posteriormente a inicios del siglo XX en *positivistas vergonzantes*. Y aquel que a partir de la década del sesenta del siglo XX no manifestase algún tipo de simpatías o al menos reconocimiento de la potencialidad científica del marxismo era considerado una especie de dinosaurio intelectual o político.

Tras la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la URSS algunos de los marxistas más ortodoxos se convirtieron en *marxistas vergonzantes*. La

38 Véase: Guadarrama, P. "Humanismo práctico y desalienación en José Martí". "José Martí 1895-1995. Ete. O y Heydenreich, T. Lateinamerika Studien 34. Universität Erlangen Nürnberg. Vervuert Verlag Frankfurt am Mein. 1994. P. 29-42; reeditado en Guadarrama, P. *Humanismo en el pensamiento latinoamericano*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2001; segunda edición. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 2002.

historia del pensamiento y las ideologías parece reproducir algunos movimientos pendulares que se observan en la historia política y social de los pueblos, pues ya a principios del siglo XXI han aparecido las primeras manifestaciones de los *neoliberales vergonzantes*.

El pensamiento filosófico de Martí constituye una especie de intento sintetizador de todo lo mejor que se había consolidado y difundido en la producción filosófica universal hasta su época y por esa razón no podía de manera alguna subvalorar, entre otras, la filosofía positivista. Del mismo modo que tampoco fue indiferente ante las ideas filosóficas de otros grandes pensadores como Hegel o Marx, etc, que no son objeto del presente análisis.

Martí tuvo la posibilidad y hasta la alternativa de haber formado parte de la generación del positivismo *sui generis* latinoamericano de su época pero sabiamente optó por la mejor opción de un hombre de su estirpe intelectual y humana, situarse por encima de los patronímicos, gentilicios y ortodoxias en cuanto a corrientes filosóficas y hacer de *las filosofías* y no de una filosofía en particular el inagotable arsenal para la comprensión y transformación del mundo. ☉



Daniel Serralde
México

El Futuro de las Naciones Unidas

Introducción a las Naciones Unidas

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define su propósito en el Artículo primero del Charter de las Naciones Unidas como una organización destinada a mantener la paz y seguridad internacional, a desarrollar relaciones amistosas entre naciones, alcanzar cooperación internacional en la solución de problemas de interés común y actuar como un centro para armonizar la acción colectiva. Hasta ahora algunos de éstos objetivos han sido solamente parcialmente alcanzados mientras otros han sido fracasos completamente. La ONU se coloca a si misma sobre naciones, siendo definido en una forma, idealmente un parlamento de naciones. La Gran Guerra (Tanto la Primera Guerra Mundial como la Segunda) cambiaron dramáticamente la ciencia y arte de las relaciones internacionales. Fue una guerra, y es aquí donde yo puedo declarar que yo veo estas dos guerras como una sola porque los principales temas y sentimientos que desencadenaron la primera guerra no fueron resueltos, no hubo un verdadero Victor, se firmo un armisticio, mas nunca hubo un tratado de paz y penalizaciones duras e irracionales fueron impuestas a Alemania y sus aliados. Estas penalizaciones trajeron miseria y descontento popular, que estallo en la segunda guerra. Solamente hubo un periodo de rearme y reparación (1918-1939).

Fue durante éste periodo que el primer experimento de un foro multinacional que diera la oportunidad a las Naciones del mundo de expresar sus ideas y de resolver sus diferencias a través del dialogo fue realizado. Nació

la Liga de Naciones. Pero fue un fracaso y se convirtió inútil una vez que la guerra volvió a estallar.

Cuando el fin de la guerra estaba a la vista, las fuerzas Aliadas comenzaron a negociar que se iba a hacer en vista de la necesidad de un Nuevo Orden Mundial. Europa estaba en ruinas, así que reactivar la actividad política y económica fue la prioridad. El resto del mundo ahora carecía de un liderazgo definitivo. Las luchas de independencia de los países Africanos comenzaba. Las dos superpotencias sobrevivientes habían llegado al trono, mas no lo habían asumido aún cuando se les había entregado unos cuantos años antes. La ONU fue formada en 1946 para convertirse en un foro mundial, y de servir como una herramienta para evitar futuras guerras y le fueron prometidos algunos poderes para actuar como supervisor de naciones cuando fuera necesario en relación a temas que concernieran al Charter.

A continuación daré una muy breve explicación de la estructura de la Organización.

La Asamblea General, que consiste de una delegación representante de cada país miembro es el órgano medular de la ONU. Consiste actualmente de 191 miembros (2002). Alrededor de éste poder central existen otros cinco cuerpos que tienen diferentes funciones.

El Secretariado, tiene a su cargo el reportar y supervisar las funciones generales de la organización. En cierta forma, se podría definir como la cara visible de la ONU.

El Consejo de Seguridad, a cargo de velar por la paz mundial y de dar juicio si las fuerzas de paz de la ONU deben involucrarse en los conflictos alrededor del mundo. De decidirse por la intervención se convierte en la entidad supervisora para el Comando Estratégico Militar. Consiste de 15 miembros: 5 permanentes, representando a las cinco naciones con ejércitos mas grandes y poderosos y 10 representantes de estados miembros elegidos periódicamente por la Asamblea General.

El Consejo de Trusteeship, aunque ahora no está en función (2002), su propósito es dar seguridad y consejos a estados no independientes, o a estados que estén dispuestos a someterse a ésta autoridad.

El Consejo Social y Económico (ECOSOC), consiste de 54 miembros elegidos por la Asamblea General para estar a cargo de promover mejores estándares de vida, educación, empleo completo, y condiciones para un mejor desarrollo económico y social. También tiene a su cargo el respeto universal

para, y en observancia de, derechos humanos y libertades fundamentales para todos sin distinción de raza, sexo, idioma, etnia o religión

La Corte Internacional de Justicia, el ramo judicial de la ONU, tiene a su cargo interpretar tratados cuando estén en duda, responde a cualquier pregunta del derecho internacional. Así también decide cual es y cuando hay una violación a alguna obligación internacional, y si hubo una violación, cual será la naturaleza y extensión de la reparación.

Temas Actuales

La ONU enfrenta el siglo XXI en un clima de cambio político global. La guerra fría ha terminado por mas de 10 años y la superpotencia sobreviviente ha asumido el título de árbitro, juez, banquero, y "gandalla" internacional. Los estados democráticos de occidente ahora comparten la responsabilidad de construir un mejor futuro para el mundo, según. La globalización ha traído consigo un nuevo paquete de problemas. Negocios, crimen, política, mercados, cultura, comunicaciones y transportes ahora tienen un alcance global. Mientras hace 100 años un problema se mantenía regional, ahora en la era de estándares y regulaciones internacionales junto con un desarrollo de las comunicaciones instantáneas los conflictos ahora alcanzan todas las esquinas del mundo en cuestión de segundos. El capitalismo es el motor de la globalización, y su meta es el libre flujo de los factores económicos. El problema aquí es que las naciones con mayores economías no aceptan reciprocidad. El capital y mano de obra comienzan a fluir a niveles internacionales. Los bloques económicos están siendo formados para enfrentar la competencia en una forma mas eficiente, mientras antiguas confederaciones comienzan a convertirse inútiles. El mapa del mundo ha ido cambiando drásticamente en los últimos 40 años. La ONU tiene a su tarea de cuidar la paz y salvaguardar el orden en los países recién formados. Los retos que enfrenta en el siglo XXI causan que la ONU vuelva a pensar en una forma mas autoritativa y no como un teatro lateral como ha sido hasta ahora. Aquí es donde comienza el problema, pues el equilibrio de poderes entre las dos superpotencias ya no es necesario, pero la ONU se esta convirtiendo en una agencia humanitaria de occidente, aunque su teórica imparcialidad aún tiene mucho respeto en las naciones de Poniente. Las instituciones nacidas del Tratado de Bretton-Woods son vistas como mecanismos de presión e imperialismo de occidente, pues la mayoría de sus

programas de desarrollo involucran generosos, inclusive abusivos, beneficios a las Transnacionales empresas que de por sí ya son poderosas en sus propios territorios. ECOSOC no ha participado en el escenario de desarrollo socioeconómico mundial porque no cuenta con el poderío financiero que el Banco Mundial cuenta, y no tiene los recursos y autoridad de prestamista como lo tiene el Fondo Monetario Internacional. ECOSOC hasta ahora se ha enfocado en desarrollar recomendaciones y de proveer ayuda en sitios donde las otras instituciones no pueden por su naturaleza parcial. ECOSOC tiene bajo su responsabilidad la UNICEF, encargada de un mejor futuro para los menores de edad. La OMS, Organización Mundial de la Salud, el Programa de Alimentos de la ONU, que ha proveído una increíble ayuda en zonas de desastre. La UNESCO, organismo encargado del fomento de mejoramiento de la educación y la preservación de las culturas. Y esto sólo menciona algunas agencias. La imparcialidad de la ayuda le permite ir a sitios en donde muchas otras organizaciones y agrupaciones no pueden. Los nuevos retos que la ECOSOC enfrenta es el proveer y mejorar entre las naciones posmodernas la noción sobre como facilitar el desarrollo sustentable en naciones premodernas y así también como mantener la línea de desarrollo en naciones modernas. ECOSOC debe empujar a convertirse en un organismo más autoritativo y sus organismos adquirir una capacidad de respuesta más rápida y autónoma, pues muchas veces la ayuda ha sido demorada por enfrentarse a debates sobre costos y sobre como o quién debe financiarla. La ONU también enfrenta el problema de que no tiene tanta autoridad como cobrador de cuotas de membresía. Los EUA proveen buena parte de los fondos, pero cuando no está en acuerdo con alguna política toma como rehenes los pagos y también se atreve a cancelar pagos. Los EUA y la ahora extinta URSS eran los jugadores más grandes, pero también los más grandes deudores, pues eran los más grandes contribuyentes.

Operativos de peacemaking y peacekeeping, son los más grandes retos que la ONU ahora enfrenta pues los estados débiles caen en caos. El problema Balcánico ha resurgido con la desintegración del estado Yugoslavo. El conflicto étnico y el genocidio ha reaparecido mientras los estados batallan por mantener la unidad entre los diferentes grupos étnicos involucrados. La antigua Yugoslavia fue dividida en 6 naciones y con el conflicto étnico aún en boga, yo puedo predecir que todavía habrá divisiones para crear 3 o 4 estados más. La OTAN también se involucrará en operativos de peacemaking y en peacekeep-

ing, tal como lo ha hecho hasta ahora. La crisis de Kosovo (1999-2002) trajo acción directa comandada por la OTAN para así prevenir la continuación del genocidio contra los Albanos Kosovares que practicaban los Serbios en la nación de Serbia. Las fuerzas de peacekeeping de la ONU también se involucraron en los Balcanes mas al norte en Croacia. La ONU también ha jugado un papel mayor en los Balcanes en el frente humanitario, mientras los refugiados se mueven de aras de conflicto hacia los países vecinos, y siendo que estas naciones recién formadas están intentando de formar economías poscomunistas, así como reorganizar su sistema político, estas naciones están demasiado frágiles en su estabilidad política así que acciones por parte de la ONU son de primera importancia para el área. Actualmente, las fuerzas de la OTAN están en Serbia laborando como cazadores para encontrar a los violadores de los derechos humanos que tomaron acción durante el conflicto. El caso de Kosovo también ha traído logros sorprendentes, por ejemplo, por primera vez en la historia, un jefe de estado, Slobodan Milosevic, esta siendo juzgado por crímenes contra la humanidad cometidos durante su estancia al servicio público. La frágil situación en el Medio Oriente es probablemente el próximo escenario para las fuerzas de la ONU. Una discusión sobre el papel de la ONU estaba tomando lugar mientras los EUA y el Reino Unido estaban tomando acción contra Afganistán a través de bombardeos y fuerzas estratégicas como forma de retaliación por proveer ayuda y albergar a las organizaciones terroristas responsables por los horribles crímenes contra la humanidad cometidos el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington. La pregunta que ahora surge trata sobre cual agencia debe ser puesta responsable de apoyar el desarrollo sustentable así como apoyar al gobierno que es mas "amigable" al Occidente para Afganistán. Esto, si es que alguna organización quiere hacerse responsable para la rehabilitación del estado, o si va a ser la misma coalición la que provea de ayuda directa al nuevo gobierno. El papel de la ONU esta aun por ser completamente definido ahí. Lo que consideramos probable es que el nuevo gobierno obtendrá ayuda directa tanto de los EUA como de la ONU. Los EUA seguirán proveyendo la ayuda a través del FMI y del BM y la ONU seguirá apoyando a través de sus órganos humanitarios como la UNHCR y otros programas como el programa de Alimento y Medicina.

Reformas y definición de papeles

Las reformas que se necesitan para la ONU son para hacer la organización mas rápida en su respuesta y para representar la naturaleza actual del equilibrio mundial actual, todo esto mientras se evitan las necesidades de mayor apoyo financiero, ya que la actual administración de los EUA ha puesto su mirada mas en la OTAN que en la ONU como mecanismos de política exterior. De hecho, el congreso americano estaba empujando para recortar el presupuesto de la ONU de 28% al 20%. La pregunta que surge de éste recorte, es: que estado asumirá el costo? Y aquel que respete y salve a la ONU, cambiará el equilibrio mundial? Las reformas necesarias son mayoritariamente estructurales y nuevas enmiendas deben hacerse al Charter para así dar a la ONU mas poder sobre temas internacionales, y la prevención de que los estados miembros salten al organismo. Si esta conducta persiste la organización se convertirá inútil y terminara como un agencia de ayuda humanitaria. Las fuerzas de Peacekeeping y Peacemaking deben ahora enfrentar nuevos retos y obstáculos ya que las técnicas militares de antaño quedan atrás. El terrorismo internacional se ha convertido ahora en un tema real y en consecuencia de los eventos del 11 de septiembre la política de seguridad para las naciones ha sufrido cambios dramáticos, pues ahora la mayoría de las naciones posmodernas están haciendo cambios en las bases fundamentales de la política exterior para que la vulnerabilidad disminuya y sea menos susceptible al enojo exterior. Aún es demasiado temprano para notarse o para llevarse a cabo pero la seguridad es ahora un tema medular en la mayoría de las discusiones. Y emanando de ésta discusión yo puedo hacer un cuestionamiento; cual será el papel que desempeñará la ONU en combatir el terrorismo internacional? La ONU hasta ahora no se ha involucrado en combatir el crimen internacional, pues es mayoritariamente un tema particular de cada estado. El terrorismo internacional es un tema de las relaciones internacionales, y esta localizado en el terreno propio de la ONU. Yo creo que las fuerzas de peacemaking de la ONU evolucionarán a primero convertirse un ejercito de ciudadanos internacionales, estos ciudadanos renunciarán a su ciudadanía nacional, para convertirse en combatientes humanos imparciales (recordemos que esta imparcialidad no es total, pues depende de quien gobierne la ONU, lo cual discutiremos adelante). Este ejercito se convertiría en una fuerza internacional de elite capaz de realizar misiones de respuesta rápida e inmediata así como

misiones de largo plazo de peacekeeping. Hasta ahora las fuerzas de peacekeeping han sido ridiculizadas como policías con gorras azules y alguna (que a veces ni eso) arma ligera. Para hacer el proyecto de peacekeeping una realidad, las fuerzas deben convertirse mejores y tener un entrenamiento estandarizado y una mayor capacidad de sincronización. Para esto, primero se necesita crear el ejercito. La fuerza de elite de este ejercito tendria la capacidad de transportarse a cualquier parte del mundo, para llevar a cabo misiones de búsqueda y arresto, búsqueda y neutralización, rescate de rehenes, manejo de desastres, auxilio a situaciones de emergencia, etc. Todo esto con una jurisdicción internacional y disponible a los mandos de gobierno de mas alto rango, asi también disponible a la población general a través de referéndum popular. Este tipo de fuerza seria efectiva en la lucha en contra del terrorismo ya que si fueran las fuerzas propias de una nación la combatan a una organización terrorista, existiría un enemigo claro en el frente de la propaganda y para futuros ataques, pero si fuera la comunidad internacional la que combate, representaría una lucha de la organización terrorista en contra de la humanidad completa, lo cual haria que el terrorismo internacional se convierta inviable en el frente popular.

Renovar o morir: el papel de la organización en el nuevo escenario geopolítico

La renovación de la ONU es urgente en ésta etapa de la historia. Las condiciones para la reforma y regeneración son favorables, pero la acción debe convertirse menos burocratizadas y ágiles para así responder a los nuevos retos. La Asamblea General debe convertirse en un cuerpo ágil capaz de respuesta inmediata a los temas internacionales. ECOSOC debe convertirse en un organismo mas autónomo que prevea ayuda económica y social en países con problemas. Los programas que están destinados a la ayuda de los pobres deben ser mas a largo plazo que a corto plazo, y se deben ocupar de los mil quinientos millones de pobres que existen actualmente. Enseñemos a pescar, y no demos mas pescado, acompañemos de reformas éticas y sensibles a la realidad local la política de ayuda multilateral. ECOSOC debe tomar ventaja de su posición neutral y de su bienvenida abierta que tiene en varias naciones para proveer ayuda a la educación, derechos humanos y entrenamiento al micro liderazgo local para el éxito de los programas. Es mas viable para la ONU y para el

éxito de los programas que el liderazgo de éstos programas sea local pero con supervisión internacional. El liderazgo local conoce los problemas mejor y están mejor equipados para resolverlo, cuando se les provean de las herramientas adecuadas, y claro con supervisión y asesoría de una comunidad internacional sensible a los problemas de desarrollo humano. LA ONU debe aprender a tomar su posición privilegiada y proteger a las naciones pobres de convertirse en estados reprobados, que regresen a la barbarie, o del ser abusados por sus vecinos y aun de la misma comunidad internacional. Los programas sociales deben enfocarse mas en la educación y prevención mas que en la solución. Desarrollo del factor humano debe ser tomado seriamente en cuenta. El Factor Humano (FH) como es definido por el Dr. Senyo Adjibolosoo, fundador del Instituto Internacional de Desarrollo del Factor Humano (IIHFD) basado en Vancouver, Canadá, es: "el conjunto de factores culturales, educativos, morales y religiosos que tienen influencia directa en el comportamiento económico." El desarrollo del FH a través de programas educativos que promuevan valores comunes humanos, como la honestidad, tolerancia, libertad de pensamiento y expresión y todo esto funcionará como catalizador para una real paz en el futuro.

La renovación de la ONU debe ser enfocada en respuesta rápida vinculado con aliento al desarrollo en vez de condenación de los errores. La ONU necesita desarrollar un Charter sobre donde si es jurisdicción y sobre donde no, con estricta consideración de la situación real de los países de menor voz, pero si con mayor voto. El Consejo de Seguridad debe modernizarse para ser un verdadero cuerpo de intereses colectivos de seguridad en vez de ser un club selectivo de los cinco miembros con poderes de veto. Ésta facultad es un tema importante para los EUA, quienes probablemente se convertirán en la oposición mas fierviente. Poderes de veto deben convertirse en voto mayoritario para acelerar el proceso decisivo. El Consejo de Seguridad deberá también ser expandido para representar a la mayoría de la población asi como los mayores ejércitos del mundo.

Un Sueño de paz?

Si la paz se convierte en una actividad auspiciada por la ONU, la ONU debe involucrarse en un proceso de transición. La OTAN ya se encuentra en ése proceso, la ONU debe comenzar. Debe definir sus nuevas metas y objetivos,

y redefinir sus viejas promesas para hacerlas mas viables en el futuro. No debe caer en el mismo circulo vicioso que la Liga de Naciones tuvo, que en vez de prevenir conflictos, trato de resolverlos demasiado tarde, lo cual causó su ignora. Nunca tuvo la voz o poder que la ONU goza actualmente, pero para sobrevivir los próximos 50 años, necesito buscar mas poder e involucrar mas a sus miembros en total en vez de su "club de elite" que ya existe. Éste club debe ser proporcionado con la capacidad humana de los países Asiáticos. Los países latinoamericanos deben aprovechar sus propios recursos naturales con alianzas estratégicas y entre vecinos ocasionar un polo de desarrollo regional, Latinoamérica tiene la capacidad de ser potencia, si sus pueblos se unen. África tiene aún un largo camino que cruzar, y es donde la ayuda internacional es mas urgente, África ya no debe ser explotada, África debe ser unificada para que sus pueblos respiren paz y tengan una verdadera democracia. Los frágiles sistemas económicos asiáticos, con algunas excepciones, tienen la brecha entre ricos y pobres que crece más rápido en el mundo. El enorme potencial humano que tiene Asia debe ser usado para el desarrollo social y económico para una sociedad mas equitativa. Si el Occidente se da cuenta que el desarrollo mundial es algo deseable, y lo apoya, esto le dará mejores posibilidades al propio Occidente. El desarrollo de otras naciones no debe ser visto como una amenaza sino como un beneficio, pues la seguridad y terrorismo disminuirían y las posibilidades de mercado equitativo apoyarian una globalización mas justa. La ONU debe convertirse también en un regulador de la globalización en el frente social. La ONU debe tomar el reto de la promoción del desarrollo en países premodernos, solo ahí radica la paz real, y logrando esto, el sueño de los autores del Charter se hará realidad.

Bibliografía

Gibbons, S. R.; Morican, P. The League of Nations and UNO. First Edition. (Longman Group Ltd. London 1986)

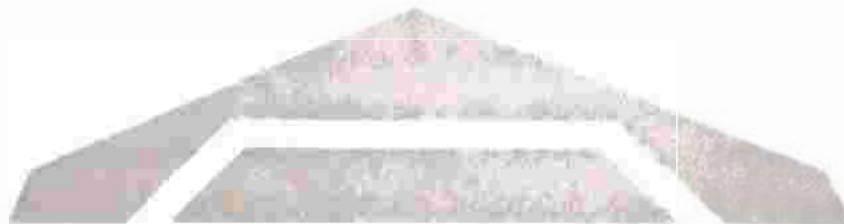
Leurdijk, Dick A. The United Nations and NATO in Former Yugoslavia. (Netherlands Atlantic Commission Publications. The Hague 1994)

MacQueen, Norrie. The United Nations since 1945: peacekeeping and the Cold War. First Edition. (Addison Wesley Longman Ltd., New York 1999)

Parsons, Anthony. From Cold War to Hot Peace: UN Interventions 1947-1994. (Michael Joseph, London 1995)

Weiss, Thomas G ; Forsythe, David P ; Coate, Roger A. The United Nations and Changing World Politics. Third Edition. (Westview Press, Oxford 2001)

Whittaker, David J. United Nations in the Contemporary World. First Edition (Routledge Publishers, London 1997) ©



Raúl Izquierdo Canosa

Cuba

El flagelo de las guerras. Su costo humano

El siglo XXI se ha iniciado en condiciones extremadamente peligrosas para la humanidad, el futuro es incierto y comprometido, quizás como nunca antes, nos encontramos muy cerca de un desastre de incalculables consecuencias. La crisis económica que enfrenta el mundo resulta insostenible, el hambre, la pobreza y miseria son el azote de los pueblos del tercer mundo, y como dice un viejo refrán criollo: «no hay mal que dure cien años ... ni pueblo que lo resista».

El atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001 contra las torres gemelas de Nueva York, ha venido como anillo al dedo, a los círculos más reaccionarios de poder estadounidense, para exacerbar sus sentimientos de superioridad y ambiciones de poder hegemónico mundial.

Con total irresponsabilidad y desprecio del resto de los países y la Organización de las Naciones Unidas, el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, se atribuye el derecho a determinar cuales son los gobiernos buenos y quienes los malos; decreta unilateralmente las guerras, establece el orden de aniquilamiento de los supuestos estados villanos del orbe. La consigna del nuevo dictador y emperador del universo es "O están conmigo, o contra mí".

De la supuesta guerra contra el terrorismo mundial, que se inició contra Afganistán, los talibanes y Bin Ladem, aún están por determinar los verdaderos resultados, en que medida ha sido destruido ese país, cuales han sido las pérdidas en vidas humanas provocadas por sus feroces bombardeos, y las consecuencias para el pobre y sufrido pueblo afgano.

El presidente norteamericano ha decidido declarar la guerra a Irak y derrocar al gobernante de ese país, con respaldo o no de la ONU y el resto de las naciones, sencillamente, porque a él le da su real gana.

En estos tiempos que tanto se habla de guerras, resulta conveniente, en este ejercicio académico, recordar lo que éstas han representado para las naciones participantes, especialmente, durante los siglos XVII al XX, el alto costo en vidas humanas y los daños materiales al patrimonio de vida y cultural de los pueblos, que han tenido que soportar en carne propia el sufrimiento de todos los conflictos bélicos.

Como lo demuestra la historia, las guerras ocasionan cuantiosas pérdidas de vidas humanas y daños materiales. A la hora de balance final siempre en ellas hay un gran perdedor, los pueblos, que en última instancia, son los que ponen la mayor parte de los muertos y tienen que pagar a costa de un gran sacrificio, las decisiones de políticos y gobernantes irresponsables.

La guerra¹ es la simple prolongación de la política por otros medios, al decir de Lenin, "por medios violentos"². Podemos definirla como un fenómeno político social, subordinada a objetivos y fines políticos de determinadas clases, que surgen con la sociedad explotadora, es producto del antagonismo entre las clases.

La guerra sirve de medio para resolver por la violencia las contradicciones antagónicas del desarrollo social únicamente en la sociedad clasista.

La guerra, no es sólo lucha armada, sino también lucha económica y política, es el enfrentamiento de las ideologías, estas últimas adquieren la forma de lucha económica e ideológica.

Las guerras no surgen espontánea ni automáticamente, son preparadas y desencadenadas conscientemente por determinados partidos y gobiernos, generalmente, de los Estados imperialistas. La historia de las guerras ha demostrado convincentemente, que en ellas, siempre hay un gran perdedor: los pueblos.

1 José Almirante. Diccionario Militar. Tomo I Etimológica germánica, término relativamente moderno, en la Edad Media en España comprende el largo e interesante periodo de la Reconquista sobre los árabes. A principios del Siglo XIII empieza a propagarse en Castilla las voces de guerra, guerrear.

2 Clausewitz 1870 - 1831, en De la Guerra y Lenin Obras Militares Escogidas, Biblioteca el Oficial, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, p 289.

Aún para el supuesto bando vencedor, cada vez, las guerras resultan más costosas en vidas humanas, ocasionan múltiples daños materiales y económicos a los países participantes en el conflicto, y aportan mayor cantidad de muertos, miserias y calamidades.

Durante la guerra de los Treinta Años en la Europa del Siglo XVII, que comenzó en Alemania en 1618, cuyo origen fueron las disputas religiosas entre católicos y protestantes, aunque realmente la política estaba entrelazada con la religión. El conflicto evolucionó hacia una lucha por el dominio de Europa. Se destaca en esta guerra el saqueo de Magdeburgo, durante el cual 30 000 personas fueron incineradas vivas, siendo el episodio más horroroso de esa guerra. En Bohemia solamente sobrevivieron 6 000 aldeas de un total de 35 000. Se conservó el protestantismo germano, pero la civilización padeció ruinosamente.³

En el siglo XIX los Estados Unidos de Norteamérica violaron los derechos, amenazaron y agredieron en América Latina y el Caribe a: México, Colombia, Argentina, Perú, Nicaragua, Paraguay, Uruguay, Chile, Brasil, República Dominicana, Puerto Rico, Haití, Panamá y Cuba. En África, Asia y Europa: Libia, Argelia, Grecia, Sumatra, Islas Fidji, Samoa, Japón, Angola, Corea, Hawai y Egipto.

Desde finales del Siglo XIX hasta fines del Siglo XX en el universo se produjeron más de 200 insurrecciones armadas y conflictos bélicos, donde murieron más de 100 millones de seres humanos. En la segunda mitad del Siglo XX, después de la II Guerra Mundial se desarrollaron 70 conflictos regionales⁴ y pequeñas guerras con participación de más de 80 países, que ocasionaron unas 25 millones de bajas.

Según los datos del Consejo Mundial por la Paz, entre 1946 y 1975, los gobernantes norteamericanos utilizaron sus fuerzas armadas en 215 oportunidades para conseguir sus propósitos políticos en otras partes del mundo.⁵

³ Lecturas de Historia Militar. Sección de Trabajo Científico EMG. CID FAR. Imprenta Central de las FAR. 1992. pp 151 y 159

⁴ Se le denomina también: guerras locales o conflictos de baja intensidad

⁵ Informe del Consejo Mundial por la Paz. Periódico Granma del martes 20 enero 1981.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, el mundo no ha cesado de padecer conflictos bélicos, se calcula que han muerto 35 millones de seres humanos por esas causas durante la segunda mitad del siglo XX: el 95 % de las confrontaciones bélicas han ocurrido en países en vías de desarrollo. Concluida la Guerra Fría, después del derrumbe del socialismo en 1989, se han registrado aproximadamente 5 millones de muertos por conflictos bélicos.⁶

En el período de 1975 a 1982 los países en desarrollo aumentaron sus gastos militares en 50 mil millones de dólares, el 75% de ellos destinado a la adquisición de armamentos. La OTAN y los EE UU fueron los suministradores de cerca del 70% de las exportaciones mundiales de armamentos y material bélico.

Un activo y sistemático papel en las guerras y la desenfrenada carrera armamentista ha jugado los Estados Unidos de Norteamérica que han mantenido rodeado el globo terráqueo por una red de 2500 bases e instalaciones militares en más de 100 países, en las que han desplegado 12 000 ojivas nucleares y más de 500 000 soldados, en Europa mantienen más de 325 000.⁷

Durante el siglo XX los Estados Unidos de Norteamérica participaron en innumerables conflictos bélicos: se apoderaron del canal de Panamá en 1904, efectuaron siete intervenciones en Honduras entre 1907 y 1925, realizaron invasiones a República Dominicana, Haití y Nicaragua, entre 1915 y 1933, desembarcaron en Vladivostok en contra de la Revolución bolchevique en 1918 – 1920; aplastaron del movimiento de liberación de Filipinas (1948 – 1953), sostuvieron la guerra de Corea (1950–1953), en Indochina (1964–1975), organizaron la caída de los gobiernos democráticos en Guatemala (1954) y Chile (1973), Intervinieron militarmente en el Líbano (1957), República Dominicana (1965), se entrometieron en los asuntos internos de China (1945–1949), organizaron y financiaron la invasión a Cuba en 1961, invadieron a Granada en 1983, apoyaron a las bandas de la UNITA en la guerra de Angola (1975–1989) y la contrarrevolución en Nicaragua contra el régimen sandinista, intervinieron con pretextos humanitarios en Somalia, efectuaron un ataque aéreo para eliminar al presidente del Estado Libio (Kadafi) en 1986, agredieron

6 Once de Septiembre. Las caras de la globalización. Ramón Espinosa Contreras: La filosofía de la violencia y la cultura de la guerra p285

7 Según informaciones publicadas por la Revista Norteamericana U.S.News and World Report, 1979.

■ Irán en 1980, desataron la Guerra del Golfo contra Irak en 1991, invadieron a Panamá para capturar y juzgar en su territorio al presidente de dicho país (el general Noriega) en 1989, llevaron a cabo una despiadada guerra aérea de destrucción contra Yugoslavia en 1999, realizaron la guerra contra Afganistán en el 2002, y actualmente preparan una nueva guerra contra Irak.

Gran Bretaña participó en la lucha contra las fuerzas nacional – liberadoras en Grecia (1946–1949), realizó guerras sangrientas en Malaya (1948–1955), Kenia (1952–1956) y Chipre (1955–1959), participó en la agresión contra la República Democrática de Corea (1950–1953) y contra Egipto (1956), atacó a Jordania (1958), fraguó el conflicto armado con Argentina por las Islas Malvinas en 1982.

Francia sostuvo largas guerras en Indochina (1945–1954), Argelia (1954–1962), aplastó el movimiento nacional liberador en Madagascar (1947–1948), Túnez y Marruecos (1952–1956), participó en las agresiones contra la República Democrática de Corea (1950–1953), Egipto (1956), y Zaire (1958).

Bélgica, Holanda, Portugal, Israel, la República Sudafricana y otros países desarrollaron varios conflictos locales. Las guerras no declaradas contra Angola, Mozambique y Nicaragua, la intervención en el Líbano (1982), los conflictos de Guatemala, El Salvador y Colombia.

No resulta posible en tan breve espacio de tiempo, analizar en detalle los resultados y el costo en vidas humanas de tantos conflictos bélicos acaecidos en cuatro siglos, veamos un breve resumen:

Durante el siglo XVII perecieron en las guerras habidas en el planeta 3,3 millones de personas, en el siglo XVIII murieron 5,3 millones; en el siglo XIX incluida la primera década del siglo XX, las guerras dejaron un saldo de 5,6 millones de muertos: sólo en doce de los principales conflictos bélicos del Siglo XIX: Crimea, Turco - Rusa, Austro - Rusa, Franco - Alemana, Estados Unidos, México, Italia, Búlgara – Serbia, Africa, Afganistán, Dinamarca y Cuba: murieron cerca de tres millones de personas.

Durante el Siglo XX, en cuatro de ellos: I y II Guerra Mundial, las Guerras de Corea y Vietnam, murieron entre 73 y 75 millones de personas y se gastaron más de billón y medio de dólares (1 552 mil millones).

En la Primera Guerra Mundial (1914–1918) participaron directamente 34 Estados, el número total de población de estos Estados era de mil millones de habitantes, que equivalía al 67% de la población total del globo terrestre. Los países de la coalición anti alemana movilizaron 45 millones de hombres

y Alemania y sus aliados 25 millones. Los ejércitos en su conjunto sumaron 70 millones de efectivos, las pérdidas en vidas humanas se calculan en cerca de los 10 millones (casi similar a los que murieron en los siglos VIII y XIX). Quedaron mutilados por la guerra 20 millones, 21 millones resultaron heridos, la población civil sufrió 500 000 muertos, los gastos directos se calculan en 225 mil millones de dólares. ⁸ Inglaterra gastó en la guerra el 35% de la riqueza nacional, Alemania el 24% y Francia, Italia y Austria – Hungría el 20%.⁹

En la Segunda Guerra Mundial tomaron parte 72 Estados, los efectivos de todos los ejércitos participantes fueron 110 millones de hombres, ¹⁰ de los cuales murieron 34 millones (31% del total), quedaron mutilados 28 millones (25% del total de los efectivos), las bajas en la población civil sobrepasaron los 24.8 millones de personas, desaparecieron más de 5 millones de personas y los gastos se calculan en más de 935 mil millones de dólares.¹¹

De los más de 58 millones de personas que fallecieron (más del doble de todos los que murieron durante las guerras de los siglos XVII, XVIII, XIX y la I Guerra Mundial), entre civiles y militares, tenemos que: la Unión Soviética perdió el 10 % del total de su población (20 millones de personas), China entre 3 y 8 millones de personas. 40 millones de personas fueron desplazadas de sus hogares, 13 millones de niños quedaron huérfanos. A los rusos le destruyeron más de 30 000 fábricas, 70 000 pueblos y 1 700 ciudades. Alemania prácticamente desapareció: se destruyeron más de 2, 250 000 viviendas y otras 2, 5 millones fueron parcialmente destruidas. Se dice que quedaron más de 400 millones de metros cúbicos de escombros. Sólo las bombas atómicas lanzadas en Hiroshima y Nagasaki ocasionaron más de 200 000 muertos y decenas de miles posteriormente.¹²

8 Otras fuentes calculan los gastos incluidos el costo de las pérdidas en vidas humanas en más de 337 mil millones de dólares. Boletín del Ejército de mayo de 1921.

9 A. Y. Manusevich. La Primera Guerra Mundial. Enciclopedia Popular. Editora Nacional de Cuba. La Habana. 1962. pp 213 a 215.

10 Otras fuentes citan que la cifra de los combatientes fueron 54 millones de soldados: 22 millones rusos, 17 millones alemanes, cerca de 13 millones de norteamericanos, y que murieron en total 50 millones de personas.

11 Gran Enciclopedia soviética Tomo 32 p 348 y Krasnia Zvezda 20.12.1948. The World Almanach, New York, 1947. P 573.

12 Perspectivas de la UNESCO publicó en agosto de 1977 que las bombas atómicas mataron a unas 300 mil personas, la mitad de las cuales no estuvieron expuestas a las explosiones. Granma. 7.8.1978.

Según fuentes coreanas en la guerra de Corea (1950-1953) los Estados Unidos invirtieron más de 20 000 millones de dólares y emplearon más de 73 millones de toneladas de material bélico.

Las fuentes norteamericanas reconocen que durante la guerra de Corea (1950-1953), el gobierno norteamericano gastó 40 000 millones de dólares en la misma. Envió más de 2 millones de hombres a la zona de las acciones combativas, de los cuales murieron 33 629 en acciones de guerra y 20 167 por accidentes y enfermedades. Sus aliados sudcoreanos perdieron 61 000 hombres en acción y se dice que Corea del Norte perdió entre millón y medio a dos millones de soldados.¹³

Se dice que en esta guerra las tropas norteamericanas dieron muerte en la provincia de Hwanghai unas 120 000 personas. En el condado de Shinchún de esa misma provincia, entre el 17 octubre y el 7 diciembre 1950, fueron asesinadas 35 000 personas, incluidas más de 16 000 mujeres. En Pyongyang murieron más de 15 000 personas y en Anak más de 19 000.

Durante la guerra de Indochina (1964-1975), desatada por los Estados Unidos contra Vietnam participaron más de 600 000 norteamericanos, que sumándole los aliados (Vietnam del Sur, Australia, Nueva Zelandia, Sud Corea, y Thailandia) los efectivos se elevaron a 1 800 000, con más de 2 750 tanques de guerra, 1 270 aviones de combate, 65 buques, incluidos cinco portaaviones, 27 batallones de carros blindados.

Por el ejército de Vietnam del Norte, participaron cerca de 2 millones de hombres. Durante esta guerra los norteamericanos tuvieron 58 183 muertos y 2 621 desaparecidos, además otros 5 200 soldados extranjeros murieron y 300 000 resultaron heridos.

El ejército de Vietnam del Sur sufrió 223 748 muertos y 500 000 heridos. Fueron derribados 4 181 aviones y 4 857 helicópteros de combate y destruidos 271 buques. Los norteamericanos emplearon más de 7 882 547 toneladas de bombas (3,8 veces más que el total de toneladas que se lanzaron en la II Guerra Mundial), cuya potencia equivalía a 700 bombas atómicas; se emplearon más de 15 millones de municiones y se hicieron más de 25 millones de cráteres

¹³ Allan R. Millet y Peter Maslowski, *Historia Militar de los Estados Unidos*, Editorial San Martín SL, Madrid, España, 1984, p. 562.

durante los bombardeos. El costo real de la guerra se calcula en más de 352 mil millones de dólares.

Los muertos de la parte vietnamita se calculan en más de tres millones entre militares y civiles; más de cuatro millones de personas (civiles y militares) resultaron heridas; 600 000 civiles y militares quedaron mutilados por la guerra; más de 300 000 soldados están desaparecidos; más de 400 000 civiles y militares enterrados que no han podido ser identificados; más de dos millones fueron intoxicados con sustancias tóxicas, de los cuales 50 000 eran niños. Se emplearon más de 72 millones de litros de sustancias defoliantes.

Una de las operaciones más grandes, de la segunda mitad del siglo XX fue la denominada «Operación Tormenta del Desierto», la cual constituyó un gran despliegue tecnológico - militar de los Estados Unidos de Norteamérica y otros países que integraron la Coalición Internacional.

Esa operación, que en esencia fue una demostración de la capacidad y potencialidades de despliegue logístico requirió transportar en un plazo relativamente breve, cerca de 4 millones de toneladas de carga al teatro escogido para las operaciones militares, a distancias que oscilaban entre 15-20 mil km.

Se emplearon cerca de 500 buques y más de mil aviones de transporte, se transportaron más de 500 000 efectivos. En los límites del teatro se basificaron más de 180 buques de guerra de la marina norteamericana, incluidos 6 portaaviones; la fuerza aérea desplegó más de 1 400 aviones tácticos de combate y las tropas terrestres acumularon cerca de 2 000 tanques, más de 2 000 carros blindados, más de 500 helicópteros y más de 1 000 piezas de artillería. Se estima que la operación costó más de 100 mil millones de dólares. Los iraquíes tuvieron más de 150 mil muertos, a consecuencias de las sanciones y la guerra ese pueblo ha sufrido la pérdida de unos dos millones de niños, por la falta de alimentos y medicinas.

La guerra aérea desarrollada por los Estados Unidos y la Alianza Atlántica contra Yugoslavia en el primer semestre de 1999, que se extendió a 78 días de intensos bombardeos, ocasionó más de tres mil muertos, dos mil en la población civil y mil militares. Los daños materiales se calculan en más de 30 mil millones de dólares.

Los Estados Unidos es el país que más dinero gasta en las guerras, desde finales de 1946 -concluida la II Guerra Mundial, hasta el presente año

2002 -, sus gastos alcanzan la astronómica cifra de casi 20 mil billones de dólares:

Década	Gasto en billones de dólares
1946 - 1949	857,4
1959 - 1959	3 430,2
1960 - 1969	3 772,8
1970 - 1979	3 179,1
1980 - 1989	3 822,6
1990-1999	3373,9
2000 - 2002	948,2
Total	19 384,2

En el año 2000 en el planeta se gastaron casi 700 billones de dólares (697,7)¹⁴ en gastos militares. Los Estados Unidos emplearon \$343,7 billones, el 49 por ciento del total. Los países de la OTAN: Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Canadá, la República Checa, Dinamarca, Grecia, Hungría, Italia, Islandia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Polonia, Portugal, España y Turquía en su conjunto gastaron 147,1 billones de dólares, el 21 por ciento del total. Los países de Asia y el Pacífico: Japón, Corea del Sur y Australia 65,5 billones, el 9,4 por ciento. Rusia, China, India, Taiwan y Paquistán emplearon 127,5 billones, el 18,3 por ciento y los supuestos enemigos: Irán, Iraq, Siria, Corea del Norte, Libia, Cuba y Sudán, en su conjunto gastaron \$14,4 billones, el 2 por ciento del total.

Las propias fuentes norteamericanas reconocen que a partir de 1900, en quince de los principales conflictos bélicos que se han producido, tomaron parte 35 millones de efectivos de las fuerzas armadas estadounidenses, las que han sufrido un total de 2 483 466 bajas (7%), de las cuales: 620 698 muertos (1,8%), 1 769 413 heridos (5%), y 93 355 desaparecidos (0,2%). Dichas fuerzas, ocasionaron sus adversarios 28 411 309 bajas, de las cuales: 10 745 937 muertos(37,8%) y 17 665 372 heridos (62,2%). Por cada soldado norteamericano muerto en acción, han caído 17 adversarios y por cada herido, se han ocasionado 10 al adversario.

¹⁴ En estos gastos no se incluye a Israel, Egipto y otros países árabes, tampoco están incluidos los restantes países de Asia, Africa y América Latina.

El costo total de estas quince intervenciones militares se calcula en unos cinco trillones de dólares.¹⁵

El presidente George W. Bush aprobó el presupuesto militar de los Estados Unidos de Norteamérica para el 2003, ascendente a los 355, 4 billones de dólares. Cerca de 72 billones de dólares serán dedicados a la compra de armas – 11 billones más que el año precedente –, los fondos para operaciones y mantenimiento tienen alza de 5 billones y para las investigaciones y desarrollo la inversión sumo 58 billones de dólares. El presupuesto otorga un aumento del 4,1 por ciento de la paga de los militares. Para el sistema de defensa antimisiles se asignan 7,4 billones de dólares, el costo total del proyecto es de 58 billones de dólares.¹⁶

Según el Instituto Internacional de Estocolmo de investigaciones para la Paz (SIPRI), el aumento del presupuesto militar de Estados Unidos para el 2003, en relación con el 2002, es mayor que los gastos destinados a ese rubro en Reino Unido (35 billones), Rusia (29 billones), Francia (27 billones), Alemania (23,1 billones). Los gastos combinados de estos cinco países equivalen al 50 por ciento de todo lo que se gasta en el mundo en armas y soldados. Estados Unidos solamente, representa el 45 por ciento.¹⁷

¿Permitirá la humanidad que en este nuevo milenio se continúen incrementando las cifras y datos estadísticos de muertes, destrucciones y tragedias para los pueblos a causa de las guerras?

Sirva este breve análisis sobre el flagelo de la guerra y su costo humano, para iniciar el camino de la persuasión y toma de conciencia de aquellos gobernantes irresponsables que tan a la ligera, conducen a los pueblos a los conflictos bélicos.

Esperamos que la razón, justicia, equidad y raciocinio se impongan, a la soberbia, desprecio, maldad y la falta de sensatez e incapacidad de políticos y gobernantes de las naciones más poderosas. ©

15 Fuente: CDI. Almanaque Militar 2001 – 2002. Pp 47-49.

16 Diario Juventud Rebelde del 24.10.2002: Juana Carrasco Martín: Todos los dineros para la guerra. P2

17 Diario Juventud Rebelde del 24.10.2002: Juana Carrasco Martín: Todos los dineros para la guerra. P2

Julia Moreno García
España

“Vision economica martiana de los Estados Unidos (1880– 1895)”

El movimiento panamericanista, o sin eufemismos, la pretensión de los Estados Unidos de convertirse en centro metropolitano de la economía y la política latinoamericanas, tiene dos generadores básicos. Desde el punto de vista ideológico se enraiza con el ideal de Alexander Hamilton, reconocido como el padre de la constitución norteamericana, quien ya proponía a fines del siglo XVIII la instauración de un gran sistema americano, superior al dominio de toda fuerza e influencia trasatlántica¹ en el cual Estado Unidos, naturalmente asumiría la jefatura o, en el mejor de los casos, integraría el resto del continente - aún colonizado por potencias europeas - a sus dominios.

No olvidamos, claro está, que cuatro años antes, en 1783, otro de los padres fundadores de la nación americana, Tomás Jefferson, tiene ya el proyecto de ocupar para la unión todo el territorio continental de un océano a otro. Pero, es Hamilton, sin lugar a dudas, quien esboza la creación de un modelo al cual pudiéramos llamar preneocolonialista. Estos enunciados de política exterior sirvieron de base a los posteriores dirigentes e ideólogos estadounidenses para moldear su ideario expansionista de acuerdo a las circunstancias del momento: Fruta Madura, Destino Manifiesto, Panamericanismo, Big Stick, Nueva Libertad, Buen Vecino, Alianza para el

¹ A.H.VENDERBERG, *The Greatest American, Alexander Hamilton*, Nueva York, 1922. P.85. Existen otros trabajos como *La vida de Alexander Hamilton* de J.C.Hamilton, o el de F.S.Oliver: *Alexander Hamilton: An essay the American Union*. Nueva York, 1907

Progreso, etcétera. Los apologistas de la Doctrina Monroe, como se ha dado en llamar al mensaje del presidente James Monroe al Congreso, en diciembre de 1823, no escatiman elogios para elevarla a una condición que jamás entró en los planes de sus artífices: la de documento de solidaridad con las jóvenes naciones latinoamericanas que combatían arduamente el colonialismo español. Por el contrario, la verdadera historia demuestra que en ese texto se exponen los elementos integrantes de la directriz geófila y expoliadora seguida de manera invariable por las administraciones a orillas del Potomac.

A simple vista se comprende que al declarar, en 1823, que «los continentes americanos(...) no deberán ser considerados ya como susceptibles de futura colonización por cualesquiera de las potencias europeas», y recalcar que «cualquier intervención de una potencia europea con el objeto de oprimirlos o de dirigir de alguna manera sus destinos, no podrá ser vista por nosotros sino como la manifestación hostil hacia los Estados Unidos», Monroe actúa como el joven mozo gustoso de pelear a expensas de la fuerza del hermano o amigo.² ¿Hubiera permitido Gran Bretaña - dueña de los mares- que Austria, Rusia, Francia y alguna otra potencia europea se lanzara a invadir las costas de las ex colonias españolas con el propósito de imponerles su dominación? La circunstancia histórica y su evolución posterior permiten asegurar que no.

Sin embargo, transcurrido más de medio siglo, la correlación de fuerzas en el ámbito americano ha variado de manera extraordinaria, en la década de los 80. En los Estados Unidos se dio un vuelco hacia formas de producción más avanzadas, la época del libre y pequeño empresario individual va dando paso a la concentración y centralización de los capitales y la producción, o sea, a la aparición de los monopolios, y con ellos a una serie de características definitorias de este período en la historia norteamericana, como la fase de transición de la libre concurrencia al capitalismo monopolista.

2 "¿A que invocar, para extender el dominio en América, la doctrina que nació tanto de Monroe como de Canning, para impedir en América el dominio extranjero, para asegurar a la libertad un continente? ¿O se ha de invocar el dogma contra un extranjero para traer a otros? ¿O se quita la extranjería, que está en el carácter distinto, en los distintos intereses, en los propósitos distintos, por vestirse de libertad, y privar de ella con los hechos, o porque viene con el extranjero el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles". José Martí. **Obras Completas**. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975. T. 6. P.61

El congreso: sus causas

Todo acontecimiento histórico tiene sus causas, ya estén alejadas del tiempo o presentes en el momento de producirse. En el caso del Congreso de Washington, ambas están ligadas dialécticamente y armoniosamente. De una parte, la idea formaba parte de las proyecciones de Hamilton, Jefferson, Monroe, Polk, Grant..., pero no es hasta la octava década del siglo XIX cuando empieza a vislumbrarse su posible materialización.

El presunto iniciador del conclave interamericano es James Gillespie Blaine, quien en su breve permanencia como secretario de Estado del presidente James A. Garfield, en 1881, había exhortado en nota circular fechada el 29 de noviembre y dirigida a las repúblicas del continente a comprender la «necesidad» de tomar parte en un congreso general el cual debía reunirse en Washington, en 1882. En un artículo publicado por *Weekly Magazine*, de Chicago, Blaine declaraba su objetivo:

“Primero, establecer la paz y prevenir futuras guerras en Norte y Sur América; segundo, cultivar relaciones tan amistosas con todos los países americanos que conduzcan a un amplio incremento en el comercio de exportación de los Estados Unidos, suministrándoles aquellos artículos en que somos suficientemente capaces de competir con las naciones manufactureras de Europa.”

Tenía lugar en ese momento la denominada Guerra del Pacífico, en la cual Perú, Chile y Bolivia estaban envueltos, gracias al veneno inoculado por capitalistas yanquis y británicos añorantes de acaparar las ricas zonas salitreras de Tarapacá y Antofagasta³. Blaine, el mismo que hacía una llamada para «establecer la paz y prevenir futuras guerras en norte y Sur América», era un agente que fomentaba esa contienda bélica. De ello nada dice. Al pueblo norteamericano y a la opinión pública en general, se les hacía creer que era fruto de la «incapacidad para gobernarse sin rencillas».

³ La guerra comenzó en febrero de 1879, y fue invadida la extensa provincia boliviana de Antofagasta, por tropas chilenas. Perú declara la guerra a Chile en abril de ese año. Las causas reales del enfrentamiento bélico derivan de los no ocultos intereses británicos de controlar los recursos guaneros del Perú y el salitre de éste y de Bolivia. Se derivó de la guerra, terminada en 1883, que Chile se apoderara de más de 170.000 Km² a expensas de Bolivia, la cual perdió su salida al mar, y de Perú. Las inversiones inglesas en Chile cobran fuerza a partir de 1881, debido a las inversiones de capital en minas salitreras, ferrocarriles y bancos.

El plan del Congreso no fue acogido con el calor deseado. Por una parte, determinados productores de mercancías - agrícolas básicamente - temían la competencia de los vecinos del sur; las Cámaras del Congreso se debatían entre las corrientes proteccionistas y librecambistas, y se vetaban según se movieran, por entretelones, los magnates quienes influían en el órgano legislativo de la nación.

El asunto, sin embargo, continuó llamando la atención de los industriales estadounidenses. En 1884 el Congreso "nombró (...) una comisión de paz que fuera para la América, sin muchos aires políticos, a estudiar las causas de que fuera tan desigual el comercio, y tan poco animada la amistad entre las dos nacionalidades del continente. Hablaron del congreso en el camino, y lo recomendaron a la casa y al senado a su vuelta"⁴.

Pero no fue hasta cuatro años después que el secretario de Estado del presidente demócrata Grover Cleveland cursa una invitación a los gobiernos al sur del río Bravo. Los temas de la próxima reunión se debían basar en la búsqueda de medidas tendentes a conservar la paz, el fomento de la prosperidad de los diversos Estados americanos; el establecimiento de comunicaciones frecuentes y regulares entre los puertos de los diferentes países y la adopción de un sistema de disposiciones aduaneras que deben de ser consideradas para la exportación e importación de mercancías.

Otros puntos incluirán la adopción de un sistema uniforme de pesas y medidas, leyes protectoras de los derechos bajo patente o privilegios de invención o marcas de fábricas; la utilización de una moneda común de plata de curso forzoso en las transacciones comerciales recíprocas, etcétera.

La pugna llevada a cabo en 1888, por la silla presidencial, da pie a Martí para trazar, con líneas claras, las vinculaciones de los grupos de poder con los candidatos, así como las tendencias de cada uno de ellos:

Todo es ahora política. En los Estados se reúnen las convenciones de cada partido: del demócrata que está en el poder, del republicano que aspira a arrebatárselo, de los trabajadores que no llegan a unirse.

⁴ José Martí. *El Congreso Internacional de Washington* (Nueva York, 2 de noviembre de 1889). En ed. cit. T. 6, pp 50-51

Y como por mucha que sea la corrupción de la máquina política, y mucha la indiferencia de los electores cultos, nunca pueden los que se sirven de la opinión prescindir por completo de ella, no se reúnen sólo las convenciones para escoger de entre los aspirantes a la candidatura aquel que probablemente haya de obtener más votos, sino para dar al partido bandera de combate, para ofrecer al país las reformas que más apetece.⁵

Y vencen los republicanos con su dark horse (su oscuro candidato) John Scott Harrison. Ya en la convención de su partido se había impuesto a hombres como John Sherman, Russel A. Alger, Gresham, Blaine y a W. MacKinley. Blaine había sido el candidato republicano en los comicios de 1884, pero fue derrotado por el gobernador de Nueva York, Grover Cleveland. Ahora, cuatro años después, veía como se alzaba triunfante Harrison y se iba por arriba de quien antes lo derrotara.

“Y detrás de Harrison, dejando caer sobre sus adversarios arrollados la mirada amarilla de su ojo de marfil, vence Blaine. ¡Al poder los amigos de los ricos, y la política que los sigue enriqueciendo! ¡Fuera del poder el que inauguró una política que calma al pobre airado, sin amenazar la riqueza justa ni hostigar la injusta fuera de medida “6 (18) y sentenciaría;

“Lo que se ve es que va cambiando en lo real la esencia del gobierno norteamericano, y que, bajo los nombres viejos de Republicanos y demócratas, sin más novedad que la de los accidentes de lugar y

5 José Martí: *La Nación* (Buenos Aires, 28 de julio de 1888) en ed. cit. T.11, pp 461-466. En esta última pagina citada encontramos también lo siguiente “... Los partidos contendientes inscriben en su bandera, aunque no sea con ánimo de servirlos, aquellos principios que parecen ser mas de justicia y popularidad en la hora de la lucha, cuidando de ajustarlos, como el pabellón al asta, al cuerpo de doctrina que a cada uno sirve de sostén..”

6 José Martí: *La Nación* (Buenos Aires, 11 de diciembre de 1888), en ed. cit. T. 12, p.87. Las causas de la derrota de Cleveland, según Martí, estuvo dada porque “los caudales proteccionistas echaron a Cleveland de la Presidencia. Los magnates republicanos tienen parte confesa en las industrias amparadas por la protección. Los de la lana contribuyeron a las elecciones con sumas cuantiosas para que no se rebajase/ los derechos de la lana. Los del plomo(...) Y los del cobre. Y los de los cueros (...) se prometía a los manufactureros el mercado de las Américas(...) a los criadores y extractores se les prometió tener cerrado a los productores de afuera el mercado doméstico (...) Triunfó (el Partido Republicano) con la fuerza oculta de la leyenda, redoblada con la necesidad inmediata del poder, el partido que venía uniendo en sus promesas la una a la otra”. José Martí: ob. Cit. T.6, p. 52

carácter, la república se hace cesárea e invasora, y sus métodos de gobierno vuelven, con el espíritu de clase de las monarquías, a las formas monárquicas".⁷

En el gabinete de Harrison tendrá cabida, como secretario de Estado, el conocido James G. Blaine "el hombre pintoresco de los republicanos". (...) "Este candidato testarudo, este imaginador fértil, este político elástico, esta palabra verbosa y siempre lista, este nadador que bracea con más brío cuando el agua se le mete por los ojos"⁸ viene dispuesto a completar su sueño de dominio. Su nombramiento era un reconocimiento y pago a quien había descollado, desde principios de los años ochenta, por su "comprensión y acercamiento" a la América Nuestra, al furibundo admirador de la Doctrina Monroe, por su particular obsesión en la cuestión del istmo; al buscador afanoso de protección para los capitalistas yanquis, en el México de Porfirio Díaz; al que desea ser agorero del destino americano.

Los sueños imperialista de Blaine tienen en el ideario de Seward - quien desempeñara la secretaría de Estado en tiempos de Lincoln y de Andrew Johnson -, su más cercana raíz; los intentos de aquél fueron revividos. Proyecta comprar las Indias Occidentales danesas y establecer bases navales en Haití y Santo Domingo, en el Caribe; en los territorios allende el Pacífico tratará de impedir que Samoa, donde ya Estados Unidos ha establecido una base naval (Pago-Pago, 1878) caiga en el radio de influencia alemán o inglés.

Flagg Bemis, a quien se le considera el apologista de la política exterior norteamericana de esos años, no puede ignorar que eso y mucho más era la aspiración de Blaine. A éste, según el autor citado le interesaba la posibilidad de establecer "una base naval en lugar tan meridional como Chimbote, en el Perú, puerto magnífico en cuanto a amplitud y seguridad". "Un programa de esta clase", continúa Bemis, "proyectaba en el océano Pacífico un círculo más amplio del que incluso Seward había contemplado: un extenso arco de bases navales representado por la línea Puget - Samoa - Pearl Harbor - Sound - Chimbote, que hubiera sido ideal para la defensa del canal"⁹.

⁷ Ibidem, p. 135

⁸ José Martí: *La Nación*. (Buenos Aires, 11 de octubre de 1888). En ed. cit. T. 12, p. 43

⁹ Flagg Bemis: *La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina*, pp. 79 - 82. Otra obra importante a consultar es *The Shaping of American Diplomacy. Reading and Documents in American Foreign Relations. (1750 - 1955)*, editada con comentarios de W. Appleman Williams. Universidad de Oregon, 1956.

Uno de los puntos de la agenda de la Conferencia será precisamente el transporte y en especial, el ferrocarril el cual cruzaría por la futura zona canalera.

Por una de las crónicas martianas se conoce que la comisión de ferrocarriles, en su informe final, no propuso una vía en particular de las tres posibles:

“La que arranca de los Estados Unidos, por México y la América Central, para ladear la del Sur por el Este, - la que llevaría, por el Oeste, de Maracaibo en Venezuela a la Villa de la Concepción en la Argentina,- y la que quiere ir de Cartagena a Cuzco, a entroncar con los ferrocarriles que van briscando, como en justificación de una raza mal comprendida, la metrópoli inca.-Aprueba la Comisión la idea de un ferrocarril interoceánico”.¹⁰

¿Por qué ese marcado deseo de unir las principales ciudades americanas? En primer término, y como razón obvia, el hecho de poder contar con un medio rápido y eficaz para transportar las mercancías, tanto de exportación como de importación, beneficiaría indudablemente a acortar el tiempo de circulación de éstas. Además, el futuro transporte intracontinental, a la vez de acelerar la rotación y acumulación del capital, pretendía ser uno de los mecanismos para desplazar a Gran Bretaña de la cúspide de las relaciones comerciales con Latinoamérica. Por otra parte, en la misma comisión se discute la posibilidad de establecer una línea de vapores subvencionados.

El propio Harrison hizo referencia a ese importante asunto:

La situación es tal que los viajeros y mercancías de Sudamérica tienen a menudo que pasar por Liverpool para venir a Nueva York. El hecho de que algunos de los delegados de Sudamérica a la conferencia de naciones americanas atribuyesen a nuestras playas, desviándose del camino natural, demuestra de sobra la necesidad de la conferencia, y sugiere con imperio la medida principal y más

¹⁰ José Martí: *El ferrocarril interamericano y la conferencia panamericana*, en Ed. cit. T. 6, p.77. En ésta y la siguiente página Martí describe las características de la construcción, administración y explotación de la línea ferroviaria.

necesaria para promover relaciones más frecuentes y útiles con las naciones que son nuestras vecinas por las líneas de latitud, pero no por las de un comercio fijo.

No hay que ahorrar gastos en esto (...) El establecimiento de líneas rápidas y regulares de correos entre los puertos de otros países y los nuestros, y la aplicación de los vapores mercantes americanos, grandes y veloces, a los usos navales en tiempo de guerra, son necesidades públicas de la más alta importancia.¹¹

A las compañías de vapores que ayudaron «a ponerlo donde está, son a las que quiere contentar Blaine» comenta el Evening Post. «Por cuanto se ve, va a parar este congreso en una gran caza de subvenciones para vapores»,¹² según el Times. Los constructores navales, como bien señala Martí, quieren, con el dinero de la nación, fortalecer y ampliar el monopolio de las comunicaciones más allá de sus fronteras.

A la pupila indagadora de Martí no escapan las manifestaciones ya imperialistas del capitalismo norteamericano. Ese es uno de los motivos por los cuales pudo avizorar en toda su magnitud los peligros futuros que entrañaba «un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella o de que en esta primera tentativa de dominio, declarada en el exceso impropio de sus pretensiones, y en los trabajos coetáneos de expansión territorial e influencia desmedida.. Sean más; si no todos (...) den noticia decisiva de su renuncia a tomar señas».¹³

Se une a la táctica de impulsar las comunicaciones marítimas y terrestres, el interés de adoptar la unión aduanera o Zollverein americano. Con ella tendían a lograr una «reciprocidad» comercial a gran escala, en un momento en que las regiones al sur del río Bravo abogaban por medidas de tipo proteccionista y cuando, en contraposición, los grandes industriales estadounidenses deseaban

11 Parte del mensaje presidencial de Benjamín Harrison, enviado al Congreso norteamericano (como es tradicional) el 6 de diciembre de 1889

12 Estos y otros cintillos, extrac Martí de la prensa norteamericana para dar a conocer algunas de las raíces del convite

13 José Martí: *Congreso Internacional de Washington* (Nueva York, 2 de noviembre de 1889). En ed. cit. T. 6. Pp. 53 - 54

practicar, de sus costas hacia afuera y no a la inversa, una política librecambista imbuidos por el volumen creciente de su producción.

Martí, conocedor de los debates y momentos más importantes de la reunión mediante su amigo Gonzalo de Quesada¹⁴ aprovecha al máximo esta información. Toda su experiencia acumulada durante los nueve años vividos en EE.UU., le posibilita contemplar hacia dónde conduce el convite. No por gusto plantea: “*hay que ver, pues, cómo nació el Congreso, en qué manos ha caído, cuáles son sus relaciones ocasionales de actualidad con las condiciones del país, y qué puede venir a ser en virtud de ellas, y de los que influyen en el Congreso y lo administran*”¹⁵

Los cantos de sirena del imperialismo en formación vertiginosa no le seducen,¹⁶ pese a que por lo general el consenso era de admiración a esta época de desarrollo norteamericano, a la cual los historiadores estadounidenses han dado en llamar Edad de Oro (Golded Age).

Sin embargo, es justo consignar que no todos los intelectuales nortños forman fila en el grupo de corifeos apologistas. Y Martí los conoce, los lee y ve con buenos ojos sus actividades. Comentarios elogiosos hace de Henry George “uno de los pensadores más sanos, atrevidos y limpios que ponen hoy los ojos sobre las entrañas confusas del nuevo universo”¹⁷; ¿Y quién era Henry George, que motiva a Martí a ponderarlo de esa forma?

Sin entrar en los detalles de cuerpo teórico georgista, digamos que Martí siente un gran respeto y admiración por el autor de *Progress and Poverty* edición que data de 1879. Henry George sacó al decir de Vernon Louis Parrington,¹⁸ la ciencia económica norteamericana del gabinete de los eruditos y la llevó a lo más reñido de las luchas políticas de esos años. *Progress and Poverty* no es una obra realizada bajo la guía de una metodología científica. Pero, y esto es lo más importante, resulta reflejo de la conciencia social de

14 Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fue secretario del doctor Roque Sáenz Peña, delegado por la Argentina a la Conferencia. Es, mediante correspondencia, quien informa a Martí de aquellas cosas no dadas a conocer por la prensa, o sea, las intimidades de los debates.

15 José Martí: *Congreso Internacional de Washington*. (Nueva York, 2 de noviembre de 1889). En ob. Cit. T. 6. P.49

16 Martí, al contrario de Ulises, no se obstruye los órganos auditivos; sino todo lo contrario, los agudiza y por ello puede determinar cual es la tendencia de la política exterior estadounidense

17 José Martí: *La Nación* (Buenos Aires, 7 de diciembre de 1886). En ed. cit. TIII, p. 96

18 Vernon Louis Parrington: *El desarrollo de la ideas de los Estados Unidos*. T. III, p. 192

aquellos tiempos de explotación, de corrupción de métodos coercitivos, del robo de tierra a los agricultores, del estrangulamiento de la pequeña propiedad, por los monopolios los cuales, iban ganando fuerza. No planteamos ese como el único periodo de la historia violenta de Estados Unidos, ni que existan, por consiguiente, sólo en él esas cualidades. Pero, y valga la aclaración, aquella etapa, por ser transicional, muestra más descarnadamente dicho fenómeno.

Al emitir criterio con respecto a la referida obra, Martí dice que ella está destinada a buscar "*las causas de la pobreza creciente apesar de los adelantos humanos,*" y añade que en ella predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias. "*Posea tierra el que trabaje y mejore. Pague por ella al Estado mientras la use*" "*No sólo para los obreros, sino para los pensadores, fue una revelación el libro de George. Sólo Darwin en las ciencias naturales ha dejado en nuestros tiempos una huella comparable a la de George en la ciencia de la sociedad*", enfatizaba el Maestro en su crónica para El Partido Liberal, escrita en enero de 1887.¹⁹

Conoce por igual el libro de Edward Bellami, *Looking Backward or 2000*, publicado en 1888. En esta novela, totalmente utópica, Bellami sostiene que ni el sindicalismo ni el agrarismo son capaces de posibilitar los cambios hacia una verdadera democracia, sino el progreso de las ideas y la ética sociales: "*La locura de los hombres, y no la dureza de su corazón, es la causa de la pobreza del mundo*".²⁰ Sin embargo, y a pesar de la ingenuidad de sus planteamientos, Bellami influye en los hombres honestos de su tiempo y los sensibiliza con el orden social existente.

Es, además, imprescindible señalar lo siguiente: en esa época, la economía impartida en las aulas universitarias estadounidenses era la establecida por la escuela inglesa clásica de Adam Smith y David Ricardo y cualquiera otra teoría económica era excluida, o ridiculizada, por los profesores de esa materia en la Golden Age. Es por demás, obvio, que las obras de Sismundi, Saint-Simon, y ni qué decir que las de Marx o Engels, se les rebatía con una gran superficialidad. A los estudiantes se les imponían aquellos criterios como

19 José Martí: *El Partido Liberal*. México, en ed. cit. y publicado también en *La Nación* (Buenos Aires, 14 de abril de 1887). T. 11, pp. 145-146

20 *Looking Backward*, cap. XXVIII, p. 328

verdades irrefutables. Esa era la tendencia general de aquella época respecto a las nuevas ideas económico - sociales.

Y lo genial de Martí consiste en que de este universo de ideas contrapuestas, toma de una u otra, los elementos válidos para aplicar a la realidad de la Cuba nueva que él desea construir, de la América Nuestra que desea forjar. Y sus ideas en relación a la tierra, el papel que esta debe desempeñar en el desarrollo del país, y a quien ella debe pertenecer, tienen entre sus raíces más cercanas los planteamientos georgistas, sin que por ello sea un seguidor mecánico de las apreciaciones de George. Pero eso no es la parte fundamental de este trabajo y más bien, correspondería a uno específico tratar tal problemática.

No es accidental, y si por esencia de la ideología martiana, que en su obra no encontramos influencia - si referencias - de algunos economistas norteamericanos que más a ultranza defendieron la tendencia a la centralización de los capitales y la producción. ¡Y que él conoció! Uno de esos apologistas del capitalismo industrial más conocido en la época martiana fue, sin duda, Francis A. Walker, quien se "dedicó" a demostrar la "inconsecuencia" de algunos postulados de la doctrina marxista - en especial el referido a la relación entre el salario y el valor real del trabajo- y de algunos preconizados por George - como el aumento del valor de la tierra no debido al trabajo -. Otro ejemplo es el del catedrático de griego y rector de la Universidad Yale, Theodore Dwight Woolsey, con sus libros *La ciencia de la política, o el Estado* (1877) y *Comunismo y Socialismo* (1880) en los cuales pretende demoler la obra marxista, aunque todavía, según Parrington "*no estaba suficientemente preparado para emprender una tarea difícil(...). El capital de Marx no podía anonadarse en diez páginas, ni aun con la ayuda de Mill y Ricardo*".²¹

Y si algún hecho resultó impactante en la maduración del pensamiento antiimperialista martiano, lo fue la Primera Conferencia Internacional Americana.

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligó a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las

21 Ibidem, p. 188

naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo.

De la tiranía de España supo salvarse la América española, y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.²²

El Zollverein y los tratados «recíprocos»

¿Qué era el Zollverein? ¿Qué pretendía el Gobierno yanqui con su aplicación en América? Históricamente el Zollverein fue el modelo creado por Alemania para unificar, bajo un mismo control y tarifa aduanera, la producción de las diferentes regiones que conformaron el nacimiento de ese país. Se produce debido a la unificación nacional llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XIX. Las partes que se ajustaron a ella obedecían a un mismo Gobierno, a una misma política, unidas en un todo sin individualismo, puesto que deseaban un solo país.

¿Y por qué aspirar a hacer lo mismo en América, si en América no cabe, esa idea pensaba Martí. América, comprendió él estaba poblada por dos naciones que pueden visitarse como amigos, y tratarse sin pelear *“pero no echar por un camino, porque una quiere ponerse sobre el mundo, mientras que la otra le quiere abrir los brazos”*.²³

Tampoco escapa al análisis martiano el hecho de que Estados Unidos, por medio de la solicitada unidad aduanera, viabilizará la entrada de sus productos en el mercado interno latinoamericano. Avalancha de mercancías que, según la “unidad” aduanera, deben de entrar exentas de aranceles, mientras que los productos creados o la materia prima (que es la mayor proporción) de las regiones al sur del río Bravo recibirán igual tratamiento. Todo parece, muy justo, muy bueno. Pero si sabemos que en ese momento América Latina sólo exporta a Estados Unidos menos de una decena de artículos valiosos y que además los ingresos, por concepto de aduana, representan un alto por

22 José Martí: *Congreso Internacional de Washington* (Nueva York, 2 de noviembre de 1889) en ed. cit. T. 6., p.46

23 José Martí: *La Conferencia Internacional de Washington* (Nueva York, 2 de noviembre de 1889) en ed. cit. T.6, p. 46

ciento de su renta nacional, es cuando llegamos a la conclusión, como señala Martí, de que la unión aduanera

“con enuñiciarla se viene abajo, pues valdría tanto como ponerse a modelar de nuevo y aprisa quince pueblos para buscar acomodo a los sobrantes de un amigo a quien le ha entrado con apremio la necesidad, y quiere que en beneficio de él los vecinos pñiven de todo, o de casi todo ...)

¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización? ”²⁴

Uno de los delegados argentinos, Roque Sáenz Peña es un orador que, en los debates del Zollverein, destaca en su hablar pausado, pero lleno de elementos convincentes, en relación con lo utópico e irreal de la petición yanqui. Saca a colación el modelo del cual se toma y expone de manera tajante los criterios del por qué resulta impropio en el continente. Muestra lo injusto de “pretender que los pueblos a cuyos frutos cierra las puertas se obliguen a comprarle caro lo que les ofrecen barato los pueblos que les abren las puertas de par en par”²⁵

La proposición fue rechazada. Hispanoamérica sale victoriosa en el campo de combate en lo económico.

Y en Estados Unidos, ¿qué ha sucedido en su estructura económica, para agudizar altamente las contradicciones y diferencias con sus buenos vecinos?

Remontémonos unos lustros atrás del convite. Estamos en 1865. Ha concluido la denominada Guerra de Secesión. La guerra entre 1861-1865 y que tiene como contendientes al norte industrial y al sur esclavista y no es más, que la prolongación de la enconada disputa política desde pñincipios de ese siglo. El motivo fundamental no puede llevarse al “humanismo” del norte, con su pñoclama de que todos los hombres fueran iguales. No olvidamos la simpatía del pueblo norteño con la liberación de los esclavos. Que quede claro. Pero aquí la problemática central está en definir sobre qué relaciones de pñoducción unificar al país. La secesión del sur no es más que la impotencia

24 José Martí: *Congreso Internacional de Washington* (Nueva York, 2 de noviembre de 1889) en ed. cit., T. 6, pp 56-57

25 José Martí: *La Conferencia de Washington* (Nueva York, 31 de marzo de 1890) en ed. cit. T &, p.83

de éstos para imponerse por la vía política. Pero tanto los plantadores del sur como los industriales del norte obedecen, consciente o inconscientemente, a las leyes del capitalismo. Por consiguiente, se trata de difimir las diferencias económicas entre dos sectores de una misma clase.

La guerra victoriosa para el norte significa el advenimiento de una era. El poder se concentra en manos de intereses afines y la esclavitud, rémora para una verdadera unificación nacional, es abolida, lo cual no constituye para el negro el reconocimiento de su personalidad dentro de la heterogénea sociedad estadounidense. Pero fue un avance desde el punto de vista social y económico. Por primera vez la "colonización" interior y la explotación de los nuevos territorios se valían de recursos y técnicas apropiados.

En pennsylvania se extrae la hulla y el petróleo. Michigan aporta su cobre y su hierro. La costa del Pacífico suministra madera y pescadería. La agricultura toma un carácter más intenso.

Sin embargo, ¿cómo acelerar la circulación de las materias primas a las industrias procesadoras, de por sí alejadas?, ¿qué hacer para proteger a los productores y a los emprendedores colonos que asesinaban y despojaban a los "indios" de sus tierras?, ¿quiénes debían asumir la responsabilidad de tamaña empresa?

La administración de Ulises Grant (1869-1877), sienta las bases para el maridaje del capital y el Gobierno. Fusión la cual impide desde ese momento, con sus debidos matices en épocas determinadas, distinguir a uno de otro. ¡Así de unidos se comportan!

La organización y la mecanización en fábricas comenzó a adaptarse a las industrias apenas transformadas en otros lugares, así fueron los casos de la elaboración de harinas, el enlatado de carnes, la fabricación de muebles. Los detalles y las variedades del progreso técnico en ese período son innumerables.

La construcción y explotación de nuevas vías férreas originaron un importante desarrollo en las ciudades de los Lagos, como Chicago, Milwaukee, Buffalo, Detroit y Cleveland. La vasta cuenca septentrional del Misisipi, comunicada hasta ese momento con el Golfo de México por el río de ese nombre, quedaba vinculada con los estados del este, centros de la producción de lana, del cultivo de los cereales y la industria de la harina, y que incrementan su comercio por la doble vía de los Grandes Lagos y los ferrocarriles del litoral del Atlántico.

La fabricación de locomotoras, carriles, maquinarias agrícolas, y otros medios de producción comienzan a inundar el floreciente mercado interno. La construcción de vías férreas fue la pasarela inicial utilizada por los magnates yanquis como Carnegie, en el acero; los Vandervilt, en los transportes; Cook, Morgan, en las finanzas... para acrecentar sus riquezas, a la par de apoderarse de grandes "zonas de influencia" en el país. Así aparecían también en la vida norteamericana nombres como Daniel Drew, vendedor de ganado; Jim Fisk, dueño de teatros; Phil Armoar y Nelson Morris, criadores de ganado mayor y menor; Mark Hanna, dueño de las fundiciones de hierro de Michigan; John D. Rockefeller, acaparador de la extracción y refinación del petróleo; Washburn y Pillsbury, monopolizadores de la exportación de harina; Lelan Stanford y Collis P. Huntington, con su ferrocarril meridional del Pacífico, se hacían dueños de la rica California... La mayoría de las ciudades eran mudos testigos de sus trapacerías: Nueva Inglaterra; Chicago, Cleveland, Pittsburg, Minneapolis.

Y este proceso lo está viendo Martí, como ve también que frente a estos "barones" de la industria, las finanzas y de la tierra se levantan los sindicatos obreros, que exigen salarios más altos, una jornada de trabajo razonable, protección ante las enfermedades, la incapacidad, el despido, el desempleo.

Arbitraje y conquista

La Conferencia que había comenzado oficialmente el 2 de octubre del anterior año, pues estamos ubicados en 1890, ya tocaba a su fin. Han transcurrido casi 200 días desde que los delegados de la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Venezuela, Perú, Bolivia, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, Paraguay, Haití y de Estados Unidos escucharán las palabras de apertura del Congreso, pronunciadas por el secretario de Estado, James C. Blaine.

También ya los delegados, con excepción de los de Argentina, México, Chile, Bolivia y uno de los dos de Brasil, han recorrido en el tren - palacio más de 5 400 millas. Visitarán, entre otros lugares, Boston; las fábricas de New Haven, de Hartford, de Springfield; los pozos de petróleo, en Cleveland; los molinos y hornos de cobre de Detroit; los graneros inmensos de Chicago; verán en Milwaukee, St. Paul y Minneapolis las fábricas de cerveza y las cosechas de trigo; las vegas de tabaco en Louisville; las minas de hierro y carbón de Pittsburg; las haciendas y mataderos de ganado en Cincinnati y las

fábricas de cuero, los tejidos y el hierro de Filadelfia, lugar donde termina el viaje después de permanecer por más de treinticinco días sobre rieles.

Ya han discutido en la comisión dedicada a las vías de comunicación de tierra y mar, los diferentes procedimientos para facilitar una mejor y más rápida comunicación entre las dos Américas. Otros asuntos de menor importancia económica y política han sido ya borrados de la agenda de trabajo: la unificación de pesas y medidas, las disposiciones sanitarias, la propiedad literaria. Con respecto al tema "reclamación o intervención diplomática", vuelven a manifestarse las diferencias de intereses y objetivos. La mayoría de los delegados representantes de los Gobiernos latinoamericanos acuerdan sugerir que los extranjeros gocen "de todos los derechos civiles de que gozan los nacionales", y puedan *"hacer uso de ellos, en los mismos términos que dichos nacionales, la Nación no tiene ni reconoce en favor de los extranjeros ningunas otras obligaciones o responsabilidades que la que en favor de los nacionales se hallen establecidas en igual caso por la Constitución y las leyes"*²⁶.

Con respecto a la posible unificación de la moneda se estima posponerla a una segunda reunión la cual puede ser a mediados de 1891. Se hará José Martí asistirá como delegado en representación de la República oriental del Uruguay. Otra gran batalla contra las pretensiones expansionistas de Norteamérica.

Las últimas discusiones del Congreso se dirigieron a recomendar un proyecto de arbitraje. Tras arduos debates la comisión propone:

Que las disputas de los pueblos de América deben resolverse por el arbitraje. Que el arbitraje ha de ser obligatorio en todas las cuestiones sobre privilegios diplomáticos, límites, territorios, que no sean los de indemnizaciones, derechos de navegación y validez, inteligencia y cumplimiento de tratados. Que las decisiones de la mayoría absoluta constituirán sentencias en los incidentes como en lo principal, a menos que en el compromiso arbitral no se exigiera que el laudo fuera unánime.

26 Ibidem, p. 60

*Pero si aun en contra de los deseos, el arbitraje fuera rechazado y se desatara la guerra, "sólo competiría la triste misión de deplorar el fracaso de las más nobles aspiraciones humanas, sin más autoridad que la de imponer conforme a la ley de gentes sus buenos oficios".*²⁷

El resultado más importante para la política panamericanista – monroísta de los EE.UU es la creación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, la cual tendría la misión de recopilar y distribuir los datos en relación al comercio. Unión representada por una oficina que funcionaría en Washington con el nombre de Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas, ¡bajo la supervisión directa del secretario de Estado yanqui! Y así fue hasta 1923. Pero eso es otra parte de la misma historia.

Reflexiones de un epílogo

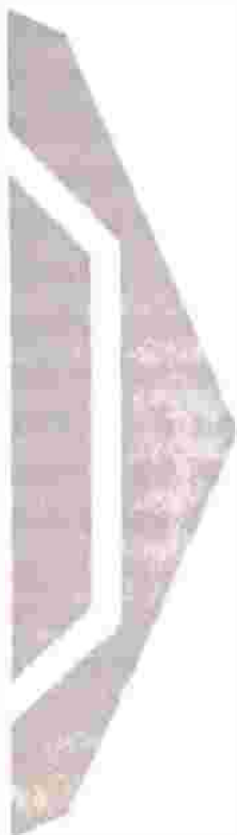
Una de las razones principales para la conversión de Martí en ideólogo de Martí, no sólo del movimiento de liberación nacional cubano, sino del resto de Iberoamérica, es su actitud ante la sociedad en la cual vive. No es de los que esconden la cabeza como los avestruces «para evitar el peligro», ni de los que miran el acontecer de forma contemplativa. El revolucionario radical, lucha por transformarla en afán de buscar vías para impedir que Estados Unidos practiquen su nuevo sistema de coloniaje, y por ello evoluciona de forma coherente hacia una definida posición antiimperialista en la misma medida que interpreta la esencia del devenir socio-político y económico de las dos Américas, del mundo en su más amplio sentido. Y cambia, porque él es, ante todo, un luchador por la independencia de su patria que le vio nacer. Su poesía, su prosa, toda su ingente labor intelectual, está dirigida, en último análisis, a ello;

"El fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder mero fortín de la Roma Americana y si libre-, y dignas de serlo por el orden de

27 José Martí: Ibidem. Pp. 89-90

la libertad (...) serian en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia de la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte; que en el desarrollo de su territorio (...) hallará más segura grandeza que en la inmoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo." 28

Esa comprensión martiana del desarrollo histórico de la sociedad, y de Estados Unidos en específico, le permite trascender ideológicamente por su universalidad, por su vigencia. Ahí su grandeza, su perspicacia, su habilidad política, su manejo dialéctico, que hacen de él uno de los teóricos más destacados del siglo XIX. ☉



28 José Martí: *Obras Completas*, T. 19, pp 106-107

José Gomariz
Estados Unidos

**Poesía y pintura
Correspondencias simbólicas
y socio-culturales martianas en el siglo XXI**

Iris M. Zavala sugiere que lo que llamamos textos maestros son aquellos que “soportan la prueba del comentario, no sólo para volver a situar la palabra en el contexto de su tiempo, sino para medir si la respuesta que aporta ha sido o no rebasada por la respuesta que se encuentra en ella a las preguntas de lo actual” (151). Pensamiento e imagen, palabra y símbolo, la escritura de José Martí posee la esencia del texto maestro. Los dos asuntos legítimos de la poesía, sugiere Martí en el prólogo a *El poema del Niágara*, son el mundo íntimo del poeta y la naturaleza; las siguientes notas versarán sobre las visiones del artista y su codificación de la naturaleza. Teniendo en cuenta dicha relación propongo establecer algunas correspondencias entre el imaginario simbólico y socio-cultural de la poesía martiana y el de la pintura de Mark Messersmith, artista nacido en San Luis, Missouri, y residente en el noroeste de Florida. Las relaciones que voy a proponer son diálogos actualizados y vigentes, respuestas interculturales a través del tiempo sobre un mundo moderno cuyo devenir socio-histórico compartimos.

Martí nos recuerda a lo largo de sus escritos y sobre todo en su poesía la identidad existente entre la imaginación literaria y la pictórica. El poeta reconstruye sus visiones y codifica su pensamiento mediante un imaginario simbólico. Dichos símbolos, como sugiere Lezama, representan y codifican en la escritura martiana los procesos socio-históricos coetáneos, de los que los nuestros son continuidad.

Si la imagen habita la palabra en la escritura martiana, la palabra a su vez habita la imagen, como si al ver un cuadro leyéramos sus signos y sus símbolos

y al leer un poema viéramos sus imágenes. Así ocurre con las pinturas de Mark Messersmith, para cuya contemplación tenemos presente el imaginario martiano. La altura de "El mediodía de un fauno" (Afternoon of a Faun, 2002), uno de sus cuadros recientes, alcanza los dos metros. Una escultura tallada en madera enmarca la parte superior, muestra una escena que funciona a modo de epigrafe y que anticipa el motivo central de la composición, mientras que en la parte inferior del cuadro, como si fuera una nota a pie de página, aparecen una serie de viñetas relacionadas, a veces a modo de metacomentario, con el motivo de la composición, como si de la página de un libro se tratara. La estructura de la composición guarda cierta semejanza con las ilustraciones de los manuscritos iluminados medievales.

La fauna de Messersmith habita aún las regiones selváticas y ríos profundos del noroeste de Florida, sobre todo las aves, que incluso en el ámbito urbano de "El mediodía de un fauno" se ocupan de su quehacer cotidiano, como si estuvieran en plena naturaleza. La cehinga pone a secar sus alas frente al sol o planea sobre la urbe; la mariposa lunar sobrevuela el espacio en busca de luz. Como los seres alados de Martí, las aves de Messersmith tienen luz propia, dan luz a lo que en "Canto de otoño" Martí llamaría "los lóbregos espacios" (108).

Una de las interrogantes que plantea el cuadro es el desequilibrio que produce la intersección entre el espacio natural y el ciudadano; las colisiones del desarrollo urbano de la modernidad con el entorno natural; por un lado, fábricas, plantas nucleares, telecomunicaciones, comercialización y especulación del espacio, soledad de la urbe moderna; por el otro, sol, luna, mariposas, ciervos, estrellas, aves. La pintura de Messersmith comparte con la poética martiana dichas representaciones y códigos de la naturaleza en relación con la modernidad. La modernización de las comunicaciones que Martí anuncia en "Amor de ciudad grande" con su imagen "corre cual luz la voz" (125), que representa el teléfono, aparece en la cabina solitaria de un espacio imaginario que pudiera ser la ciudad floridiana de Tallahassee, como parece indicar una de las vallas publicitarias.

En una de las escenas una jauría de perros persigue a dos ciervos, como el ciervo herido del poema V de Versos sencillos (185) en que Martí codifica tanto el verso como al poeta. En la pintura los perros de caza arrastran las cadenas de los amos, contrarios al devenir de la naturaleza al correr junto a los camiones cargados de árboles talados. La fauna y la flora son representaciones

y símbolos de la naturaleza situados en una posición crítica frente a la mecanización del espacio urbano, de la naturaleza y del sujeto, cuyo resultado histórico ha sido la depredación del medioambiente y del ser humano; en dicho sentido, el imaginario simbólico de la pintura de Messersmith es contracultural y trae a la memoria las imágenes de las palomas muertas de "Amor de ciudad grande"; aunque de los especuladores y depredadores de la urbe y la naturaleza sólo se muestre su imagen voraz, son los que Martí llama "ávidos cazadores" en su poema. Los camiones y su carga expresan la acelerada industrialización agrícola impulsada por la modernización tecnológica, ya no es el bosque natural en el que el ciervo de *Versos sencillos* podía buscar amparo (185), como haría Martí en las montañas neoyorkinas de Catskill. El ciervo es el verso, y el verso es el poeta, como sugiere en el poema XVII, "Vengo del sol, y al sol voy: / Soy el amor: soy el verso" (195), o en "Astro puro": "El verso aquel que a dentelladas duras / La vida diaria y ruin me remordía" (136). Una posible decodificación del ciervo es el sujeto, tanto en el poema como en la pintura.

La ciudad ha substituido el habitat natural; en el espacio de los árboles talados en la pintura de Messersmith aparece una estela de llamas, "honda y boqueante," escribirá Martí, "bien como la tierra/ Cuando de cuajo un árbol se le arranca" ("Con letras de astros" 154); si la flor martiana muere el día en que nace, en la ciudad de Messersmith la representa un cuadro que como un epitafio aparece clavado en un poste de madera.

Las flores a veces se toman aves que se convierten en estrellas en la poética martiana, las "Aves de plata, estrellas voladoras," del poema "Luz de luna" (149), aparecen en el horizonte de la parte superior del cuadro —de forma nítida en "Luz de luna en el río Wacissa (Moonlight on the Wacissa). "Estrella y gozque" (*Poesía completa* 1: 121), el ave contrasta con la jauría en el poema "Contra el verso retórico y ornado." Salido de las entrañas de la tierra, de fuego y lava volcánicas, el ser alado, ángel como Ismaclillo, es representación del ser humano de elevada espiritualidad en el código martiano: "Empieza el hombre en fuego y para en ala" y en la pintura de Messersmith, como vemos en "Cae la noche" (*Night Falls*¹); mientras que los seres inferiores, representados en la imagen de un perro, "le ladran y echan / El diente al pie" (*Poesía completa* 1: 121), como vemos en el cuadro "Reino de paz" (*Peaceable Kingdom*).

1 De nuevo vemos el hombre alado y las aves sobrevolando el espacio, junto a las estrellas; en los cubos de la parte inferior, ángeles y detalles de un brazo con plumas. Mientras que la modernización se manifiesta en la tala del bosque.

En nuestra presentación hemos propuesto algunas de las posibles relaciones interculturales y artísticas entre el imaginario simbólico de la naturaleza y sus codificaciones críticas frente al desequilibrio del mundo moderno en la poética de José Martí y en la pintura de Mark Messersmith

Bibliografía

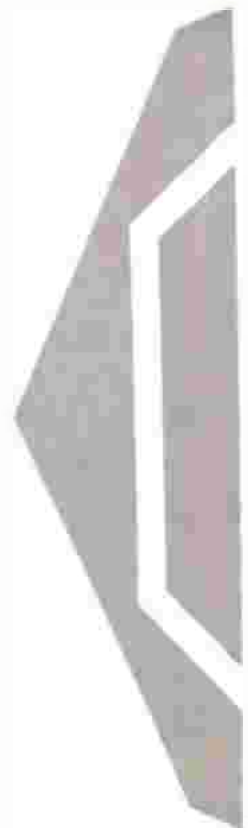
Lezama Lima, José. "Secularidad de José Martí" 1953. Martí en Lezama. Ed. Cintio Vitier. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2000. 21-23.

Martí, José. Ismaelillo. Versos libres. Versos sencillos. Ed. Ivan A. Schulman. Madrid: Cátedra, 1982.

— Poesía completa. Edición crítica. 2 vols. Eds. Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas. La Habana: Letras Cubanas, 1985.

Messersmith, Mark. "Afternoon of a Faun." Acuarela con talla en bajo relieve y ensamblaje. 2002.

Zavala, Iris M. El rapto de América y el signo de la modernidad. Montesinos. Barcelona, 2001. ©



Ibrahim Hidalgo Paz

Cuba

**La democracia,
reto principal del siglo XXI.
Una propuesta martiana**

La puesta en práctica de la idea de la democracia es el reto principal que enfrenta la humanidad en el presente siglo, puesto que sólo este sistema político responde a los intereses y necesidades materiales y espirituales de los ciudadanos, establece como principio el respeto a las leyes y la plena igualdad ante estas, a la preservación de las libertades y derechos individuales y colectivos, así como puede disponer los medios para el cuidado y la acertada interrelación con el entorno natural. Esta forma de organización política de la sociedad posee una fundamentación conceptual sumamente compleja, que puede ser sintetizada en pocas palabras: “la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”.

Tal simplificación nos sitúa ante el elemento determinante del sistema: el pueblo, concepto que, desde el ángulo político, es la clave de entendimiento, pues su definición nos indicará a los intereses de qué sector o sectores de la totalidad de la población de un país responde su gobierno. El tema es muy antiguo, y podríamos remontarnos hasta sus orígenes en las ciudades-estado atenienses; pero tal disquisición es innecesaria, pues no precisamos de extensas disertaciones históricas para diferenciar, en nuestros tiempos, la oligarquía de la democracia, término este último arraigado en la generalidad de los más diversos estratos sociales, por lo que en el mundo “globalizado” en que vivimos, los ideólogos de los centros de poder hegemónico, que controlan los medios masivos de difusión, elaboran y propagan múltiples versiones sobre el tema en el intento de soslayar verdades cotidianas, inocultables con ramilletes de

palabras tales como “democracia restringida” o “democracia limitada”, insuficientes para ocultar el trazado de límites a la intervención de las mayorías en la dirección de los asuntos vitales de la nación, que pueden agruparse en tres campos: desarrollo económico, justicia social y soberanía nacional.¹

La explicación de las limitaciones de esta última, del estancamiento económico y del impacto negativo de los grandes problemas sociales también emana de las grandes potencias, donde se concibe la solución de todos los problemas mediante la aplicación del neoliberalismo como fundamento de la globalización, que implica ³/₄dicen³/₄ la mayor suma de libertades concebible: libertad de comercio, libre contratación o “flexibilidad laboral”, mercado libre, privatización libre, plena libertad al sector financiero y a las inversiones transnacionales; desaparición de todas las restricciones, reglamentaciones y controles por parte del Estado, que ha de reducir su intervención en los servicios públicos y sociales, dejando en libertad a los ciudadanos para que se conviertan en clientes de quien mejor les ofrezca las atenciones de salud, educación o jubilación.²

Esta ilusoria panacea social alcanzó un momento culminante cuando las trompetas imperiales entonaron el triunfo sobre el “socialismo real”. Algunos consideraron que de la llamada “guerra fría” había emergido victoriosa la democracia representativa, modelo que según sus alabarderos debía imponerse en todo el Universo, pues la humanidad había llegado a un punto sin retorno en el que la democracia liberal occidental se convertía en la única forma posible de gobierno de todas las naciones que, con un poco de paciencia, disciplina y orden ³/₄sobre todo mucho orden³/₄ llegarían a compartir las infinitas bondades del sistema.³

¹ Ver Agustín Cuevas: “América Latina ante ‘el fin de la Historia’” y “Realidad y fantasía del proyecto neoliberal. Entrevistas de Stella Calloni con James Petras y Bud Glako”, en *Interrogantes de la modernidad*, Cuba, Ediciones TEMPO, S.A. [1992?], p. 109-110 y 36, respectivamente.

² Ver Armando Núñez Miranda: “Globalización y neoliberalismo. Dos palabrotas de la política contemporánea”, en *Diálogo*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, noviembre de 1996, p. 13-14; y Luis Suárez Salazar: *América Latina y el Caribe: medio siglo de crimen e impunidad (1948-1998)*; Los rostros de Abel, coordinador editorial Gian Luigi Nespole, Navarra, Ciudad de La Habana, Zambon Iberoamericana/Editorial José Martí, 2001, p. 76.

³ Ver Ricardo Alarcón de Quesada: “La dictadura global y la promesa de José Martí”, en *Casa de las Américas*, n. 222, La Habana, enero-marzo/2001, p. 123-126; Luis González Souza: “¿El fin de la Historia, o el preludio de otro infierno?” y “Estados Unidos: de la libertad al conformismo fascista. Entrevista de María Esther Gilio con Noam Chomsky”, en *Interrogantes de la modernidad*, ob. cit., p. 114-115 y 65, respectivamente.

Para algunos, aquel anzuelo ideológico resultó una bella carnada, ingerida con placer; otros, con diversos matices, renunciaron a viejas concepciones no interiorizadas o asumidas con grandes dosis de oportunismo; otros, en fin, derivaron hacia un escepticismo aplastante que los sumió en la desesperación o la inacción. Sin embargo, para gran parte de la población mundial, iletrada y hambrienta, ni las trompetas imperiales ni el estruendo de la caída del muro de Berlín significó cambio alguno, por lo que continuó firmemente aferrada a sus genuinas y peligrosas aspiraciones de negarse a morir de inanición, procurarse un trabajo digno, un techo donde poder guarecerse, agua potable y, en el colmo de la subversión, aprender a leer y escribir.

Junto a estos defensores inculdicables de la vida se hallaron y se hallan, codo con codo, aquellos que en ningún momento renunciaron a los ideales democráticos y que, desde concepciones teóricas disimiles, mantuvieron la disposición a estrechar lazos con todos los hombres de buena voluntad en la búsqueda de la justicia social. Coincidieron y coinciden, a veces sin proponérselo y otras de modo consciente, los más puros y honestos seguidores de Cristo y de Marx, de María y de Bolívar, de Buda y de Trotski, de Yahveh y de Mao, de Alá y de Mariátegui, de Amalivaca y de Lenin, de Confucio y del Che, de Yemayá y de Martí, pues para quienes no han vivido nunca en las zonas etéreas del mundo de las ideas puras, sino de las que nacen de la tierra y de las piedras, sabían y saben que nada se detiene en el Universo, y que la lucha por el mejoramiento humano no puede hallar su fin en una sociedad en la que los seres humanos sobran, a menos que detenten la calidad de consumidores.

Para los seguidores del ideario político-social de José Martí no hubo ni hay vacilación ante los intentos de convertir la diversidad humana a un denominador común opuesto a la justicia. No pretendemos que la totalidad del pensamiento de un hombre de otra época sea aplicable al mundo de hoy, pero si somos capaces de establecer acertados análisis comparativos y tener en cuenta tanto las circunstancias diversas como los valores permanentes, con su estudio podemos lograr un acercamiento enriquecedor a los retos actuales, lo que sería más difícil si los enfrentáramos desprovistos de lo que podemos considerar como un legado valorativo de generaciones anteriores.

Esta herencia es un elemento fundamental en la búsqueda de las claves del conocimiento del pasado y del presente, que no se hallan en ninguna ley supuestamente universal que podamos aplicar a la realidad, sino en el estudio

sistemático de ésta para descubrir las verdades e interpretarlas adecuadamente. Desde los grandes centros de poder económico y mediático pretenden imponernos no sólo las modas de vestir, de comer, de oír, de vivir y hasta de morir, sino que aspiran a borrarlos la memoria e imponernos un pensamiento único. Sería mucho más sencillo dominar las mentes de pueblos sin referentes inmediatos o mediatos que aquellos que conocen su pasado y tienen héroes que imitar, tradiciones que preservar, identidad que defender.

El pensamiento político-social de José Martí puede contribuir a la mejor comprensión de los grandes retos del siglo XXI, y particularmente el de la puesta en práctica del ideal democrático, porque a pesar de los enormes adelantos científico-técnicos que diferencian la segunda mitad del siglo XIX de estos años que vivimos, tenemos que afrontar la realidad del escaso avance logrado, y en ocasiones del retroceso, en el bienestar y la felicidad de los seres humanos.

Frente a quienes tratan de imponer en el mundo el "modelo único", alzamos el criterio martiano opuesto a aplicar miméticamente en nuestros países las fórmulas empleadas en países europeos, en Estados Unidos o en cualquier otro lugar, pues el Maestro concibió una forma de organización social diferente a las conocidas, una sociedad a la que "no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano".⁴

El espíritu y la forma del gobierno han de surgir del país, han de responder a las características propias de cada país. Pero la defensa de lo autóctono no se ha de convertir en una negación a ultranza de lo ajeno, sino en su asimilación consciente, de modo que no dañe lo nuestro: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas."⁵

La república democrática autóctona ha de responder plenamente a los intereses de las grandes mayorías. Es sabido que una injusta y desproporcionada concentración y distribución de los bienes e ingresos de la nación alteran el funcionamiento de todo el sistema social, con la consiguiente pérdida de confianza en las instituciones representativas, lo que provoca la tendencia a la

⁴ José Martí: "Los pobres de la tierra", *Patria*, Nueva York, 24 de octubre de 1894, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, tomo 3, p. 304-305. (En lo sucesivo, salvo otra indicación, citaremos por esta edición, mediante las iniciales OC.)

⁵ J. Martí: "Nuestra América", en *Textos Martianos*, Edición crítica, La Habana, Editora Política, 1995, p. 6.

aceptación de métodos autoritarios.⁶ Es por ello urgente, dice Martí, garantizar la "distribución equitativa de la riqueza; en que sin llegar a nivelaciones ilusorias e injustas, pudiera el trabajador vivir con decoro y sosiego".⁷ No aboga por un igualitarismo imposible, pero afirma que no ha de crearse "una república donde la riqueza de los hombres sea la base de su derecho, y tenga más derecho el que tenga más riqueza, sino una república en que la base del derecho sea el cumplimiento del deber."⁸

Martí concibió transformaciones en la esencia de los métodos y objetivos de la dirección estatal que posibilitaran la liquidación de los vínculos de dependencia económica, único modo de garantizar la plena soberanía. Para el logro del fortalecimiento interno de la nación sería realizada la distribución de las tierras ociosas con el fin de ampliar la pequeña y la mediana propiedades agrarias, en detrimento del latifundio, lo que propiciaría la ampliación de los renglones productivos y la potenciación del mercado interno; por otra parte, se desarrollaría la industrialización basada preferentemente en los recursos propios, así como la recepción de inversiones extranjeras que no afectarían la soberanía nacional, todo lo cual haría posible el comercio con los otros países del mundo en condiciones de igualdad. Paralelamente, y como condición esencial, se democratizaría toda la vida política, social y cultural del país, donde prevalecería la plena igualdad de derechos, a fin de propiciar el equilibrio entre las distintas clases sociales, la abolición de toda forma de discriminación por etnia, color o género, y con el pleno acceso a la educación y las manifestaciones de la cultura. Para que estos cambios fueran realizables, era condición indispensable el establecimiento de mecanismos de participación de los ciudadanos, elemento esencial de todo el proceso de transformaciones.⁹

⁶ L. Suárez Salazar: *América Latina y el Caribe...*, op. cit., p. 140.

⁷ J. M.: "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*", en *El Partido Liberal*, México, 4, 5 y 6 de noviembre de 1886, en *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e índice de cartas: Ernesto Mejía Sánchez, Colección Textos Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 69.

⁸ J.M.: Carta a los Presidentes de los *Clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, mayo 27 de 1892, *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo III, p. 114-115.

⁹ Los aspectos fundamentales de la república martiana han sido abordados por diferentes autores, entre los que destacaremos a Pedro Pablo Rodríguez: "La idea de la liberación nacional en José Martí", en *Anuario Martiano*, no. 4, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1972, y "Prólogo" a José Martí:

Bien sabía Martí que república y democracia no eran términos equivalentes. Sus experiencias y estudios le permitieron conocer la vaciedad de este último concepto cuando tras él se oculta el dominio de las oligarquías, carentes de la intención siquiera de incorporar a las grandes masas al disfrute de los beneficios y a la búsqueda de soluciones mediante la verdadera representación en el gobierno y la participación como gestores de los proyectos favorables a la nación, y no como simples ejecutores de otros que les son ajenos. Para evitar este riesgo es necesario salvar al país "de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas."¹⁰

Sólo con la unidad de todas las fuerzas de la nación dispuestas a enfrentar cualquier elemento externo o interno contrario a la libertad y la independencia puede consolidarse el sistema democrático, que ha de tener por base el respeto al individuo. En el ideal del Maestro, el mejoramiento humano, la potenciación de lo mejor del ciudadano, sólo puede alcanzarse mediante "el pleno goce individual de los derechos legítimos del hombre",¹¹ con lo que se fortalecería la nación frente a quienes sólo aspiran a sustituir a unos mandatarios por otros y a continuar la mala tradición de despreciar las necesidades y opiniones de las mayorías, a generalizar la desconfianza paralizante desde posiciones autocráticas y dogmáticas.

La defensa de los derechos del hombre a una vida digna en lo económico es inconcebible sin su plena participación en la vida política del país, sin la posibilidad real de expresar sus opiniones en cuanto atañe a la toma de decisiones, a la fiscalización y control de la aplicación de estas y a su actuación

El Partido Revolucionario Cubano y la guerra, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978; Eduardo Torres Cuevas: "El proyecto inconcluso de José Martí", en E.T.C. et. al.: *El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; Ramón de Armas: "José Martí: su república de mayoría popular", en *Revista de Ciencias Sociales*, no. 1-2; y Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, cap. V.

¹⁰ J.M.: Carta Al presidente del club "José María Heredia", Kingston, New York, mayo 25, 1892, *OC*, t. 1, p. 458. Ver: "Pueblos nuevos", *Patria*, 14 de mayo de 1892, *OC*, t. 28, p. 303.

¹¹ J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución y el deber de Cuba en América", *OC*, t. 3, p. 139. En otra ocasión el Apóstol expresó: "Sólo el ejercicio general del derecho libra a los pueblos del dominio de los ambiciosos." ("Cartas de Martí", *La Nación*, Buenos Aires, 27 de enero de 1884, *OC*, t. 9, p. 488.)

al respecto. No se trata sólo de la movilización de los ciudadanos durante la fase de cumplimiento de proyectos ya concebidos, sino el acceso a los espacios de discusión de estos a fin de contribuir con el aporte de sus experiencias e ideas a la elaboración de los mismos.¹²

Hay en el Maestro una constante preocupación por el desarrollo del diálogo y el debate, pues su amplio conocimiento de la naturaleza humana le permite apreciar que la unanimidad de criterios es imposible, y que la unidad de pensamiento sólo podría alcanzarse mediante el libre flujo de opiniones y la confrontación de argumentos, pues la coincidencia de ideas en modo alguno significa "la servidumbre de la opinión", sino la concordancia en los propósitos esenciales y en la actuación personal y colectiva para lograrlos.¹³

La participación popular es necesaria no sólo para potenciar el entusiasmo patriótico y la formación ciudadana en los aspectos políticos ya señalados, sino además para la generación y transmisión de nuevos valores a fin de lograr el cambio de la percepción de determinadas ideas prevalecientes en la sociedad, como la discriminación y la represión a la libertad de pensamiento.

El antirracismo de Martí no tiene sólo la connotación de ser un factor imprescindible de la unidad nacional en pueblos formados por las más variadas mezclas de razas, sino que forma parte, además, de su concepción humanista: "Peca contra la Humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de razas", dijo en un ensayo trascendental, y en otro expresó: "Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro."¹⁴ La discriminación racial es condenable no sólo por lo vejatorio de aislar a un semejante debido a sus rasgos externos y por la desunión que tal hecho provoca, sino fundamentalmente porque toda forma de segregación atenta contra la justicia: "La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales,

¹² Cfr. Rafael Hernández y Haroldo Dilla: "Cultura política y participación popular en Cuba", *Cuadernos Americanos*, La Habana, no. 15, julio-diciembre de 1990, p. 111-115.

¹³ El texto de Martí expresa: "La unidad de pensamiento, que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión, es sin duda condición indispensable del éxito de todo programa político", y a continuación agrega que sería funesto reducir el pensamiento "a una unanimidad imposible en un pueblo compuesto de distintos factores, y en la misma naturaleza humana." (J.M.: "Generoso deseo", en *Patria*, 30 de abril de 1892, OC, t. 1, p. 424.)

¹⁴ La primera cita es de J.M.: "Nuestra América", *La Revista Ilustrada de Nueva York*, Nueva York, 1º de enero de 1891, reproducido en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, OC, t. 6, p. 22; la segunda se encuentra en "Mi raza", *Patria*, 16 de abril de 1893, OC, t. 2, p. 299.

contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz"; por ello son igualmente erróneas las posiciones de quienes se abroquelan en la defensa de una raza u otra, pues lo acertado es defender los derechos humanos: "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos."¹⁵

Otra peligrosa forma de discriminación se desarrolla en Nuestra América y en la que no es nuestra^{3/4} contra los descendientes de los pobladores originales del continente, a los que tradicionalmente se denomina "indios", quienes se encuentran en la raíz de nuestra historia, por ser los fundadores de las primeras culturas en esta parte del Universo. Para ellos no clama Martí por conmiseración o "mejor trato", sino por su integración a la vida nacional con el pleno respeto a sus características peculiares, pues "hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar la América."¹⁶

O se implementan los modos de unir en un solo haz a todos los componentes de la nación, o el enemigo de fuera y de dentro logrará fraccionarnos, convirtiendo nuestra debilidad en su mejor carta de triunfo. El Maestro apeló a la historia para demostrar que la colonización y la opresión del colonialismo español fue posible porque los conflictos internos fueron aprovechados por los representantes de la Corona para lanzar a unos grupos y sectores contra otros, por lo que advierte para su tiempo y para el nuestro: "Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?"¹⁷

Los defensores del ideal democrático nos enfrentamos actualmente a fuerzas descomunales que tratan de imponer un concepto imperial del ordenamiento y la dirección política, económica y social, que no persigue el perfeccionamiento y la felicidad humana, sino el sometimiento al dictado de la política hegemónica de los Estados Unidos, cuyo presidente declaró, con posterioridad a los terribles y condenables acontecimientos del 11 de

¹⁵ J.M.: "Mi raza", *op. cit.*, OC, t. 2, p. 299 y 298, respectivamente.

¹⁶ J.M.: "Autores americanos aborígenes", en *La América*, Nueva York, abril de 1884, en OC, t. 8, p. 337. Ver Leonardo Acosta: "José Martí y el indio de Nuestra América", en José Martí: *El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta, Colección Textos Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1985.

¹⁷ J.M.: "Guatemala", en OC, t. 7, p. 118.

septiembre del 2001, que quien no esté alineado con la gran potencia militar está con los terroristas, lo que en modo alguno constituye una convocatoria al combate unido de todos los gobiernos del mundo contra la aplicación de los métodos extremos de la violencia ciega, que mata o mutila tanto a militares como a civiles, a culpables como a inocentes, sino la amenaza de aplicar la violencia selectiva y tecnificada contra todos los que no se pliegan a los mandatos del imperio, al que poco le importa si en determinado país se eligen o no mediante el voto libre los funcionarios gubernamentales, si se preservan o no los derechos individuales de los trabajadores, las mujeres, los niños y los ancianos. Nada de esto les preocupa tanto a los defensores de la "democracia representativa" como la subordinación a la que denominan "la batalla del bien contra el mal".

Es evidente que los rumbos actuales y los procedimientos para enfrentar a las fuerzas democráticas no son del todo novedosos. Hacia el interior de los Estados Unidos y de otras potencias se aplican métodos que traen a la memoria el macartismo, de triste recordación. Y con respecto a los países considerados *periféricos* hay un retorno a la demonización, no ya del peligro comunista ³/₄ aunque podría alegarse si viniera el caso ³/₄, sino del terrorismo y el narcotráfico. Se ha creado un nuevo enemigo, y a nombre de la preservación de la democracia amenazada por los extremistas se ataca y se amenaza a pueblos enteros, se abandona el uso de la diplomacia y la negociación y en su lugar se recurre al uso directo de la fuerza, para lograr el rápido y eficiente aplastamiento de la "amenaza de los débiles".¹⁸

Las grandes potencias aspiran al dominio total, y en nuestro continente la cúpula oligárquica del poder estadounidense pretende militarizar aquella sociedad y la de Nuestra América, con el pretexto de luchar contra el terrorismo y el narcotráfico, pues el objetivo estratégico es fomentar una cultura de la obediencia ciega e irracional, basada en los instintos primarios. De modo velado o secreto se levantan bases militares y se realizan maniobras conjuntas en

¹⁸ Ver Carlos Antonio Aguirre Rojas: "El macartismo planetario", en *Masiosare*, suplemento de *La Jornada*, México, julio del 2002; Ignacio Ramonet: "El crimen perfecto", en *Le Monde diplomatique*, no. 36, Buenos Aires, junio 2002; Marwan Bishara: "La era de las guerras asimétricas", en *Le Monde diplomatique*, no. 28, Buenos Aires, octubre 2001; "La independencia del Tercer Mundo, 'amenaza' para Estados Unidos. Entrevista de Heinz Dietrich con Noam Chomsky", en *Interrogantes de la modernidad*, *op. cit.*, p. 45-53.

toda la región, que cada vez dedica mayores recursos a la adquisición de armamentos y equipos antimotines. Tal parece que la implementación del Área de Libre Comercio de América (ALCA) estuviera requerida de su complemento en fórmulas como el Plan Colombia o Iniciativa Andina y en bases como la de Manta.¹⁹

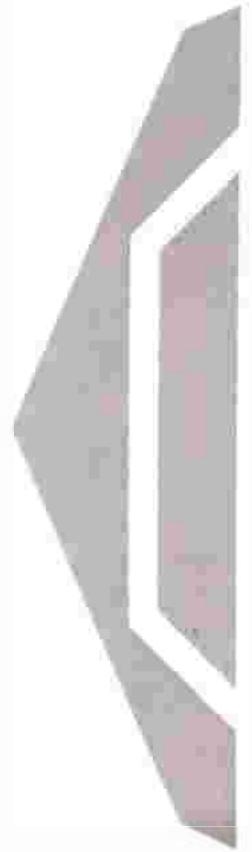
Todas las amenazas se enfilan contra la democracia, y es necesario salvarla de sus enemigos abiertos o encubiertos. Contra los planes dirigidos a destruir los cuestionables mecanismos políticos de consulta y actividad ciudadanas se han de levantar proyectos que viabilicen la unidad y la identidad nacionales, el desarrollo económico independiente, la distribución equitativa de la riqueza, la eliminación de todas las formas de discriminación, la participación efectiva del pueblo en la conducción de sus países, la preservación del medio ambiente, la universalización de la educación y la cultura hasta alcanzar la emancipación humana.

Para ello contamos con las ideas plenas de futuro de José Martí, y con muchos otros pensadores y luchadores sociales y políticos que en épocas pasadas y en la actualidad dedican sus esfuerzos a impedir el retroceso de la democracia. Ante la magnitud de las fuerzas contrarias, la única vía acertada es la estrecha unidad de quienes aspiran a llenar nuestros ámbitos de pan y de belleza; han de erradicarse sectarismos, visiones aldeanas, mezquinas y excluyentes. Se trata de una obra mayor, y en ella deben hallarse todos los que buscan erigir un mundo en el que los principales sujetos, actores y beneficiarios sean las mujeres y los hombres, en plena armonía con la naturaleza.²⁰

Este mundo de dignidad y amor es posible, y lo fundaremos. ☉

¹⁹ Ver Luis Bilbao: "Estados Unidos alista un ejército para el ALCA", en *Le Monde diplomatique*, no. 27, Buenos Aires, septiembre 2001; René Vargas Pazzos: "El Plan Colombia y la base de EEUU en Manta", en *Via Alternativa*, Colombia, 28 de agosto del 2001; y James Petras: "El nuevo orden mundial", en *Interrogantes de la modernidad*, op. cit., p. 13.

²⁰ Ver Ricardo Alarcón de Quesada: "La dictadura global [...]", op. cit.; Frei Betto: "Mística y socialismo", en *Casa de las Américas*, no. 185, La Habana, octubre-diciembre de 1991; y "El proyecto alternativo", en *América Latina en Movimiento*, no. 346, Ecuador, 24 enero 2002.



**“El Equilibrio del Mundo”
Tomo III**

Se termino de imprimir en el mes de julio de 2003
en el Taller de Vargas Impresores, S. A.
con un tiraje de 2000 ejemplares

Elisa número 354, colonia Nativitas C. P. 03500, México, D. F.



SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ



**HONORABLE CÁMARA
DE DIPUTADOS
DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS**



**MESA DIRECTIVA DE LA
ASAMBLEA NACIONAL DEL PODER
POPULAR DE LA
REPÚBLICA DE CUBA**